

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
FACULTAD DE TEOLOGÍA



“Donde estoy busco mi tierra”
Un acercamiento teológico pastoral
a la experiencia de la migración paraguaya
en el Barrio Rivadavia
Partido de Merlo —provincia de Buenos Aires—
(1970-2017)
Disertación escrita para la
Licenciatura especializada en
Teología Pastoral

Alumno: Fr. José Adolfo Larregain, ofm

Matricula: MP101652

Director: Pbro. Dr. Omar Albado.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Agosto 11 de 2017

INDICE

<i>Siglas y abreviaturas</i>	6
<i>Introducción</i>	8
<i>I. La migración paraguaya en el Barrio Rivadavia, Partido de Merlo, provincia de Buenos Aires</i>	19
<i>1.1 El Barrio Rivadavia, en el Partido de Merlo, provincia de Buenos Aires</i>	20
1.1.1 Ubicación, orígenes y descripción del Barrio Rivadavia	20
1.1.2 Retos, desafíos, posibilidades barriales	26
1.1.3 La religiosidad en el Barrio Rivadavia	33
<i>1.2 Un acercamiento a las narrativas de migrantes paraguayos desde un enfoque cualitativo</i>	37
1.2.1 Algo de lo que conservan los migrantes paraguayos en el BR	45
1.2.2 Algunas adquisiciones de los migrantes paraguayos en el BR	58
1.2.3 Algunas transformaciones en la experiencia migrante paraguaya en el BR	61

1.2.4 Algunas pérdidas en la experiencia migrante paraguaya en el BR	64
1.3 <i>Recapitulación</i>	67
II. La migración como signo de los tiempos	70
2.1 <i>Los signos de los tiempos</i>	72
2.1.1 Precisiones terminológicas	73
2.1.2 Articulación de las dimensiones	74
2.1.3 Fundamentación de la articulación	75
2.1.4 Criterios para identificar los signos de los tiempos	76
2.1.5 Criterios para identificar los signos de Dios	77
2.1.6 Signos de los tiempos—signos de Dios. Hacia una definición	78
2.1.7 Signos de estos tiempos	79
2.1.8 Signos de los tiempos y lugares	81
2.2 <i>La migración</i>	83
2.2.1 La movilidad humana	84
2.2.2 Hacia una definición de migración	85
2.2.3 La migración como signo de los tiempos	88
2.2.4 La migración como signo de estos tiempos y lugares	91
2.2.5 Signos de Dios en la migración	93
2.2.6 Migración en la Biblia	97
2.2.7 Algunas experiencias migrantes en la biblia	103
a. Migración forzada	104
b. Migrante líder	105
c. Doble condición de pobres	108
d. Prosperar en el exilio	110
e. Vivir con diferentes costumbres y comidas	114
f. Complejidad de un proceso migratorio	117
g. Un migrante arquetípico	121
2.3 <i>Migración en el Magisterio de la Iglesia de América Latina y del Caribe</i>	124
2.3.1 Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Rio de Janeiro (1955)	125
2.3.2 Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano	

Medellín (1968)	126
2.3.3 Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Puebla de los Ángeles (1979)	126
2.3.4 Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Santo Domingo (1992)	127
2.3.5 Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Aparecida (2007)	128
2.4 <i>El Papa Francisco y los migrantes</i>	131
2.4.1 Experiencia de migración familiar	131
2.4.2 Algunos hechos y gestos a favor de migrantes	132
2.4.3 Algunos dichos y pronunciamientos	134
2.4.4 Algunas implicancias desde el pontificado de Francisco	136
2.5 <i>Recapitulación</i>	138
III. Criterios teológico- pastorales:	
<i>elementos para una propuesta de trabajo</i>	142
3.1 <i>Discernimiento y valoración ética-espiritual</i>	146
3.1.1 El tiempo es superior al espacio	144
3.1.2 La unidad prevalece sobre el conflicto	152
3.1.3 La realidad es más importante que la idea	163
3.1.4 El todo es superior a la parte	176
3.2 <i>Algunas propuestas y conversión pastoral a la migración paraguaya en el Barrio Rivadavia</i>	185
3.2.1 Algunas propuestas pastorales	186
3.2.2 Conversión pastoral	194
3.3 <i>Recapitulación</i>	199
<i>Conclusiones: síntesis de lo trabajado, oportunidades pastorales y</i>	

<i>desafíos de la evangelización</i>	202
<i>Bibliografía</i>	222

SIGLAS Y ABREVIATURAS

A	Anexo
a. C.	Antes de Cristo
AGBA	Aglomerado Gran Buenos Aires
AMBA	Área Metropolitana de Buenos Aires
BdB	Breve Diccionario de la Biblia
BR	Barrio Rivadavia
Bs. As	Buenos Aires
CABA	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Cb	Conurbano bonaerense
CEA	Conferencia Episcopal Argentina
CELAM	Consejo Episcopal Latinoamericano
Cf	Confer
Coord.	Coordinador
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
DA	Documento de Aparecida

dir./dirs.	director/directores
DlpB	Diccionario de personas y lugares de la Biblia
E	Entrevista
Ed	Editorial
ed./eds.	editor/editores
EG	Evangelii Gaudium
E.M.C.C	Erga Migrantes Caritas Christi
EPPA	Equipo Pastoral Paraguayo en Argentina
Etc.	Etcétera
GS	Gaudium et Spes
<i>Ibíd</i>	Ibídem
INDEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
GBA	Gran Buenos Aires
LG	Lumen Gentium
LS	Laudato si
OIM	Organización Internacional de las Migraciones
org.	Organizadora
pcia.	Provincia
RP	Ruta provincial
UBA	Universidad de Buenos Aires

INTRODUCCIÓN

“El extranjero aislado de sus compatriotas y su familia debe ser el objeto del mayor amor por parte de los hombres y los dioses. Por ello hay que adoptar todas las precauciones para no cometer ninguna falta contra los extranjeros”.

Platón, *Las Leyes*.¹

1. Delimitación del tema

Hace unos años un titular de un periódico de gran tirada en la Argentina impacta con la noticia que en nuestro país el 92% de la población vive en ciudades. En el interior de la nota se expresa que en Argentina ya sucede lo que se espera para dentro de unas décadas en el resto de la región.² Esto se constata en el permanente fluir de gente, como es el caso del barrio que tomamos como referencia.

El Barrio Rivadavia³ se encuentra en el partido de Merlo, zona oeste del conurbano bonaerense. Se formó a partir de 1970, año en que se efectuó el loteo, comenzando a instalarse los primeros pobladores, en su gran mayoría de nacionalidad paraguaya.⁴ No desarrollamos en este trabajo, los procesos de urbanización que crecen y se despliegan con fuerza y esto vale tanto para los aspectos positivos como negativos.⁵

¹ PLATÓN, *Las leyes*, México, Porrúa, 1975, Libro V, 91.

² Cf. “En Argentina el 92% de la gente ya vive en ciudades”, Clarín, 28 de octubre de 2011, 36 y 37 de la edición impresa.

³ De ahora en adelante designaremos al Barrio Rivadavia con la sigla BR.

⁴ Históricamente la República del Paraguay ha sido un país de fuerte expulsión de población, registrando un fuerte proceso migratorio principalmente hacia Argentina, país con el cual comparte una línea fronteriza que se extiende por 1.699 kilómetros. Últimamente la crisis económica permanente y la desigualdad social han sido varios de los factores que empujan a buena parte de la población a buscar un mejor destino que el posible de lograr en el lugar de origen. Cf. G. HALPERN, *Migración y ciudadanía política. Debates, victorias y derrotas en Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, Bs. As, Ediciones Ciccus, 2011, 243-266.

⁵ No desarrollamos en el presente trabajo las transformaciones que sufren o pasan las personas en el proceso de identidad en el pasaje del campo o la ciudad o de la ciudad a ciudad mayor o a barrios periféricos de las grandes ciudades. Este pasaje generalmente se da con instancias intermedias. Tampoco

La constatación de esta realidad en el lugar donde vivo y trabajo pastoralmente es el horizonte desde donde se perfila este trabajo: un barrio que hace cinco décadas era tierra fiscal inhabitada en la periferia del conurbano bonaerense.

La localidad elegida presenta mayores necesidades sociales y de infraestructura y se caracteriza por la urbanización reciente, con déficits de integración a la trama urbana y con altos indicadores de pobreza.⁶ El territorio se pobló en ese entonces rápidamente adquiriendo características urbanas y su propia identidad. En la actualidad continúa la afluencia de migrantes paraguayos.⁷

Al elegir el título de impacto: “donde estoy busco mi tierra” estoy tomando una expresión vertida por una entrevistada.⁸ Esta cotidianidad de las/los “otras”/ “otros” necesariamente pone en cuestión la identidad cultural, social y política consolidadas y se convierten en generadoras de identidades, conflictos y prácticas pastorales diferentes y nuevas. Estos procesos de integración permanente conllevan desafíos para la convivencia social, la identidad cultural, la tradición religiosa y la acción pastoral. Este reto necesita un cambio de mentalidad: “la conversión pastoral” que implica acciones concretas y cambios profundos.

2. Pertinencia del tema

El presente trabajo cobra hoy una gran actualidad por ser las migraciones un fenómeno poliédrico que afecta grandes regiones del mundo entero. Basta ver la televisión, los medios de comunicación y la preocupación de la misma Iglesia al respecto. Argentina no escapa a esta realidad y escuchamos muchas voces y opiniones con relación a este tema.

en la evolución del barrio, que es fruto de la conjunción de variables diversas, unas referidas al estatus legal de los terrenos, la dotación de servicios de parte del estado, el nivel económico del promedio de los pobladores, etc. Cf. P. TRIGO, *la cultura del barrio*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004, 24, 33-39, 45-73.

⁶ No desarrollamos en el presente trabajo las fases o configuraciones por los que pueden pasar los barrios en el proceso de llegada o de ocupación de terrenos en el mismo, la familia que se va agrandando con los hijos que nacen o se crían en el barrio, los que se van y los que se quedan, el abandono de parte del estado, la presencia estructural de la droga y de la violencia. Cf. *Ibid.* 40-42.

⁷ Cf. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2013. (En adelante utilizaremos la sigla EG). Nos dice el Papa Francisco que los migrantes plantean un desafío particular: “exhorto a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales” (EG 210).

⁸ J. A. LARREGAIN, Entrevista a Angélica Barrios en su domicilio/BR, Merlo, Buenos Aires, 27.12.2014; E3-28.

En lo acotado de la experiencia que tomamos y en el diálogo con los entrevistados se constata como han logrado construir cadenas o circuitos migratorios.⁹ Los paraguayos que han llegado al BR vienen a nuestro país teniendo compatriotas, familiares o cercanos conocidos.¹⁰ Desde la realidad de pobreza en su país de origen, una promesa basada en la esperanza los conduce a migrar.

Nos proponemos considerar al migrante no como un objeto de asistencia sino como un sujeto activo en la comunidad de fe con sus luces y sus sombras.¹¹ Las sombras que marcan lo cotidiano, como por ejemplo, la pobreza, la marginación, la exclusión, el rechazo no pueden impedirnos que veamos luces como la posibilidad de oportunidades, mejor calidad de vida, interacción, fraternidad y solidaridad que tienen los migrantes.

Se percibe que el fluir de migrantes produce conflictos, tensiones, exclusión hostilidad y rechazo entre los habitantes que interactúan en el barrio. Las tensiones pastorales y cuestionamientos hacia los migrantes paraguayos no son menores: ¿por qué el canto propio?, ¿por qué la presencia de la bandera nacional?, ¿por qué celebrar la Virgen de Caacupé o sus santos?, ¿por qué las celebraciones propias para san Juan Bautista?, ¿son celebraciones paganas?, ¿a qué vienen los del EPPA?¹² Las tensiones

⁹ Se realizaron un total de quince entrevistas (ver listado en Anexo 1); los detalles sobre cada entrevista serán indicados en nota: primero en forma completa y luego de forma abreviada mediante la sigla E y el número correspondiente a la entrevista seguida de párrafo.

¹⁰ Cf. *Ibid.*

¹¹ Cf. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Aparecida Documento Conclusivo*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2007. (En adelante utilizaremos la sigla DA). Nos dice el Documento que existen comunidades de migrantes que han aportado las culturas y tradiciones traídas de sus tierras de origen (59). La cultura suburbana es fruto de grandes migraciones de población en su mayoría pobre, que se estableció alrededor de las ciudades en los cinturones de miseria (58). Advierte que es insuficiente el acompañamiento pastoral para los migrantes (100e), ellos son uno de los rostros de los nuevos excluidos (402), por lo tanto es expresión de caridad, también eclesial, el acompañamiento pastoral de los migrantes (411). La Iglesia considera indispensable el desarrollo de una mentalidad y una espiritualidad al servicio pastoral de los hermanos migrantes (412). Los migrantes deben ser acompañados pastoralmente por sus Iglesias de origen y hacerse discípulos misioneros en las tierras y comunidades que los acogen, compartiendo con ellos su fe y tradiciones religiosas, ellos pueden ofrecer un valioso aporte misionero a las comunidades que los acogen (415). En lo económico las remesas enviadas evidencia la capacidad de sacrificio y amor solidario a favor de las propias familias y patria de origen. Es por lo general, ayuda de los pobres a los pobres (416).

¹² Se designa con esta sigla al Equipo de Pastoral Paraguayo. Es una organización de personas, que en el marco de la pastoral de la movilidad humana, a partir de la fe cristiana católica y la religiosidad, así como de las buenas costumbres y de los valores peculiares del Paraguay, trabaja en forma mancomunada al servicio de esta migración hacia la Argentina. Anualmente visita comunidades con motivo de la fiesta de la Virgen de Caacupé. Además vuelca su acción solidaria a favor del migrante paraguayo, por ejemplo en cómo hacer los trámites migratorios, información sobre centros de salud, colegios más cercanos, medios de comunicación, calendarios de distintas actividades y eventos de la comunidad paraguaya, centros sociales y culturales, informaciones útiles, etc. Cf. EQUIPO DE PASTORAL PARAGUAYO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA [en línea], <http://www.pastoralparaguayo.com.ar> [consulta: 30 de julio 2015].

sociales tampoco son menores: ¿por qué hablan guaraní si acá no hablamos guaraní?, ¿por qué invaden los terrenos?, ¿por qué escuchan polcas y los fines de semana es una romería que hace perder la tranquilidad y el silencio que teníamos?

Por otro lado encontramos, inclusión, integración, interdependencia, interacción y hospitalidad entre los mismos habitantes del barrio. Observamos cómo se va dando entre la gente, de a poco y con el correr de los años, las vinculaciones, el parentesco, los padrinzos, la aceptación. La solidaridad espontánea puesta de manifiesto de muchas maneras entre los migrantes y con cualquier necesitado se expresa muy claramente. La fe y las expresiones religiosas son un vivo testimonio de esperanza en medio del dolor, de la pobreza y del sufrimiento.

Migrar no sólo es un cambio de residencia, en los migrantes paraguayos en el BR se observan situaciones y expresiones de arraigo y de desarraigo¹³ que implican ciertas rupturas y/o tensiones con la comunidad de origen como la mentalidad agrícola y rural propia de los lugares de dónde proceden. Nuevas relaciones como la participación activa, la armonía entre la vida pública y privada y conservar lazos de identidad como la transmisión cultural y los valores religiosos, la planificación hogareña, etc., hacen que haya apertura ante las nuevas situaciones que se presentan en el nuevo destino. Es interesante observar algunas transformaciones que se producen en la experiencia migrante como por ejemplo el cambio de la mirada ante la nueva situación y la transformación en algunas prácticas devocionales. Mucho es lo que conserva de sus tradiciones y costumbres pero no son pocas sus pérdidas en el migrar.

Algunos aspectos de la realidad migratoria junto con lo anteriormente expuesto y las consecuencias pastorales que acarrearán, hacen que este tema sea pertinaz para su estudio.

3. Motivaciones personales.

Varias son las motivaciones que me atraen, interpelan y animan a desarrollar esta investigación.

La motivación más profunda de esta reflexión es intentar comprender y acompañar a la gente, el poder acercarme a los migrantes paraguayos y ampliar mi

¹³ Del latín “*radicare, radicare*”: estar en un lugar, echar raíces, establecerse firmemente. El prefijo “*des*” es negación, lo contrario. Cf. G. GÓMEZ DE SILVA, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998².

interior para recibir los más hermosos regalos del Señor.¹⁴ Más que dar respuesta, me motiva hacer preguntas, abrir cuestionamientos, generar deseos de búsqueda y de profundización.

Dentro de los límites que encontramos en el trabajo destaco que quien hizo esta investigación soy yo. Mi función actual en el BR es de párroco. Al barrio lo conocí en el año 1997, en ese entonces hicimos las primeras incursiones para abrir la primera comunidad franciscana —en el barrio de La Teja—. Viví desde el año 1998 al 2000 inclusive, todo el año 2004 y desde el 2011 a la fecha. Esto otorga la posibilidad de conocer el lugar, ver la transformación y evolución a lo largo de estos veinte años. El querer el lugar y su gente puede hacer perder objetividad como también se puede presentar como posibilidad.

Otro límite es que los migrantes paraguayos seleccionados para las Entrevistas, si bien son periféricos, no son los más periféricos existencialmente hablando. No seleccioné personas de la calle, indigentes o que sufren diversas adicciones. Esta categoría de personas darían seguramente otro perfil migratorio, que no abordamos en este trabajo. Además todos los seleccionados son cristianos católicos, también encontramos en el Barrio quienes abandonaron la fe, el catolicismo, integran diversas denominaciones evangélicas, sectas, etc. Tampoco abordamos estos casos.

4. Metodología utilizada

Dentro de las opciones metodológicas asumimos como esquema base el espiralado tríptico “Ver- Juzgar, Actuar”.¹⁵ Dicha metodología es asumida como la más adecuada para desarrollar los objetivos específicos propuestos. Dicha intuición básica queda enriquecida por la perspectiva de Lonergan.¹⁶

El ver nos pone a observar a quien se estudia, indagar, auscultar la realidad alrededor de nosotros en su complejidad y en sus indicios de vida. Para ello se interesa en lo particular, por la forma en que el mundo es comprendido, experimentado, producido por el contexto y los procesos; por las perspectivas de los participantes, sus sentidos, sus significados, su conocimiento y sus relatos.¹⁷ Esta observación no es sencilla ya que incluye aspectos espontáneos, guiados y críticos, nunca se ve desde un

¹⁴ Cf. EG 272.

¹⁵ Cf. C. FLORISTAN, *Teología práctica, Teoría y praxis de la acción pastoral*, Salamanca, Sígueme, 2002⁵, 389-390.

¹⁶ Cf. B. LONERGAN, *Método en teología*, Salamanca, Sígueme, 2006

¹⁷ Cf. VIRGINIA R. AZCUY, (coord.), *Ciudad Viva, Prácticas de Espiritualidad en Buenos Aires*, Buenos Aires, Guadalupe, 2014. 22.

punto de vista absoluto, libre de prejuicios. Por el contrario, la mirada como personas individuales depende siempre del horizonte de comprensión en el que se está situado por la cultura en que hemos sido formados y las experiencias que permanentemente estamos haciendo. El ver resulta ser una operación central en este procedimiento, porque no es consecuencia de una mera suma de hechos sino de la captación de la realidad profunda que implica, en palabras de Lonergan: “ser atento, prestar atención”.¹⁸ En este “ver” no basta con recurrir a textos escritos, sino que hacen falta los relatos vividos. Aquí tiene gran importancia la experiencia de vida. Este “ver” parte de presupuestos básicos previos como por ejemplo el conocimiento mutuo por la experiencia pastoral, la religiosidad popular, la devoción a la Virgen y a los Santos, el extracto social trabajador, etc.

El juzgar implica una valoración de la realidad que se “ve”. Lo que vamos viendo lo vamos incorporando a nuestro horizonte de comprensión y lo va transformando. Se trata del marco referencial, del juzgar teológico, del juicio que hacemos sobre la realidad vista a la luz de la fe. Explicita ciertos criterios que sirven de medida para valorar la realidad, la experiencia de vida y para calificarla. Es el proceso de interpretar lo que hemos observado. Las características que aluden a las particularidades del método es que la investigación cualitativa es interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva; flexible, sensible al contexto e interactiva.¹⁹

Emplea métodos de análisis y de explicaciones flexibles y sensibles al contexto social en que los datos son producidos. Se centra en la práctica real, situada y se basa en un proceso interactivo en el que intervienen investigador y participantes.

El juzgar incluye dos momentos:

- a. La iluminación teológica pastoral constituida por sus fundamentos bíblicos, magisteriales y de los teólogos que iluminan la situación y el diagnóstico formulado como desafíos en los migrantes paraguayos en el BR: la fe nos enseña que Dios está presente en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos.²⁰ Para ello vamos a buscar cuales son las

¹⁸ Cf. B. LONERGAN, *Método en teología*, 21.

¹⁹ Cf. IRENE VASILACHIS DE GALDINO, *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, 2006.

²⁰ Cf. CARLOS M. GALLI, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida*, Buenos Aires, Ágape, 2011, 253-260.

categorías más bíblicas, magisteriales y teológicas que ayuden a su interpretación.

Se presenta una iluminación teológica pastoral que nos llama a la conversión y nos indica lo que deberíamos ser. Se trata de escuchar la palabra de Dios y el Magisterio eclesial.²¹ Queremos preguntarnos acerca del proyecto de Dios: lo que Él quiere de nosotros en esta situación. De la confrontación con la Palabra de Dios emerge un discernimiento que lleva a una declaración valorativa de la situación de anuncio y de denuncia. Los desafíos pastorales indican lo que hay que hacer para lograr que la situación descrita se acerque más al ideal propuesto.

- b. La interpretación pastoral de la situación. Como tal está guiada por la hermenéutica, el arte de comprender e interpretar. En la acción pastoral se pretende verificar la calidad evangélica de las creencias, la validez del testimonio, la experiencia religiosa, las relaciones comunitarias, las conductas éticas y los compromisos. El juzgar no puede reducirse a ser un pequeño tratado teológico, corresponde hacer una valoración ética de la situación. Juzgar no es solo un acto teórico de la razón, es ante todo un discernimiento espiritual, un acto de fe, un momento privilegiado de confrontación con la Palabra de Dios.

Los juicios nos llevan a actuar de una determinada manera en la realidad y esa acción repercute en nuestros juicios reforzándolos o modificándolos. El actuar significa que el análisis de la realidad (Ver), el discernimiento y la reflexión bíblica- teológica (Juzgar) están orientados a la acción que busca transformar la realidad, la conversión pastoral. La finalidad es buscar descubrir lo nuevo y desarrollar teorías fundamentadas empíricamente.²²

El actuar expresa lo que hay que hacer para dar respuesta a las situaciones analizadas y valoradas en el juzgar. Se trata de trazar líneas de acción y orientaciones, de operativizar los desafíos planteados. Se trata de dar respuestas pastorales, de contribuir a la evangelización y a la formación en la fe de nuestros hermanos migrantes paraguayos creyentes, de proponer sugerencias y experiencias, de ofrecer orientaciones.²³ Una determinada acción nos hará ver la realidad de una manera nueva,

²¹ Cf. DA -514.

²² Cf. V. R. AZCUY, (coord.), *Ciudad Viva, Prácticas de Espiritualidad en Buenos Aires*, 22.

²³ Cf. VÍCTOR M. FERNÁNDEZ, *Conversión pastoral y nuevas estructuras ¿Lo tomamos en serio?*, Buenos Aires, Ágape, 2010.

y lo que vamos viendo en la realidad modificará nuestra acción, sea porque la facilita o porque la dificulta.

5. Estructura de contenidos.

El trabajo de la disertación escrita está organizada en dos partes: la disertación propiamente dicha y el Anexo con el Trabajo de Campo.

5.1 La disertación propiamente dicha

La disertación propiamente dicha consta de tres capítulos, conclusión y bibliografía.

En el capítulo 1 abordamos la migración paraguaya en el BR, partido de Merlo, provincia de Buenos Aires. En un primer momento ubicaremos geográficamente el barrio, los orígenes del mismo y haremos una breve descripción del mismo. Dentro de lo que ofrece el barrio señalamos algunos retos, desafíos y posibilidades, destacamos especialmente la religiosidad que se manifiesta externamente en gran parte de sus pobladores. En un segundo momento hacemos un acercamiento a las narrativas de los migrantes paraguayos desde un enfoque cualitativo. Constatamos algunas características generales de la migración paraguaya aplicables en el BR como son: el sufrimiento, la pobreza, la solidaridad, la gratitud, el desarraigo y la experiencia de fe en lo cotidiano.

En la experiencia migrante constatamos que los migrantes paraguayos en el BR conservan el amor a la patria expresada en el patriotismo, la lengua guaraní, la música y la danza, comidas típicas, algunas características en la construcción de la casa y algunas expresiones religiosas. Destacamos algunas devociones que se perciben y expresan en el Barrio con mayor participación de fieles, como son: Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé, san Blas, san Juan Bautista y Nuestra Señora de la Asunción de la Santísima Virgen. Entre lo que adquieren constatamos la capacidad de adaptación, mejorar la calidad de vida, nuevas pobrezas, expresiones del lenguaje, nueva cultura y valoración de lo propio. Algunas transformaciones que constatamos son el cambio de mirada y las prácticas devocionales. Por último algunas pérdidas en la experiencia migrante son el compromiso y la participación, la transmisión del idioma, identidad, confianza, tranquilidad y algunas expresiones religiosas.

En el capítulo 2 hacemos una interpretación teológica de la experiencia de vida de la migración paraguaya en el BR. Las categorías teológicas que utilizamos para este capítulo son signo de los tiempos y migración. Este capítulo consta de cuatro

momentos. En un primer momento abordamos la categoría signo de los tiempos, para ello buscaremos precisar terminologías, articular las dimensiones signos de los tiempos—signos de Dios y su fundamentación. Para reconocer los signos de nuestro tiempo y los signos de Dios entre el conjunto de hechos es necesario establecer criterios. Finalizamos con algunos signos de estos tiempos y de los lugares, proponiendo la migración como uno de ellos. En un segundo momento presentamos la migración como signo de los tiempos. Ubicamos la migración dentro de las diversas formas de movilidad humana y la presentamos como signo de los tiempos teniendo en cuenta algunos indicadores. Constatamos que la migración es un signo de estos tiempos y de estos lugares reconociendo en el fenómeno algunos signos de Dios en la migración. Trataremos de escuchar la Palabra de Dios presentando la migración en la Biblia y algunas experiencias migrantes cómo el caso de la migración forzada en uno de los personajes fascinantes como José [Gn]; un migrante líder como Moisés [Ex]; dos mujeres que recorren un largo camino y cruzan fronteras [Rt]; como un grupo de sobrevivientes de Judá van al exilio, llevan a Jeremías con ellos y prosperan en el nuevo lugar [Jr]. En la experiencia del exilio nos encontramos con cuatro jóvenes que se adaptan a vivir con diferentes costumbres y comidas [Dn]; la experiencia de la familia de Nazareth y la complejidad de un proceso migratorio [Mt]; y finalizamos presentando la figura de Abraham como migrante arquetípico para los migrantes cuyo principal motor impulsor es la fe. En un tercer momento escuchamos la migración en el Magisterio de la Iglesia de América latina y del Caribe expresado en las Conferencias de Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida. Por último hacemos referencia al Papa Francisco y sus dichos y hechos en pos de los migrantes.

En el capítulo 3 presentamos algunas perspectivas teológico-pastorales y algunos elementos para una propuesta de trabajo. El capítulo consta de dos momentos: en un primer momento proponemos discernir y valorar ética y espiritualmente la experiencia migrante paraguaya en el BR. En este punto vemos aspectos que hacen a lo general de la migración siendo aplicable a lo particular del caso. Para discernir espiritualmente tomamos los cuatro principios expuestos por el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* (EG 222—237): el tiempo es superior al espacio, la unidad prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea y el todo es superior a la parte. En el segundo momento presentamos algunas propuestas concretas agrupadas de acuerdo a los siguientes ejes: opción por los pobres, una Iglesia toda ella ministerial, diálogo con el mundo, lectura popular de la Biblia, lo celebrativo y lo organizativo—administrativo.

La conversión pastoral a la migración paraguaya en el BR nos advierte que cuando hablamos de transformación hay que suponer lo que está detrás: se trata de un espíritu nuevo, pero también de diversas realidades que necesitan reformarse. Finalizamos proponiendo nuevos paradigmas para hacernos presentes ante este fenómeno urbano de la migración con un nuevo estilo pastoral.

Por último se presenta la conclusión. En ella se retoman aspectos centrales del desarrollo de la tesis y se consideran algunos de los desafíos pendientes, haciendo síntesis de lo trabajado, oportunidades pastorales y desafíos de la evangelización.

En la bibliografía empleada encontramos diversos autores que integran miradas, intuiciones e ideas, que lleva a combinar diversos géneros literarios, dando al trabajo un rico colorido interdisciplinar de autores de exégesis bíblica, teología, filosofía, historia, antropología, sociología, psicología, etc. En las notas al pie de página se citan muchos textos, haciendo un ejercicio de intertextualidad que vincula lo expresado con reflexiones más amplias tratando de hacer accesibles las fuentes como para profundizar y ampliar los temas.

5.2 El Anexo

El Anexo contiene el material del trabajo realizado sobre el trabajo de campo en el que se asentó la reflexión anterior. Está organizado de la siguiente manera:

Anexo 1. Acerca de las Entrevistas realizadas. Contiene 15 entrevistas, de las cuales 12 son personas migrantes y 3 son informantes claves.

Anexo 2. Acerca del glosario. Contiene la traducción o explicación de las palabras o expresiones en guaraní que fueron vertidas por los entrevistados.

Anexo 3. Fotos. Ilustramos finalmente con algunas fotos que nos recuerdan distintos momentos o episodios vividos en el BR.

6. Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a cada entrevistado por la confianza puesta de manifiesto en la apertura de lo sagrado del corazón de sus vidas, que gracias a permitir el ingreso a ese lugar pude hacer esta reflexión pastoral. La sabiduría de cada

uno de ellos y sus experiencias de vida fue el estímulo que orientó este trabajo y actuó a modo de “*fil rouge*”.²⁴

A todos los que me brindaron información y pusieron a mi alcance y disposición textos para el trabajo heurístico: Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones (FCCAM), Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), Equipo de Pastoral Paraguayo en Argentina (EPPA) y al Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET).

Mi gratitud a la Lic. Carolina Bacher Martínez por todo su tiempo y ayuda brindada con generosidad para la realización de este trabajo, especialmente en todo lo relacionado con el Trabajo de Campo —Anexo— y el Capítulo I. También expreso mi agradecimiento al Pbro. Dr. Omar Albado por aceptar la dirección de este trabajo, por sus correcciones, orientaciones y guía.

²⁴ Expresión del francés que traducimos como “hilo conductor”.

I. La migración paraguaya en el Barrio Rivadavia, Partido de Merlo, provincia de Buenos Aires

En este primer capítulo, que corresponde al “ver” de la opción metodológica asumida, presentamos la migración paraguaya en el BR, Partido de Merlo, provincia de Buenos Aires.

En el primer punto haremos una breve historia de sus orígenes, ubicación geográfica y descripción del BR dentro de lo que llamamos el Conurbano bonaerense.²⁵ Geográficamente el Partido de Merlo se encuentra ubicado en la zona oeste del Gran Buenos Aires, en el segundo cinturón del Cb. También presentaremos algunos retos, desafíos y posibilidades que presenta el barrio. Por último haremos una breve presentación en general de la religiosidad en el BR. Los autores que seguiremos en las fuentes son principalmente pertenecientes a otros estudios relacionados con sociología e historia. También incluimos citas pertenecientes a páginas web del INDEC y de la Municipalidad de Merlo.

En el segundo punto, realizamos un acercamiento a las narrativas desde un enfoque cualitativo. En su desarrollo recurrimos especialmente a los relatos vividos como fuentes primarias.²⁶ Otras fuentes serán autores que han realizado estudios sobre la cultura paraguaya en general desde disciplinas como ciencias sociales, ciencias políticas y antropología cultural ellos nos permitirán tomar puntos comparativos sobre lo que conservan, adquieren, transforman y pierden en la experiencia migrante.

Finalizamos este primer capítulo, haciendo una breve recapitulación del mismo.

²⁵ Para hacer referencia al Conurbano bonaerense utilizaremos en adelante la sigla Cb.

²⁶ Recordamos que se realizaron un total de quince entrevistas (ver listado en Anexo 1).

1.1 *El Barrio Rivadavia, en el Partido de Merlo, provincia de Buenos Aires*

1.1.1 Ubicación, orígenes y descripción del Barrio Rivadavia

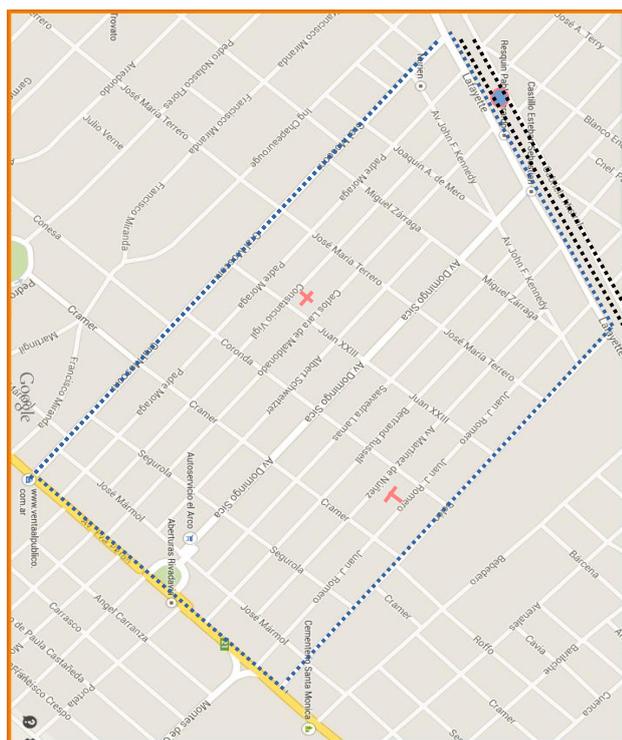
El BR pertenece al Partido de Merlo, y está localizado catastralmente como un barrio de Pontevedra. Se encuentra en una zona periférica de un partido periférico del Gran Buenos Aires.²⁷

Las distintas fuentes de acceso al BR son por la Avda. Echeverry que conecta con la Avda. Dr. Ricardo Balbín (RP 200) y ésta a Acceso Oeste, Avda. Eva Perón (RP 21) Avda. Bella Vista (RP 1003) que conducen respectivamente a Acceso Oeste y a Ruta Nacional N°3. Ingresan al BR cinco líneas de colectivos que comunican a las localidades de Merlo, San Antonio de Padua, Morón, Pontevedra y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.²⁸ La línea de ferrocarril Belgrano Sur hace el recorrido Estación Buenos Aires, en el barrio porteño de Constitución, hasta la Estación Marinos del Belgrano, ramal que finaliza en el BR.

A continuación podemos observar el plano de ubicación catastral del denominado barrio, con sus calles de ingreso y límites geográficos:

²⁷ El origen del Gran Buenos Aires oficialmente está en el Decreto 70/48 de la Provincia de Buenos Aires. Con esta denominación genérica se denomina el área que integra la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su extensión natural o conurbación sobre la provincia de Buenos Aires, sin constituir en su conjunto una unidad administrativa. Según el INDEC el Conurbano bonaerense está integrado actualmente por veinticuatro partidos que rodean la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Hay seis partidos más que están en proceso de integración dada la extensión natural que se está dando por el incremento poblacional. Desde una mirada general el Cb ocupa una posición intermedia entre el interior del país y la gran metrópoli central sin confundirse ni llegar a ser asimilado por ninguno de esos dos polos. En la mirada de un importante sector de la sociedad el Cb aparece como el lugar de concentración de los peores problemas sociales. Todos los conceptos y distinciones sobre Cb, GBA, AGBA, cordones del Cb las podemos encontrar en la página digital del INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS [en línea], <http://www.indec.gov.ar/enc-permdehog> [consulta: 16 de febrero 2015]. El mapa de ubicación del BR fue tomado del sitio GOOGLE MAPS [en línea], <http://www.googlemaps.com.ar> [consulta: 30 de marzo 2015].

²⁸ Para hacer referencia a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires utilizaremos de ahora en adelante la sigla CABA.



Referencias:

- Límite del BR en Partido de Merlo. Provincia de Buenos Aires
- + Sede Parroquial “Virgen de la Paz”
- T Capilla San Juan Evangelista
- Av. Eva Perón (ex RP 1003)
- ... Vías del Ferrocarril Belgrano Sur
- Estación Marinos del Belgrano

El partido de Merlo se caracterizó por un marcado crecimiento demográfico que le permitió duplicar su población en un período menor a los treinta años.²⁹ Pero este rápido crecimiento demográfico sumado a la escasa inversión en infraestructura pública, lo convierte en uno de los partidos con mayor carencia de servicios básicos en sus

²⁹ Cf. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS [en línea], <http://www.indec.gov.ar/encpermdehog> [consulta: 16 de febrero 2015].

Datos tomados de INDEC de los censos:

Año, población, % de incremento: 1960, 100.146; 1970, 188.868, % 88,59; 1980, 292.587, % 54,92; 1991, 390.858, % 33,59; 2001, 469.985, % 20,24; 2010, 524.207, % 11,4.

barrios.³⁰ El partido de Merlo está ubicado en el segundo cinturón del Conurbano bonaerense, geográficamente en la Zona Oeste.³¹

A diferencia del primer cinturón del Cb, en el que la conformación de los barrios se fue dando paralelamente a la radicación industrial, en el segundo cinturón el asentamiento de la población se fue dando irregularmente y en función de las tierras disponibles.³²

El partido de Merlo alcanza niveles de desarrollo muy desiguales y puede ser pensado en términos de centro y periferia. Los indicadores sociales muestran una situación más favorecida en aquella zona que constituye el centro político y comercial del distrito, principalmente los barrios ubicados a ambos lados de las vías del ferrocarril General Sarmiento con relación a los demás barrios. Es notable la diferencia entre Merlo norte y sur y entre Padua norte y sur donde simplemente las vías del ferrocarril hacen de línea divisoria. Observamos como los centros comerciales y lo administrativo se ubican del lado de la Avenida Rivadavia, lado sur de las vía del ferrocarril General Sarmiento.

La zona del BR hasta la década del sesenta estaba poblada por una veintena de quintas. Sus propietarios pertenecían en su gran mayoría a la colectividad portuguesa, y contaban con huertas, hornos de ladrillos y viveros como medio de subsistencia y sostenimiento familiar.

³⁰ Cf. M. C. CRAVINO (org.), *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009.

³¹ También se divide el Cb en tres zonas geográficas: norte, oeste y sur. Cada una de ellas tiene sus peculiaridades. El partido de Merlo está ubicado geográficamente en la zona oeste. La zona oeste se presenta, en algunos sectores, como una zona poco industrial. De urbanización más reciente, recibe una gran parte de los migrantes internos y fronterizos. Esta zona tiene una gran importancia social, política y económica. Como para ubicarnos, sus principales vías de vinculación con la CABA son la Autopista Acceso Oeste; el ferrocarril General San Martín con destino final en estación Retiro, el ferrocarril General Urquiza hasta Chacarita; el ferrocarril Sarmiento que culmina en estación Once de Septiembre; el ramal ferrocarril General Belgrano Sur, haciendo el recorrido Estación Marinos del Crucero General Belgrano (BR- partido de Merlo) con Estación Buenos Aires, ubicada en la CABA.

³² La ley nacional 12.636 de colonización y creación del Consejo Agrario Nacional, sancionada en el año 1940 por la legislatura de entonces, establecía como principio que por encima de derecho de propiedad de la tierra se ubicaba el interés colectivo y en nombre de este podía entonces el estado a través del nuevo organismo creado por la ley, expropiar aquellos terrenos que cumpliendo unas pocas condiciones fueran contrarios a dichos intereses. Para ampliar el tema: Cf. G. MARTINEZ DOUGNAC, *La cuestión agraria en los orígenes del peronismo. El Consejo Nacional Agrario y "la reforma agraria"*, Buenos Aires, UNSAL, 1984; M. LATTUADA, *La política agraria peronista 1943-1983*, Buenos Aires, Ed. CEAL, 1986.

El espacio territorial donde nos ubicamos, podemos decir que es la periferia de la periferia,³³ distante a once kilómetros del centro de la ciudad de Merlo y a cuarenta y siete kilómetros de la CABA. Esta zona en la actualidad está compuesta por una extensa área rural y semirural y puede ser considerada como uno de los extremos hasta donde llega la urbanización del Área Metropolitana de Buenos Aires. Recién en los últimos veinte años ha comenzado a poblarse más regularmente y de forma más considerable en los últimos diez años.

Este poblamiento ha sido el resultado de diversas situaciones, el loteo de extensas propiedades,³⁴ la radicación de migrantes ocupando tierras, la relocalización forzada de personas desplazadas de villas de la CABA y la migración interna argentina y de países limítrofes. Los asentamientos espontáneos han respetado la urbanización impuesta por las políticas gubernamentales municipales tendiendo a evitar la creación de pasajes pasillos o hacinamientos.

El BR es originado a través de loteo.³⁵ Este tipo de barrio es el resultado de grandes operaciones inmobiliarias que se dieron la década del sesenta en todo lo que hoy llamamos el Cb. Está conformado por viviendas construidas por sus propios habitantes, muchas de ellas sus dueños las lograron por medio de créditos. Con el tiempo contaron con la provisión de algún servicio como el del gas natural. Este tipo de

³³ La jurisdicción con sede Delegación Municipal en el BR comprende actualmente 7 barrios, en el año 2001 contaba con una población aproximadamente de 25.000 habitantes, actualmente asciende a 50.000.

³⁴ Estas tierras desde 1727 pertenecieron a la estancia de don Francisco de Merlo. Con el transcurso de los años pasó por varios dueños, entre ellos: la Compañía de Jesús (que al ser expulsados los territorios pasan al fisco); John Smith y Roberto Cano Díaz Vélez. Los límites de la “estancia de Merlo” llegaban a la RP 21 (Ex Avda. Patricios, en la actualidad Avda. Eva Perón). En el ferrocarril Midland construye un embarcadero (en la actualidad se encuentra emplazada en ese lugar la estación Marinos del Crucero General Belgrano, en BR), tenía un tambo en esas inmediaciones y su producción lechera y ganadera era embarcada por dicho medio de transporte. Roberto Cano vende la propiedad a la familia Echeverry pasando a denominarse estancia “La Benigna”. En el año 1948 estas tierras son “vendidas” al fisco con el destino de urbanización. El año 1948 será un año señero para Merlo, el Decreto 70/48 de la pcia. de Bs. As hará hito en su configuración. La expropiación de estas tierras y su posterior urbanización es un hecho que conlleva un significado de mucho valor simbólico y que marca una nueva etapa en la historia de Merlo: deja de ser un apacible pueblo de campo para convertirse poco a poco en un populoso suburbio del naciente GBA. Decenas de miles de personas de condición humilde, buscando un futuro mejor para ellas y sus hijos, dejan sus provincias para establecerse en las cercanías de la Ciudad de Buenos Aires, atraídos por los mejores salarios que la industria manufacturera pagaba durante el proceso de industrialización del primer peronismo (1947-1955). Miles de correntinos, santiagueños, tucumanos, chaqueños, y de otras provincias, paraguayos y de otros países limítrofes comienzan a establecerse. Cf. MUNICIPALIDAD DE MERLO, Historia del partido de Merlo [en línea], <http://www.merlo.gob.ar> [Consulta: 15 de enero de 2015].

³⁵ Este loteo se da en el año 1970. El BR es el resultado de la venta por loteo de 2382 “magníficos terrenos”, contando en la actualidad con dos calles asfaltadas que atraviesan y unen dos rutas importantes (RP 200 y RP 1003) y los ingresos a las escuelas. El “Barrio Rivadavia Kanmar” como se lo pretendió llamar originariamente, es el perímetro delimitado por la Avda. Eva Perón (Ex Avda. Patricios- RP 1001), vías del ferrocarril Belgrano (calle Lafayette), calle Mosconi y calle Belén.

barrio ha logrado una integración más exitosa que otros barrios de la zona debido a la estabilidad lograda por los empleos y al sueño de la casa propia.

Un alto porcentaje del territorio de los alrededores del BR está ocupado por asentamientos.³⁶ Barrios que se levantan a partir de ocupaciones colectivas e ilegales. Estas ocupaciones se dan a partir del año 1985. La principal característica que los define es la apropiación colectiva de terrenos que da inicio a la construcción espontánea del barrio, a lo cual sigue la creación de un movimiento que actúa sobre el poder político.³⁷

Otro sector barrial, vecino al BR, que tiene como referencia la Delegación Municipal, es el denominado Olaechea (llamado “villa” por la gente), que en sus orígenes generó un intenso y amplio debate sobre la cuestión de la marginalidad. Este sector barrial se dio como resultado del loteo que permitió la instalación de casillas de madera. En este barrio fue y es más difícil la integración entre sus mismos habitantes.

En estos barrios está claramente identificado cada sector, de acuerdo a la descripción originaria de los mismos. En todos ellos hoy resulta característica la alta desocupación, la proliferación de los planes sociales, el aislamiento y falta de integración con el resto de la sociedad, la formación de pequeños ghettos y los conflictos con los pobladores antiguos de la zona y con sectores medios.

En el BR se entremezclan migrantes externos de países limítrofes,³⁸ con migrantes internos del país y algunos migrantes europeos y sus descendientes, que se afincaron en esta zona por la década de 1930.³⁹

En el BR habitan en su gran mayoría migrantes paraguayos, también portugueses, bolivianos, uruguayos y chilenos. La migración interna del país proviene de provincias como Formosa, Chaco, Corrientes, Misiones y Santiago del Estero. En menor medida hay pobladores oriundos de Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja y Entre

³⁶ Se denomina “asentamiento urbano” al sitio de habitación de personas de escasos recursos económicos, localizado dentro de las ciudades. Muchas veces autoconstruido, presentando al menos una de las siguientes características básicas: Incertidumbre de la propiedad del terreno habitado (conflictos de legalidad vs legitimidad); edificación con materiales de construcción precarios o deteriorados; limitaciones en cobertura o calidad de los servicios básicos (agua potable, energía eléctrica, cloacas, desagües pluviales) en accesibilidad y transitabilidad de las vías de circulación (pasajes y calles internas).

³⁷ Entre estos casos encontramos barrios vecinos como: La Teja, La Estrella, La Cambasita, FH, El Palomo, etc. Llama la atención como se respeta cierto orden catastral en estas “apropiaciones espontáneas”.

³⁸ Dentro de esta amplia migración de países limítrofes encontramos miembros oriundos de pueblos indígenas.

³⁹ Este dato surge por lo dialogado con ancianos pobladores de la zona.

Ríos. Toda esta población interactúa en el mismo espacio geográfico.⁴⁰ Entre esta población encontramos personas ancianas en menor escala, los adultos mayores y adultos jóvenes, los jóvenes y los niños son numéricamente mayoría.

En el transcurso de los años que tiene el BR se ha visto un lento progreso. Cuenta con dos escuelas primarias, una escuela secundaria, dos jardines de infantes, una escuela privada, una sala de primeros auxilios, un club de fútbol llamado “los verdes”, delegación municipal y sociedad de fomento. También hay dos consultorios odontológicos privados.

En lo comercial sobresalen los comercios del rubro de la alimentación, de ventas de electrodomésticos y de mueblería, de artículos del hogar, regalerías y peluquerías femeninas. En el barrio se cuenta con una elemental farmacia y un comercio donde se pagan facturas de servicios y recargas de celulares sin costos adicionales.

En toda la zona se ven construcciones excesivamente precarias. Las viviendas son bajas (salvo raras excepciones que han comenzado no hace mucho tiempo), de material y con una estructura muy simple. En algunos casos tienen cerco de material, en su mayoría cerco con alambre y jardines respetando el formato urbano. En algunos casos el cerco con alambre contiene algunos animales criados para autoconsumo de la familia, lo que constituye un claro indicio de la cercanía del mundo rural. Al igual que otros barrios populares, se destaca la altísima proporción de receptores de planes sociales; de hecho, puede ser encuadrado bajo la categoría de barrios bajo planes.⁴¹

Ante los ojos de un observador externo, llama la atención que no parezca haber fronteras, aunque se pueden visibilizar algunas originadas por divisiones naturales como un asfalto, las vías férreas o la ruta. Sin embargo, entre los habitantes se toman en serio las delimitaciones espaciales y las relaciones de pertenencia, de donde suelen emerger las comparaciones y distinciones entre ellos. Una cuadra más de asfalto, un poco más de iluminación, la calidad y el tipo de la construcción de la vivienda, la existencia de una escuela, de una sociedad de fomento o de un centro de salud pueden ser utilizados para jerarquizar el sector.

⁴⁰ No seguimos los procesos de mestizaje que dan en el interactuar de diversas poblaciones humanas. Cf. P. TRIGO, *la cultura del barrio*, 245-252.

⁴¹ Cf. A. EGUÍA; S. ORTALE (coord.), *Los significados de la pobreza*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

Con relación a los servicios el barrio cuenta con el tendido de luz eléctrica, algunos sectores cuenta con gas natural, televisión por cable y cableado telefónico. Una avenida asfaltada atraviesa el corazón del barrio, una ruta hace de límite fronterizo con Villa Olacchea y tenemos un asfalto reciente que delimita otro sector del barrio con La Teja. Las vías del ferrocarril General Belgrano delimitan claramente la diferenciación con el Barrio Belgrano, que a simple vista resulta mucho más pobre y marginal.

El sentimiento de pertenencia está dado por la posibilidad de reconocimiento del otro como miembro del lugar o como extraño. Pero no se trata sólo de proximidad con la vivienda del otro, sino que las relaciones de vecindario se entrecruzan con las relaciones de amistad, afinidad o parentesco. Es frecuente tener parientes viviendo en el mismo barrio, o cohabitar con personas que migraron del mismo país de origen, ciudad o vecindario. Aunque no en todos, en ciertos sectores se establecen relaciones de mutua confianza e intimidad, con fuertes lazos afectivos y predominio de las interacciones cara a cara, casi como en una suerte de familia extendida.

1.1.2 Retos, desafíos, posibilidades barriales

En nuestro análisis de los retos, desafíos y posibilidades barriales seguimos a Kessler, Svampa y González Bombal.⁴² El desarrollo de conceptos tomados de estos autores que vamos a ir señalando a lo largo de este punto, tiene aplicación concreta al BR.

La violencia en sus múltiples formas constituye un elemento central de las relaciones en el BR. Comencemos señalando que la propia noción de violencia resulta imprecisa para explicar fenómenos muy diferentes.⁴³ Dejamos de lado formas de violencia como por ejemplo “violencia estructural” (explotación económica, condiciones de vida inhumana, estructuras de poder, etc.), “violencia estatal” (abusos policiales, ausencia de justicia, etc.) o “violencia simbólica” (relaciones de desigualdad y jerarquía). No nos detenemos en ellas porque por lo general operan de manera externa y tienden a homogeneizar antes que a diferenciar la población de los barrios. Preferimos centrarnos en aquellas formas de violencia interpersonal en las cuales los habitantes de

⁴² Cf. G. KESSLER; M. SVAMPA; I. GONZÁLEZ BOMBAL, *“Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano bonaerense en la postconvertibilidad”*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010, 340-352.

⁴³ Cf. P. TRIGO, *la cultura del barrio*, 181-204.

los barrios son, a la vez que víctimas, principales agentes de su producción y reproducción. Interesan las violencias cotidianas porque a través de ellas se recrean y se refuerzan las divisiones y pertenencias territoriales.⁴⁴

Diferenciamos distintas expresiones de violencia física interpersonal. Las agrupamos de la siguiente manera:

En primer lugar tenemos aquella que puede acompañar a delitos contra la propiedad; es el caso de asaltos o robos a mano armada. Los límites barriales hacen percibir que el riesgo de ser víctima de este tipo de violencia puede ser mucho menor cuando uno se mueve dentro del mismo barrio. En estos últimos años la inseguridad se ha incrementado notablemente, en el BR se ve acrecentado los diferentes modos de protección.⁴⁵ El conocimiento del barrio permite saber cuáles son los momentos o lugares de mayor peligro, de quienes es preciso cuidarse, y hasta qué hacer para recuperar lo robado. El afuera del barrio, es percibido como un mundo más ajeno e imprevisible y por ende el control de los riesgos se torna más difícil. La droga suele ser uno de los motivadores de este tipo de conflictos,⁴⁶ en su gran mayoría callejeros. Se suele dar asaltos a las familias en sus casas o en los negocios, en la calle, en las paradas del colectivo, etc.

El segundo tipo de violencia interpersonal es aquella que tiene un componente fuertemente emotivo o pasional. Suele darse entre familiares o personas conocidas y los motivos suelen ser las disputas por cuestiones de pareja, celos, desavenencias familiares o simples discusiones acaloradas entre vecinos. En algunos casos la violencia se da en la esfera de lo privado sin llegar a tener visibilidad pública, como ocurre con la violencia doméstica. En otros casos las agresiones aun siendo propias del mundo privado, se hacen sin problema a la vista de todo el barrio. También se puede incluir en esta categoría a vecinos cercanos. Este tipo de violencia involucra a personas adultas y por

⁴⁴ Cf. *Ibid.*, 340-341.

⁴⁵ Se observa la protección de casas con perros, alarmas, cerraduras dobles, rejas, cadenas a las bicicletas. “Cuando nos adentramos de noche en una calle oscura, todo nuestro ser está rígido por el temor a un asalto” manifestaba recientemente una señora que compartía su experiencia de transitar algunas calles cuando regresa del trabajo. La hostilidad no se limita a los encuentros con los “rateros”, los “drogados”, sino que también se observa en las familias, la escuela, en el barrio, en el colectivo, etc. En fin se observa en todo aquello que se presenta como una amenaza a la inseguridad en lo personal, profesional, laboral.

⁴⁶ Cf. *Ibid.*, 345-350.

lo general del mismo barrio. El alcoholismo suele ser uno de los principales motivadores de este tipo de conflictos.⁴⁷

El tercer tipo de violencia se da entre jóvenes del mismo o de diferentes barrios. Excepcionalmente podría tratarse de sólo dos personas, pero por lo general involucra a varios más y siempre es percibida como pelea de barritas.⁴⁸ Este tipo de violencia no percibe una finalidad instrumental, ni está motivada por el cálculo de los beneficios que puede ocasionar. Tampoco son claras las motivaciones o las causas aparentes que desencadenan estos episodios de violencia física. Las primeras reyertas suscitan odios, rencores, promesas de venganzas futuras que dan lugar a una sucesión de enfrentamientos grupales en los que se va incrementando la violencia empleada. Estos episodios revelan crudamente, con sus prácticas violentas, la situación desfavorecida y los serios límites en la capacidad de integración. El alcoholismo y la droga suelen ser los disparadores de este tipo de conflictos.⁴⁹ Recientemente se han dado casos de muertes de jóvenes en estas circunstancias.

Otra fuente de tensión, violencia y conflictos está en lo que denominamos bardear o bloquear. Las personas ajenas al BR están siempre mayormente expuestas a la circulación por el mismo, lo que genera una fuente de tensión constante. En estos casos resulta importante contar con algún conocido que haga las veces de protector o garante en caso de problemas.⁵⁰

El miedo a la inseguridad alimentada por la alta tasa de delitos y la violencia se ha convertido en una de las principales preocupaciones de la ciudadanía. Esto poco a poco fue modificando el estilo de vida, asociándose los vínculos interpersonales a la desconfianza y al temor, generando reserva y apatía para con los otros. No tener en cuenta esta realidad urbana dificulta la programación de los horarios y prácticas para la participación de la gente en diversas actividades sociales, barriales, religiosas, etc.⁵¹

⁴⁷ Cf. *Ibid.*

⁴⁸ Este tipo de violencia cada vez es más frecuente en el BR y a diferencias de otros tipos de violencia es muy difícil de prever o mantenerse al margen pues puede estallar en cualquier momento. Los dos tipos de violencia mencionadas anteriormente raramente u ocasionalmente se lo puede presenciar, sólo se tiene conocimiento a través de comentarios posteriores o de vecinos, sin embargo de la tercera forma con frecuencia nos podemos encontrar en medio de las disputas.

⁴⁹ Cf. G. KESSLER; M. SVAMPA; I. GONZÁLEZ BOMBAL, "*Reconfiguraciones del mundo popular*", 345-350.

⁵⁰ Cf. *Ibid.*, 352.

⁵¹ Cf. *Ibid.*, 468.

Así la espacialidad del miedo se organiza territorialmente en la oposición conocido igual a seguro, desconocido igual a inseguro. Lo primero asociado a menor pobreza, asfalto, mayor iluminación; lo segundo asociado a sectores más populares y a donde se asientan y toman como base los jóvenes, a sectores menos poblados y más oscuridad. La noche y la oscuridad son generadores de miedo que obstaculizan reuniones, eventos, encuentros y actividades.⁵²

El temor al otro es uno de los principales dispositivos a encauzar, ya que provoca rechazo en la gente todo aquello que se viva como impuesto y amenazante. La personificación del miedo implica la construcción de determinadas figuras o rostros portadores de la amenaza.⁵³ En este sentido, la estigmatización sobre determinados grupos sociales reenvía a las figuras del “villero”, “narco”, “migrante”,⁵⁴ “pibes”, “chorros”, “negros”, “*macumberos*”, etc.⁵⁵

La pobreza, el desempleo y la marginalidad son factores generadores de miedo e incertidumbre. Esta sensación de vulnerabilidad se profundiza en sectores en los que el lugar donde se vive implica un obstáculo para acceder a un trabajo. Llama la atención, en el diálogo con la gente, que al preguntarles donde viven, indican: “en Merlo, pasando... o camino a...”. Esto es un indicador de la constante necesidad de referencia a otros barrios y de no hacer referencia al barrio explícito por temor a la estigmatización.

Los rumores de barrio contra barrio en sectores empobrecidos que fueron alimentados para abortar los saqueos en los trágicos acontecimientos del 2001 continúan vigentes hasta la actualidad. Estos miedos reales por la inseguridad delictiva aún persisten y han hecho que las personas se encierren en sus casas, con miedo a salir, a dejar su propiedad, al “no vecino” que quebrante todo código de convivencia.⁵⁶ Este imaginario aún continúa merodeando ante acontecimientos, sucesos barriales, fenómenos climáticos, caló muy hondo.

⁵² Cf. *Ibid.*, 466.

⁵³ Cf. *Ibid.*, 466.

⁵⁴ Con relación a los migrantes es muy común escuchar las expresiones: “paragua” para referirse a los paraguayos y “bolita” para hacer referencia a los bolivianos.

⁵⁵ Cf. M. C. CRAVINO (org.), *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*, 231-248. Es interesante observar como presentan los medios de comunicación marcando las semejanzas y diferencias en el lenguaje ante una misma realidad formando opinión.

⁵⁶ Cf. G. KESSLER; M. SVAMPA; I. GONZÁLEZ BOMBAL, “*Reconfiguraciones del mundo popular*”, 483.

Además de todo lo “externo”, “invasor”, de “la villa”, se reconoce un miedo interno corporizado en la figura de los “adolescentes que no trabajan ni estudian”.⁵⁷ Ellos circulan por el barrio caminando o en bicicleta, toman cerveza en grupo en las esquinas, encienden fogatas por las noches, fuman marihuana, se ríen, se empujan, están en silencio... están, permanecen... escrutan los movimientos.⁵⁸

El asfalto, la luz eléctrica, las casas de ladrillos, las escuelas y la consolidación de diversas organizaciones barriales son ejemplos contundentes de las lentas pero progresivas mejoras que se han ido conquistando a lo largo de los años. Se reconoce que las sucesivas crisis económicas y sociales por las que atravesó el país impactaron fuertemente en el barrio, sobre todo en la vida cotidiana de sus habitantes. Muchas de las organizaciones y de sus redes de apoyo se deben precisamente a la necesidad de paliar los efectos negativos de esas crisis. El progreso es uno de los motivos de orgullo barrial, es percibido como el resultado de la lucha de los propios vecinos.

Existen múltiples soportes que se desarrollan principalmente en el espacio comunitario, a través de relaciones de proximidad, vecindad, amistad, parentesco. No es generalmente la territorialidad lo que otorga sentido de pertenencia, prevalece mayoritariamente la cercanía y el vínculo afectivo.⁵⁹ En el ámbito religioso la gente se integra donde se siente contenida, recibida o vinculada afectivamente o donde sintoniza con su modo de celebración. Este sentido de pertenencia suele generar conflictos con mentalidades más juristas frente a lo territorial.

Las organizaciones sociales barriales, por un lado tienen un protagonismo importante, ellas crean espacios libres y amistosos.⁶⁰ Desarrollan funciones mediadoras entre los recursos del estado y la comunidad, convirtiéndose también en soportes y posibilidades para la población, en especial la de menos recursos.⁶¹

⁵⁷ Cf. P. TRIGO, *la cultura del barrio*, 121-129.

⁵⁸ Cf. G. KESSLER; M. SVAMPA; I. GONZÁLEZ BOMBAL, “*Reconfiguraciones del mundo popular*”, 485-486.

⁵⁹ Cf. *Ibid.*, 127.

⁶⁰ La hospitalidad otorga la posibilidad de la creación de un espacio libre donde el hospedado pueda entrar para convertirse en amigo. No significa cambiar la persona, sino ofrecerle un espacio en que el cambio paulatino y procesualmente pueda ocurrir entre ambos: anfitrión y huésped. En el presente trabajo no desarrollamos la distinción entre organizaciones del barrio y organizaciones en el barrio. Cf. P. TRIGO, *la cultura del barrio*, 131-143.

⁶¹ Cf. G. KESSLER; M. SVAMPA; I. GONZÁLEZ BOMBAL, “*Reconfiguraciones del mundo popular*”, 128.

Es de destacar la importante presencia femenina en las organizaciones sociales e institucionales del barrio.⁶² Esta participación femenina genera estrecha vinculación institucional, en el marco de la cual se puede compartir dones, talentos, capacidades, recursos humanos y hasta económicos.⁶³

La participación de la mujer es muy significativa.⁶⁴ Dentro de ella destacamos la de las personas mayores, verdaderas referentes morales y espirituales del barrio, instituidas como “abuelas” o “doñas”. Podemos afirmar que en cada barrio encontramos alguna de ellas. En una comunidad se necesita el don de una abuela, y si es posible de una abuela llena de sentido común. Cuando se dramatizan las fatigas y las angustias, se llora aunque hayamos olvidado el porqué. Se identifican las angustias con la agonía de Cristo o con los más despreciados del mundo. La abuela, que tiene experiencia, que se halla en paz, sabe que a veces es necesario detenerse y descansar. Hay muchas cosas que la abuela oye, y hay muchas cosas que sólo se le confían a ella.⁶⁵

En las comunidades eclesiales y barriales, las mujeres son las referentes y constructoras de las mismas. Son ellas sujetos que van tomando conciencia de su dignidad y se abren espacios de participación en la Iglesia y en la sociedad. Es de destacar su generosidad y entrega, en medio de múltiples tareas, funciones y roles: ir de la casa al trabajo, criar hijos, sostener económicamente, hacerse tiempo para todo.⁶⁶

Las instituciones o personas particulares que intervienen en problemáticas sociales desde una perspectiva humanitaria apelando al sentimiento de solidaridad y compromiso, junto al valor del trabajo, se encuentran fuertemente impregnados por la significación que históricamente le fue otorgada por la Iglesia Católica, para la cual el trabajo se hermana con la dignidad, la moral, el sacrificio, la libertad y otros valores.

⁶² La presencia femenina es muy acentuada mayoritariamente en lo organizativo del barrio y de modo especial en lo eclesial. A lo femenino está asociado especialmente a la mujer, todo lo concerniente a la vida, a su gestación, protección y sustento; todo lo que se refiere a la intimidad, a la interioridad, al misterio; todo lo relacionado con el sentimiento, la receptividad, y la solicitud; todo lo tocante a la dimensión de ternura, cariño y acogida. Todo eso integra la realidad concreta de cada ser humano y adquiere especial densidad en la mujer. La mujer revela la densidad de su riqueza femenina, especialmente en torno a cinco ejes: como hija, madre, esposa, hermana y amiga. Cf. L. BOFF, *El Ave María –Lo femenino y el Espíritu Santo*, Santander, Sal Terrae, 1980, 67-72.

⁶³ Cf. G. KESSLER; M. SVAMPA; I. GONZÁLEZ BOMBAL, “*Reconfiguraciones del mundo popular*”, 133-134.

⁶⁴ Cf. P. TRIGO, *la cultura del barrio*, 111-119.

⁶⁵ Cf. *Ibid.*, 161-163.

⁶⁶ Esto se constata en la observación cotidiana.

Estos sentidos se ven reflejados en las percepciones que tienen de su propio trabajo las referentes y voluntarias: “hacer el bien”, “ayudar al prójimo”, “ser hermanos”. La atención personalizada y especializada es un elemento que ayuda a la dignificación y valoración de las personas en sus necesidades.⁶⁷

En algunos casos, es de destacar la influencia de militantes barriales ligados a movimientos que se cristalizaron en las experiencias de comunidades de base con sus respectivos consejeros. Ellos promueven la participación, el compromiso, fortalecer lazos sociales, generar conciencia, solidaridad, formación, generar nuevos proyectos destinados a mejorar las condiciones de vida de la población.⁶⁸

Existe una imagen fuerte de integración y solidaridad en el trabajo que reconstruye y genera lazos en la participación de actividades solidarias como, por ejemplo, ayudar a construir la vivienda a una determinada familia. Los proyectos comunes e integrales entre los diversos organismos es un desafío a tener en cuenta.⁶⁹

El trabajo es considerado un valor, que define a las personas como “gente buena” o “gente honesta”; incluso la expresión muchas veces utilizada es “gente trabajadora”, presentando la importancia del trabajo para distinguir entre “lo bueno” y “lo malo”. Incluso entre la gente receptora de planes sociales necesitan diferenciarse de quienes cobran el plan y no realizan ninguna contraprestación.⁷⁰

La hospitalidad comunitaria es una posibilidad barrial muy grande ya que celebra y comparte con naturalidad recibiendo y hospedando nuevos visitantes y nutrir la idea de gran familia. La hospitalidad hace que se practique la benevolencia⁷¹ de manera especial con los más necesitados y vulnerables, asumiendo una actitud amistosa. Con esta actitud se evita una comunidad “introvertida” y en el corazón de la misma surge la pregunta: ¿cuál es tu necesidad?, ¿en qué te podemos ayudar? La hospitalidad se constituye en exigencia tanto para quien recibe como para el que es recibido y exige de ambos que sean ante todo humanos.

⁶⁷ Cf. *Ibid.*, 136.

⁶⁸ Cf. G. KESSLER; M. SVAMPA; I. GONZÁLEZ BOMBAL, “*Reconfiguraciones del mundo popular*”, 146. Las mujeres paraguayas en su gran mayoría trabajan en quehaceres domésticos, sea mensual o por hora, incluso en varias casas. Los varones se emplean en los trabajos de la construcción y sus derivados: plomería, electricidad, carpintería, herrería, pintura, etc.

⁶⁹ Cf. *Ibid.*, 148.

⁷⁰ Cf. *Ibid.*, 150.

⁷¹ A una familia, recién llegada al barrio, se le incendió la casa perdiendo todas sus pertenencias. Los vecinos los recibieron en sus hogares, les donaron ropas y cuidaron de sus hijos como si los hubieran conocido de toda la vida.

En lo religioso nos encontramos con desafíos y posibilidades para llevar adelante acciones en conjunto. Se cuenta con un templo parroquial y una capilla dependiente de la diócesis de Merlo-Moreno.⁷² En distintos lugares del barrio hay seis ermitas bajo distintas advocaciones marianas. En cuanto a la presencia de las Iglesias evangélicas encontramos gran variedad: una que pertenece a la Iglesia Cristiana Evangélica; siete que tienen carteles indicadores pertenecientes a diferentes confesiones pentecostales, estas son estables; también observamos numerosos lugares inestables de reunión que no permanecen mucho tiempo. Un reto son los innumerables centros de reunión de cultos afrobrasileros.

1.1.3 La religiosidad en el Barrio Rivadavia

En este punto parto de mi percepción y uso a los autores citados como soporte técnico en algunos temas.⁷³ En lo que respecta a la religiosidad, podemos decir que se encuentran manifestaciones enraizadas en las tradiciones de pueblos indígenas y españolas-europeas, lo rural y lo urbano, los cultos populares y expresiones de religiosidad diversa.

En el catolicismo popular urbano, coexisten expresiones vinculadas tanto con las grandes migraciones de origen europeo o de países limítrofes como de las migraciones internas del país, principalmente de origen rural, que se produjeron desde mediados de la década de 1950. Parecería que la religiosidad urbana es más actitudes de valor cristiano que de ritual. Es una manera de sentir lo religioso ante la vida, la muerte, el trabajo, la familia, la inseguridad, la pobreza, el futuro, etc.⁷⁴

Se da la presencia de sectores de la población con una importante tradición de catolicismo popular, contribuyendo a enriquecer con diversos y variados aportes.⁷⁵ Esta fusión de elementos y tradiciones se asentó sobre una cultura popular heterogénea y se tradujo en cantidad de cultos y manifestaciones colectivas.

⁷² La Parroquia Virgen de la Paz, cita en calle Juan XXIII entre Maldonado y Vigil, del BR, partido de Merlo, Diócesis de Merlo Moreno, fue erigida el 17 de noviembre de 1985.

⁷³ Cf. A. SONEIRA; A. AMEIGEIRAS; N. AUZA; M. CAROZZI; A. FRIGERIO; F. MILLIMACCI, *Sociología de la religión*, Buenos Aires, Docencia, 1996.

⁷⁴ Cf. S. GALILEA, *Religiosidad popular y pastoral*, Madrid, Cristiandad, 1979, 180.

⁷⁵ Cf. P. TRIGO, *la cultura del barrio*, 157-164.

Es necesario aclarar que si bien los acontecimientos de concurrencia multitudinaria (peregrinaciones, fiestas, etc.) constituyen un aspecto central del catolicismo popular, no son las únicas explicitaciones de esa fe. Por el contrario, este tipo de religiosidad emerge permanentemente en la vida cotidiana de los fieles impregnando su visión de la vida y dando significado a sus comportamientos.

En lo que hace a las devociones, la veneración a Cristo, a María y a los santos, se desarrolla a través de un amplio espectro de manifestaciones. Podemos encontrar devociones varias provenientes del litoral, de Santiago del Estero y otros lugares. En lo que respecta a la Virgen María, la fuerza y la persistencia de su veneración hace que se constituya como una de las más relevantes. Encontramos muchos y variados lugares de culto como ermitas u otros espacios, donde la presencia de una imagen de la Virgen María o de un santo hace que sea un centro de atracción religiosa.

En lo que respecta a los santos también se pueden determinar dos momentos claves. El primero relacionado a diferentes momentos de la evangelización, por ejemplo, las improntas irradiadas desde las localidades de Pontevedra, Libertad y San Antonio de Padua. El segundo a los lugares de origen de los migrantes, como por ejemplo: san Isidro Labrador, san Francisco Solano, santa Bárbara, san Francisco de Asís, san Benito, san Ignacio de Loyola, san Cayetano, san Pantaleón, santa Rita y devociones al Sagrado Corazón de Jesús. En estas relaciones hecha por los fieles, se observa claramente el poder mediador del santo e incluso su especialización en ciertos aspectos que atañen a la vida cotidiana (ejemplo el trabajo: san Cayetano, pedidos imposibles: santa Rita, y en los últimos años un gran incremento de san Expedito como promesas cumplidas expresados en pasacalles, pancartas, letreros).

En las fiestas⁷⁶ se produce continuidad de la veneración religiosa con la música, el baile, las representaciones simbólicas, el encuentro lúdico, la comida. Se trata de acontecimientos en los que se integra todo: lo dramático, los enredos, mentiras, verdad, ruidos, gritos, bromas, etc.⁷⁷ Son componentes infaltables y, en consecuencia, los días

⁷⁶ “Cuanto más pobre es un pueblo, más le gusta celebrar. Cuanto más duro y penoso es lo cotidiano, más necesitan los corazones estos momentos en que todos se reúnen, dan gracias, cantan, bailan y hay comida especial. La fiesta es alimento, es resurgir. Simbólicamente presenta la finalidad de la comunidad... hay una íntima ligazón entre la celebración y la cruz”. J. VANIER, *La comunidad. Lugar del perdón y la fiesta*, Buenos Aires, Ágape, 2011, 405.407-408.

⁷⁷ Cf. P. TRIGO, *la cultura del barrio*, 145-156.

de fiesta se convierten en una obligada cita de encuentro.⁷⁸ En las fiestas se comparte la comida y se hospeda al otro.

En cuanto a la convergencia y a la movilización de los devotos nos encontramos con que les gusta participar de peregrinaciones a santuarios aunque en muchísima menor escala la participación en las procesiones.

Hay participación en sacramentos estacionales como los bautismos y comuniones. El uso de sacramentales como el agua bendita, bendiciones de casas, medallas, estampas, imágenes, velas y toma de gracia es muy solicitado por los fieles.

Es de destacar el uso de rosarios, cruces y medallas de todo tipo pidiendo protección y resguardo tanto en la movilidad callejera como en la casa.

En relación al culto a los difuntos, es otro aspecto significativo de la religiosidad. Por su intermedio se manifiesta una búsqueda esperanzada del sentido de la vida ante la trágica realidad de la muerte; se canaliza a través de prácticas institucionalizadas como a través de diversas manifestaciones y tradiciones en el culto popular a los fallecidos. Podemos hablar de responsos tradicionales, novenarios, trisagios, distintos tipos de velorios, etc. También se acostumbra a velar las almas, práctica que consiste en prender velas para ocasiones especiales con la finalidad de que sean perdonados o aliviados los pecados del difunto.

La gente construye signos de la presencia de Dios: tanto en sus casas (altar doméstico, alguna imagen en la entrada o en el dormitorio, capillas, nichos en el frente de su casa o en el patio, imágenes, cruces) como en distintos lugares del barrio (ermitas, monolitos, nicheras). Y en los acontecimientos en los que se ve involucrada busca las señales de lo que le quiere decir Dios, para obrar en consecuencia. El caso límite, y por eso el más patente, de las señales que les da Dios son los milagros. Para la gente los milagros no son de ningún modo la ruptura con las leyes de la naturaleza. Son las respuestas inesperadas y más allá de las expectativas normales, que Dios brinda ante sus demandas. Mucha gente afirma con toda razón que Dios les ha hecho milagros. Y de

⁷⁸ “La celebración fomenta la unidad de la comunidad porque es fruto de ésta. Si una empresa produce de una forma excepcional, si un equipo deportivo gana, si alguien es promocionado, hay premios, aplausos y honores. La celebración no es porque se ha ganado, porque se es eficiente o más fuerte, sino porque sus miembros son felices juntos y cada uno tiene su lugar. La celebración brota de la unión de los corazones y de la confianza mutua. Una comunidad que no celebra corre el riesgo de convertirse en un grupo eficaz que hace cosas, se convierte en una institución, ya no es propiamente una comunidad”. J. VANIER, *Cada persona es una historia sagrada*, Buenos Aires, Agape, 2011, 201.

modo general muchos afirman que viven milagros, refiriéndose a la protección habitual —y de algún modo extraordinaria de Dios—, porque no teniendo medios para vivir, los van consiguiendo. Como cuentan con Él, viven sin angustia y con un gran sentido práctico la oportunidad.⁷⁹

Las devociones, las promesas y las fiestas son las manifestaciones más palpables de su sentido ritual. El rito es para ellos un modo de ligar con las fuentes de la vida, para salir de ese contacto, renovados y religados.

En nuestro barrio, se puede observar el incremento de manifestaciones religiosas relacionadas a las Iglesias protestantes, que fueron adquiriendo ciertos rasgos propios de la cultura popular y que presentan distintas aristas. Es de observar los grupos o movimientos de manifestaciones de un cristianismo de tipo pentecostal que, de distintas maneras difiere del pentecostalismo clásico en afiliación o en doctrina.

Si bien podemos decir que el catolicismo constituye la manifestación predominante de la religiosidad, existen otras expresiones, que variando su relevancia y difusión, constituyen sin embargo manifestaciones indudables de la religiosidad del pueblo. Muchas de ellas se encuentran ligadas a la religiosidad indígena o a diferentes formas de sincretismo, otras a la búsqueda de lo sobrenatural o de una necesidad de trascendencia.

En todos los casos nos encontramos ante un universo simbólico significativo donde las leyendas, los mitos y las creencias ancestrales son acompañadas por gestos rituales y actitudes de tipo mágico religioso. Estos elementos constituyen indudablemente una postura existencial en la que se distingue, aunque no se separa totalmente, lo sagrado de lo profano.

No sólo nos encontramos con creencias referentes a Dios y a sus mediadores, sino también respecto al mal. En términos generales podemos hablar de distintos tipos de cultos y manifestaciones como: cultos relacionados con la religiosidad indígena, cultos de mediación, cultos relacionados con la muerte, cultos a la sanidad, cultos de santificación.

El fenómeno de las religiones afrobrasileñas se han convertido en el movimiento religioso que más ha crecido. Son practicadas por individuos de toda raza y clase social.

⁷⁹ Cf. P. TRIGO, “Pastoral suburbana elementos estructurales”, *ITER* 44 (2007) 39-105.

De una manera muy general podemos ubicar estas variantes dentro de dos categorías mayores: 1) las variantes más ortodoxas (en los cuales predominan los elementos africanos) y 2) las variantes más sincréticas (con un mayor predominio de elementos espiritistas y católicos).⁸⁰

1.2 Un acercamiento a las narrativas de los migrantes paraguayos desde un enfoque cualitativo

La situación del migrante paraguayo en el BR no resulta necesariamente agradable ni exitosa. La causa de esta migración es económica y política en su gran mayoría, en cuanto a que se producen factores de expulsión.⁸¹ También lo es en Argentina debido a la construcción de ese tipo de alteridad que es inseparable de los modos que asume el conflicto social en una sociedad estructurada en base a relaciones de clases y por consiguiente de distribución desigual del producto social.

Se dice que Paraguay es un país de fronteras demográficas abiertas,⁸² la razón es muy clara: la falta de compromiso y hasta la agresión de sus gobernantes contra su pueblo. La mediocridad, el fanatismo político, la hiper concentración de recursos

⁸⁰ Las diferentes variantes de esta religiosidad resultan de la mezcla de cuatro elementos: 1) las diferentes religiones africanas traídas por los esclavos, 2) el catolicismo aportado por los españoles y portugueses, 3) el espiritismo, desarrollado por Allan Kardec en Francia a mediados de 1850 y que rápidamente fue introducido en América, 4) en menor medida, algunas creencias indígenas. La diferente combinación de estos cuatro elementos y el predominio de uno o de algunos sobre otros debido a las particularidades producen las diversas variantes. Cf. FRIGERIO, Alejandro, *Un elaborado panteón de seres espirituales* [en línea] *Clarín*. 24 septiembre 2014. https://www.clarin.com/rn/ideas/elaborado-panteon-seres-espirituales_0_SywWB_tqDQg.html [consulta: 30 de marzo 2016].

⁸¹ Cf. J. A. LARREGAIN, Entrevista a Miriam Teresa Borja Vera en su domicilio/BR, Merlo, Buenos Aires. 15.12.2014. En adelante se cita con la sigla E1 seguida de número de párrafo; J. A. LARREGAIN, Entrevista a Saturnino Antonio González Aquino en su domicilio/ BR, Merlo, Buenos Aires. 29.12.2014. En adelante se cita con la sigla E4 seguida de número de párrafo; J. A. LARREGAIN, Entrevista a Matilde Paredes Duharte en su domicilio/BR, Merlo, Buenos Aires. 02.04.2015. En adelante se cita con la sigla E8 seguida de número de párrafo; J. A. LARREGAIN, Entrevista a Santiago Cubilla Ortiz en su domicilio/ BR, Merlo, Buenos Aires. 20.04.2015. En adelante se cita E11 seguida de número de párrafo; J. A. LARREGAIN, Entrevista a Casto Teodorico Larroza Aguayo en su domicilio/BR, Merlo, Buenos Aires. 27.04.2015. En adelante se cita E12 seguida de número de párrafo.

⁸² El nombre con el que se designa al país es complicado. Paraguay nadie sabe con exactitud qué quiere decir su voz, las explicaciones son tantas como personas se han propuesto formularlas. A pesar de su geografía hay un Paraguay que está más allá del Paraguay, también está más acá de sus fronteras, hay un Paraguay que no coincide con el Paraguay ni el Paraguay contiene a todo el Paraguay, pero tampoco todo el Paraguay es Paraguay. No basta, pues geografía, hay que buscar y extender la vista hacia un paisaje con historia y con cultura. Cf. Cf. B. MELIÁ, *El Paraguay inventado*, Asunción, Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch”, 1997, 21.

generadores de una pobreza ancestral de las mayorías,⁸³ la casi ausencia de una racionalidad anclada en el bien común y dirigida a fuerza de represión y violencia hacia el bien propio o corporativo, son algunas de las raíces de fondo que provocan el permanente éxodo paraguayo a lo largo de su historia.⁸⁴

Encontramos que dichas decisiones migratorias se encuentran vinculadas a características individuales, a los recursos del migrante, a la “búsqueda de un mejor porvenir, a salir de la pobreza”,⁸⁵ a la extensión de sus redes sociales y a los cambios de las condiciones macroeconómicas. Otro factor de importancia que pone en evidencia las entrevistas, es la carencia de servicios sociales básicos en la sociedad de origen, fundamentalmente de salud y en el campo educativo,⁸⁶ también la migración es un medio de reunificación familiar. En cuanto al primero apareció como una motivación importante de la migración. En cuanto al segundo, si bien la principal causa de los migrantes es la búsqueda de empleo y de mejores oportunidades, también aparece el aspecto familiar de reunificar la familia en la dispersión.

A continuación trataremos de evidenciar lo que surge en este hecho histórico humano como la migración, que acarrea el traslado de los individuos o grupos del ambiente vital propio a otro ambiente vital, sobre todo bajo la presión de causas que obligan y determinan situaciones de disgusto, de incertidumbre, de reto, de confrontación con el nuevo ambiente, de tensión a un porvenir mejor.⁸⁷ La bibliografía que sustenta las experiencias narradas corresponden a estudios realizados sobre los

⁸³ Cf. M. A. PANGRAZIO CIANCIO, *Indicadores de la estructura social del Paraguay*, Asunción, Intercontinental Editora, 2013.

⁸⁴ Cf. J. A. LARREGAIN, Entrevista a Nilda Petrona Miranda en su domicilio/BR. Merlo, Buenos Aires. 19.12.2014. En adelante se cita E2 seguida de número de párrafo; J. A. LARREGAIN, Entrevista a Brígida Amarilla Palacios en su domicilio/BR. Merlo, Buenos Aires. 30.12.2014. En adelante se cita E5 seguida de número de párrafo; J. A. LARREGAIN, Entrevista a Eider Roldán en su domicilio/BR. Merlo, Buenos Aires. 11.05.2015. En adelante se cita E14 seguida de número de párrafo.

⁸⁵ E4-12.

⁸⁶ Cf. J. A. LARREGAIN, Entrevista a Angélica Barrios en su domicilio/BR. Merlo, Buenos Aires. 27.12.2014. En adelante se cita E3 seguida de número de párrafo; J. A. LARREGAIN, Entrevista a Rosalina Ayala Galván en su domicilio/BR. Merlo, Buenos Aires. 29.03.2015. En adelante se cita E7 seguida de número de párrafo; J. A. LARREGAIN, Entrevista a Mario Garay Quintana en su domicilio/BR. Merlo, Buenos Aires. 04.05.2015. En adelante se cita E13 seguida de número de párrafo; J. A. LARREGAIN, Entrevista a Antonio Carlos Ruiz Díaz en su domicilio/BR. Merlo, Buenos Aires. 18.05.2015. En adelante se cita E15 seguida de número de párrafo.

⁸⁷ Cf. J. N. CABALLERO MERLO, “Positividad de las remesas con ausencia del sujeto y su problemática: ¿migrante remesador, producto o solución de la desigualdad social?”, *Estudios Paraguayos* 1-2 (2010) 111- 145; B. GLAUSER, “Elementos de la cultura como respuesta a la vida en Barrios marginales de Asunción”, *Suplemento Antropológico* 1-2 (1997) 427- 440.

paraguayos en general pero que son aplicables y constatables en los migrantes paraguayos del BR.

Algunas características generales de la migración paraguaya en el BR son:

Sufrimiento

El sufrimiento tanto moral como físico del migrante paraguayo es propio de su condición.⁸⁸ El motivo de salir de su país, de su contexto familiar, de su terruño, de su hábitat, de “su mundo” y llegar a otro país distinto es causa de sufrimiento: “extraño mi familia, aquí siento que no tengo raíz, me siento sin familia y sin embargo tengo, siento que perdí la raíz y la familia”.⁸⁹ Diversos factores lo llevan a sentirse como un individuo distinto a los demás del país receptor.⁹⁰ Aquí hay nuevas costumbres, nuevos hábitos, nuevas formas de convivencia y nuevas normas legales.

El migrante paraguayo, que en general tienen familiares en la Argentina, le cuesta en un principio encontrar su lugar, adaptarse al entorno familiar o amical, tendrá que ir creando nuevas amistades dentro de un mundo que desconoce y tiene que ir adaptándose.⁹¹ El mundo laboral que lo espera no es en méritos obtenidos en su país de origen sino a los que las circunstancias ameriten, mucho más si la persona se encuentra en situación irregular, como sucede cuando llega el migrante al menos en los primeros tiempos o incluso años.⁹²

La desintegración en el núcleo familiar es algo notorio que afecta a las familias paraguayas y es causa de sufrimiento desde su mismo origen. En su lugar de origen se da distinta relación parental, falta de padre o madre, o incluso de los hijos que se van.⁹³ En sus nuevos hábitat se dan ciertos distanciamientos paulatinos sean por las distancias, la falta de tiempo, razones económicas, etc. La situación se va complicando cuando los hijos entran en círculos de nuevas amistades en el colegio, en el trabajo, en el ocio, que incluso puede acarrear la pérdida de referencias, el descarrío del núcleo familiar, su desintegración.⁹⁴

⁸⁸ Podríamos decir que es de su mismo origen en el Paraguay: Cf. E1-6; E11-2; E14-2.

⁸⁹ E8-3.

⁹⁰ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, Asunción, El lector, 1996.

⁹¹ Cf. *Ibid.*, 17-24.

⁹² Cf. E12-2.

⁹³ Cf. H. VERA, *El país de la sopa dura, Tratado de paraguayología II*, Asunción, Servilibros, 2012, 57.

⁹⁴ Cf. E1-10; E2-8; E8 3-10.

La condición de trabajadores y las largas horas ausentes de casa, hace que falten mucho tiempo, porque ambos trabajan muchas horas y sólo se ven de noche.⁹⁵ Esto afecta la relación y el dialogo del núcleo familiar: “hay que trabajar mucho para que el dinero rinda”.⁹⁶ Se constatan las complicaciones que viven cuando los hijos son captados por grupos de jóvenes desadaptados, inmersos en drogas, robo, violencia o inclusive delitos mayores.

Pobreza

Una característica de la migración paraguaya en el BR es la situación de pobreza.⁹⁷ Son doblemente pobres: migran porque son pobres y son pobres porque migran. Mayoritariamente son mujeres las que migran solas en primer lugar, luego van trayendo a su familia o a su entorno familiar.⁹⁸ Generalmente el migrante lo hace en un contexto familiar que lo invita a migrar y/o lo recibe.

Vienen de contextos agrarios o rurales,⁹⁹ algunos pasando por situaciones transitorias de inestabilidad entre el lugar de origen, el paso por alguna ciudad o directamente venir a Bs. As.¹⁰⁰ Observando el perfil profesional en Paraguay se han desarrollado en tareas de tipo agraria, operativas o poco calificadas. Cuando llegan a la Argentina se insertan principalmente los varones en todo lo referente a la construcción en sus diversos rubros:¹⁰¹ albañilería, electricidad, pintura, mano de obra en general.¹⁰² Las mujeres a todo lo que hace a los servicios domésticos.¹⁰³

⁹⁵ Cf. E2-24.

⁹⁶ E2-24.

⁹⁷ Cf. M.A. PANGRAZIO CIANCIO, *Indicadores de la estructura social del Paraguay*, 86-124.

⁹⁸ Cf. R. L. CÉSPEDES, “Estructuras familiares en el Paraguay (1982-2007). Continuidades y cambios”, *Estudios Paraguayos* 1 y 2 (2010) 245- 278.

⁹⁹ Cf. E7-4; E14-1.

¹⁰⁰ Hay migrantes que pertenecen a pueblos indígenas y directamente de su comunidad pasan a Buenos Aires.

¹⁰¹ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 73-77.

¹⁰² Cf. E4-24; E12-4; M. CERRUTTI; E. PARRADO, “Migración laboral de trabajadores paraguayos a la Argentina: entrada a los mercados trabajo y trayectorias ocupacionales”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 48 (2001) 369- 399; P. VARGAS, “Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Significado y expresión de la identidad étnica de los trabajadores de la construcción en Buenos Aires”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 57 (2005) 287- 301; M. CERRUTTI; M. BRUNO, “La inserción de migrantes paraguayos y peruanos en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 60 (2006) 265-290.

¹⁰³ Cf. E1-7,15; E8-1.

Solidaridad

Ante situaciones personales o comunitarias, la primera reacción es la solidaridad espontánea que acude brindando ayuda o abriendo las puertas a las personas o familias que estén necesitadas, son de hacer “gauchadas, de hacer favores sin pago alguno”.¹⁰⁴ Tal respuesta surgida del anonimato de personas movilizadas en un recurso humano de enorme valor. El hacer obras de bien, de bondad hacia el prójimo.¹⁰⁵

La solidaridad no sólo se expresa en ayuda económica, sino en la apertura de corazón no desentendiéndose del que necesita y poniéndose en lugar del vulnerable,¹⁰⁶ porque saben “lo que es pasar por esto”.¹⁰⁷ Ellos saben desde sus propias experiencias personales,¹⁰⁸ familiares y sociales lo que es la solidaridad y eso los hace tener la suficiente fuerza y creatividad para ejercerla.

Una característica de la solidaridad que practican es que no es solamente una solidaridad espasmódica en grandes hechos, sino que es una solidaridad cotidiana,¹⁰⁹ vivencial, en los hechos pequeños, en los que nadie ve, que no va a salir en los medios ni será nunca noticia.¹¹⁰

Un modo específico de expresar la solidaridad es por medio del trabajo común llamado “*minga*”, dónde amigos y familiares ayudan a un fin como por ejemplo la construcción de una vivienda, el armado de una losa, etc.¹¹¹

La solidaridad social es muy notoria poniendo énfasis en el parentesco, la amistad y el compadrazgo, rasgos positivos observables.¹¹²

Gratitud

El sentimiento de gratitud es algo esencial y extremadamente importante en todos los aspectos de la vida del migrante paraguayo: gratitud a la vida, gratitud a Dios,

¹⁰⁴ E2-28.

¹⁰⁵ Cf. E1-30; E2-28; E3-20.

¹⁰⁶ Cf. H. VERA, *El país de la sopa dura, Tratado de paraguayología II*, 58-60.

¹⁰⁷ E1-30.

¹⁰⁸ Cf. E1-30.

¹⁰⁹ Cf. J. A. LARREGAIN, Entrevista a Graciela Vons en su domicilio/BR. Merlo, Buenos Aires. 09.03.2015. En adelante se cita E6 seguida de número de párrafo.

¹¹⁰ Cf. E3-25.

¹¹¹ Cf. E2-28.

¹¹² Cf. E13-10.

gratitud a la Argentina que los recibe.¹¹³ La gratitud es una actitud vital básica que hace que todo se reciba y eso establece un vínculo común que los aúna configurando todos los aspectos de la vida y haciéndolos profundamente creyentes.¹¹⁴ La actitud de gratitud hace que no solo sean sentimientos que dan forma a la manera de pensar y a las emociones sino que también lleve a acciones y hechos.

Los entrevistados agradecen la hospitalidad de la Argentina y la actitud hospitalaria de los argentinos hacia ellos.

Desarraigo

La situación del migrante paraguayo se caracteriza por una serie de condiciones que se pueden designar en su conjunto como desarraigo y hostilidad. Con el desarraigo se indica la carencia de los elementos que pueden dar estabilidad a una persona en una sociedad: como un tronco sin raíces no puede fijarse en el suelo, le cuesta afianzarse, corre el riesgo de caer y rodar en el suelo. Hablar de desarraigo es hacer referencia a la carencia de un hogar propio, la falta de apoyo familiar y de amigos, el no tener bienes estables, a esto se le suma la hostilidad del lugar a donde llegan,¹¹⁵ la dificultad del idioma o de los modos de expresión del lugar a donde se llega, la falta de familiaridad con las costumbres y normas de conducta.¹¹⁶

Por otro lado el migrante paraguayo donde llega genera cierta hostilidad por su manera de ser, por sus costumbres y tradiciones que no siempre son entendidas y aceptadas generando rechazo y discriminación.¹¹⁷ A simple vista quizás uno de los rechazos, al decir de uno de ellos, es que se hacen notar “por la música, a veces se escucha demasiado fuerte, como para que se note que somos paraguayos”.¹¹⁸

Experiencia de fe en lo cotidiano

Quizás la actitud vital de gratitud los lleve a tener una experiencia vivencial de la fe en lo cotidiano.¹¹⁹ La experiencia de Dios en la vida cotidiana es acercamiento apasionado al mundo de Dios en las cosas que pasan cada día: relaciones familiares, los

¹¹³ Cf. E2-12; E3-19; E4-19; E5-19; E12-2,6.

¹¹⁴ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 31-36.

¹¹⁵ Cf. A. ROMERO SANABRIA, *Más paraguayo que la mandioca*, Asunción, El lector, 1996, 135.

¹¹⁶ Cf. E 2-23; E5-1.

¹¹⁷ Cf. E 1-33; E10-8; E13-4.

¹¹⁸ E1-33.

¹¹⁹ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 161-167.

vecinos, los amigos, el trabajo, la salud, acontecimientos que superan de manera absoluta. Es la forma peculiar en que la vida misma va poniendo la realidad de todos los días al alcance de la mano. Viene a ser algo así como la existencia de un campo visual distinto, dentro del cual son posibles múltiples perspectivas, según el lugar desde el cual se sitúen ante la realidad y sus manifestaciones.¹²⁰

Experimentar a Dios en la vida y en los acontecimientos de cada día es cómo salir de la realidad para entrar más profundamente en ella: “La religión es lo primero en mi vida, la religión me hace feliz, yo siento que es lo fundamental, sino fuera por la fe yo estaría enferma, es mi vida, es mi sostén”.¹²¹ La experiencia de Dios es el cada instante en el que se vive llenos de una luz que se da gratuitamente como el nuevo día que siempre amanece.¹²²

Por ser personas creyentes, viven su fe como entrega y comunicación de sí del mismo modo que se entrega Dios y se comunica: gratuita, justa y misericordiosamente. De esta manera experimentan aquello a lo que están llamados y que no pueden alcanzar por sus propias fuerzas porque los trasciende absolutamente.¹²³

Lo cotidiano encierra mucha complejidad, una gama infinita de vivencias, sentimientos, perspectivas. Abarca todo lo más íntimo del horizonte existencial, por ser cotidiano no es simple o banal: “cuando salgo de mi casa para ir al trabajo miro al cielo y le pido a Dios que me proteja, cuide mi casa y mis hijos”.¹²⁴ Hablar de experiencia de Dios en lo cotidiano significa tratar de encerrar en palabras esa realidad totalmente inalcanzable que alcanza enteramente y a cada instante, de todas las maneras posibles.¹²⁵

Experimentar a Dios en lo cotidiano de la existencia, en la experiencia migrante, supone sentir la llamada y el abandono o ausencia de Dios, atravesar el camino de la vida buscando su rostro, sin poder verle del todo; es experimentar el dolor del límite y descubrir que la fe no exonera de ninguno de ellos. Experimentan a Dios en lo cotidiano de la vida sintiendo el latido de lo divino resonando en la interioridad de los

¹²⁰ Cf. E2-30.

¹²¹ E3-21.

¹²² Cf. E3-21.

¹²³ Cf. E4-21.

¹²⁴ E4-21.

¹²⁵ Cf. E7-9.

acontecimientos. Esto lleva a la pregunta: ¿dónde está Dios cuando lo necesito?, ¿dónde cuando se reclama su presencia?¹²⁶

La experiencia de Dios en el día a día es una invitación a abandonar el espacio de los propios criterios para lanzarse a vivir el proyecto de un Dios que migra para hacer experiencia encarnada en la propia historia con todo lo que tiene de gozo y sufrimiento, triunfo y fracaso, vida y muerte.¹²⁷

Experimentan a Dios en lo cotidiano dándoles fuerza para cada momento y en cada acontecimiento, firmeza en los embates y oleadas de todo tipo de sentimientos y vivencias que hacen zozobrar y que no obstante encierran el secreto de la sabiduría porque lanzan al futuro, a lo más íntimo y verdadero.¹²⁸ Al decir de un entrevistado: “ahí empecé a descubrir que Dios estaba con nosotros”.¹²⁹

Experimentan a Dios aferrándose a aquello que se escapa: el futuro, la felicidad, la realización personal. Por sobre todo es dejar paso a la fe, una fe transmitida que se ha quedado en la persona y que consiste en una reflexión de lo cotidiano.¹³⁰ El pensamiento, la mente es lugar de encuentro con Dios, del cual la persona extrae las buenas opciones, los planes, los proyectos que van llenando de sentido divino la existencia y los acontecimientos de la vida.

Experimentar a Dios en lo cotidiano implica vivir en la clara obscuridad de la fe y en la disponibilidad del compromiso que lleva con frecuencia a cargar la cruz de cada día.¹³¹ Muchas veces experimentan la oscuridad del camino, la crisis de fe, como expresa Miriam Teresa Borja: “pensé que Dios me había abandonado, que no me escuchaba, estaba como ciega”.¹³² Comparte Brígida Amarilla Palacios que “vino una gran crisis de fe motivada por la soledad y el estar lejos de su familia... extrañaba mucho mi tierra, mi gente, me parecía que Dios me había abandonado”.¹³³

¹²⁶ Cf. E5-21.

¹²⁷ Cf. E11-6.

¹²⁸ Cf. E12-10.

¹²⁹ E13-1.

¹³⁰ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 163.

¹³¹ Cf. E 13-1.

¹³² E1-26.

¹³³ E5-21.

1.2.1 Algo de lo que conservan los migrantes paraguayos en el BR

Patriotismo

Se observa un amor a la patria y a los símbolos de esta,¹³⁴ como su tricolor bandera, el escudo y el himno, a las costumbres y a los modos de vivir del pueblo, con el idioma, los valores, la historia, la forma de pensar, de sentir y de actuar.¹³⁵ Es muy notorio como el patriotismo se expresa en la música, las comidas, los entretenimientos y las tradiciones.¹³⁶

También se expresa en la preocupación al ver y tener noticias de su país por las situaciones de injusticia, de desigualdad social, de pobreza, por la degradación moral e intelectual de sus representantes en los organismos gubernamentales, la postergación permanente de la atención a las necesidades básicas, la incompreensión de ciertos estratos sociales, etc.¹³⁷ En expresión de Mario Garay Quintana: “es muy triste como está el Paraguay”.¹³⁸

Lengua

Es imprescindible conocer algunas características fundamentales del idioma guaraní a fin de tratar de comprender el pensar del paraguayo. El guaraní es la lengua en la que vierte su pensamiento. Es el molde en que vive y se expresa.¹³⁹

El idioma guaraní es una lengua descriptiva. La descripción es su característica fundamental y principal, con la que se distinguiría de otras lenguas y mediante la cual impondría un modo de pensar diferente al castellano. Se ha de insistir en la onomatopeya como la peculiaridad llamativa de la lengua.¹⁴⁰

El guaraní es una lengua parlante de énfasis, que tiende a reproducir los sonidos, es sensorial, lo cual implica que está llamada a ser una lengua eminentemente coloquial. El énfasis por escrito es imposible. El guaraní es un idioma aún desconocido, no se lo ha estudiado en su complejidad de su valor expresivo. La problemática de la lengua

¹³⁴ Cf. H. VERA, *El país de la sopa dura, Tratado de paraguayología II*, 31-42.

¹³⁵ Cf. E1-33; S. RODRÍGUEZ DOLDÁN, “Fundamentos etnológicos e históricos de nuestra identidad nacional”, *Suplemento Antropológico 2* (2003) 551- 571.

¹³⁶ Cf. E12-14.

¹³⁷ Cf. E2-2; E3-2; E3-2. Cf. H. VERA, *El país de la sopa dura, Tratado de paraguayología II*, 143-148, 211-218.

¹³⁸ E13-2.

¹³⁹ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 25-30.

¹⁴⁰ Cf. *Ibid.*, 27.

guaraní, su origen, lo que hoy conocemos como guaraní, su gramática y otros aspectos lingüísticos no se abordan en este trabajo. Sólo tratamos de ilustrar el aporte de los migrantes en el barrio.

Comprender la lengua, a la que corresponde la mentalidad concreta del paraguayo hará posible comprender todo lo que viene envuelto en puras ideas y abstracciones. Todo lo convertirá en objeto de los sentidos.

Es notorio que el idioma guaraní, un elemento básico de la identidad cultural paraguaya, está cediendo espacio cada vez más acelerado a un español abrumado por localismos fruto de la cultura de la televisión. Muchas palabras ya no son usadas y han sido substituidas por sus traducciones castellanas. El propio castellano paraguayo está cambiando. Uno de los rasgos más llamativos del paraguayo es la rapidez con que se adapta a pautas culturales extrañas.¹⁴¹ Esta actitud positiva en varios aspectos para supervivir en medios hostiles puede tener consecuencias nefastas en su cultura.

En las calles de nuestro barrio, en los negocios, en el transporte público se suele escuchar hablar la gente en guaraní.¹⁴² En reuniones familiares, velatorios o cuando se juntan por algún motivo también lo hacen. En expresiones de Matilde Paredes Duharte dice que “recuperé hablar en guaraní” con su pareja paraguaya.¹⁴³ A veces puertas adentro de la casa suelen hablar. Generalmente a los niños o hijos nacidos en la Argentina no se les enseña ni transmite. Dice Eider Roldán: “no queremos que los chicos hablen mal y tengan problemas en la escuela”.¹⁴⁴

Relación con las flores, fauna, juegos, deportes y costumbres

La flor nacional oficial del Paraguay es el “*mburucuyá*” o pasionaria¹⁴⁵. En este punto no se verifica plena coincidencia en ámbitos populares, otros sostienen que la flor

¹⁴¹ Cf. A. ROMERO SANABRIA, *Más paraguayo que la mandioca*, 66-67.

¹⁴² Cf. E3-1; E4-1; E8-10; E13-3.

¹⁴³ E8-10.

¹⁴⁴ E14-8.

¹⁴⁵ Dicen que su nombre se debe a que los misioneros españoles creyeron ver una corona de espinas y a sus tres pistilos, como representantes de los clavos de la cruz. Otra versión explica que los jesuitas en el siglo XVII la bautizaron “*passio flora*” (flor sufriendo), porque comparaban la imagen de esta flor con la de Cristo sufriendo. La leyenda cuenta que un misionero llegado a las misiones del Paraguay todos los días salía a evangelizar. Cierta día al cruzar una picada, oyó el angustioso lamento de una niña que perseguida por un yaguareté, se había refugiado en las ramas de un débil árbol. Hacia allí se dirigió el misionero, atrayendo sobre sí la furia del animal, mientras gritaba a la niña que huya para salvarse. La fiera se abalanzó sobre el misionero y lo mató. La sangre del misionero regó el suelo y al poco tiempo nació una planta, el “*mburucuyá*” o pasionaria, cuya flor siempre recuerda la belleza de la entrega por el

nacional paraguaya es el jazmín paraguayo, mientras que otros defienden la flor del guayabo.

Más allá de polémicas populares, siempre las flores y las ramas verdes acompañan la ornamentación de los vestidos de las danzarinas, como así también los arreglos en los altares e imágenes procesionales o presidenciales de culto.¹⁴⁶

Con relación a la fauna prevalece la crianza de animales domésticos como gallinas, patos y aves de corral.¹⁴⁷ No faltan las mascotas, especialmente los perros.¹⁴⁸ Conservan en el imaginario la mitología vinculada a las aves como son por ejemplo el picaflor, el *pitogué*, la lechuza, el búho, etc.¹⁴⁹

En general, aunque se trata de un tema de fuertes polémicas, se consideran como bailes nacionales —productos directos de la mezcla de culturas, característica de la mayor parte de los países del continente— a la polca, la *galopa* y el *chopí*.¹⁵⁰ Siempre se ofrecen bailes frente a la imagen a la cual se le está brindando la fiesta.

Las costumbres forman parte integrante de la cultura guaraní que une a los paraguayos y los diferencia del resto. Entre ellas pueden citarse los juegos folklóricos generalmente vinculados al campo, las comidas y bebidas típicas, con algunas tradiciones de carácter religioso.¹⁵¹ Ejemplo: el “toro candil”, “pelota *tatá*”,¹⁵² “caminar sobre las brasas” y otros.¹⁵³ En las fiestas religiosas se integran todos estos juegos¹⁵⁴ como parte de la diversión y del entretenimiento.

bien de los demás. Cf. PORTAL GUARANÍ [en línea], <http://www.portalguarani.com> [consulta: 29 de julio 2015].

¹⁴⁶ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 125-132.

¹⁴⁷ Cf. *Ibid.*, 121-123.

¹⁴⁸ Cf. E5-20; Cf. T. L. MICO, *Aves en la mitología del Paraguay*, Asunción, Servilibros, 2001.

¹⁴⁹ Cf. E1-24; E11-3; E14-4.

¹⁵⁰ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 143-146.

¹⁵¹ Testimonios del 1788 nos relatan que después de la Misa y terminado el oficio religioso central se daba inicio a la procesión con las imágenes del santo patrono. La festividad de san Francisco y santo Domingo los religiosos la celebraban junto con el pueblo, con grandes fiestas que se iniciaban con el alba y terminaban con la puesta del sol. Grandes arcos cubiertos de flores engalanaban el paso de las procesiones. Entre las tradiciones religiosas es de destacar la fuerte impronta laical dada por la Tercera Orden Franciscana Seglar, los “san Franciscanos”, como llaman a sus miembros la gente campesina. Desde 1824 y sin contacto con la Primera Orden, se mantuvo tan pujante y vigorosa que sus miembros, a falta de sacerdotes, hacían sus veces, con gran prestigio moral y religioso. Cuando Monseñor Juan Sinforiano Bogarín (1863-1949) recorría pastoralmente, siempre encontraba a laicos franciscanos que secundaban o hacían las veces de *Pa’í* en sus respectivos pueblos. Cf. M. DURÁN ESTRAGÓ, *Presencia franciscana en el Paraguay (1538-1824)*, Asunción, Ediciones y Arte, 2005, 151-153.

¹⁵² Cf. A. ROMERO SANABRIA, *Más paraguayo que la mandioca*, 71-73.

¹⁵³ Cf. E5-30; E3-11; E6-10.

Entre los deportes que se destacan y que traen consigo los migrantes paraguayos al BR se destaca el voleibol. Es el segundo deporte en el Paraguay después del fútbol y que entre aficionados es apasionado.¹⁵⁵ Permite que se juegue en cualquier terreno, con cualquier tipo de red, casi con cualquier pelota. Es motivo de encuentro y de reunión.¹⁵⁶

Música y danzas¹⁵⁷

Los ritmos típicos del Paraguay son la polca y la *guarania*.¹⁵⁸ Ambos ritmos musical tiene ascendencia europea.¹⁵⁹ Los instrumentos típicos paraguayos son el arpa y la guitarra. Suelen acompañar con estos instrumentos, el canto litúrgico, ofreciendo el canto como máxima expresión de su sentir religioso.

La música es uno de los aspectos más particulares de la cultura del Paraguay ya que siendo el único país de Sudamérica donde la mayoría de los habitantes habla el idioma de origen nativo, su música es totalmente de origen europeo.

Esto se debe a la influencia que tuvieron los misioneros, especialmente los jesuitas, durante los siglos XVII y XVIII al notar que los guaraníes poseían buen talento musical. De esta manera los interiorizaron en la música europea, aunque nunca compusieron.¹⁶⁰

Desde tiempos remotos los guaraníes han utilizado instrumentos primitivos de viento y percusión, principalmente flautas de carrizo, silbatos, sonajas y campanas. Las guitarras y las arpas son introducidas por los españoles, hoy instrumentos básicos de la música paraguaya contemporánea.

Uno de los estilos más antiguos de la música popular paraguaya es la polca; las baladas, las *galopas* y otras canciones conservan gran parte de la historia y tradiciones del país a medida que se fue dando naturalmente el mestizaje. La *guarania*, canción de fluida melodía lírica introducida a principios del siglo XX es la primera variación propia

¹⁵⁴ Estos juegos tienen detrás una gran tradición histórica religiosa. En ellos se representa el mal y ante su acecho, el recurso de la oración, la búsqueda de consejo y la fortaleza que otorga la fe son los recursos ante esa adversidad.

¹⁵⁵ Cf. H. VERA, *El país de la sopa dura, Tratado de paraguayología II*, 151-157.

¹⁵⁶ Cf. E1-11; E4-6,20; E10-3; E11-4.

¹⁵⁷ Cf. PORTAL GUARANÍ [en línea], <http://www.portalguarani.com> [consulta: 30 de julio 2015].

¹⁵⁸ Cf. E2-10; E3-10; E4-10; E5-10; E12-7; E13-5; E14-10.

¹⁵⁹ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 143-146.

¹⁶⁰ L. AYESTARAN, *Domenico Zipoli. Vida y obra*, Buenos Aires, PUCA, Facultad de Arte y Ciencias musicales, lecturas musicológicas 1, 1962.

de la tradición colonial española.¹⁶¹ Casto Teodorico Larroza Aguayo nos comparte que “la *guaranía* me trae recuerdos muy lindos, me hace lagrimear”.¹⁶²

Los instrumentos más populares son el arpa y la guitarra, el arpa tuvo mucha difusión es conocida en muchos países del mundo.

La fiesta y la religiosidad, tienen relación con la fe y la tradición religiosa. Entre la tradición guaraní y la tradición hispana se dio una integración muy grande, no exenta de conflictos. Todavía no se ha llegado a estudiar suficientemente y es objeto de discusión qué proporción de cada cultura originaria entró en mezcla. En algunos aspectos culturales prevaleció la hispana: la organización política, social, económica, la religión, técnicas de producción, etc.; de la guaraní se heredó, el uso de utensilios, yerba mate, valores como la solidaridad, la cooperación, lo comunitario, la lengua. Es evidente la existencia de una cultura propiamente paraguaya, aún con la diversidad en distintas regiones, también no exenta de discusiones. Culturalmente son originales, teniendo ricas tradiciones que son propias de la confluencia cultural como: la música, el folklore, las vestimentas, las comidas típicas y ciertas costumbres y valores.

Las danzas típicas paraguayas son el resultado de adaptaciones de antiguas danzas europeas. Las más tradicionales son la galopa y la danza de las botellas. Se suele ofrecer, como ofrenda o tributo a la Virgen o al santo patrono, bailar ante su imagen.¹⁶³ Entre sus danzas tradicionales está el “pájaro campana”¹⁶⁴ que tiene un profundo significado religioso y es infaltable en las fiestas religiosas.

¹⁶¹ El ritmo de la polca invita más a la danza. La *guaranía* es más para ser escuchada, es un género musical literario con características propias, con ritmos y melodías lentas y melancólicas que expresan el carácter del pueblo, el amor, la añoranza a la patria, los problemas sociales y la pobreza. Algunas composiciones clásicas son por ejemplo: “India”, “Recuerdos de *Ypacarai*”, “Mí dicha lejana”, “Ñemity”, “Soy de la chacharita”, “Mis noches sin ti”, “Panambi Vera”, “Paraguáype”, etc.

¹⁶² E12-7.

¹⁶³ Fue impactante que una señora al finalizar el tratamiento de quimioterapia, lo primero que hizo aun mostrando su frágil y delicado estado de salud, fue ofrecerle a la Virgen de Lujan su danza ante la imagen que presidía la fiesta en su honor, haciéndolo con su vestimenta típica.

¹⁶⁴ Es el pájaro nacional representativo del Paraguay. Se lo conoce con el nombre de *mbyrá campana*, y se afirma que cantó por primera vez, al exhalar su último suspiro Roque González de Santa Cruz, jesuita martirizado por los indios guaraníes, a las órdenes del cacique Ñesu. La leyenda refiere que en ocasión de estarse levantando una modestísima iglesia, los indios guaraníes destruyeron los muros, pero la campana aún sin badajo, empezó a sonar misteriosamente, y por doquier persiguió a los que habían matado a los misioneros. La campana fue transformada por *Tupá* en un pajarito blanco, que al elevar su canto parece realmente el sonido de una campana que recuerda su llamado. Cf. EMBAJADA DEL PARAGUAY [en línea], <http://www.embajadadeparaguay.org> [consulta: 15 de julio 2015].

A lo largo del año y en todos los pueblos y ciudades del Paraguay se realizan fiestas populares en las que se recrean costumbres tradicionales folklóricas-religiosas. En los últimos años se ha incorporado el ritmo popular llamado *cachaca*.¹⁶⁵ Esa tradición del Paraguay la han traído al barrio con ellos. ¹⁶⁶ Mario Garay Quintana dice “la cachaca escucho y me parece que estoy ahí”.¹⁶⁷

Comidas típicas¹⁶⁸

La gastronomía del Paraguay tiene elementos comunes a toda América como: el maíz, la mandioca, el maní y las legumbres.¹⁶⁹ Pero más allá de ello la herencia de los recursos naturales y de la cultura de los guaraníes y la amalgama con la cultura europea dan una gastronomía diferente al resto de América y dentro del mismo MERCOSUR.¹⁷⁰

Los guaraníes acompañaban todo acontecimiento importante con banquetes con gran cantidad de alimentos (en guaraní *karú guazú*), antecedentes de las fiestas patronales, cuyo objetivo primario era atraer los guaraníes al cristianismo.¹⁷¹

Las comidas más tradicionales son: el asado de carne vacuna a la parrilla, la *chipa*¹⁷² o pan paraguayo,¹⁷³ la sopa paraguaya,¹⁷⁴ el *mbeyú*,¹⁷⁵ *bori bori*,¹⁷⁶ y una gran variedad de postres. En las fiestas patronales, de bautismos, comuniones, cumpleaños, fiesta del día del santo, al finalizar el novenario por el alma del difunto,¹⁷⁷ etc., suele

¹⁶⁵ Cf. A. ROMERO SANABRIA, *Más paraguayo que la mandioca*, 52-53.

¹⁶⁶ Cf. E1-13; E13-5.

¹⁶⁷ E13-5.

¹⁶⁸ Cf. PORTAL GUARANÍ [en línea], <http://www.portalguarani.com> [consulta: 15 de julio 2015].

¹⁶⁹ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 17.

¹⁷⁰ La sigla MERCOSUR designa el acrónimo de Mercado común del sur, entidad supranacional integrada por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, con otros países asociados. Esta unión fue establecida en 1991 a partir de la firma del Tratado de Asunción. Cf. GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA [en línea], <http://www.argentina.gob.ar> [consulta: 30 de julio 2015].

¹⁷¹ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 182.

¹⁷² En Semana Santa, no puede faltar la *chipa*, ya sea de almidón, *guazú*, *so`o*, asador o en cualquiera de sus formas, es la principal comida tradicional. Se dice, que su consumo para estas fiestas está asociado a ser uno de los pocos alimentos que para esta altura del año se puede conservar varios días. Los peregrinos que asistían a las celebraciones litúrgicas tenían que recorrer grandes distancias y alistaban este avío para el camino y pasar esos días. Está asociado en el imaginario colectivo a lo religioso. Regalar *chipa* en Semana Santa es símbolo de amistad y compartir con los demás. Cf. PORTAL GUARANÍ [en línea], <http://www.portalguarani.com> [consulta: 15 de julio 2015].

¹⁷³ Cf. E1-15; E2-11; E3-11; E5-11; E12-14; E13-7,8; E15-7.

¹⁷⁴ Cf. E2-11; E4-11; E12-14; E15-7.

¹⁷⁵ Cf. E5-11; E14-11.

¹⁷⁶ Cf. E5-11; E14-11.

¹⁷⁷ Al finalizar el novenario del difunto (*ñembo`e pahá*) se reparte *chipa* y golosinas y se participa de un almuerzo comunitario en memoria del familiar muerto. Cf. M. MIRÓ DE GARCÍA, “La alimentación y la religiosidad paraguaya”, *Suplemento Antropológico* 1 (2000) 411- 483.

sobreabundar la comida y la bebida. Generalmente la fiesta se extiende a lo largo del día. Como decíamos anteriormente, todo hace a la fiesta y la incrementa.¹⁷⁸

Una costumbre muy paraguaya es el consumo del *tereré*.¹⁷⁹ El *tereré* representa todo un bagaje cultural rescatable en el aspecto económico, social y de la salud.¹⁸⁰ En los días calurosos, con agua fría y con algunas hojas de plantas aromáticas o medicinales se suele compartir esta amigable infusión.

La celebración es una realidad profundamente humana que hace uso de todo lo bello: los cantos, la música con los diversos instrumentos, el baile, los decorados, los vestidos de fiesta, las flores, los perfumes, la comida, el vino, etc.¹⁸¹ La creación entera se une en un canto de alegría y de unidad. Por supuesto que ninguna comunidad humana está perfectamente unida; hay tiranteces, tinieblas y miedos en cada corazón.¹⁸² Siempre hay miembros que sufren, que se sienten marginados. La celebración muestra y significa una parte de la realidad. Significa una esperanza, un deseo de trabajar más todavía por la unidad, la justicia y la paz.

Diseño de la casa

En la construcción de la casa conservan ciertas características propias del Paraguay: la casa con grandes patios anteriores,¹⁸³ es decir se construye la casa con la posibilidad de tener amplio jardín adelante para plantas y flores naturales. Se suele

¹⁷⁸ Todo esto no es el lado secular de la fiesta religiosa, sino está integrado en ella y es parte de ella. Si se baila o si se canta, se baila y/o se canta para el Señor, la Virgen o los Santos, no para sí mismos o para pasar un momento agradable y divertido. Estos fieles de la piedad popular están animados por una profunda “sabiduría” espiritual, que les viene de su Bautismo y que les permite contemplar a Dios en sus vidas y en todas las cosas del mundo. Sin embargo esta gracia no los exime de las fragilidades y pecados que suelen reconocer en esas mismas fiestas de las que forman parte. Allí se ven fortalecidos en la fe y en su pertenencia al cuerpo eclesial que es la iglesia, por más que a veces no cumplen con sus “deberes dominicales” y no tengan la “suficiente instrucción religiosa”. Sin embargo ese don del Espíritu los asiste para que puedan asumir con fe las exigencias de la caridad y de los acontecimientos difíciles de su vida diaria, incluso los más dolorosos e inevitables. Esto está vinculado con la devoción que se tiene a la Cruz de Cristo y de la Virgen con quienes se sienten plenamente identificados, dado que ellos también muchas veces se perciben a sí mismos igualmente crucificados. Cf. J. SEIBOLD, “La mística popular en la ciudad”, *Stromata* LXVII 1/2 (2011) 89-108. 95-96.

¹⁷⁹ Cf. E4-1.

¹⁸⁰ Cf. H. VERA, *El país de la sopa dura, Tratado de paraguayología II*, 16.

¹⁸¹ Las palabras “compañero, acompañar” tienen sus raíces en las dos palabras latinas “*cum pane*”, compartir el pan, el alimento juntos. Aristóteles dice que, para ser amigos, hay que comer un saco de sal juntos, es decir comer muchas veces juntos. La fiesta es el signo de la meta final de la humanidad. Es tamos hechos para la comunión y para la fiesta, para la alegría y el regocijo. La Biblia nos presenta el fin de los tiempos como las bodas de la humanidad y de Dios, el éxtasis de la alegría y de la celebración en Dios. Cf. J. VANIER, *Cada persona es una historia sagrada*, 202.

¹⁸² Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 185.

¹⁸³ Cf. E2-20; E5-1; E8-10.

observar que las construcciones son simples pero fuertes con hormigón, hierro, cemento. Suelen tener algunos corredores laterales o espacios de transición entre el interior y el exterior.¹⁸⁴ En el barrio la casa, si bien conserva algunas características similares, no puede tener ni la misma disposición ni se pueden utilizar los mismos materiales.¹⁸⁵

Cuando la familia va creciendo, se suelen ir anexando construcciones que va incorporando la familia que se agranda en el mismo terreno.¹⁸⁶

Expresiones religiosas

Observando los comportamientos no se puede dejar de reconocer la búsqueda de Dios que se percibe en las manifestaciones al estilo de religiosidad popular.¹⁸⁷

Algunos valores y principios que constatamos en los migrantes paraguayos en el BR son:

La oración: confía plenamente en ella, principalmente en oraciones hechas que tienen una fuerza en sí independiente del orante. Hay propensión a la oración personal y no tanto a la comunitaria.¹⁸⁸ Muchas veces esta oración se hace de manera simple y sencilla, como nos comparte Mario Garay Quintana: “cuando uno va a salir se pide en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.¹⁸⁹

El bautismo: se lo aprecia y valora, el que no lo recibe no es bien visto. Por este sacramento se hace hombre, se hace señor, se hace alguien importante. El que no recibe el bautismo no es nadie o casi nadie. Asociado al sacramento es muy importante la figura del padrinzago que fortalece los lazos parentales. Todos los entrevistados tienen sus hijos bautizados, aun los que no participan de las celebraciones litúrgicas.¹⁹⁰

La primera comunión: ocupa un lugar prioritario. No se comprende ser Católico —cómo dicen ellos— y no hacer la primera comunión aunque en algunos casos después

¹⁸⁴ Cf. E1-24; E3-28.

¹⁸⁵ Cf. P. TRIGO, *la cultura del barrio*, 84-93, 89.

¹⁸⁶ Cf. E13-3.

¹⁸⁷ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 169-175.

¹⁸⁸ Cf. E5-23.

¹⁸⁹ E13-10.

¹⁹⁰ Cf. E1-25; E3-5; E4-5; E5-5; E11-7.

sea la única. Para el paraguayo es muy importante el acontecimiento comunitario familiar y todo el fenómeno que ocasiona en torno a ella.¹⁹¹

La confirmación: es muy apreciada, si no se la recibe se está incompleto.¹⁹² Sin este sacramento dice Mario Garay Quintana: “en Paraguay si no estás en condición no servís para nada, no podes ser padrino, ni madrina, nada”.¹⁹³ Para recibir este sacramento se hará cualquier sacrificio. El obispo es un personaje casi relacionado exclusivamente con este sacramento. No agrada que el obispo delegue para la celebración.

La confesión: es un sacramento relativo, sirve para comulgar.¹⁹⁴ En esta concepción si no se va a comulgar no es necesario confesarse. El sacerdote actúa como buen consejero y se puede acudir a él para recibirlos. Este sacramento no genera mucha adhesión.

El matrimonio: casi no existe la concepción del matrimonio como sacramento y como unión civil casi no existe. Santiago Cubilla Ortiz dice que “en Paraguay, después de la colimba me casé con mi señora del Paraguay... en Argentina soy soltero, así dice mi documento, aquí en Argentina con Marisa tengo cinco hijos”.¹⁹⁵ En el imaginario colectivo el sacramento daría una estabilidad que sería perjudicial para la continuidad de la pareja poniéndola en peligro.¹⁹⁶ Rosalina Ayala Galván nos comparte que “mi marido nunca se quiso casar ni por civil ni por iglesia. Él decía que no quería saber nada con eso”.¹⁹⁷

El sacerdote: es de referencia y muy valorada su persona, especialmente como buen consejero. Lo llaman padre y en ocasiones *paí*.¹⁹⁸

Altar familiar: en muchas casas se observa la presencia de altares familiares simples y sencillos. Generalmente son una mesa con mantel con imágenes de santos y advocaciones marianas, suelen estar adornadas con flores y velas. Junto a las imágenes se pueden ver fotografías familiares.¹⁹⁹

¹⁹¹ Cf. E 12-1.

¹⁹² Cf. E13-9; E14-13.

¹⁹³ E13-9.

¹⁹⁴ Cf. E3-21; E6-10.

¹⁹⁵ E11-3.

¹⁹⁶ Cf. E6-4; E7-6; E14-7.

¹⁹⁷ E7-6.

¹⁹⁸ Cf. E1-7,27; E2-21; E7-6.

¹⁹⁹ Cf. E13-11.

Los santos: los santos son las imágenes talladas.²⁰⁰ El nicho de los santos es muy interesante en cuanto que convierte al hogar en una réplica de los retablos de los templos. Cuantos más santos acumulan en el nicho y con el crucificado en el centro mejor. La Virgen ocupa un lugar central en las devociones. En los nombres elegidos para los niños se nota claramente la devoción que se les tiene a los santos como así también que se le asigne como nombre el santo que corresponde al santoral católico en el día de su nacimiento.²⁰¹

El cristianismo católico está marcado por sus devociones personales, familiares y comunitarias o vecinales. Se observan las novenas a los muertos, oraciones al “abogado”, oraciones antes de dormir, el rosario, las novenas, las peregrinaciones a santuarios, etc.²⁰²

La semana santa: es de gran valor religioso, insuperable, el máximo concebible. Es memorial real de la pasión, muerte y resurrección del Señor, especialmente en la representación del vía crucis. Jueves y viernes santos lo suelen pasar en familia y celebrar en la mesa grande donde comparten los alimentos. La misa o la participación litúrgica no es lo que convoca a la semana santa.²⁰³

El templo: les cuesta observar que el templo se lo utilice para otros fines. Debe ser un lugar de respeto, se le debe lo mejor porque es para Dios, se debe ir correctamente vestido, quieren que sea un lugar de silencio.²⁰⁴

Las novenas: adquieren relevancia principalmente las dedicadas a los difuntos y en algunos aniversarios de fallecimiento.²⁰⁵ También se destacan las novenas a la Virgen.²⁰⁶

Las peregrinaciones: en la búsqueda de la tierra sin males adquiere gran importancia el espacio del caminar, tanto en las relaciones interpersonales, en la relación con Dios y en

²⁰⁰ Cf. E2-26,29; E3-23; E14-14.

²⁰¹ Cf. E4-21; E7-1.

²⁰² Cf. E1-32; E2-26; E3-5; E4-26; E5-21,26; E6-8; E8-11; E11-6; E13-11; E14-12.

²⁰³ Cf. E7-10; E8-5.

²⁰⁴ Cf. E13-9.

²⁰⁵ Cf. E2-23; E4-23; E10-1.

²⁰⁶ Cf. E5-25.

la relación con la tierra.²⁰⁷ En Argentina conservan gustosos el peregrinar de manera especial a los santuarios. Es de destacar la Basílica de Luján.

Algunas devociones que se perciben y se expresan en el BR con mayor participación de fieles son:

Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé

El nombre de Caacupé proviene de la palabra guaraní “*ka’a kupé*”, que significa detrás de la yerba o detrás del bosque de yerba.²⁰⁸ La ciudad homónima se suele llamar capital espiritual del Paraguay, porque cuenta con el mayor santuario del país.

La popularidad de la Virgen de Caacupé en el territorio de la República del Paraguay es la más importante dentro del devocionario católico. Por tal motivo, esta imagen de la Virgen María está consagrada como la Patrona y Señora Protectora de la República del Paraguay. Las características de la población interior del Paraguay y su identidad cultural o folklórica se observa con la continuidad de la tradición española quedando manifiesto en la función patronal.

La Virgen de Caacupé es madre de los paraguayos, orar y/o pagar las promesas el 8 de diciembre de cada año es muy tenido en cuenta. Su recordación popular comienza con nueve días de anticipación, en los cuales se reza el rosario. Los paraguayos que recuerdan esta festividad visitan y/o participan de una misa de alguna iglesia cercana o de alguna que esté bajo esta advocación o de aquella que es importante por motivos sentimentales, afectivos o históricos.²⁰⁹ Generalmente tienen imágenes de la Virgen bajo esta advocación, llevan y traen la imagen de la Virgen en procesión desde sus casas al templo y viceversa. Los fieles suelen llevar la imagen que tienen en su casa como devoción personal o familiar.

En el BR se celebra la novena y se acompaña con la misión que organiza el EPPA, culminando con la fiesta llamada *Caacupeí* en el predio “Cura Brochero” en la localidad de Florencio Varela.²¹⁰

²⁰⁷ Cf. M. BREMER, “De la búsqueda de la tierra sin mal hacia la caminata a Caacupé”, *Suplemento Antropológico* 1 (2004) 163- 192.

²⁰⁸ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 166.

²⁰⁹ Cf. E1-31; E3-26; E4-26; E5-26.

²¹⁰ Cf. E1-32; E2-9.

San Blas

El pueblo paraguayo tiene como protector espiritual a san Blas, santo de gran popularidad. Es patrono del Paraguay y de muchas ciudades del interior del país. Su festividad es celebrada con gran devoción, demostraciones de fe en su poder de curar cualquier mal de la garganta y con el alborozo que da lugar a manifestaciones folklóricas como “las galoperas”.

La razón por la cual es san Blas el patrono del Paraguay se pierde en su historia así como los motivos por los cuales este obispo y mártir armenio entró a formar parte del santoral católico. Es uno de los santos más populares del país. El pueblo lo invoca por la tradicional bendición y protección contra males de las gargantas.²¹¹

Desde 1989, esta fecha está asociada al “Golpe de la noche de la Candelaria”,²¹² que pondrá fin a la dictadura de treinta y cinco años (1954-1989) del General Stroessner.²¹³ Con esta revolución se dio inicio a la apertura política desde arriba, a la vigencia de las libertades públicas, a la reintegración del Paraguay a la comunidad internacional y se iniciará el camino de transición a la democracia.

En el migrante paraguayo se observa la devoción al santo, participan especialmente en su día pero si por razones laborales no lo pueden hacer lo trasladan al domingo siguiente.²¹⁴

San Juan Bautista

Cada víspera del 24 de junio revive una inagotable fe y tradición arraigada en los fieles católicos paraguayos que rinden honores y homenajes a un santo muy querido y patrono de muchas localidades del Paraguay.

Se dice que la identidad de los paraguayos está caracterizada por la fe católica, la valentía y el sacrificio —cómo el amor por la tierra y sus costumbres culturales— manifestaciones caras al sentimiento popular como las que se demuestran estar latentes cada año en los festejos en honor a san Juan Bautista.

²¹¹ Cf. M. DURAN ESTRAGÓ, *“Templos de Asunción 1537-1860”*, Asunción, Biblioteca de estudios paraguayos, 1987.

²¹² Cf. E3-22.

²¹³ Se la llamó así “Golpe de la noche de la Candelaria” porque se va a iniciar el día 2 de febrero y entre la noche del 2 y del 3 se produce la destitución del General Stroessner por su consuegro el General Andrés Rodríguez.

²¹⁴ Cf. E3-26; E4-26.

Las tradicionales celebraciones entrelazan lo religioso con antiguos ritos que concluyen con la quema de muñecos con algunos explosivos dentro, que simbolizan los pecados y todo tipo de males que es eliminado por Dios. También es típico el paso por brasas, costumbres milenarias que aún permanecen vigentes.

Los festejos populares en honor al santo predecesor de Cristo, datan de tiempos remotos y se caracteriza por empezar con el preparativo del fuego, signo principal de la celebración que se realiza en la noche más larga del año, conocida como el solsticio de invierno. Se lo considera un santo muy “milagrero” y la gente en demostración de fe hace su paso sobre las brasas descalzo.

A todo este tipo de prácticas populares se le agregan otras cantidades de pruebas y juegos, herencia hispánica que seguramente continuará en la fe de muchos paraguayos a través del paso del tiempo.²¹⁵

En el BR se observan estas manifestaciones de fe a nivel parroquial y también organizadas por vecinos que celebran al santo.²¹⁶ A nivel parroquial se observa mayor decoro y recato que en las organizadas por grupos de vecinos.

Nuestra Señora de la Asunción de la Santísima Virgen

Esta tradicional fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen María a los cielos se inicia con el novenario el 6 de agosto y los festejos centrales son el 15 de agosto. Los paraguayos, especialmente los asunceños que se encuentran lejos de su tierra, recuerdan esta festividad visitando algún templo y/o participando de una misa en la medida de las posibilidades.²¹⁷

En el BR la fiesta de la Asunción es celebrada por la colectividad con el novenario, la fiesta litúrgica en su día, música, comidas típicas, bailes, etc.

Son de destacar otras devociones en el BR con menor participación de fieles como:

La Virgen de la Candelaria, Nuestra Señora de la Merced, san Baltazar —el día de la Epifanía del Señor—; san José; san Jorge; san Ignacio de Loyola; san Francisco y

²¹⁵ En el ámbito hogareño los vecinos se reúnen para participar de juegos y certámenes que tradicionalmente tienen nombre en guaraní. Algunos de ellos son: la mancha de tinta para saber sobre el futuro novio o marido de la joven que dejó el papel; pruebas de las agujas sobre el agua que se unirán e indicaran la futura pareja; prueba del baile ofreciendo la danza al santo; etc.

²¹⁶ Cf. E1-34,35; E10-6.

²¹⁷ Cf. E1-34.

santa Clara de Asís; santa Rosa de Lima; san Roque González, primer santo del Paraguay; san Isidro Labrador, que coincide con el día de la madre paraguaya en el día de la independencia (madre patria); san Miguel Arcángel, día final de la batalla de Baquerón (feriado nacional en el Paraguay).

1.2.2 Algunas adquisiciones de los migrantes paraguayos en el BR

Capacidad de adaptación

La población paraguaya sigue siendo preponderantemente rural en más de un 50 por ciento. De acuerdo a las entrevistas, en su mayoría los migrantes vienen directamente del campo, de pueblos indígenas o de las pequeñas localidades semi rurales a la gran ciudad.²¹⁸ Es notable la capacidad de adaptación que tienen a corto plazo para manejarse y desenvolverse en la gran ciudad en medio de los colectivos, subtes, trenes, autopistas, calles, avenidas, etc.²¹⁹ Adquieren con facilidad usos y costumbres del lugar que lo recibe. Esta actitud es una estrategia para enfrentar los cambios y los nuevos desafíos.²²⁰

Se puede destacar que los desafíos presentados son fuentes de coraje y sacan de su interior herramientas impensables que les permiten llegar a alcanzar la meta deseada.²²¹

Mejorar la calidad de vida

Los entrevistados al responder el motivo por el cual migran indican la difícil y dolorosa situación que viven en Paraguay.²²² Saturnino Antonio González Aquino nos dice: “me vine a la Argentina por buscar un mejor porvenir, mi madre me decía que yo era ambicioso. En el Paraguay no tenía futuro, no iba a progresar nunca”.²²³ En Argentina tiene acceso al trabajo, a la salud, la educación y la posibilidad de una vivienda. El progreso económico expresado en la construcción de una vivienda, la adquisición de algún vehículo se va dando gracias al esfuerzo, el trabajo y el

²¹⁸ Cf. E1-6,7.

²¹⁹ Cf. E5-2.

²²⁰ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 90.

²²¹ Cf. E4-10; E7-4; E11-2; E12-3.

²²² Cf. M.A. PANGRAZIO CIANCIO, *Indicadores de la estructura social del Paraguay*, 93.

²²³ E4-12.

sacrificio.²²⁴ En expresión de Saturnino, “podimos ahorrar y comprar un auto, porque mi mujer también trabaja, ahora podemos ir todos y gastar menos”.²²⁵

Nuevas pobreza

En Paraguay ser pobre significa no tener acceso a la salud, a la educación secundario o superior, al progreso o a cierta proyección de futuro.²²⁶ Los entrevistados dicen que podrían haber vivido toda la vida así, pero el deseo de progreso o las dificultades los lleva a migrar. Ser pobre en la campiña paraguaya no significa carencia de vivienda o de alimentos,²²⁷ situación que difiere en la Argentina.²²⁸ Nos comparte Miriam Teresa Borja que “acá tengo lo que nunca tuve allá, acá tengo casa, allá dormí hasta en la calle, eso sí comida nunca me faltó, porque hasta los árboles te dan de comer”.²²⁹

En Argentina adquieren la pobreza de ser migrantes y extranjeros y además la condición de ser pobres sociales y económicamente, es decir son doblemente pobres. Ser pobre en el Cb significa no tener vivienda, o tener vivienda excesivamente precaria, no tener la posibilidad de la alimentación diaria y que falte lo mínimo.

Expresiones del lenguaje

Adquieren expresiones del lenguaje, que generalmente no entienden y hasta las utilizan mal para poder adaptarse y hablar igual, de manera canchera, aporteñada y agrandada.²³⁰ Generalmente quedan mal y hasta desubicadas dichas expresiones, ya que no saben contextualizarlas. Esto hace que muchas veces queden como expresiones de lenguaje burdo.²³¹

Cultura nueva

El paraguayo proviene de una cultura donde confluye fuertemente la cultura guaraní con la cultura española formando una etnia cultural con los valores y antivalores

²²⁴ Cf. E4-12; E6-7.

²²⁵ E14-8.

²²⁶ Cf. M.A. PANGRAZIO CIANCIO, *Indicadores de la estructura social del Paraguay*, 86-112.

²²⁷ Cf. J. A. LARREGAIN, Entrevista a Pablino Darío Cubas Groitt en Parroquia Virgen de la Paz/BR. Merlo, Buenos Aires. 03.04.2015. En adelante se cita E9 seguida de número de párrafo.

²²⁸ Cf. E1-7,23; E6-7.

²²⁹ E1-23.

²³⁰ Cf. E9-5; E13-9.

²³¹ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 117-119.

de las etnias originales.²³² La inmigración extranjera, sobretudo europea, no tuvo el peso demográfico que cambió la fisonomía de muchos países latinoamericanos. La cultura de las ciudades paraguayas acusa claras raíces de pueblos indígenas y campesinas, que se vuelven mucho más pronunciadas en los cinturones de pobreza.

El paraguayo es mayoritariamente campesino y razona como campesino, aunque viva en la ciudad. La mayor parte de la población urbana proviene del campo y este es el migrante que viene a nuestros barrios.²³³ El pasaje del campo a la ciudad y de la ciudad a la gran urbe o directamente del campo a la gran urbe es motivo de encuentro con otra cultura, con otras culturas, usos y costumbres.²³⁴

Valoración de lo propio

El paraguayo pocas veces invoca su condición de tal. Se ha consubstanciado con su tierra, ha mantenido costumbres propias específicas como la alimentación y la lengua. En el Paraguay nada ha cambiado por siglos enteros, permaneció en su tierra con un mínimo de mezcla.²³⁵

El paraguayo siente la necesidad de manifestarse paraguayo en tierra extraña.²³⁶ Quien no habla guaraní en su tierra, lo hace en tierra extranjera, desea hablarlo y no se avergüenza por ello. Come con fruición alimentos típicos, escucha la música paraguaya y se muestra amigable y familiar con cualquier otro paraguayo que se encuentra en el camino. Lo que considera rebajarse dentro de su propio país lo hace con gusto fuera y hasta lo exagera en algunos casos. Algunos aprenden a expresarse en tierra extranjera, descubren que no es deshonra integrarse a un grupo de paraguayos con su optimismo y buen humor, vibrar con las mismas pasiones.²³⁷

En grandes encrucijadas de la vida se expresa en su lengua, no cambia sus signos y da expansión a sus sentimientos en su propia música. Se acordará de Dios dentro del

²³² Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 19; J. MEDINA ROMERO, "Sentir la conciencia. Acercamiento al Estudio Antropológico y Teológico de la conciencia Moral en Paraguay (Orientaciones para la Formación de la Conciencia Moral)", *Ensayos Teológicos* 1 (2000) 7- 145.

²³³ Cf. H. VERA, *El país de la sopa dura, Tratado de paraguayología II*, 58.

²³⁴ Cf. E 15-6.

²³⁵ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 17-24.

²³⁶ Cf. *Ibid.*, 18.

²³⁷ Cf. *Ibid.*, 113-116.

marco de sus expresiones religiosas populares como encender velas, hacer rogativas y promesas.²³⁸

1.2.3 Algunas transformaciones en la experiencia migrante paraguaya en el BR

Cambio de mirada

El cambio de mirada se construye con el tiempo, es un proceso, un camino que se cuenta como el relato de una vida. Esto implica tener otra mirada sobre la realidad con la capacidad de mirar de otro modo, desde lo que construye y se construye, desde lo que destruye y de lo que reconstruye.²³⁹

Este cambio de mirada lleva a establecer relaciones personales, descubrir aspectos positivos incluso en situaciones muy dolorosas de sus vidas, a confiar en sus capacidades, ser capaces de ponerse en lugar del otro para comprender sus puntos de vista, actitudes y acciones.²⁴⁰

Mirar de una manera diferente la propia historia lleva a evitar la humillación, el ridículo, la desvalorización, la indiferencia. Lleva a adoptar actitudes de respeto, solidaridad y comprensión. A saber que cada persona tiene expectativas, dificultades y necesidades diferentes. Genera capacidad para entender lo que les sucede a ellos mismos y a los otros, a desarrollar la capacidad de tolerancia.²⁴¹

El cambio de mirada puede suponer un cambio radical en cuanto a cultura, idioma, valores, pero sobre todo en cuanto a su propia persona. Migrar es una de las decisiones más importantes que una persona puede tomar en su vida.

La movilización interior que se produce en la persona tiene estrecha relación con lo que deja atrás: la familia, los amigos, el lugar de nacimiento, en definitiva la historia particular de cada uno. También tiene que ver con el lugar a dónde llega, a dónde la persona puede sufrir diferentes problemas por el lugar, por el proceso migratorio o porque no se dan las condiciones que se habían planteado a modo de promesa que motivó la migración. La ciudad es compleja, estresante, deshumanizante y puede hacer

²³⁸ Cf. *Ibid*, 18.

²³⁹ Cf. E1-26.

²⁴⁰ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 20-24.

²⁴¹ Cf. E13-1.

surgir en la persona ciertos aspectos que repercuten en el día a día, exigiendo constante transformación.

En el migrante el cambio de mirada se suele dar cuando las cosas no van como en un principio se podía esperar: no tener el trabajo que se esperaba o que se deseaba, las dificultades en las relaciones sociales, la incomunicación o la soledad, el anonimato propio de la gran ciudad, etc. Estas situaciones pueden hacer sentir que el migrante que no ha logrado aquello a lo que tenía esperanza de conseguir al comienzo de esta nueva etapa aparezcan sentimientos negativos que se pueden resumir en desesperanza hacia este nuevo estilo de vida.

Pueden aparecer sentimientos de soledad, la separación de seres queridos puede provocar en los momentos difíciles sentimientos de aislamiento, de no encontrar el lugar adecuado o las personas cercanas o adecuadas. La tristeza puede ser uno de los sentimientos más vividos en estas circunstancias que junto al vacío, a los miedos, a las preocupaciones provocan falta de valor en la persona. En algunos aparecen sentimientos de culpabilidad por haber hecho mal las cosas, por haber abandonado a los seres queridos, por creerse la causa de su propio fracaso. Puede haber una recriminación por la situación actual que está viviendo y cierto arrepentimiento por la decisión tomada de marchar de su país. El desengaño que se produce puede ser muy grande, ya que ve que al lugar que llega es muy diferente de lo que pensaba. Las ideas o esperanzas que había puesto, pueden verse en parte frustradas y puede sentir cierto resentimiento al lugar donde vino.

Otro aspecto muy importante en el cambio de la mirada, además del trabajo o del ámbito laboral, es la aceptación o no en el nuevo contexto, que tiene que ver en definitiva con las relaciones humanas de hospitalidad u hostilidad. Miriam Teresa Borja nos comparte como a partir del encuentro y del diálogo con otra paraguaya ella me “hizo ver las cosas de otra manera, me contó también su historia, que no era fácil lo que ella también había vivido”.²⁴²

A pesar que en Argentina existe una gran multiculturalidad, existen prejuicios y discriminación contra el migrante, que pueden ser experimentadas directa o indirectamente sobre la persona, dejando a la persona con sentimientos muy negativos que recalca en su identidad y autoestima. En ambientes donde hay rechazo a lo que se es,

²⁴² E1-26.

la persona puede llegar a resentirse, puede llegar a creerse que si se rechaza, ningunea o ignora, hay algo que puede ser la razón de esa mirada sobre la persona.²⁴³

Mientras se da la transición se puede dar que el migrante viva entre dos mundos: cuando se vive entre el anterior contexto vital y el nuevo, entre aquello que se ha dejado y el nuevo lugar a donde se ha llegado. El migrante se ve tironeado porque no quiere, no puede o no debe renunciar a lo que ha dejado y por el otro lado le cuesta la integración plena en el nuevo contexto. Es como si quedara en tierra intermedia, en tierra de nadie y no termina de pertenecer ni a un contexto ni a otro.²⁴⁴

Habría dos formas de estar en ese intermedio: el estar aquí y allí y el no estar ni aquí ni allí. Lo primero sería la forma de estar en ambos lugares psicológicamente, en los dos sitios a la vez. Habla en tiempo verbal pasado y presente a la vez, hace mención al aquí y al allá indistintamente produciendo una dicotomía en el estar: vive aquí con sus compromisos cotidianos pero está afectivamente allá. Lo segundo sería no estar en presencia de aquello que se ha dejado atrás, ni en el aquí ni allá, ni en un lugar ni en otro. En el presente no vive su día a día y recuerda un pasado del lugar de origen en el cual no quiso o no pudo estar. Esta actitud puede llevar a que la persona se aísle, se encierre en sí misma, deje de relacionarse con lo que lo rodea, poco a poco se va produciendo una denigración psicológica, física y espiritual que daña y perjudica a la persona. Esto se observa en algunas personas que caen en adicciones como el alcoholismo.

Prácticas devocionales

La migración como causa de cambio religioso está asociada a varios factores, entre ellos: la exposición de un contexto de mayor diversidad religiosa, el distanciamiento de mecanismos de control social tradicional propio del lugar de origen, la vulnerabilidad asociada a la condición de migrante y al proceso de redefinición de su identidad.

La posibilidad de reconfigurar las identidades devocionales en torno a las figuras de protección como son los santos patronos de las localidades y parajes de origen de los migrantes es una realidad notoria. Se pasa por ejemplo de la devoción de santa Librada

²⁴³ Cf. E2-19; E7-9; E14-6.

²⁴⁴ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 103-108.

o de san Isidro Labrador a san Cayetano. Es necesario construir una solución de continuidad entre distintos niveles —personal, local, regional, transnacional— en los que transcurre la vida cotidiana de los creyentes en el nuevo lugar donde viven.²⁴⁵

Las prácticas devocionales arraigadas y ancladas en la memoria del migrante paraguayo han devenido en procesos de reconfiguración y redimensionamiento. La redefinición puede también entenderse a partir de prácticas devocionales como son las fiestas patronales las cuales se han modificado a causa de múltiples factores pero sin lugar a dudas el migratorio ha jugado un papel importante en tanto que la fiesta patronal ha buscado por medio de múltiples estrategias, conservar los vínculos que hacen a la identidad entre los migrantes paraguayos y la comunidad de origen.

Se observa por el comentario de algunos de los entrevistados el pasaje de una fe expresada en la adhesión institucional eclesial en Paraguay a una fe más hogareña en Argentina, donde la oración en la casa, contacto con la Palabra de Dios y hasta cierta instrucción se da en ese ámbito. En ese nuevo contexto desaparecen seguridades humanas y queda reducido el orgullo nacional al ámbito hogareño familiar.

1.2.4 Algunas pérdidas en la experiencia migrante paraguaya en el BR

Compromiso y participación

Los migrantes entrevistados expresan que en Argentina no tienen el nivel de participación ni de compromiso que tenían en su lugar de origen.²⁴⁶ No hay participación o es muy escaso en lo comunitario el compromiso institucional por diferentes motivos: uno de ellos y quizás principal es la falta de tiempo y el cansancio por las excesivas horas de trabajo y de movilidad.²⁴⁷

En el ámbito político hay descreimiento y mirada negativa que lleva al rechazo del compromiso, sólo se sacan beneficios pero no se busca implicar en lo que puede producir un cambio.²⁴⁸

²⁴⁵ Cf. E8-11.

²⁴⁶ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 193-194.

²⁴⁷ Cf. E1-6; E3-24; E4-6.

²⁴⁸ Cf. E2-13; E4-13.

En lo eclesial se observa mayor participación de las mujeres. Los varones no encuentran estilos o modos que los identifiquen con el modo o la manera en que lo hacían en Paraguay.²⁴⁹ Esto produce cierta no comprensión o rechazo que hace que el compromiso fuerte que tenían en su lugar de origen aquí no lo tengan o paulatinamente se vaya perdiendo.²⁵⁰

Transmisión del idioma

El guaraní se conserva en el migrante y se lo dialoga en el ámbito familiar, amistoso y con compañeros de trabajo. Los varones, según las entrevistas, conservan más el idioma, especialmente por trabajar con paisanos del mismo origen y compartir muchas horas del día. Saturnino nos dice: “en el trabajo hablo habitualmente guaraní, en la obra somos todos paraguayos y hablamos mucho, casi todo”.²⁵¹

En el ámbito familiar es escasa la utilización del guaraní. En los hijos se va perdiendo el idioma por diferentes motivos. Algunos de ellos son no crear dificultades en el aprendizaje escolar y evitar discriminación.²⁵²

Identidad

En los migrantes jóvenes se da mayor pérdida de identificación con la cultura paraguaya, especialmente para no sufrir discriminación. Antonio Carlos Ruíz Díaz nos dice: “yo me adapté rápido, empecé a hablar como los chicos de acá y me hice de River. Me da vergüenza ser paraguayo y ser pobre”.²⁵³ En la pérdida de identidad cultural se ven afectados el conjunto de valores, orgullos, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamientos.²⁵⁴ Ellos funcionan como elementos dentro de un grupo social que hacen que los individuos puedan fundamentar sus sentimientos de pertenencia que hacen parte de la diversidad al interior de los mismos en respuesta a los intereses, códigos, normas, rituales, etc., que comportan dichos grupos dentro de la cultura dominante en la cual se inserta el migrante paraguayo. Estos elementos permiten identificar, caracterizar y mostrar lo que se tiene en común y lo que diferencia de otras personas, de otros lugares y otras costumbres.

²⁴⁹ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 192.

²⁵⁰ Cf. E1-28; E3-6; E13-7.

²⁵¹ E4-1.

²⁵² Cf. E1-1; E5-1; E12-14; E14-8.

²⁵³ E15-2.

²⁵⁴ Entre ellos se ve afectada la identidad católica. Cf. E5-20.

Confianza

El paraguayo es muy hospitalario, de puertas abiertas y de darse con espontaneidad.²⁵⁵ Cuando migra y debido al estilo de vida tan diferente que tiene que llevar, se vuelve algo desconfiado en su modo de pensar, en sus actitudes y en comportamientos específicos.²⁵⁶ Nos dice Miriam Teresa Borja que en Paraguay “era más confiada”.²⁵⁷

Tranquilidad

El migrante expresa que en Paraguay el tiempo no pasa, que el ritmo del día se hace largo, mientras que en Bs. As, todo es rápido y apurado.²⁵⁸ El estilo de vida lo lleva a perder esa tranquilidad en la cual estaba acostumbrado a vivir. La tranquilidad y el ritmo exigente de la ciudad estarán permanentemente en tensión con relación a la concepción del tiempo y las consecuencias que implica como vivir el presente.²⁵⁹

Expresiones religiosas

En este ámbito se da pérdida en la participación institucional, según los entrevistados se da en especial más en los varones, quizás por no tener o encontrar el protagonismo que tenían en las comunidades de su lugar de origen.

Con relación a ciertas concepciones de formación que traen, aquí experimentan estilos y concepciones diferentes eclesiales, de modos de acercarse a los sacramentos, de comportamientos, etc. Dichas estructuras y concepciones más bien rígidas con estructuras y concepciones más flexibles producen distanciamiento y rechazo.

De todos los entrevistados ninguno expresó la continuidad con las tradiciones de hacer las visitas a los pesebres que acostumbraban en el Paraguay.²⁶⁰ Ello implicaba recorrer los pesebres vecinos donde se ofrecía algo para tomar y comer, no faltando las ofrendas como las sandías y los melones.²⁶¹

²⁵⁵ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 177-181.

²⁵⁶ Cf. E1-13; E2-8,24; E8-3.

²⁵⁷ E1-13.

²⁵⁸ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 103-106.

²⁵⁹ Cf. E1-21; E2-4, 17, 30; E3-23; E4-17; E5-17; E7-11.

²⁶⁰ Cf. E5-13,25; E12-3,10; E13-9; E14-13.

²⁶¹ Cf. A. ROMERO SANABRIA, *Más paraguayo que la mandioca*, 77.

Con relación a las fiestas pascales se da también pérdida de participación comunitaria eclesial. Se acentúan espacios familiares más bien identificados con la religiosidad popular.

1.3 Recapitulación

La migración tiene consecuencias importantes, múltiples y complejas. En esta breve presentación se asoman mínimamente —como la punta de un iceberg— las implicancias demográficas, sociales, culturales, políticas, económicas, religiosas, etc. que acarrea la migración. Así como ningún mapa es capaz de representar cada detalle de una ciudad, incluyendo cada casa, cada ventana, cada puerta (porqué en tal caso tendría que ser casi tan grande como la ciudad misma), ninguna presentación puede alcanzar la complejidad suficiente como para abarcar todos los aspectos que aparecen en la migración. Abordar estos temas en su total complejidad resulta imposible y no es el objetivo de este trabajo.

A partir de la simple exposición teniendo en cuenta las entrevistas, podemos enumerar una serie de posibles causas explicativas del fenómeno migratorio paraguayo al BR. Es posible clasificar a grandes rasgos en: motivos económicos, motivos educacionales, motivos políticos, motivos de parentesco. La clasificación podría extenderse mucho más entrando en los detalles. Es de esperar que los otros posibles motivos estén incluidos dentro de estas grandes distinciones.

Es posible hacer inferencias a partir de la información obtenida a través de las entrevistas teniendo en cuenta las características de los migrantes y de las regiones de origen de dónde provienen. Los motivos de migración están muy correlacionados con dichas características. Entre estas características destacamos que migran jóvenes, de baja educación formal, de estado civil solteros o unidos, siendo la principal causa la búsqueda de mejores oportunidades laborales que permitan mejorar la calidad de vida.

El patrón migratorio a lo largo de los años ha cambiado: en la época de la dictadura de Stroessner, en los motivos de abandono patrio predominaban sobre todo los de tipo político-cultural; post el Stronismo, la migración paraguaya se hace masiva y predominantemente de carácter socio- económico. En todos los casos, cualquiera sea la causa de migración, los migrantes tienen que afrontar a lo largo del tiempo, del espacio

y de la profundidad del propio ser, el doloroso proceso que acompaña el camino del migrante: la añoranza, la nostalgia con la esperanza de un día poder volver. Será una herida desgarrante que acompaña la memoria y el corazón.

En esta experiencia de salida y de camino, geográfico y existencial, en muchas oportunidades la vida misma se les presentará como experiencia de desierto. Muchas veces será como caminar en las brasas, en situaciones que desamparan, peligrosas, que duelen demasiado, que no dejan avanzar, donde se quiera volver para atrás, no animarse a seguir, no enfrentar la situación, no caminar, no seguir.²⁶² En expresiones de Saturnino Antonio González Aquino, recordará la experiencia de Abraham cuando Dios le dijo “que salga de su tierra y que vaya a la tierra que Él le iba a indicar y que Él le iba a acompañar”.²⁶³ En esta experiencia migrante y de elección,²⁶⁴ Dios será quien acompañará en los nuevos pasos que tendrán que hacer, será Él quien los protegerá y salvará en muchos momentos de peligro: “Yo soy el Altísimo que te protege, mi refugio en quien confío”,²⁶⁵ como dice Matilde Paredes Duharte.

La experiencia migrante es muy dura, difícil, compleja y penosa a pesar de que con el tiempo se puede ir suavizando. En medio de tantas dificultades, Dios se les revela de manera simple y sencilla por medio de su conmovedora fidelidad diciéndoles: “no tengan miedo” y experimentando así el sostén de Dios.²⁶⁶ Santiago Cubilla Ortiz dice: “Dios me va a ayudar y así podré salir adelante”;²⁶⁷ Mario Garay Quintana expresa: “descubrí que Dios estaba con nosotros y yo le dije, por favor, no me dejes”.²⁶⁸

En la experiencia migrante se irán transformando en el camino y experimentarán la necesidad de abrirse a la experiencia de Dios que los visita preparando el camino del Señor.²⁶⁹ Como el hijo pródigo se marcharán, alejarán, sufrirán, tocaran fondo y mil veces regresaran, experimentando la bondad de Dios.²⁷⁰ La experiencia de fe será clave y determinante en este caminar, en palabras de Eider Roldán “la fe es todo, si yo no tuviera fe no podría luchar como lo hago”.²⁷¹ En la permanente tensión que experimenta

²⁶² Cf. E1-35.

²⁶³ E4-30.

²⁶⁴ Cf. E8-8.

²⁶⁵ E8-8.

²⁶⁶ E15-11.

²⁶⁷ E11-2.

²⁶⁸ E13-1.

²⁶⁹ Cf. E2-30; E5-30.

²⁷⁰ Cf. E5-30.

²⁷¹ E14-15.

el migrante será importante: hacer memoria, “a nuestra madre la elogiaron hasta la muerte”²⁷² y “mantenerse firme en la fe, no claudicar, no perder la fe”.²⁷³ En lo que acontece ven la garantía de una permanente proximidad de Dios y al mismo tiempo una llamada a permanecer fieles a los caminos de Dios.

²⁷² E3-30.

²⁷³ E12-15.

II. La migración como signo de los tiempos

La migración ha sido una realidad a través de la historia de la humanidad. En especial a lo largo del siglo pasado, las estadísticas indicaron amplias oleadas migratorias, donde las personas se desplazaron a un ritmo nunca visto. El carácter masivo de la migración aumentó, motivado por las diferencias entre los países, la inestabilidad política, la pobreza y las búsquedas de mejores condiciones sociales y económicas en general que hacen a la calidad de vida. No se descartan los motivos religiosos, las consecuencias que provocan los conflictos armados y los desastres naturales.²⁷⁴ Este segundo capítulo corresponde al “juzgar” de la opción metodológica asumida.

Cómo ayer, hoy situaciones desesperadas pueden hacer que la gente tenga que dejar su patria, su familia, su hogar: desplazamientos por causas de guerra, violencia o guerrillas, persecuciones políticas o raciales, desastres naturales, dificultades económicas, falta de trabajo, presiones de la economía, el atractivo de prosperidad, vida con mayor dignidad, posibilidades de estudio, de acceso a la salud, etc. Algunos se ven forzados a partir aun corriendo riesgos, mientras que otros lo pueden hacer con un camino más o menos riesgoso en cierto sentido. Cada historia de migrantes es única y la variedad de experiencias es infinita.²⁷⁵

²⁷⁴ Numerosos estudios encontramos que abordan la poliédrica categoría migración desde diversas disciplinas como sociología, antropología, historia, medicina, psicología, política, derecho, lingüística, etc. Las primeras oleadas migratorias provenientes de Paraguay se iniciaron por motivos bélicos: la Guerra de la Triple Alianza (1864-1879), la Guerra del Chaco (1932-1935), la Guerra Civil (1947); por motivos políticos con la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989), fuertemente a partir de 1960; post 1990 principalmente por motivos económicos. Cf. I. TELESCA (coord.), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2010, 149-295.

²⁷⁵ La migración se presenta hoy como uno de los grandes desafíos que enfrenta el mundo. Se manifiesta en su abordaje, como un fenómeno complejo y multidisciplinario, originado por diversos factores: históricos, sociales, culturales, políticos, económicos, demográficos, etc. Cf. B. FORCANO, “Emigran porque son pobres”, *Alternativas* 33 (2007) 21-30.

Hoy las migraciones representan uno de los desafíos que hay que afrontar,²⁷⁶ comprender y acompañar con toda la carga de consecuencias que acarrearán, donde se revela una auténtica riqueza, tanto para los que migran, como para el país, la comunidad y la iglesia que recibe. Esta experiencia desafiante no está exenta de tensiones.²⁷⁷ La atención dedicada a los migrantes es un signo del Espíritu porque pone especialmente en juego como se vive la lógica de la acogida misericordiosa y de la integración de los más frágiles y vulnerables.²⁷⁸

Desarrollamos el capítulo en cuatro momentos. En el primero abordaremos las precisiones terminológicas de los signos de los tiempos, articulando las dimensiones signos de los tiempos—signos de Dios, fundamentaremos la articulación y estableceremos criterios para identificarlos. Finalizamos esbozando hacia una definición, identificando signos de los tiempos y lugares. En el segundo momento desarrollamos la migración como fenómeno que forma parte de la movilidad humana, presentamos diversas definiciones considerándola como uno de los signos de estos tiempos y lugares. Desarrollamos la categoría migración en la Biblia teniendo en cuenta algunas experiencias que encontramos en ella. En el tercer momento, hacemos un breve desarrollo sobre lo expresado por el Magisterio de la Iglesia de América Latina y del Caribe en sus conferencias celebradas en Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Aparecida. Por último, en el cuarto momento, incluimos perspectivas del Papa Francisco haciendo referencia a su historia familiar, a algunos de sus hechos y gestos, sus dichos y pronunciamientos en pos de los migrantes.

²⁷⁶ Encontramos en la actualidad numerosos estudios que abordan desde diferentes aristas la poliédrica figura de la migración. En Argentina se reflexiona desde el Instituto Gino Germani de UBA, CONICET, se destacan autores como: Susana Novick, Mariana Winikor Wagner, Celeste Castiglione, Gabriela Brizuela, Pablo Martín Gómez, María G. Granero, Santiago Canevaro, Mario Margulis, Marcelo Urresti, Hugo Lewin, Lucila S. Nejamkis, Mariana Marcos, Gabriela S. Mera, etc.

²⁷⁷ En las culturas más antiguas, el extranjero era un ser extraño: venido de no se sabía bien dónde, muchas veces con distinto color de piel o de cabello, con lengua y costumbres diferentes, que adoraba a dioses desconocidos. Cf. N. T. AUZA y otros, *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*, Colombia, Celam, 1994, 17-62, 83.

²⁷⁸ Cf. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Postsinodal «Amoris laetitia»*, Buenos Aires, Paulinas, 2016, 46-47.

2.1. Los signos de los tiempos

Tenemos el desafío de buscar sin tregua signos de la presencia de Dios tras los signos de los tiempos en el mundo.²⁷⁹ Una presencia muchas veces velada y silenciosa y por lo tanto no fácil de descubrir. Una presencia que a simple vista pudiera presentarse un tanto caprichosa por las ideas que uno se hace, pero que sin embargo es siempre salvífica.

Para ello, se nos pide tener ojos grandes como los del búho, capaces de ver en la noche; oídos expertos, como los del profeta, que en medio de tantos ruidos pueda escuchar el susurro del paso de Dios en la historia; corazón de creyente y de enamorado, que en el medio del agitado mar en que vivimos nos permite caminar siempre hacia Jesús. En eso estamos. En buscar las semillas del Reino de Dios, ya presente entre nosotros,²⁸⁰ en escudriñar las huellas del Espíritu, en descubrir los signos de vitalidad desbordante, en detectar signos de esperanza.

Trataremos de distinguir los signos de los tiempos de todo lo que, aunque pertenece a nuestro tiempo, no tiene valor de signo y por otra parte reconocer, en esos signos la voluntad de Dios para nosotros. Llamamos a lo primero, distinguir los signos de los tiempos; y, a lo segundo discernir los signos de Dios en nuestro tiempo y lugar.²⁸¹ Lo primero se orienta a lo segundo; y ambos constituyen el rico sentido de la expresión “signo de los tiempos”.

²⁷⁹ La actual situación del mundo y de la cultura plantean a la reflexión teológica sistemática una serie de retos concretos sobre temas específicos de la fe cristiana en general y sobre la esencia de la Iglesia en particular como: el desafío de la Iglesia de ser testigo de la trascendencia en un mundo secularizado; ante un mundo globalizado donde se da la mundialización de las informaciones pero muchas veces no hay comunicaciones; ante la tensión de la catolicidad e inculturación; el objetivo ecuménico del restablecimiento de la unidad de todos los cristianos, la realización práctica de la Iglesia comunión. Cf. G. L. MÜLLER, *Dogmática Teoría y práctica de la teología*, Barcelona, Herder, 1998, 589-591.

²⁸⁰ Si se entiende a Dios como una realidad presente, personal que se revela en la palabra y se acerca al hombre a través de sus acciones salvíficas históricas, entonces el reino de Dios solo puede tener su centro en una relación personal con Dios, establecida en el mundo como reino indestructible del amor. Desde este nivel personal pueden interpretarse también las condiciones históricas, sociales y materiales de su implantación en la forma existencial creada del ser humano. Dios no llega al mundo desde arriba o desde el exterior. La trascendencia divina se identifica con su realidad personal. Dios se acerca al hombre bajo la forma del encuentro de mediaciones. Cf. *Ibid.*, 284-285.

²⁸¹ M. A. FIORITO; D. GIL, “Signos de los tiempos, signos de Dios. Apuntes para una teología, una espiritualidad y una pastoral de los signos de los tiempos”, *Stromata XXXII* 1-2 (1977) 3-95, 8.

2.1.1. Precisiones terminológicas²⁸²

El tema, al parecer único, de los signos de los tiempos, se ha desdoblado en dos: los mismos “signos de los tiempos” y los “signos de Dios” en la historia de los hombres.

Da pie a esta distinción —que juzgamos muy importante para este trabajo— Pablo VI en una audiencia de 1964,²⁸³ antes de la promulgación de la *Gaudium et Spes*. También la Constitución Pastoral, en sus números 4 y 11, hace la distinción entre unos y otros signos.

Se refiere a los primeros cuando dice:

“Para cumplir su misión, es deber de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos, e interpretarlos a la luz del Evangelio. Es necesario para ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones, el sesgo dramático que con frecuencia lo caracteriza”.²⁸⁴

Se refiere a los segundos cuando en cambio dice:

“El pueblo de Dios, movido por la fe que le impulsa a creer que quien le conduce es el Espíritu del Señor que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, cuáles sean, en ellos, los signos verdaderos de la presencia o planes de Dios”.²⁸⁵

En el año 1969, en cambio, el mismo Pablo VI llama signo, sin más, a los acontecimientos actuales que tiene cualquier sentido anterior; mientras que reserva “signo de los tiempos” para el sentido más pleno de ser indicios de la acción secreta de Dios en la historia de los hombres, con la consiguiente exigencia de nuestra acción apostólica. Pero nos parece más importante la misma distinción, que los términos usados para expresar ambos extremos en ella.

No siempre se habla de discernimiento, sino también de reconocer, descubrir, escrutar, interpretar. La variedad de vocabulario esconde —y a la vez manifiesta— una riqueza de contenido. Discernir tiene un doble significado, relacionado entre sí. Por una parte —y este es el sentido más primitivo de la expresión— significa separar o distinguir aspectos o niveles de la realidad; por otra parte y más profundamente,

²⁸² Cf. *Ibid.*, 5.

²⁸³ “Un concilio debe tener por un lado, la mirada alerta para descubrir los signos de los tiempos, como dijo Cristo [Mt 16,3]; es decir los acontecimientos humanos, las necesidades de los hombres, los fenómenos de la historia, las vicisitudes de nuestra vida... y, por otro lado, la mirada del Concilio debe buscar y descubrir los signos de Dios, su voluntad, su presencia operante en el mundo y en la Iglesia”. Cf. *Ibid.*, 16. (El autor cita a Pablo VI).

²⁸⁴ GS 4.

²⁸⁵ GS 11.

significa conocer —o reconocer— lo bueno o lo malo de la realidad, lo verdadero —en sentido joánico— o lo falso de la realidad o también —en la tradición espiritual— el bien o el mal espíritu con que hacemos juicio de la realidad. Llamamos, a lo primero, distinguir los “signos de los tiempos”; y a lo segundo, discernir los “signos de Dios” en nuestro tiempo. Lo primero se orienta a lo segundo, y ambos constituyen el rico sentido de la expresión “signo de los tiempos” en los documentos de la Iglesia contemporánea, desde Juan XXIII²⁸⁶ a Pablo VI, teniendo en cuenta tanto el Concilio Vaticano II²⁸⁷ como Medellín.²⁸⁸

2.1.2. Articulación de las dimensiones²⁸⁹

En la primera forma, distinguir los signos de los tiempos,²⁹⁰ la Iglesia recibe ayuda variada de los hombres de toda clase y condición, y la devuelve convertida en verdad revelada, más profundamente percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada.

En la segunda forma, discernir los signos de Dios,²⁹¹ la iglesia ayuda a los hombres, porque les va mostrando en los acontecimientos, las exigencias y deseos de los cuales participa junto a ellos, los signos verdaderos de Dios en la historia de los hombres.

En ambas formas, La Iglesia al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda sólo pretende una cosa: el advenimiento del Reino de Dios y la salvación de la humanidad.

²⁸⁶ En el presente trabajo no desarrollamos los orígenes de la categoría “signos de los tiempos”. No obstante todos los artículos consultados coinciden en señalar al Papa Juan XXIII como pionero en la acogida magisterial de la expresión en el texto de convocatoria al Concilio Vaticano II, “*Humana Salutis*” (25-12-1961) y “*Pacem in Terris*” (11-04-1963).

²⁸⁷ No desarrollamos la expresión “signos de los tiempos” o su sentido que aparecen en otros textos conciliares como: *Unitates redintegratio* 4, *Dignitatis humanae* 15, *Apostolicam actuositatem* 14, *Presbiterorum ordinis* 9 y otros.

²⁸⁸ Medellín significó la aplicación latinoamericana del Concilio Vaticano II. Por lo tanto en sus planteamientos se encuentran siempre LG y GS. Aunque no desarrollamos la categoría Signos de los tiempos, señalo que en Medellín, en forma explícita, se cita en: Mensaje a los Pueblos 88; laicos 13; Catequesis 12; Introducción a las conclusiones 4; formación del clero 10 y 26.

²⁸⁹ Cf. M. A. FIORITO; D. GIL, “Signos de los tiempos, signos de Dios. Apuntes para una teología, una espiritualidad y una pastoral de los signos de los tiempos”, 16-25.

²⁹⁰ Cf. GS 4.

²⁹¹ Cf. GS 11.

2.1.3. Fundamentación de la articulación²⁹²

Juan XXIII usa la expresión signo de los tiempos:

“Nos sin embargo, preferimos poner totalmente nuestra firme confianza en el divino Salvador de la Humanidad, quien no ha abandonado a los hombres redimidos por El; más aún, siguiendo la recomendación de Jesús cuando nos exhorta a distinguir claramente los signos de los tiempos [Mt 16,3], Nos creemos vislumbrar, en medio de tantas tinieblas, no pocos indicios que nos hace concebir esperanzas de tiempos mejores para la Iglesia y para la humanidad”.²⁹³

El Concilio sin abandonar el sentido evangélico-escatológico, adopta la expresión en un nuevo sentido. Dice al respecto Pablo VI: la expresión signo de los tiempos tiene una lejana reminiscencia evangélica: ¿No saben distinguir —pregunta una vez Jesús a sus oyentes hostiles y desconfiados— los signos de los tiempos? [Mt 16,3]. El Señor alude entonces a los prodigios que Él estaba realizando y que debían indicar la llegada del tiempo mesiánico. Pero la expresión tiene hoy, en la misma línea (si queremos) un significado nuevo de gran importancia. La usó efectivamente el Papa Juan XXIII en la Constitución Apostólica con la que convocó al Concilio Vaticano II, cuando después de haber observado las tristes condiciones espirituales del mundo contemporáneo, quiso reavivar la esperanza de la Iglesia y cita las palabras que nosotros hemos mencionado en el texto.²⁹⁴

Lo significativo de GS reside, más que en el aportar una respuesta, en el haber señalado la vigencia de una pregunta: el presente no puede ser considerado como mera situación a la cual se aplican las verdades evangélicas, sino que debe reconocérsele su carta de ciudadanía en el seno del círculo teológico; es preciso esforzarse en una interpretación teológica del mismo. Esta confesión del magisterio encontrará gran eco en el ambiente latinoamericano. Es así como el episcopado de este continente, a pesar de haber señalado las dificultades metodológicas de tal empresa interpretativa, en su deseo de recepción del Concilio Vaticano II en la realidad latinoamericana, se encuentra la eclesiología marcada por la estructura basada en la influencia metodológica de los “signos de los tiempos” de la interpretación de GS.²⁹⁵

²⁹² Cf. M. A. FIORITO; D. GIL, “Signos de los tiempos, signos de Dios. Apuntes para una teología, una espiritualidad y una pastoral de los signos de los tiempos”, 3- 29.

²⁹³ Esta es la expresión que utiliza Juan XXIII en *Humanae Salutis* 4.

²⁹⁴ Cf. M. A. FIORITO; D. GIL, “Signos de los tiempos, signos de Dios. Apuntes para una teología, una espiritualidad y una pastoral de los signos de los tiempos”, 13 cita 20.

²⁹⁵ Cf. J. NOEMI, “En la búsqueda de una teología de los signos de los tiempos”, *Teología y Vida* XLVIII (2007) 439-447, 439-440.

2.1.4. Criterios para identificar los signos de los tiempos

Para reconocer los signos de nuestro tiempo entre el conjunto de hechos de nuestro tiempo es necesario establecer criterios:

Primer criterio: lo típico, lo característico. Cuando un hecho —o conjuntos de hechos— caracterizan nuestra época, merece llamarse signo de nuestro tiempo. Su tipicidad, su capacidad de caracterizar nuestra época, manifestada, sea en el mero hecho —acontecimientos, exigencias, deseos—, sea —en algunos casos— en su expresión jurídica; y que le permiten a la Iglesia conocer el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia lo caracteriza.²⁹⁶

Segundo criterio: los indicios de tiempos mejores. Para Juan XXIII, este criterio era importante: el acontecimiento —o conjunto de acontecimientos— es como la luz del amanecer en un contexto donde no faltan sus sombras. Este optimismo nace de la fe profunda en la Providencia divina. La esperanza es real cuando se toma conciencia de que el misterio de iniquidad está actuando. En esta doble perspectiva de —esperanza fundamental que debe ser reafirmada, y de real situación de pecado que debe ser vencido— debemos interpretar los signos de los tiempos. Este criterio nos hace concebir esperanzas de tiempos mejores para la Iglesia y para la Humanidad; y la importancia que se le atribuye proviene de la misión específicamente salvífica de la Iglesia, enviada a predicar la “buena noticia” de la salvación para todo el mundo.²⁹⁷

Tercer criterio: el *consensus* o persuasión colectiva. Juan XXIII escruta y contempla. Hace una fenomenología de la paz. Su método no es deductivo, sino inductivo: habla de lo que ha visto y descubierto. Hace un cierto número de afirmaciones acerca de la sociedad; las describe al final de cada una de las cuatro partes de la carta (*Pacem in Terris*). Les concede gran importancia, principalmente cuando subraya los *consensus*, las persuasiones colectivas (juicios formados por consentimiento unánime en virtud de

²⁹⁶ Cf. M. A. FIORITO; D. GIL, “Signos de los tiempos, signos de Dios. Apuntes para una teología, una espiritualidad y una pastoral de los signos de los tiempos”, 9-11.

²⁹⁷ Cf. M. A. FIORITO; D. GIL, “Signos de los tiempos, signos de Dios. Apuntes para una teología, una espiritualidad y una pastoral de los signos de los tiempos”, 11-13; P. HUNERMANN, “La acción de Dios en la historia. Teología como *interpretatio temporis*”, en: BEOZZO, J; HUNERMANN, P; SCHICKENDANTZ, C, *Nuevas pobrezas e identidades emergentes. Signos de los tiempos en América Latina*, Córdoba, EDUCC, 2006, 17-59, 37.

fundamentos de personas que persiguen un fin común). Estas convergencias adquieren a sus ojos, el valor de indicaciones o de leyes psicosociales.²⁹⁸

Cuarto criterio: ser de tal importancia e irreversibilidad o profundidad que afecta a todo el hombre o a todos los hombres, que avanzan rápidamente y conducen en breve plazo a una cultura universal.²⁹⁹

2.1.5. Criterios para identificar los signos de Dios³⁰⁰

Se trata de detectar signos de una presencia o designio: los signos del tiempo tienen un carácter referencial que hace necesaria una criteriología de los mismos para discernir. La confección de tal criteriología es el problema capital para una teología de la historia en base a los signos de los tiempos.³⁰¹

El discernimiento de los signos de los tiempos no es una sentencia judicial que da la razón a un proyecto y que elimina los demás proyectos, sino que es la respuesta humana de la fe a un llamado de la libertad divina que potencia las diversas libertades humanas y la orquesta misteriosamente. Queda, por tanto, descartado cualquier intento de usar la voluntad divina para limitar las voluntades de los demás. Es natural que algunos hombres vean una cosa y otros vean otras, según su diferente edad, cultura, sexo, condición económica, vocaciones personales, etc. Diferentes grupos sociales verán diferentes signos de Dios, que llegarán incluso a parecer contradictorios, y producirán variedad y aún pluralismo —no desunión— entre cristianos. Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes.³⁰²

²⁹⁸ Cf. M. A. FIORITO; D. GIL, “Signos de los tiempos, signos de Dios. Apuntes para una teología, una espiritualidad y una pastoral de los signos de los tiempos”, 15 (el autor cita a M. Roy).

²⁹⁹ Cf. *Ibid.*, 14-15.

³⁰⁰ Cf. *Ibid.*, 21 y 22.

³⁰¹ Cf. J. NOEMI, “En la búsqueda de una teología de los signos de los tiempos”, 444.

³⁰² En GS se indica que: “muchas veces sucederá que la propia concepción cristiana de la vida los inclinará, en ciertos casos, a elegir una determinada solución. Pero sucede que, frecuentemente y con todo derecho, otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de diversa manera. En estos casos de soluciones divergentes... muchos tienden fácilmente a vincular su solución en el mensaje evangélico. Entiendan todos que, en estos casos, a nadie le está permitido reivindicar, en exclusividad, a favor de su parecer, la autoridad de la Iglesia” (GS 43); en *Octogésima Adveniens* dice: “en las situaciones concretas, habida cuenta de las solidaridades vividas por cada uno, es necesario reconocer una legítima variedad de opciones posibles. Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes” (OA 49).

2.1.6. Signos de los tiempos—Signos de Dios. Hacia una definición³⁰³

A más de cincuenta años del Concilio Vaticano II y junto a estudios realizados recientemente, se muestra la importancia de retomar una reflexión sobre la teología de los signos de los tiempos—signos de Dios, para afrontar los retos de la Iglesia y su misión en la actualidad. Nos detenemos en esta categoría porque será la opción que seguiremos en este trabajo.

Los signos de Dios, nos plantean una exigencia interpretativa, nos señala una tarea: entender cuando Dios habla, supone en otras palabras, estar a tono con las prioridades de Dios, tener sensibilidad histórica convergente con sus intenciones, encontrar sentidos en los hechos históricos a la luz del sentido escatológico presente en Cristo. Porque una hermenéutica teológica debe ayudar a leer los sucesos históricos y las manifestaciones culturales desde el misterio pascual de Cristo.

En definitiva leer los hechos como “signo” significa cargarlos de una pregnancia distinta de su objetivo real, significa leer en ellos todo lo que todavía no está del todo presente, lo que todavía no se ve del todo, aunque si potencialmente existente, legible y desarrollable.³⁰⁴

Los signos de los tiempos—signos de Dios nos plantean una realidad histórica a la vez que una realidad teológica, lo teológico en lo histórico, como *interpretatio temporis*. Por un lado, la referencia a los signos de los tiempos como fenómenos humanos generalizados o acontecimientos históricos consensuados pone en evidencia su dimensión sociológica y la correspondiente necesidad del aporte de las ciencias para su estudio, recomendando la práctica interdisciplinaria para su lectura.

Por otro lado, la lectura creyente y teológica que se hace de estos fenómenos o acontecimientos es la que les otorga el valor propio de signos de Dios al reconocer, en ellos, el proyecto de Dios y el advenimiento de su Reino.

Para interpretar los signos de Dios en los signos de los tiempos, se hace necesario un discernimiento creyente, comunitario, capaz de descubrir y aceptar la interpelación de Dios a la libertad humana en orden al Evangelio.

³⁰³ Cf. V. R. AZCUY, “La ciudad, signo de estos tiempos y lugares”, *Nuevo Mundo* 12 (2010) 114 -119. 114,116.

³⁰⁴ Cf. G. GENNARI, “Signos de los tiempos”, en: DE FIORES, S; GOFFI, T; GUERRA, A (dirs.), *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Madrid, Paulinas, 1991, 1758-1780, 1759.

En esta perspectiva se entiende que los signos de los tiempos nos pueden indicar el camino a seguir en esta encrucijada epocal, todo en vista a escuchar para cambiar de vida y a dejarnos cuestionar. El discernimiento comporta la disponibilidad total ante las exigencias del Evangelio y de los signos de los tiempos. El legado del Concilio de leer los signos de los tiempos—signos de Dios, es una exigencia evangélica que sigue apelando a nuestra conversión.

2.1.7. Signos de “estos tiempos”³⁰⁵

Hablar de los signos de los tiempos exige responder a la pregunta ¿cuáles son? o más precisamente: ¿cuáles son los signos de estos tiempos y lugares latinoamericanos y argentinos? En este sentido, tenemos que decir que en la comprensión del Concilio Vaticano II el mayor signo de los tiempos, según la visión de S.S Pablo VI, ha sido visto en la transformación del mundo contemporáneo, que puede caracterizarse con las palabras “transición, perplejidad, contradicción y angustia”. De todos modos, existen estudios sobre el tema en el Concilio y también algunos elencos de signos mencionados, como por ejemplo: “la santidad personal, la libertad religiosa, la dignidad humana, el martirio, la tensión hacia formas culturales más humanas y universales, la búsqueda y la dinámica hacia la paz internacional, etc.”.³⁰⁶

También se encuentran otros trabajos que se abren a una caracterización más amplia y de actualidad:

“La socialización, la secularización, la promoción de la mujer, la civilización del trabajo, la liberación de las minorías, la promoción de la clase obrera, la descolonización, la aparición de los pueblos jóvenes, la cultura de la sexualidad humana, la crisis de la autoridad que no está justificada siempre por el servicio real, la coherencia entre el decir y el hacer, la aparición del psicoanálisis, el análisis de fenómenos contemporáneos más allá de la ideología y el moralismo, la necesidad de autenticidad, el rechazo de una religión sin compromiso con el prójimo, la revaloración del laicado en la Iglesia, la afirmación de ciertos análisis marxistas de los fenómenos sociales, la conciencia de los fallos de Occidente, el reconocimiento de los pueblos originarios, el diálogo fe y justicia, la cuestión de los ministerios en la Iglesia, la crisis ecológica y el riesgo climático, la violencia como mal, los nuevos movimientos religiosos, la creatividad en todos sus niveles, la crítica a la intolerancia, el retorno a la contemplación y la mística, el surgir de las culturas alternativas, el movimiento ecuménico, la exigencia de nuevos lenguajes, las crisis de vocaciones, etc.”.³⁰⁷

³⁰⁵ Cf. V. R. AZCUY, “La ciudad, signo de estos tiempos y lugares”, 115-118.

³⁰⁶ Cf. R. FISICHELLA, “signos de los tiempos”, en: R. LATOURALLE; R. FISICHELLA (dirs.), *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid, Paulinas, 1992, 1368-1386, 1368.

³⁰⁷ Cf. G. GENNARI, “Signos de los tiempos”, 1758-1780, 1759.

En el ámbito latinoamericano, hay que pensar en la recepción del Concilio Vaticano II mediada por la Conferencia de Medellín y luego en el surgimiento de las teologías de la liberación. En cuanto a la teología de la liberación, no hay duda en afirmar que ha destacado la realidad de los pobres y la pobreza como el signo de los tiempos, aunque en los últimos años se ha señalado la importancia de no restringir la mirada sobre ellos a riesgo de cerrar los ojos a lo nuevo de la acción de Dios en la historia.³⁰⁸

En los últimos años en la teología latinoamericana se ha iniciado esta tarea de actualización de los signos de los tiempos, superando la consideración de los pobres como único signo, aunque sin dejarlo de lado.³⁰⁹ Este programa de estudios, ha marcado un punto de partida priorizando en su discernimiento los siguientes signos: los católicos en democracia, la virtud incluyente e integradora del Evangelio, la metamorfosis de la religiosidad, la irrupción de la mujer en el ámbito público, la transformación religiosa, la problemática social del trabajo, la movilidad humana y el incremento poblacional de las ciudades, la pastoral urbana.³¹⁰

En esta búsqueda, se habla de los signos de estos tiempos, tiempos latinoamericanos, lo cual puede ser relacionado también con los lugares de América Latina: países, regiones, áreas geográficas, lingüísticas, culturales metropolitanas. Advertimos la urgencia de leer e interpretar los signos de los tiempos y de los lugares a la luz del Evangelio, parece oportuno destacar la dimensión espacial del discernimiento de los signos de Dios en los signos de los tiempos, en cuanto la historia es establecida como lugar teológico.³¹¹ La historia es considerada como lugar teológico y, en ella, los

³⁰⁸ Cf. M. MCGRATH, “Los signos de los tiempos en América Latina hoy”, en: MCGRATH, Marcos (comp.), *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, México, Librería Parroquial, 1976. 73-100, 97.

³⁰⁹ Cf. C. DEL CAMPO, *Dios opta por los pobres. Reflexión teológica a partir de Aparecida*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010; F. BERRÍOS; J. COSTADOAT; D. GARCÍA (eds.), *Signos de estos tiempos. Interpretación teológica de nuestra época*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008.

³¹⁰ Cf. S. YANES; D. GARCÍA (eds.), *El provenir de los católicos latinoamericanos. Hacia la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida 2007)*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2006, 31-44.

³¹¹ El fundamento histórico de la expresión “signo de los tiempos” parte primero del concepto “lugar teológico”, expresado por los teólogos en la Edad Media y Moderna, entre ellos Melchor Cano (1479-1560). En la teología católica se entenderá como lugares teológicos, las fuentes del conocimiento teológico, es decir, los sitios donde el teólogo católico obtendrá el material necesario para sostener las doctrinas que deben aceptarse y rechazar las que deben refutarse. Tradicionalmente estas fuentes han sido la Escritura, la Tradición, el Magisterio, los sacramentos, la Iglesia misma (Concilios, definiciones, etc.), la razón natural, la historia y tradición humana, etc. La pregunta sobre los nuevos lugares teológicos presenta una respuesta matizada: positiva en la práctica, aunque sea a nivel teórico. En efecto puede

signos de los tiempos señalan una exigencia de la pluralidad en el lugar de Dios en la historia que pueda conjugar los muchos signos de la historia y la historia de la salvación. De esta manera se enriquece el planteo de los signos de los tiempos, como signos de los lugares, lo cual es nuestro caso y en sentido amplio puede aplicarse al estudio de estos tiempos latinoamericanos o desde los lugares latinoamericanos.

2.1.8. Signos de los “tiempos y lugares”

La concentración urbana de migrantes es una tendencia mundialmente creciente, la Argentina no escapa a esa realidad.³¹² Veamos en estos signos de los tiempos no solamente a personas en condiciones de vulnerabilidad, sino a “sujetos fuertes”,³¹³ con una cultura propia que puede ser valorada para beneficio de toda la sociedad y de toda la Iglesia, discerniendo los signos de Dios.³¹⁴

La pastoral urbana no se fija tanto en el número de habitantes de una ciudad, sino en el desarrollo de algunas de las siguientes premisas: la industrialización y la desprolija urbanización, el pluralismo cultural, las ofertas plurales de realización humana y religiosa, la prevalencia de relaciones secundarias y funcionales, la tolerancia entre las diferencias, los movimientos migratorios, la posesión de medios de

decirse teóricamente que la experiencia, los derechos humanos, la ecología, la ascensión de la mujer en la sociedad, los pobres, los indígenas, la ciudad, etc., no son en sentido estrictísimo nuevos lugares teológicos, porque pueden asimilarse a la razón o a la historia. En este sentido teórico, la clasificación de M. Cano sigue siendo omnicompreensiva. Pero podrá decirse —y habrá que decirlo— que los nuevos objetivos de la sociedad contemporánea que acabamos de enumerar, constituyen de hecho importantísimas mediaciones teológicas. Jared Wicks enumera tres nuevos lugares teológicos que apenas entran en el esquema de cano: la liturgia, la vida de los santos y la experiencia de las Iglesias locales o regionales. Cf. L. PACOMIO y otros, “*Loci Theologici*”, en: A. ORTIZ GARCÍA; L. PACOMIO; V. MANCINO (dirs.), *Diccionario Teológico Enciclopédico*, Estella, Verbo Divino 1996², 577; G. GUTIÉRREZ, “La opción preferencial por el pobre en Aparecida”, en: BARRETO, Pedro y otros, *Aparecida, signo de comunión y esperanza*, Lima, CEP, 2007, 31-58; J. M. ROVIRA BELLOSO, *Introducción a la Teología*, Madrid, BAC, 2007, 123-149; J. WICKS, “Lugares Teológicos”, en: R. LATOURELLE; R. FISICHELLA, (dir.), *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid, Paulinas, 1992, 833-834.

³¹² Entre el año 2004 y el año 2009 se radicaron legalmente en Argentina 750.000 mil extranjeros, en su mayoría provenientes de países limítrofes. La gran mayoría de ellos vienen a la Argentina en busca de oportunidades de una vida mejor, con ganas de trabajar y honestamente, en el intento de sentar raíces con sus familias en nuestro país. Cf. E. TEXIDO, Perfil migratorio de la Argentina, [en línea], http://www.mininterior.gov.ar/provincias/archivos_prv25/6%20Perfil_Migratorio_de_la_Argentina.pdf [consulta: 16 junio 2016].

³¹³ Esta realidad concreta nos habla particularmente de ver en el sentido teofánico de una teología de la cruz, es decir, aquella teología que nos revela a Dios desde la escucha obediente, desde lo sencillo, lo débil, lo humano, lo pequeño. La teología del pobre y de la cruz, no es un camino único pero si un criterio para el conocimiento de Dios, donde se manifiesta el actuar de Dios. Cf. G. GUTIÉRREZ, “La opción preferencial por el pobre en Aparecida”, en: *Aparecida, signo de comunión y esperanza*, 31-58.

³¹⁴ Cf. *Ibid.*

comunicación, la tensión entre inclusión y exclusión social, la participación clientelista al sistema democrático. Lo anteriormente expuesto también tiene sus aspectos positivos, como son: el efecto rejuvenecedor que contiene la migración que permite que la tasa de envejecimiento descienda;³¹⁵ los trabajadores migrantes no necesariamente compiten por el trabajo, sino que se complementan, ya que donde los trabajadores del lugar son escasos, los migrantes tienden a concentrarse;³¹⁶ los migrantes favorecen el crecimiento económico y la productividad en el lugar receptor, a través de pagos de impuestos los migrantes aportan más de lo que gasta el sistema social o de bienestar del país receptor;³¹⁷ los migrantes llevan consigo las prácticas, los valores, las tradiciones y las representaciones culturales que definen su identidad.³¹⁸ Ante estos signos de los tiempos debemos, como Iglesia, ubicarnos en una nueva realidad, hacernos el nuevo mapa mental. Comprender el cambio de la megaciudad, es descubrir a Dios en la urbe.³¹⁹

Hemos retomado el discernimiento de los “signos de los tiempos- signos de Dios” como legado del Concilio Vaticano II y la actualidad de una teología de los signos de estos tiempos latinoamericanos. La manifestación salvífica de Dios en la historia en el cruce de los tiempos y los lugares, enriquece así el planteo de los signos de los tiempos como signo de los lugares, lo que en nuestro caso y en sentido amplio puede aplicarse al estudio de los signos de estos tiempos latinoamericanos o desde los lugares de América Latina.

³¹⁵ A largo plazo los efectos son más moderados, debido a que los migrantes también envejecen y el efecto rejuvenecedor dependerá de la llegada de migrantes jóvenes y de la fecundidad de los mismos. Cf. NACIONES UNIDAS. LA SITUACIÓN DEMOGRÁFICA EN EL MUNDO 2014. INFORME CONCISO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES [en línea], <http://www.un.org> [consulta: 25 de julio 2016].

³¹⁶ Aquí hay que dar un salto en la mirada ante esta realidad, ya que la tendencia general es ver en los migrantes un peligro, ya que se los acusa de ser los responsables de la declinación de los salarios y de elevar la tasa de desempleo. Cf. *Ibid.*

³¹⁷ A veces suele prevalecer la interpretación que los migrantes solo producen gastos en materia de salud, educación y asistencia social. No se evalúan los aportes que hacen y la inversión en capacidades que será recuperada con mayor productividad y ganancias futuras, ya que por ejemplo, cuando terminen sus estudios contribuirán a la producción del país y se convertirán en contribuyentes netos a través del pago de impuestos. Cf. *Ibid.*

³¹⁸ La coexistencia de diversas culturas en una misma sociedad trae desafíos para la convivencia armoniosa al interior de ella y para la generación de relaciones equitativas entre los diversos grupos sociales. Dentro del debate en torno a la migración, se discute en qué medida los gobiernos deben proteger los derechos culturales de los migrantes o si estos deben asimilarse a su sociedad receptora. Cf. *Ibid.*

³¹⁹ Cf. C. M. GALLI, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida*, 39-66.

Siguiendo estas perspectivas, proponemos la migración como un signo de estos tiempos y lugares.³²⁰ En la primera década del Siglo XXI, nuestro mundo alcanza ese punto simbólico en el cual más de la mitad de la población mundial vive en asentamientos urbanos³²¹. En este horizonte, es preciso recordar que en América Latina el proceso de urbanización se desarrolla con fuerza y esto vale tanto para los aspectos positivos como para los negativos, aspectos que no desarrollamos en este trabajo.

2.2. La migración

El fenómeno migratorio, y la concentración urbana de migrantes es una tendencia mundialmente creciente, es uno de los retos que desafía a nuestras megalópolis. Las ciudades hoy están siendo conformadas por nuevas identidades, diversas culturas que se entrelazan, unifican, viven y sufren los cambios que produce la movilidad humana.

En este punto, presentamos el fenómeno de la migración como signo de los tiempos. Exponemos el desafío de la movilidad humana, fenómeno que irrumpe en la vida social, económica, política y religiosa y que va adquiriendo, cada vez más, una configuración permanente y estructural. Nos detenemos en la migración como una de las tantas formas de movilidad existentes, tratamos de ver algunos signos de Dios en la migración, la migración en la Biblia e ilustramos con algunas experiencias migrantes que encontramos en las sagradas escrituras.

La migración se nos presenta como un auténtico desafío, sobre el que se nos exige tener una mirada atenta. El interlocutor de la acción pastoral es el habitante concreto de la ciudad, su comunidad y sus culturas, los pueblos, los países emisores y receptores, la región.

³²⁰ Numerosos estudios plantean la migración como estrategias de sobrevivencia, como derecho humano, como un fenómeno de la multiculturalidad, como problema social, etc. En teología podemos mencionar algunos estudios como: A. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, *Las migraciones: un signo de los tiempos. Jalones para una pastoral inmigrante*, Estella, Verbo divino, 1995; DEPARTAMENTO DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO, *Una voz para nuestra época (Populorum Progreso 47)*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2006; O. ODGERS ORTIZ; J. C. RUÍZ GUADALAJARA (coord.), *Migración y creencias. Pensar las religiones en tiempo de movilidad*, México, El colegio de la frontera norte, 2014.

³²¹ Mientras que en el año 2000, la población urbana mundial constituye el 48%, en el 2025 se estima que será el 61%, descendiendo la no urbana del 52% al 39%. Cf. A. DAVEY, *Cristianismo urbano y globalización*, Santander, Salterae, 2005, 22.

2.2.1. La movilidad humana³²²

Las actuales migraciones constituyen el movimiento humano más vasto de todos los tiempos. En el interconectado mundo de hoy, la movilidad humana es un aspecto principal que define al siglo XXI. En ella están involucradas personas de toda procedencia, tanto profesionales como personas sin cualificación profesional. Esta movilidad se manifiesta en diversas dimensiones: transferencias de personal en las empresas y grandes compañías, millones de turistas, marineros de buques de pesca o de transporte carguero, refugiados en busca de seguridad, estudiantes extranjeros, quienes viajan por negocios, trabajadores que cruzan fronteras de países que demandan mano de obra, gente que acude en masa a los centros urbanos, etc.³²³ En estos últimos decenios, tal fenómeno, —que afecta en este momento a millones de personas— se ha transformado en una realidad estructural de la sociedad contemporánea, constituyendo un problema cada vez más complejo.³²⁴

Frente a él, se plantea el problema ético de la búsqueda de un nuevo orden económico internacional en vista de una más justa distribución de los bienes de la tierra, de la visión de la comunidad internacional como familia de los pueblos, con aplicación del derecho internacional.³²⁵

Casi todos los países, por un motivo u otro, se enfrentan hoy con la irrupción del fenómeno de la movilidad humana³²⁶ en la vida social, económica, política y religiosa,

³²² Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *Instrucción “Erga Migrantes Caritas Christi”*, Buenos Aires, San Benito, 2004. (En adelante E.M.C.C.).

³²³ Cf. N. T. AUZA y otros, *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*, 19-35.

³²⁴ Cf. E.M.C.C., Presentación de la instrucción.

³²⁵ Cf. *Ibid.*, Presentación de la instrucción.

³²⁶ La movilidad humana es el resultado de una creciente tendencia a la globalización conllevando nuevos problemas y retos en distintas ciudades y países alrededor de todo el mundo, dado que por definición es un fenómeno de cambio que se expande casi incontrolado más allá de las fronteras tradicionales, ella requiere una cooperación, responsabilidad internacional y regional. Esto es real, no sólo para las relaciones entre Estados, sino también para la Iglesia, a quien Dios llama igualmente a promover la comunión, la solidaridad y la cooperación en este campo entre las Iglesias particulares, al igual que en el diálogo ecuménico e interreligioso. Las migraciones humanas son muy antiguas y en cada época de la historia han sido diferentes: en las causas que las motivan, en las principales modalidades que revisten, en las consecuencias que entrañan, en el significado que se les atribuye, en las emociones que provocan y en las narraciones colectivas que dan lugar. Entre las migraciones que trascienden fronteras, se destacan las del siglo XX y comienzos del siglo XXI. El actual orden migratorio da lugar a importantes desequilibrios y conflictos. Dentro de la movilidad humana, se encuentran las migraciones como un modo de movilidad. Existen otros modos: la movilidad urbana, los refugiados, exiliados, turismo, itinerancia, etc. Atendiendo estas necesidades se ha implementado diversas pastorales: Pastoral para las migraciones, Pastoral para refugiados, Apostolado del mar, Pastoral de turismo, etc. En Argentina a nivel eclesial se sigue hablando,

un fenómeno que va adquiriendo, cada vez más, una configuración permanente estructural.³²⁷ Determinado muchas veces por la libre decisión de personas, y motivado con bastante frecuencia también por objetivos culturales, técnicos y científicos, además de económicos, este fenómeno es, por lo demás, un signo elocuente de los desequilibrios sociales, económicos y demográficos, tanto a nivel regional como mundial que impulsan a movilizarse.³²⁸

Dicho fenómeno de la movilidad, tiene también sus raíces en el nacionalismo exacerbado, en los conflictos civiles, políticos, étnicos y también religiosos que ensangrientan todos los continentes y, en muchos países, incluso en el odio o la marginación sistemática o violenta de las poblaciones minoritarias o de los creyentes de religiones no mayoritarias. De ellos se alimentan oleadas crecientes de refugiados y prófugos, que a menudo se mezclan con los flujos migratorios, repercutiendo en sociedades donde se entrecruzan etnias, pueblos, lenguas y culturas distintas, con el peligro de enfrentamiento y choques.³²⁹

Dentro de la complejidad que abarca el término movilidad humana, nosotros acotaremos su amplio contenido al fenómeno migratorio hacia la ciudad.

2.2.2 Hacia una definición de migración

El diccionario de la lengua española define la palabra migración proveniente del latín *migratio-onis*,³³⁰ se indica con esta palabra al viaje periódico de las aves, los peces u otros animales migratorios; en segundo lugar hace referencia al desplazamiento geográfico de individuos o grupos generalmente por causas económicas o sociales.³³¹

focalizando problemas; a nivel gubernamental, estas realidades no son muy tomadas en cuenta. Cf. N. T. AUZA y otros, *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*, 17-62.

³²⁷ En las últimas décadas la Iglesia se interroga desde una nueva perspectiva: el migrante y la realidad de la movilidad humana como lugar teológico, “lugar a partir del cual se elabora la reflexión teológica”, convirtiéndose así la migración en “fuente inspiradora del hacer teológico”, y no sólo objeto de asistencia o desafío misionero. Cf. C. LUSSI, “La movilidad humana como lugar teológico”, *Concilium* 325 (2008) 703-715, 704.

³²⁸ Cf. E.M.C.C., 1.

³²⁹ Cf. *Ibid.*

³³⁰ La palabra latina indica desplazamiento, acción de irse de un lugar o región y establecerse en otra, cambiar, moverse. Se distingue con la palabra migratorio a lo propio de los movimientos de algunos mamíferos, peces y aves. Cf. G. GÓMEZ DE SILVA, *Breve diccionario Etimológico de la Lengua Española*, 457.

³³¹ Cf. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2014²³.

En términos sociales, migración es el desplazamiento de personas desde su lugar de residencia habitual a otra, en algunos casos mudándose de un país a otro por un período determinado.³³² Se presentan dos realidades diferentes: la emigración es cuando por un lado el sujeto deja el propio país para instalarse y fijar residencia en otro; la inmigración es el ingreso de sujetos provenientes de otro lugar a una nación extranjera. Algunos términos que derivan de estos conceptos son: emigrante (que deja su país para radicarse en otro), inmigrante (que entra legalmente en un país con el fin de radicarse), inmigrado (extranjero que posee los derechos de residencia definitiva en el país extranjero donde vive), no migrante (extranjero que llega legalmente a un país con el fin de quedarse un corto tiempo como turista, estudiante, etc.), movimiento migratorio (tránsito de entrada o de salida de extranjeros en un país), repatriado (individuo que regresa obligadamente por vía legal a su país de origen), migración externa (trasladarse al exterior del país) migración interna (traslado que se da dentro de un mismo territorio).

Las migraciones han sido estudiadas desde distintas disciplinas académicas, lamentablemente no siempre ha ido en provecho del dialogo interdisciplinar y una visión más holística del proceso migratorio que viven las personas.³³³ En particular los enfoques económicos, con sus aplicaciones de modelos fuertemente sofisticados y formalizados matemáticamente, han tendido a crear un campo de estudios prácticamente separado del resto de las otras disciplinas.³³⁴

En estos enfoques económicos se acentúan los llamados factores de expulsión (*push factors* en terminología académica) que empuja a los migrantes a dejar sus respectivas regiones o países: se pueden considerar guerras, factores económicos, persecuciones religiosas, desastres medioambientales, etc. Por otro lado se acentúan los factores de atracción (*pull factors*) que llaman a los migrantes hacia determinados regiones o países: mejores salarios, democracia, paz, acceso a la tierra, vivienda, condiciones favorables de vida en general. Otra forma de agrupar los diversos enfoques es prestar atención a los aspectos agregados o estructurales, que son los niveles comparativos de desarrollo, estándares de vida, condiciones demográficas, tecnología de

³³² Cf. CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, [en línea], http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Migracion_Internacional_Publicaciones [consulta: 20 de noviembre 2016].

³³³ El grupo Interdisciplinar de Estudios sobre Migración Interculturalidad y Ciudadanía GIEMIC tiene estudios interesantes desde la realidad de España. Cf. GIEMIC-UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA [en línea], <http://www.giemic.uclm.es> [consulta: 20 de noviembre 2016].

³³⁴ Cf. G. DE LA DEHESA, *Comprender la inmigración*, Madrid, Alianza, 2008.

la comunicación, transporte, etc. Estas explicaciones pueden ser llamadas “enfoques macro”. Otro enfoque trata de entender la decisión a nivel individual o del entorno humano que directamente la influencia. Estamos ante “enfoques micro”, orientados a entender el porqué de la migración. Durante las últimas décadas se viene poniendo mayor interés en el nivel intermedio entre las condiciones estructurales y las decisiones personales. A esta perspectiva se la denomina “enfoque meso”.³³⁵

La Organización Internacional para las Migraciones expresa que el término migración es genérico y que se utiliza para describir un movimiento de personas en el que se observa la coacción, incluyendo la amenaza de vida y su subsistencia, bien sea por causas naturales o humanas.³³⁶ Se puede distinguir diferentes tipos de migraciones: migración facilitada,³³⁷ migración forzada,³³⁸ migración irregular,³³⁹ migración laboral³⁴⁰ y migración ordenada.³⁴¹

La OIM ha hecho un gran esfuerzo por establecer un consenso en cuanto a lo que se entiende por migrante, indicando que a nivel internacional no hay una definición universalmente aceptada. Propone la siguiente definición diciendo:

“Este término abarca usualmente todos los casos en los que la decisión es tomada libremente por la persona concernida por «razones de conveniencia personal» y sin intervención de factores externos que le obliguen a ello. Así, este término se aplica a las personas y a sus familiares que van a otros países o región con miras a mejorar sus condiciones sociales y materiales y sus perspectivas y las de sus familias”.³⁴²

³³⁵ Cf. R. GARCÍA ABAD, *El papel de las redes migratorias en las migraciones de corta y media distancia* [en línea], *Scripta Nova* 94/11 (2001) <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-11.htm> [Consulta: 20 de noviembre 2016]; F. J. VÉLEZ ALCALDE, “Pateras, cayucos y mafias fronterizas en África: el negocio de las rutas atlánticas hacia las islas Canarias”, *ARI* 51 (2008) 23-27.

³³⁶ Cf. ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, *Glosario de la OIM sobre la Migración* [en línea], <http://www.iom.int/es/los-terminos-clave-de-migración> [consulta: 20 de noviembre 2016].

³³⁷ Migración facilitada es una migración regular alentada o estimulada, haciendo que el viaje de las personas sea más fácil y conveniente. Ello puede comprender distintas medidas, entre las cuales, por ejemplo, la modernización del sistema de visado o procedimientos y personal más eficiente en la inspección de los pasajeros. Cf. *Ibid.*

³³⁸ Migración forzada: Proceso por el cual los no nacionales se trasladan obligadamente a un país con el propósito de establecerse allí. Cf. *Ibid.*

³³⁹ Migración irregular: Movimiento de personas del Estado de origen a otro con un fin laboral. La migración laboral está por lo general regulada en la legislación sobre migraciones de los Estados. Algunos países asumen un papel activo al regular la migración laboral externa y buscar oportunidades de trabajo para sus nacionales en el exterior. Cf. *Ibid.*

³⁴⁰ Migración laboral: Movimiento de personas del Estado de origen a otro con un fin laboral. La migración laboral está por lo general regulada en la legislación sobre migraciones de los Estados. Cf. *Ibid.*

³⁴¹ Migración ordenada: Movimiento de personas de su lugar de residencia a otro, respetando la legislación que regula la salida y el viaje del país de origen, el tránsito y el ingreso en el territorio del país de tránsito o receptor. Cf. *Ibid.*

³⁴² Cf. *Ibid.*

Este término es amplio y designa a toda persona que, de manera voluntaria y por razones personales, se desplaza desde su lugar de origen a un destino particular con la intención de establecer residencia sin que sea obligado a hacerlo. Esta definición selecciona la naturaleza voluntaria del movimiento como el criterio para la definición. Esta definición incluye las personas que se desplazan de manera regular e irregular, esto es, sin que tengan posesión de documentación válida, como pasaporte, visa, permiso de trabajo o permiso de residencia. Las personas que viajan de vacaciones, en un viaje de negocios, por tratamiento médico, o por peregrinaje, generalmente no son considerados como migrantes, aunque su movimiento es voluntario, toda vez que no pretendan establecer una residencia habitual en el lugar de destino.³⁴³

Como podemos observar, esta aproximación de la OIM intenta destacar sobre otras dimensiones la importancia del factor humano. Es importante que se explicita que lo definitorio es la finalidad de marchar para residir en otro lugar, por las muchas movilizaciones que se producen a nivel psico afectivo tanto en el partir como en el llegar a otro lugar a quedarse. Aun así quedan aspectos experienciales que se obvian como la situación de obligatoriedad o voluntariedad que no se puede definir sin la experiencia subjetiva de cada persona.³⁴⁴ Son numerosas las situaciones en las que la falta de posibilidades de una vida digna en el lugar que reside obliga a salir del lugar de origen aunque la persona tome la decisión voluntariamente. Aunque no se exilie explícitamente a la persona, hay condiciones potenciales para el autoexilio, si no por motivos políticos, por falta de condiciones para una vida digna.

2.2.3. La migración, como signo de los tiempos³⁴⁵

América Latina y El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas.³⁴⁶ Podemos considerar el actual

³⁴³ En el glosario de la OIM distingue migrante calificado, migrante documentado, migrante económico, migrante irregular y trabajador de temporada. Cf. *Ibid.*

³⁴⁴ Es importante que la definición no se adscribe a ningún conjunto de países en particular, superando la diferenciación jurídica y social por la que los extranjeros son liberados del título de migrantes en el caso de pertenecer a la fortaleza europea, mientras que se adjudica esta etiqueta a los que proceden de los países llamados extracomunitarios. Cf. L. MELERO VALDÉS; L. DÍE OLMOS, "El enfoque psicosocial en las migraciones", en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, Valencia, CeiMigra, 2010, 71-113, 99-101.

³⁴⁵ Cf. *Ibid.*, 1-18.

³⁴⁶ Cf. PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Aparecida 2007. Luces para América latina*, Citta del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2008. 369-386.

fenómeno de la migración como un muy importante signo de estos tiempos, como un desafío a descubrir y valorar en la construcción de una humanidad renovada y en el anuncio del Evangelio de la paz.³⁴⁷

“Entre los signos de los tiempos reconocibles hoy se pueden incluir ciertamente las migraciones, un fenómeno que a lo largo del siglo recién concluido asumió una configuración, por decirlo así, estructural, transformándose en una característica importante del mercado del trabajo a nivel mundial, como consecuencia, entre otras, del fuerte impulso ejercido por la globalización. Naturalmente, en este «signo de los tiempos» confluyen diversos componentes”.³⁴⁸

Teniendo en cuenta algunos indicadores³⁴⁹ de los “signos de los tiempos”, constatamos que las migraciones en su contexto son fenómenos:

- En cuanto a su tipicidad: amplios, con alcance global, con diferencias y matices universalizados. Con consecuencias regionales y locales que afectan al mundo entero. Lo que ocurre a nivel local, está influido por lo que ocurre en distintos lugares del mundo, teniendo consecuencias universales y locales en lo político, social, económico, religioso, ambiental, etc. Las consecuencias provocan o agudizan un abanico de posibilidades positivas y/o negativas según las respuestas humanas libres ante los hechos. (Primer criterio)
- Indicios de tiempos mejores: es muy importante entender el papel de la migración en el contexto de la globalización para abordar el fenómeno. El objetivo más visible del proceso de los desplazamientos es poblacional, la búsqueda de trabajo, de salud, de mejor calidad de vida, de posibilidad de progreso, estudio para sus hijos, etc. Estos fenómenos, si bien tienen detrás ideologías políticas, influyen en un nuevo sentir de la temporalidad transformando la concepción espacio—temporal, interactuando en tiempo real,

³⁴⁷ La comprensión de la persona del migrante y de la realidad migratoria como lugar teológico lleva a reconocer las migraciones un carácter intrínseco en la historia de la humanidad, una dimensión antropológica fundamental de la experiencia de fe, y por tanto, de la fisonomía y la configuración interna de la comunidad de cristianos, así como de su dinamismo vital. La mirada de fe sobre la realidad migratoria en la contingencia de las relaciones sociales incluye la responsabilidad histórica de asumir, teológica y pastoralmente, las dimensiones más duras con las que las personas migrantes se enfrentan actualmente. Cf. J. BOTEY VALLES, “Inmigración, lugar teológico”, *Alternativas* 33 (2007) 57-82; 73-80; C. LUSSI, “La movilidad humana como lugar teológico. Elementos de teología de las migraciones”, *Concilium* 325 (2008) 703-715, 704-705.

³⁴⁸ Entre algunos componentes encontramos las migraciones internas y las internacionales, las forzadas y las voluntarias, las legales y las irregulares, las sujetas a la plaga del tráfico de seres humanos y los estudiantes. Cf. BENEDICTO XVI, Mensaje para la 92ª Jornada mundial del emigrante y refugiado 2016 [en línea], <http://w2.vatican.va/conten/benedict-xvi/es/messages/migration.index.html> [consulta: 28 de junio 2016].

³⁴⁹ Cf. DA 34-36.

es decir con simultaneidad, más allá de las distancias geográficas. Es muy importante el aporte que hacen los migrantes a los pueblos y países que los reciben. Las migraciones, al acercar entre sí los múltiples elementos que componen la familia humana, tienden, en efecto, a la construcción de un cuerpo social siempre más amplio y variado, casi como una prolongación de ese encuentro de pueblos y razas que, gracias al don del Espíritu en Pentecostés, se transformó en fraternidad eclesial. (Segundo criterio)

- *Consensus* o persuasión colectiva: se encuentra actualmente en el centro de las discusiones por su relación intrínseca con la globalización, la relevancia deriva de su universalización y de la multidimensionalidad de sus consecuencias (políticas, económicas, sociales, culturales, geográficas, demográficas, territoriales, etc.) en los lugares de origen, tránsito y destino de la migración. Encontramos esfuerzos en cuanto a posturas de consensos frente al tema migratorio, elaborando documentos y legislación en vista a acciones y compromisos en el marco de la cooperación internacional reconociendo que el entorno social y económico debe permitir el pleno desarrollo y bienestar del país; respetar los derechos humanos de los migrantes y sus familiares—independientemente de su nacionalidad y el status migratorio—, así como respetar el derecho de asilo, combatir el tráfico de personas en todas sus formas, etc. (Tercer criterio)
- Extensivos e irreversibles: tienen significación inmediata, impactando sobre todas las actividades políticas, sociales, económicas, intelectuales, espirituales, etc., generando interacciones, interconexiones e interdependencias. Son Irreversibles: los hechos no dan lugar a repetir el camino inverso, creando realidades cada vez más complejas, introduciendo numerosos conflictos y posibilidades. (Cuarto criterio)

Un factor que resulta clave, es la relación entre dos movibilidades³⁵⁰: la migratoria y la movilidad urbana,³⁵¹ ya que en la actualidad desplazamientos netamente

³⁵⁰ Aquí se distinguen los términos: “Migración”: Desplazamiento de las personas de un lugar a otro para establecerse en un lugar. Se puede distinguir entre migración interna, inmigración y emigración. “Movilidad urbana”: Desplazamiento variable, inconstante, periódico. Ejemplo: el desplazamiento que

migratorios pueden tener efectos dispares, dependiendo de las características de la migración, de las personas y de las ciudades.³⁵² En este trabajo no desarrollamos el fenómeno complejo de la movilidad urbana.

La desigualdad sigue siendo la fuerza motriz de la migración: si todos los lugares fuesen iguales y otorgasen las mismas posibilidades, no habría patrones migratorios estilizados ni regularidades predecibles. Por su parte las facetas de esta desigualdad se amplían —ya que a las migraciones laborales y económicas se suman, al menos en condiciones competitivas, las educativas, residenciales y de calidad de vida—, cada flujo migratorio se convierte en un evento a explicar, y las desigualdades relevantes para la decisión ya no se evalúan de manera unívoca sino que, al menos, son sopesadas en función del ciclo de vida de las personas.

2.2.4. La migración, como signo de estos “tiempos y lugares”

Los países latinoamericanos y caribeños, históricamente lugares de fuerte migración, se vuelven en las últimas décadas naciones de significativa movilidad. Muchos de nuestros países siguen recibiendo migrantes, en especial de los países vecinos. Para otros en la región la salida es el fenómeno más emergente en las últimas décadas. Se reconoce esa migración en América Latina y El Caribe como un hecho nuevo y dramático.³⁵³

Estos pobres y excluidos también son parte del paisaje de muchas ciudades argentinas, especialmente en las zonas de frontera o en grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mendoza, Mar del Plata, por sólo citar algunas.

realiza la gente para ir desde su casa a su trabajo. Cf. DICCIONARIO DE PASTORAL URBANA [en línea], <http://www.pastoralurbana.com.ar/diccionario.html> [consulta: 15 junio 2016].

³⁵¹ La movilidad vinculada a una metrópolis, puede descomponerse en al menos tres grandes tipos: la intra metropolitana, la cercana (con ciudades de su entorno, que de manera aproximada puede definirse como el radio de 100 kilómetros desde el centro de la metrópolis) y la lejana, cada una de ellas asociada a factores determinantes distintos y a grupos socio demográficos diferentes. Respecto de esto último, el ciclo de vida emerge como un poderoso factor de distinción, toda vez que los factores de atracción o rechazo de las ciudades (o de la localización dentro de las metrópolis) será diferente en cada etapa de este ciclo (valorando más el espacio en la fase de crianza, la cercanía a circuitos educativos-culturales en la fase de formación, proximidad de servicios, etc.). Cf. N. T. AUZA y otros, *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*, 21-32.

³⁵² Cf. INSTITUTO PASTORAL APÓSTOL SANTIAGO, *Desafíos de la Movilidad humana*, Santiago de Chile, Tiberiades, 2010, 78.

³⁵³ Cf. C. PIZARRO (coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, Buenos Aires, Ciccus, 2011.

Por ejemplo: aprovechando el excelente material generado por el INDEC,³⁵⁴ en los últimos años para dimensionar y caracterizar la población migrante, a través del último censo realizado en el año 2010 y la encuesta complementaria correspondiente al censo 2001 del año 2003 sobre migración internacional, concentrado en las familias censadas en el área metropolitana, las mismas cuentan con al menos un miembro nacido en Paraguay.³⁵⁵

Las migraciones contemporáneas nos sitúan ante un desafío que ciertamente no es nada fácil. Se trata de un desafío al que todos los cristianos deben responder, más allá de la buena voluntad y del carisma personal de cada uno.

El fenómeno migratorio constituye un elemento de la interdependencia creciente entre las naciones y países que contribuye a definir el evento de la globalización, el cual ha abierto los mercados pero no las fronteras; ha derrumbado las barreras a la libre circulación de la información y de los capitales pero no lo ha hecho en la misma medida con la libre circulación de las personas.³⁵⁶ Ningún estado puede sustraerse a las consecuencias de alguna forma de migración que se da por diferentes motivos. Este movimiento migratorio lo podemos llamar migración internacional.³⁵⁷

Otro fenómeno que podemos observar es la migración interna. En estos tiempos ha aumentado notablemente. El fenómeno de dicha movilidad ha fomentado el desarrollo rápido y desordenado de centros urbanos, sin condiciones para recibir masas humanas tan grandes y ha alimentado la formación de periferias urbanas donde las condiciones de vida son social y moralmente precarias. Esta situación obliga a los migrantes a instalarse en ambientes con características profundamente distintas al lugar de origen, el mayor problema está dado por la indignidad de los lugares que generan notables dificultades humanas y grandes peligros de desarraigo social, con graves

³⁵⁴ Según datos del censo 2010 la población extranjera de la Argentina que proviene del Paraguay es el 30,5%. Este país aporta la mayor cantidad migrante de población, seguido de Bolivia, Chile y Perú, registrando estos cuatro países el 68 % de la población migrante. Cf. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, *Migraciones: Cuadros migratorios. Población en viviendas particulares nacida en el extranjero por lugar de nacimiento, según año de llegada al país, en porcentaje* [en línea], http://www.indec.gov.ar/estadisticaWeb/Contenido/.../censo2010_tomo1.pdf. [consulta: 27 de julio 2016].

³⁵⁵ Cf. LAUB, Claudio (coord.), *Migraciones y salud en el área metropolitana Buenos Aires* [en línea], *Núcleo de salud internacional* (2006) <http://www.elagora.org.ar/site/documentos/PreSeminarioSalud.pdf> [consulta: 18 junio 2016]; N. L. GRIFFA (comp.), *Las migraciones actuales en la Argentina*, Buenos Aires, Eduntref, 2012.

³⁵⁶ Cf. E.M.C.C., 4.

³⁵⁷ Cf. L. MÁRMORA, *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, Paidós, 2002; E. E. DOMENECH (comp.), *Migración y política: el estado interrogado. Procesos actuales en Argentina y Sudamérica*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

consecuencias para las tradiciones culturales y religiosas de las poblaciones. La migración interna, en la ciudad, adquiere múltiples y variadas facetas.

En estos últimos tiempos, ha aumentado notablemente la migración en varios países, tanto voluntaria (por ejemplo: del campo a las grandes ciudades) como forzosa (los desplazados, los que huyen del terrorismo, de la violencia y del narcotráfico, sobre todo en África y América Latina). Se calcula, en efecto, que, a escala mundial, la mayor parte se mueve dentro de la propia nación, incluso con ritmos estacionales.³⁵⁸

2.2.5. Signos de Dios en la migración

Las migraciones se han transformado en una realidad estructural de la sociedad contemporánea, constituyendo un desafío cada vez más complejo, desde el punto de vista social, político, religioso y pastoral. Las migraciones despiertan esperanzas, dolores y sueños en millones de personas migrantes. La búsqueda de mejores condiciones de vida o para escapar de la amenaza de persecuciones, guerras, conflictos, violencia, hambre, catástrofes naturales, ha producido una mezcla de personas y de pueblos sin precedentes, con problemáticas nuevas no sólo desde un punto de vista humano, sino también ético, religioso y espiritual. La Iglesia afronta el desafío de ayudar a los migrantes a mantener firme su fe, aun cuando falte el apoyo cultural que existía en el país de origen, buscando también nuevas estrategias pastorales, así como métodos y lenguajes para una acogida siempre viva de la Palabra de Dios. El actual fenómeno migratorio es también una oportunidad providencial para el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo.³⁵⁹

Esta dolorosa realidad debe llevarnos a mirar con misericordia la situación de los migrantes y a despertar de nuestros nacionalismos mal sanos, que sólo causan división, y de la indiferencia e individualismo que nos empobrecen como personas. Todo migrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación.³⁶⁰

³⁵⁸ Cf. E.M.C.C., 10.

³⁵⁹ Cf. BENEDICTO XVI, Mensaje para la 98ª Jornada mundial del emigrante y refugiado 2012 [en línea], <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/migration.index.html> [consulta: 28 de junio 2016].

³⁶⁰ Cf. BENEDICTO XVI, Mensaje para la 99ª Jornada mundial del emigrante y refugiado 2013 [en línea], <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/migration.index.html> [consulta: 28 de junio 2016].

Tal vez la frontera más difícil de cruzar para un migrante es la de los miedos y desconfianzas de otro ser humano distinto a él, por el color de piel, lugar de origen, idioma o religión. La fe y la esperanza forman un binomio inseparable en el corazón de muchos migrantes, puesto que en ellos anida el anhelo de una vida mejor, a la que se une en muchas ocasiones el deseo de querer dejar atrás la desesperación de un futuro imposible de construir. El viaje de muchos está animado por la profunda confianza que Dios no abandona nunca a sus hijos y este consuelo hace que sean más soportables las heridas del desarraigo y de la separación. Fe y esperanza conforman a menudo el equipaje principal de los migrantes. Ellos pueden llegar a decir:

“Podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino”.³⁶¹

También nos encontramos que muchas veces en lugar de una peregrinación animada por la confianza, la fe y la esperanza, migrar se convierte en un “calvario”, en un “vía crucis” para la supervivencia, donde hombres y mujeres aparecen más como víctimas que como protagonistas y responsables de su migración. Mientras algunos pocos alcanzan una buena posición y viven con dignidad, son muchos los que viven en condiciones de marginalidad y, a veces, de explotación y privación de los derechos fundamentales.³⁶²

Desde el punto de vista cristiano, se verifica la tensión entre la belleza de la creación, marcada por la gracia y la redención, y el misterio del pecado. El rechazo, la discriminación y la explotación, el dolor, etc., se contraponen a la solidaridad y a la acogida, a los gestos de fraternidad y de comprensión. Las migraciones son una oportunidad para pasar de la cultura del rechazo a la cultura del encuentro y de la acogida, superando los prejuicios y pre concepciones.³⁶³

Como cristianos somos invitados a dar una respuesta a este nuevo desafío y a ejercitar nuestra capacidad de amar dejando ver a Cristo con nuestro testimonio, en la vida diaria, considerando el presente no solo como una mera situación sino como una realidad que nos pide interpretación y respuesta teológica.³⁶⁴ La solicitud maternal de la Iglesia se realiza en varias directrices: por una parte, contempla las migraciones bajo el

³⁶¹ Cf. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica Spe Salvi, 30 noviembre 2007, 1.

³⁶² Cf. BENEDICTO XVI, Mensaje para la 99ª Jornada mundial del emigrante y refugiado 2012 [en línea], <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/migration.index.html> [consulta: 28 de junio 2016].

³⁶³ Cf. FRANCISCO, Mensaje para la 100ª Jornada mundial del emigrante y refugiado 2014 [en línea], <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration.index.html> [consulta: 28 de junio 2016].

³⁶⁴ Cf. GS 4, 11.

perfil dominante de la pobreza y de los sufrimientos, que con frecuencia produce dramas y tragedias; por otra parte, no deja de poner de manifiesto los aspectos positivos, las buenas posibilidades y los recursos que comportan las migraciones. El cuidado de la dimensión religiosa incluye también el diálogo ecuménico. El derecho de la persona a migrar es uno de los derechos fundamentales, facultando a cada uno a establecerse donde considere más oportuno para una mejor realización de sus capacidades y aspiraciones y de sus proyectos.³⁶⁵

Cabe preguntarnos, a luz de esta invitación, ¿conocemos el significado de “signos de los tiempos”? ¿somos cristianos y cristianas que pueden reconocer los signos de Dios?³⁶⁶ De no ser así, será difícil comprender el capítulo de la Historia de Salvación que se escribe hoy con nuestras vidas y hacer propias las palabras de la Iglesia: las migraciones favorecen el conocimiento recíproco y son ocasión de diálogo y comunión, e incluso de integración en distintos niveles, como lo afirmaba el Papa Juan Pablo II:

“Son muchas las civilizaciones que se han desarrollado y enriquecido precisamente por las aportaciones de la inmigración. En otros casos, las diferencias culturales de autóctonos e inmigrantes no se han integrado sino que han mostrado la capacidad de convivir, a través del respeto recíproco de las personas y de la aceptación o tolerancia de las diferentes costumbres”.³⁶⁷

El Señor está cerca del migrante y con él pueden superar obstáculos y dificultades, aprovechando los testimonios de apertura y de acogida que muchos ofrecen:

“La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han vivido rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía”.³⁶⁸

Los movimientos migratorios suelen suscitar desconfianza y rechazo, también en las comunidades eclesiales, antes incluso de conocer las circunstancias por las que han pasado las personas involucradas. Esos recelos y prejuicios se oponen al mandamiento

³⁶⁵ Cf. GS 65.

³⁶⁶ Dando respuesta a este interrogante, por ejemplo una congregación fundada para la atención de los migrantes es la Congregación de Misioneros de San Carlos Borromeo (CMSC) —Scalabrinianos—. Más allá de las respuestas que dan numerosas Órdenes y Congregaciones, también se han creado capellanías, Vicarias, Comisiones dedicadas al tema de la CEA, del CELAM, etc.

³⁶⁷ Cf. E.M.C.C., 2. El documento cita a Juan Pablo II, Mensaje para la jornada Mundial de la Paz 2001.

³⁶⁸ BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi*, 49.

bíblico de acoger con respeto y solidaridad al migrante, al pobre, al necesitado. Es un llamado a la conversión:³⁶⁹ “acoger al otro es acoger a Dios en persona”.³⁷⁰

A la globalización del fenómeno migratorio hay que responder con la globalización de la caridad y de la cooperación, para que se humanicen las condiciones de los migrantes. A esta solidaridad es preciso añadir la voluntad y la creatividad necesarias para desarrollar un orden económico y financiero más justo y equitativo, junto con un mayor compromiso por la paz, condición indispensable para un auténtico progreso.³⁷¹

La Iglesia contempla este mundo del sufrimiento y de la violencia de la migración con los ojos de Jesús, que se conmovía ante el espectáculo de las muchedumbres que andaban errantes como ovejas sin pastor [Mt 9,36]. Como signo de Dios, la esperanza, la valentía y el amor deben impulsar el necesario compromiso humano y cristiano, para socorrer a estos hermanos y hermanas en el sufrimiento.³⁷²

Es importante mirar a los migrantes como personas tuteladas en su dignidad y no solo en función de su condición de regularidad o irregularidad, no reducirlas a su dimensión política y normativa, a las implicancias económicas o a las implicancias culturales en un mismo territorio. Estos aspectos son complementarios a la defensa y a la promoción de la persona humana, a la cultura del encuentro, dónde el Evangelio de la misericordia inspira y anima itinerarios que renuevan y transforman.³⁷³

En el rostro de cada migrante está impreso el rostro de Cristo. Aquí está la raíz más profunda de su dignidad que debe ser respetada y tutelada. El fundamento de esta dignidad no está en los criterios de eficiencia, de productividad, de clase social, de pertenencia a una etnia o a un grupo, sino en el ser creados a imagen y semejanza de Dios [Cf. Gn 1,26-27] y, más aún, en el ser hijos de Dios. Cada ser humano es hijo de Dios, en él está impresa la imagen de Cristo, se trata que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros y ver en el migrante, no sólo un problema que

³⁶⁹ Cf. FRANCISCO, Mensaje para la 101ª Jornada mundial del emigrante y refugiado 2015 [en línea], <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration.index.html> [consulta: 28 de junio 2016].

³⁷⁰ Cf. FRANCISCO, Mensaje para la 102ª Jornada mundial del emigrante y refugiado 2016 [en línea], <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration.index.html> [consulta: 28 de junio 2016].

³⁷¹ Cf. *Ibid.*

³⁷² Cf. BENEDICTO XVI, Mensaje para la 99ª Jornada mundial del emigrante y refugiado 2012 [en línea], <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/migration.index.html> [consulta: 28 de junio 2016].

³⁷³ Cf. FRANCISCO, Mensaje para la 102ª Jornada mundial del emigrante y refugiado 2016 [en línea], <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration.index.html> [consulta: 28 de junio 2016].

debe ser afrontado, sino una hermana o un hermano que debe ser acogido, respetado y amado. Es una ocasión que la providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta de acuerdo con el Evangelio.³⁷⁴

2.2.6. Migración en la Biblia³⁷⁵

La Iglesia ha contemplado siempre en los migrantes la imagen de Cristo que dijo: "era forastero, y me hospedaron" [Mt 25,35]. Para ella, sus vicisitudes son interpelación a la fe y al amor de los creyentes, son llamados, de este modo, a sanar los males que surgen de las migraciones y a descubrir el designio que Dios realiza a través suyo, incluso si nacen de injusticias evidentes.³⁷⁶

Si, por un lado, los sufrimientos que acompañan las migraciones son —de hecho— la expresión de los dolores de parto de una nueva humanidad, por el otro, las desigualdades y los desequilibrios, de los que ellas son consecuencia y manifestación, muestran la laceración introducida en la familia humana por el pecado y constituyen, por tanto, un doloroso llamamiento a la verdadera fraternidad.³⁷⁷

Esta visión nos lleva a relacionar las migraciones con los eventos bíblicos que marcan las etapas del arduo camino de la humanidad hacia el nacimiento de un pueblo,

³⁷⁴ Cf. FRANCISCO, Mensaje para la 100ª Jornada mundial del emigrante y refugiado 2015 [en línea], <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration.index.html> [consulta: 28 de junio 2016].

³⁷⁵ Cf. *Ibid.*, 12-18.

³⁷⁶ Tal vez la manera más teológica de hablar de los problemas humanos que suponen el sufrimiento, la muerte, el amor y la vida, sea el lenguaje simbólico y mítico. Estos no explican mucho pero hacen pensar y muestran una salida que no es una fórmula ni la conclusión de un argumento, sino un caminar juntos, un solidarizarse, un llorar junto a, un consolarse. Esto supone pasar de un concepto de Dios estático, apático (que no sufre) al de un Dios vivo, patético (que tiene *pathos* y puede sufrir). Como dice Bonhöffer, un Dios que no sufre no puede liberar. El problema consiste, por lo tanto, en cómo entender el sufrimiento de Dios. Cf. L. BOFF, *Pasión de Cristo Pasión del mundo, hechos, interpretaciones y significado, ayer y hoy*, Santander, Sal Terrae, 1980, 237.

³⁷⁷ La migración está motivada principalmente por el deseo de tener oportunidades mejores. Por lo general quienes migran son los pobres, desde países más pobres a otros que prometen un futuro mejor. Cristo une siempre el anuncio del Reino con su anticipación concreta de la historia, comenzando con los más desamparados. De modo análogo la Iglesia, al mismo tiempo que prolonga la esperanza proclamada por Jesús, la realiza en gesto de liberación de la opresión, de solidaridad para con los débiles y sufrientes y de reactivación de las energías de bondad y superación del egoísmo. Esa actitud de Jesús constituye y es el paradigma de la acción samaritana de la Iglesia: no solamente evangeliza por la palabra, sino que ayuda a transformar la realidad... los sujetos de la liberación son los oprimidos que se concientizan, se organizan y se movilizan para transformar la sociedad para que haya más justicia y participación. Cf. L. BOFF, *Desde el lugar del pobre*, Buenos Aires, Paulinas, 1984, 46-47.

por encima de discriminaciones y fronteras, depositario del don de Dios para todos los pueblos y abierto a la vocación eterna del hombre.³⁷⁸ Es decir, la fe percibe en ellas el camino de los patriarcas que, sostenidos por la promesa, anhelaban la patria futura, y el de los hebreos que fueron liberados de la esclavitud con el paso del Mar Rojo, con el éxodo que da origen al pueblo de la alianza. La fe siempre encuentra en las migraciones, en cierto sentido, el exilio que sitúa al hombre ante la relatividad de toda meta alcanzada y de nuevo descubre en ellas el mensaje universal de los profetas. Éstos denuncian como contrarias al designio de Dios las discriminaciones, las opresiones, las deportaciones, las dispersiones y las persecuciones, y las toman como punto de partida para anunciar la salvación para todos los hombres, dando testimonio de que incluso en la sucesión caótica y contradictoria de los acontecimientos humanos, Dios sigue tejiendo su plan de salvación hasta la completa recapitulación del universo en Cristo [cf. Ef 1,10].

La Sagrada Escritura nos propone el sentido de todas las cosas. Israel tomó su origen de Abraham, que obediente a la voz de Dios, salió de su tierra y se fue a un país extranjero, llevando consigo la promesa divina de que iba a ser "padre de un gran pueblo" [Gn 12,1-2]. Jacob, de "arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí como un forastero con unas pocas personas, se convirtió luego en una nación grande, fuerte y numerosa" [Dt 26,5]. Israel recibió la solemne investidura de "Pueblo de Dios" después de la larga esclavitud en Egipto, durante los cuarenta años de "éxodo" a través del desierto. La dura prueba de las migraciones y deportaciones es, pues, fundamental en la historia del pueblo elegido, en vista de la salvación de todos los pueblos: así

³⁷⁸ No es el objetivo de este trabajo hacer filología, sólo hacemos breve referencia examinando las palabras que la Biblia emplea para referirse a los migrantes. Cada término que hace referencia al forastero encierra un matiz diferente, aunque a veces estas diferencias son difíciles de distinguir. Las más comunes son "extranjero", "extranjero residente", "forastero", "extraño" y "peregrino". Los términos hebreos del antiguo testamento más relevantes son "nekar" y "ger" y los dos adjetivos: "nokri" y "zar". "Nekar/nokri" hacen referencia a las personas que no eran de Israel, a veces tienen connotaciones negativas, de ser influencia corruptora o amenazadora, etimológicamente también puede recibir un sentido despectivo, como cuando poéticamente se utiliza para designar el mal aliento o el mal olor [Jb 19,17]. El término más importante es "ger" y está relacionado con la raíz "gur", que significa ser residente. El "ger" es una persona que ha venido para establecerse por algún tiempo o permanentemente. Estas personas son consideradas "forasteras" y había una serie de regulaciones para ellas. Las palabras griegas del nuevo testamento son "xenos", "paraikos" y "parepidemos". Estos dos últimos términos hacen referencia a personas que vienen de otras partes y pueden parecer fuera de lugar o no tener estatus. "Xenos" se refiere a lo extraño y no bienvenido. Esta diferenciación que aparece en la Biblia es muy interesante para generar debate y reflexión sobre el hoy de la migración y el trato y el lugar que les corresponde, para ser rechazados o aceptados. Cf. N. T. AUZA y otros, *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*, 83-93; C. M. MARTINI, "El extranjero en la escritura", *Salterae. Revista de Teología Pastoral* 1045 (2001) 417-426.

sucede al regreso del exilio [cf. Is 42, 6-7; 49,5]. Con esa memoria, se siente fortalecido en la confianza en Dios, incluso en los momentos más oscuros de su historia [Sal 105 (104), 12-15; 106 (105), 45-47]. En la Ley, además, se llega a dar, para las relaciones con el extranjero que reside en el país, la misma orden impartida para las relaciones con "los hijos de tu pueblo" [Lv 19,18], es decir, "lo amarás como a ti mismo" [Lv 19,34].

El cristiano contempla en el migrante, más que al prójimo, el rostro mismo de Cristo,³⁷⁹ nacido pobre,³⁸⁰ en un pesebre,³⁸¹ y que, como migrante, huye a Egipto, asumiendo y compendiando en sí mismo esta fundamental experiencia de su pueblo [cf. Mt 2,13ss.]. Nacido fuera de su tierra y procedente de fuera de la Patria [cf. Lc 2,4-7], "habitó entre nosotros" [Jn 1,11.14], y pasó su vida pública como migrante, recorriendo "pueblos y aldeas" [cf. Lc 13,22; Mt 9,35].³⁸² Ya resucitado, pero todavía extranjero y desconocido, se apareció en el camino de Emaús a dos de sus discípulos que lo

³⁷⁹ El mismo Jesús fue discriminado cuando se hizo presente en ciudades samaritanas: una mujer samaritana le habló con arrogancia haciéndole notar su condición de judío [Jn 4,9] y por este motivo le negaron la hospitalidad [Lc 9,53]. Cf. N. T. AUZA y otros, *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*, 91.

³⁸⁰ La palabra pobre posee un sentido histórico concreto y no solo metafórico y espiritual, un sentido real, como el de la parábola del buen samaritano [Lc 10,30.36]. A nadie le pasaría por la cabeza decir que ahí el despojado y herido lo es solo espiritualmente. Así la opción de la Iglesia por los pobres, significa una opción por aquellos que han sido hecho pobres. Primeramente es una opción divina y la razón de esta preferencia reside en la naturaleza de Dios. En segundo lugar, es una opción crística: a partir de los pobres comienza la realización del reino [Lc 6,20]. Finalmente es una opción apostólica, pues desde los principios de la evangelización los pobres recibieron especial solicitud de los apóstoles y también de Pablo [Hch 2, 44-45; 11,29; Ga 2,10]. Cf. L. BOFF, *Desde el lugar del pobre*, 49-50.

³⁸¹ En la tradición teológica y en los textos litúrgicos todavía vigentes, se nota una limitación en el modo de concebir en concreto la redención. Esta se concentra en dos momentos: o al comienzo de la vida de Cristo, en la encarnación, o al fin de ella, en la pasión y muerte en la cruz. Ambas acentuaciones corren el riesgo de separar la encarnación y la muerte al poner en un punto u otro el valor redentor de Cristo. En realidad se corre el riesgo de vaciar de contenido la vida concreta de Jesús de Nazareth y la redención puede asumir un carácter extremadamente abstracto. ¿Es que quizás toda la vida de Jesús no fue igualmente liberadora?, ¿no mostró él de manera efectiva lo que era la redención con la vida que llevó, con el modo como se comportó frente a las diversas situaciones y con la manera como encaró la muerte? Cf. G. L. MÜLLER, *Dogmática Teoría y práctica de la teología*, 370-387; L. BOFF, *Pasión de Cristo Pasión del mundo, hechos, interpretaciones y significado, ayer y hoy*, 190-193.

³⁸² Acerca de la humanidad de Jesucristo se pueden asumir posiciones teológicas diversas. La tradición fragua dos, cuya vigencia nunca ha perdido actualidad. En tiempos actuales se habla de una cristología descendente, la del Dios que se encarna, y de una ascendente, la del hombre Jesús que paulatinamente va revelando su divinidad. En la medida que acojamos a Jesús tal como lo pintan los evangelios, particularmente los sinópticos, con su vida cargada de conflictos y con su vía dolorosa, en la proporción que tomemos absolutamente en serio la encarnación en cuanto vaciamiento, en esa misma proporción nos aceptaremos a nosotros mismos con toda nuestra fragilidad y miseria, sin vergüenza ni humillación. Nuestra opción de fondo implica consecuencias de orden exegético y dogmático. Cf. L. BOFF, *Pasión de Cristo Pasión del mundo, hechos, interpretaciones y significado, ayer y hoy*, 12-14.

reconocieron solamente al partir el pan [cf. Lc 24,35]. Los cristianos siguen, pues, las huellas de un migrante que "no tiene donde reclinar la cabeza" [Mt 8,20; Lc 9,58].³⁸³

El camino en los textos bíblicos se utiliza con frecuencia en un sentido figurado, como alusión a la conducta del hombre a lo largo de su vida. El antiguo semita es nómada: camino, vía y sendero desempeñan en su existencia un papel esencial. En los Evangelios, Jesús da un nuevo sentido a la palabra cuando él mismo se identifica con el camino [Jn 14,6]. San Juan Bautista, antes del nacimiento del Hijo de Dios nació con la misión de preparar el camino al Mesías que estaba por venir. Por estas razones, entre los contemporáneos a Jesús y antes de ser llamados cristianos se los denominó "los del camino" [Hch 9,2; 18,25; 24,22]. Los cristianos tienen conciencia de haber hallado el verdadero camino, que hasta entonces no se había manifestado, pero ese camino no era una ley, sino una persona: Jesús de Nazareth.³⁸⁴

La hospitalidad,³⁸⁵ consiste en acoger y dar asistencia a los necesitados, a los peregrinos, a los del camino; también significa el buen recibimiento a visitantes o extranjeros.³⁸⁶ El huésped que pasa y pide el techo que le falta recuerda en primer lugar a Israel su condición pasada de extranjero esclavizado, luego su condición presente de pasajero en la tierra. Este huésped tiene necesidad de ser acogido y tratado con amor en nombre de Dios que lo ama. En las Sagradas Escrituras se hallan numerosos ejemplos de hospitalidad, ejercitada sin afán ninguno de recompensa y extensiva a toda persona extranjera.³⁸⁷ En el Nuevo Testamento se narra una escena en la que Jesús recrimina al

³⁸³ Cf. M. PURCELL, "Cristo, el extranjero: la originalidad ética de carecer de techo", *Concilium* 328 (2008) 717-730.

³⁸⁴ Cf. X. LEÓN DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, 1990. 141-142.

³⁸⁵ El término "hospitalidad" deriva del latín "*hospes*" y significa la liberalidad en acoger y prestar asistencia a los necesitados y el buen recibimiento que se hace a las visitas. La palabra "hospital" viene de esta idea. El griego para indicar la hospitalidad utiliza el vocablo "*filoxenia*", amor a los extraños, amigo de los forasteros; era requisito para el oficio de anciano en la iglesia [1Tm 3,2]. La hospitalidad gratuita e incondicional sólo es posible en la persona que ha escogido el don divino de la libertad y lo ha hecho fructificar en su vida. Solo puede "hospedar" y "hospedarse" el que es libre para donarse y no ve a los demás como potenciales enemigos. Cf. M. CARBAJO NÚÑEZ, "Francisco de Asís, fuente de inspiración para una ética global de la hospitalidad", *Selecciones de Franciscanismo* 101 (2005) 229-255.

³⁸⁶ Para algunos pueblos antiguos el extranjero era de por sí enemigo, y así lo testimonian algunas lenguas que tienen una sola palabra para decir ambas cosas. Por esa falta de protección y carencia de derechos, algunos pueblos comenzaron a considerar a los migrantes como seres quasi divinos, a quienes había que ofrecer protección y hospitalidad, contrarrestando la mirada de sospecha sobre ciertos poderes mágicos que lo capacitaban para producir ciertos males en la sociedad o ser los culpables de determinados delitos. Cf. N. T. AUZA y otros, *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*, 83-84.

³⁸⁷ La concepción de la hospitalidad tuvo cierta evolución ya que en un primer momento se limitaba sólo a los judíos. Se distingue entre "hospitalidad relativa" y "hospitalidad absoluta". La primera es condicionada, el anfitrión exige ciertos requisitos para acoger al que llega, sobre todo si es un

fariseo Simón por no haber observado las reglas de la hospitalidad, algo que sí se prestó la mujer pública que se acercó hasta allí al saber que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo [Cf. Lc 7, 36-50]. Para el cristiano, la caridad se manifiesta en la hospitalidad, que está al servicio del mensaje evangélico y tiene la consideración de don y de deber. A través del huésped en él se recibe o se rechaza a Cristo [Cf. Mt 25, 35-43], se le reconoce o se le desconoce como en el tiempo de su venida entre los suyos. Por eso, lejos de tratar al huésped como un deudor o como una persona molesta de la que se desconfía [Cf. Si 11-34] y contra la que se murmura [1 P 4,9], todo cristiano [Cf. 1 Tm 5,10] y en particular el *episcopos* [1 Tm 3,2; Tt 1,8] debe ver en el que llama a su puerta [Cf. Ap 3,20] al Hijo de Dios que viene de su Padre para colmarle y establecer en él su morada.³⁸⁸

María, la Madre de Jesús, siguiendo esta línea de consideraciones, se puede contemplar también como ícono viviente de la mujer migrante.³⁸⁹ Al momento de recibir el saludo del ángel comenzaron sus partidas: “El ángel se alejó” y se fue “sin demora a una montaña de Judá” [Cf. Lc 1,39]. Allí estuvo junto a su prima Isabel y al niño que llevaba en sus entrañas. Cumplida su tarea, regresa sencillamente a su casa [Cf. Lc 1,56]. Da a luz a su hijo lejos de casa [Cf. Lc 2,1-7] y se ve obligada a huir a Egipto [Cf. Mt 2,13-14]. Más tarde cuando se ha acostumbrado a lo provisorio del destierro el ángel le habla a José y le dijo: “Levántate toma al Niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel” [Cf. Mt 2,20]. La devoción popular considera justamente a

desconocido o un extranjero (Ejemplo: le pregunta nombre, de dónde viene, le indica lo que puede y lo que no puede hacer en el espacio y tiempo). La segunda es incondicionada. El anfitrión le abre su casa, lo deja entrar, le da un lugar, quien acoge no ejerce ningún poder sobre el hospedado. Este es el tipo de hospitalidad que inspira San Francisco. El ejercicio de este tipo de hospitalidad exige una profunda visión teológica. Cf. M. CARBAJO NÚÑEZ, “Francisco de Asís, fuente de inspiración para una ética global de la hospitalidad”, 229-255.

³⁸⁸ Cf. X. LEÓN DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, 399-400.

³⁸⁹ Las mujeres constituyen casi la mitad de todos los migrantes y son más numerosas que los varones en los países desarrollados. Podemos decir que la migración tiene un marcado rostro femenino y a lo femenino hay que atribuir toda la dimensión de ternura, de “*finesse*”, de vitalidad, profundidad, interioridad, sentimiento, receptividad, entrega, solicitud y acogida que se expresa en la existencia humana del varón y de la mujer. Estas cualidades tienen su fundamento último en el mismo Dios, el cual a lo largo de la historia de la salvación, ha mostrado también dimensiones femeninas. El instrumento privilegiado de esta dimensión fue María, en quien lo femenino radical y universal encontró su más alta historicización. María concretiza en la historia la escatología de la historia femenina; toda mujer, cada cual a su modo y en participación con María, encontrará su plena realización en el Reino de Dios mediante una inserción especial en el misterio de la tercera persona de la Santísima Trinidad. Cf. L. BOFF, *El Ave María –Lo femenino y el Espíritu Santo*, 23-25; S. M. TOMASI, “La emigración y el catolicismo en un contexto global”, *Concilium* 325 (2008) 665-684.

María como Virgen del camino y de la hospitalidad absoluta, como Madre de los migrantes.³⁹⁰

Contemplando ahora a la Iglesia, vemos que nace de Pentecostés, cumplimiento del misterio pascual y evento eficaz, y también simbólico, del encuentro entre pueblos. Pablo puede, así, exclamar: “En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres” [Col 3,11]. En efecto, Cristo ha hecho de los dos pueblos “una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba” [Ef 2,14].³⁹¹

Por otra parte, seguir a Cristo significa ir tras Él y estar de paso en el mundo, porque “no tenemos aquí ciudad permanente” [Hb 13,14]. El creyente es siempre un *pároikos*, un residente temporal, un huésped, dondequiera que se encuentre [Cf. 1 P 1,1; 2,11; Jn 17,14-16]. Por eso, para los cristianos su propia situación geográfica en el mundo no es tan importante, y el sentido de la hospitalidad les es connatural. Los Apóstoles insisten en este punto [Cf. Rm 12,13; Hb 13,2; 1 P 4,9; 3 Jn 5] y las cartas pastorales lo recomiendan en particular al *episcopos* [Cf. 1Tm 3,2 y Tt 1,8]. Así, en la Iglesia primitiva, la hospitalidad era la costumbre con que los cristianos respondían a las necesidades de los misioneros itinerantes, jefes religiosos exiliados o de paso, y personas pobres de las distintas comunidades.³⁹²

Los migrantes son, además, signo visible y recuerdo eficaz de ese universalismo que es elemento constitutivo de la Iglesia Católica.³⁹³ Una visión de Isaías lo anunciaba: “Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes... Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos” [Is 2,2]. En el Evangelio, Jesús mismo lo predice: “Vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios” [Lc 13,29]; y en el Apocalipsis se contempla “una muchedumbre inmensa... de toda nación, raza, pueblo y lengua” [Ap

³⁹⁰ María es hospitalidad absoluta: espera, tiene fe y se dona a sí misma como habitáculo del Mesías. Siguiendo el ejemplo de María y de Abraham, el creyente está siempre a la espera del que viene (esperanza), lo acoge con confianza (fe) y lo sirve sin condiciones (caridad), porque lo considera una epifanía del mismo Dios. Cf. E.M.C.C., 15; L. BOFF, *El Ave María –Lo femenino y el Espíritu Santo*, 15.

³⁹¹ Cf. L. BOFF, *El Ave María –Lo femenino y el Espíritu Santo*, 16.

³⁹² Cf. *Ibid.*

³⁹³ La Iglesia se reconoce universal (“católica”), siempre abierta a todas las culturas, sin ligarse a ninguna de forma exclusiva. Podría incluso, definirse como “estructuralmente global”, ya que es “signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano”. Cf. M. CARBAJO NÚÑEZ, “Francisco de Asís, fuente de inspiración para una ética global de la hospitalidad”, 411-431. 420.

7,9]. La Iglesia se encuentra, ahora, en el arduo camino hacia esa meta final, y de esta muchedumbre, las migraciones pueden ser como una llamada y prefiguración del encuentro final de toda la humanidad con Dios y en Dios.³⁹⁴

El camino de los migrantes puede transformarse, de este modo, en signo vivo de una vocación eterna, impulso continuo hacia esa esperanza que, al indicar un futuro más allá del mundo presente, insiste en su transformación a través de la caridad y en la superación escatológica. Las peculiaridades de los migrantes se vuelven llamamiento a la fraternidad de Pentecostés, donde las diferencias se ven armonizadas por el Espíritu y la caridad se hace auténtica en la aceptación del otro.³⁹⁵ Las vicisitudes migratorias pueden ser, pues, anuncio del misterio pascual, por el que la muerte y la resurrección tienden a la creación de la humanidad nueva, en la que ya no hay ni esclavos ni extranjeros [cf. Ga 3,28].³⁹⁶

2.2.7. Algunas experiencias migrantes en la Biblia

La migración es un hecho común y constante en todo lo que los cristianos llamamos historia de la salvación. Está presente desde el momento mismo de la formación del pueblo hebreo como tal, hasta la comunidad de cristianos que se consideran como peregrinos en esta tierra; pasando por migraciones voluntarias o forzadas por imperios o por el hambre.³⁹⁷ Hasta Jesús tuvo la experiencia migrante, ya que desde niño experimento el desplazamiento.³⁹⁸

³⁹⁴ Cf. *Ibid.*, 17.

³⁹⁵ Las Sagradas Escrituras constatan las dificultades de diálogo intercultural (Torre de Babel), pero afirma también la posibilidad de llegar a la unidad en la diversidad, a través de la apertura al Dios trascendente (Pentecostés). Para ello, propone la hospitalidad como una realidad sagrada, inviolable, incondicional. El hombre es huésped en la tierra, ya que todo ha recibido gratis de Dios; por tanto, está llamado a ser hospitalario, a donarse gratuitamente, a acoger a otros con visión teologal [Mt 10,8]. Por eso, en Gn 18, 1-15, Abraham corre al encuentro de tres forasteros y se postra en tierra, sin preguntar nada. No conoce su proveniencia, no sabe sus nombres. Sin embargo, esas tres personas que se acercan para él son sagradas. Abraham espera, tiene fe en ellos, les sirve: las virtudes teologales están siempre presentes en la hospitalidad. Así mismo, en Gn. 19, 1-10, Lot se enfrenta a sus paisanos y prefiere entregarles a sus hijas antes que romper sus deberes de hospitalidad. Cf. M. CARBAJO NÚÑEZ, "Francisco de Asís, fuente de inspiración para una ética global de la hospitalidad", 411-431.

³⁹⁶ Cf. *Ibid.*

³⁹⁷ Cf. N. T. AUZA y otros, *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*, 83-96.

³⁹⁸ Cf. *Ibid.*, 96-100.

Presentaremos someramente algunos hechos ocurridos a lo largo de la historia bíblica. En la mayoría de los casos se observará la ambigüedad de los sentimientos que viven los migrantes: mejorías y vulnerabilidad, fascinación y añoranza con la esperanza de una vida más satisfactoria. Pero en todos se tendrá la protección de Dios, por lo menos como una declaración de fe.³⁹⁹

La migración siempre ha sido parte de la experiencia humana, muchos personajes bíblicos fueron personas que han vivido y pasado por esta situación. Las leyes del Antiguo Testamento ayudaron de manera muy concreta a los vulnerables. La vida y la enseñanza de Jesús enfatizan que los creyentes deben considerar la posibilidad de que justamente los que son diferentes son las personas a quienes deben apoyar, llamando a la iglesia a tener un espíritu hospitalario hacia el migrante. Las Sagradas Escrituras pueden marcar una diferencia positiva en estos tiempos desafiantes.

a. Migración forzada

Uno de los personajes fascinantes en el Antiguo Testamento es José.⁴⁰⁰ Su vida esta signada por odios, envidias, rencores, intrigas, suspenso, amor, lágrimas, perdón, reconciliación y final feliz. Es muy complejo el contexto familiar y emocional de José antes de su migración forzada, cuando se lo “llevaron a Egipto” [Gn 37,28] y “vendido a Potifar” [Gn 39,1]. José tenía 17 años cuando comenzó su experiencia migrante, a encontrarse en una situación totalmente desconocida.⁴⁰¹

Parece que dos cosas que llevo consigo José lo ayudaron en las difíciles situaciones. La primera es su relación con Dios: desde el principio de su cautiverio mostrando una fe firme en su Dios que se evidenciaba no sólo en lo que hacía sino también en la forma en que se comportaba.⁴⁰² La segunda es el don de la administración. Quizás las habría adquirido en su experiencia de trabajo al cuidar los rebaños de su padre con sus hermanos. Potifar lo pone al frente de su casa

³⁹⁹ Cf. *Ibid.*, 101-140.

⁴⁰⁰ Para sacar provecho de su historia se hace necesario leer el Génesis desde el capítulo 30 al 50. Cf. H. HAAG, *Breve diccionario de la Biblia*, Barcelona, Herder, 1976, 339 (en adelante BdB.); L. H. RIVAS, *Diccionario de personas y lugares de la Biblia*, Buenos Aires, Amico, 2011, 168-169 (en adelante DplB).

⁴⁰¹ Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *La biblia de nuestro Pueblo*, España, Mensajero, 2010, 72-73. (Notas al pie de página).

⁴⁰² Una de las claras demostraciones de esta relación se nota en la forma que resistió las seducciones de la esposa de Potifar y en la razón que dio por su resistencia: “¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios?” [Gn 39,9].

encomendándole todas sus cosas, ya que es un muy buen administrador.⁴⁰³ Ambos aspectos quizás el autor sagrado los sintetiza diciendo: “El Señor estaba con José” [Gn 39,2].

En su migración forzada, a José también le va mal: pasa por la experiencia de la calumnia y de la cárcel [Cf. Gn 39,7- 41,14].⁴⁰⁴ De nuevo aquí muestra sus cualidades administrativas y prosperaba todo lo que él hacía [Gn 39,23]. Sin embargo su vida no era agradable y él anhelaba su libertad. Personas que estaban en posición de ayudarlo se olvidan de él [Gn 40,23]. José cuando sale de la cárcel hace un cambio brusco en su vida: pasó de la indigencia, de los harapos a la riqueza.⁴⁰⁵ Usó el don de la administración a gran escala al salvar no sólo a la nación, sino otros de la hambruna, viniendo incluso a Egipto a comprar granos a José [Gn 41,57].⁴⁰⁶

Sin embargo, esa situación idónea ocultaba una añoranza, una tristeza que no podía satisfacer: el reencuentro con su familia y su reconciliación [Gn 42 al 47,11]. Finaliza la historia de José el soñador [Gn 37,19].⁴⁰⁷

b. Migrante líder

Moisés experimentó dos desplazamientos en su vida, uno que hizo en forma de exilio y el otro en forma de líder para sus hermanos. Su experiencia quizás está marcada por ser hijo de familia migrante y a esta condición se le tiene que añadir la situación de refugiado. Fue obligado a salir, condicionado por el miedo de amenaza de muerte por el rey egipcio y su estructura. [Ex 2,15].⁴⁰⁸

La tierra natal de Moisés fue Egipto y el contexto de su salida fue la ocasión cuando mató a un egipcio que maltrataba a un hebreo, persona de su misma etnia [Ex 2,11-12]. Cuando Moisés se dio cuenta de que su acto violento hacia el egipcio se había

⁴⁰³ Cf. Gn 39,3-6.

⁴⁰⁴ Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *La biblia de nuestro Pueblo*, 73 (Nota al pie de página).

⁴⁰⁵ Es notorio el cambio que describe Gn 41,14 (“El faraón mandó a llamar a José. Lo sacaron aprisa del calabozo; se afeitó, se cambió el traje y se presentó al faraón”) y Gn 41,42-43 (“Y el faraón se quitó el anillo de sello de la mano y se lo puso a José; le vistió traje de lino y le puso collar en su cuello. Lo hizo sentarse en la carroza de su lugarteniente”).

⁴⁰⁶ Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *La biblia de nuestro Pueblo*, 73-75 (Notas al pie de página).

⁴⁰⁷ Cf. *Ibid.*, 75-88 (Notas al pie de página).

⁴⁰⁸ Estos relatos son recordados y nuevamente leídos por Israel en el destierro. En esa experiencia recuperan una fuerza tremenda y gran actualidad. Hoy recobran vida para tantos pueblos nuestros que sufren en su propia carne estas realidades. Cf. *Ibid.*, 92 (Nota al pie de página).

descubierto, se sintió obligado a salir para Madián, tierra lejana y completamente extraña. Allí conserva su hábito de intervenir por otros, actuando a favor de un grupo de pastores con sus ovejas [Ex 2,17]. Parecería que su condición le daba cierta sensibilidad ante situaciones de opresión.⁴⁰⁹

El hecho de aceptar a Séfora en matrimonio y el trabajo de pastor de ovejas, a pesar de haber tenido una educación de príncipe egipcio, no sabemos si su sentir era de permanencia en Madián. Moisés recibió buena recepción en la casa de su suegro pero no llegó a identificarse completamente con los habitantes del lugar. A pesar de formar una familia y tener un hijo, cosa que es de gran consuelo para muchos y produce en cierto sentido poder echar raíces, Moisés sigue con un sentir de desubicación. Esto es obvio cuando nace su primer hijo, el nombre que le puso fue “Gersón” [Ex 2,22] que tiene el significado de “forastero en tierra extranjera”.⁴¹⁰ Parecería que hay una doble condición en esta afirmación: que viene de afuera y el lugar donde se encuentra le es extraño. La permanencia del sentir de desubicación, podemos decir, es una característica de los migrantes de todos los tiempos. Tuvo que aprender a vivir en una tierra que no era la suya. Muchas veces estas experiencias están marcadas por la soledad, a pesar de tener familia junto a sí o lograr ser parte de una nueva familia.

En Madián, se hizo cargo del rebaño de su suegro, labor poca prestigiosa para la cultura en la cual se había criado [Ex 3,1]. Quizás sufría la humillación de muchos migrantes, al hacer labores menos admiradas que las que haría en su propio país. En el caso de Moisés surgió una experiencia en su tierra nueva que será preparatoria para el futuro, va marcar la coyuntura de su vida entera y también la vida del pueblo hebreo que tendrá que conducir y acompañar.

Todos recordamos el episodio cuando cierto día apacentando las ovejas de su suegro, Moisés observó una zarza que ardía sin consumirse [Ex 3,2]. Al acercarse, Dios se le revelará como el Dios de sus ancestros [Ex 3,6] y el Dios que escuchaba el clamor de los hebreos por causa del maltrato y de la opresión [Ex 3,7]. Este nuevo plan para cambiar la vida del pueblo hebreo no será en la forma que Moisés quería hacerlo por su cuenta, cuando muchos años antes mató a un egipcio. Moisés irá haciendo un cambio profundo de su mirada y comprensión ante este desafío: se preocupa, duda, es temeroso,

⁴⁰⁹ Cf. *Ibid.*, 93-94 (Notas al pie de página).

⁴¹⁰ Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Biblia del Peregrino. Antiguo Testamento. Edición de estudio I*, Madrid, Verbo Divino, 1996, 161(Nota al pie de página).

duda de si mismo. Quizás también, el estar alejado tantos años de su propio pueblo de crianza, en otra cultura donde hace un proceso de desarraigo, hasta llegar a situaciones extremas en comparación con lo que era en su lugar natal, le llevó a tener un efecto desgastante en su auto percepción [Ex 3,4 al 4,17]. El aspecto psicológico del proceso de acomodación en un lugar extraño no es fácil y muchos son los migrantes que comparten la sensación de no ser nadie por diferentes motivos (empleo, discriminación, o muchas otras causas) que produce un desgaste muy grande en la persona.

El llamado a ser un líder, hará que la vida solitaria de Moisés, comience a ser una vida compartida. No son pocos los migrantes que oyendo el llamado de Dios en su nueva tierra, responderán de una manera nueva, de tal manera que los pasos confusos y vacilantes de búsquedas y supervivencias se tornen sendas para comenzar a caminar con el Dios del forastero. Cuando ocurrió el éxodo [Ex 12,37] leemos que una gran multitud de toda clase de gentes salió con el pueblo de Israel. El punto de partida del éxodo es la opresión, la explotación del trabajo. Se trata de un descontento generalizado por el maltrato que reciben por parte de los gobernantes egipcios. Los hebreos no son egipcios oprimidos por egipcios, son extranjeros que trabajan para el imperio egipcio y a pesar de que varias generaciones ya se habían asentado en el lugar, siempre fueron extranjeros.⁴¹¹ La trayectoria de la migración será larga y peligrosa. Con este llamado, la vida solitaria del migrante Moisés se convierte en una vida compartida en la misma suerte de quienes acompaña.

En Moisés encontramos muchas características pero principalmente quisiéramos destacar dos. Una es que se distinguió por su sufrimiento: “fue el hombre más sufrido del mundo” [Nm 12,3], sus experiencias de vida fueron escuelas de aprendizaje.⁴¹² La otra es su capacidad de contacto con Dios, de “hablar cara a cara, como habla un

⁴¹¹ La migración no borra la memoria de la identidad. Esta siempre está presente y reiteradamente releída como ingrediente de fortalecimiento y de sentido de pertenencia frente a los nuevos contextos. Se necesita conocer la historia de sus orígenes, en este sentido el recuerdo de sus raíces y la afirmación sobre ellas, da vitalidad a pueblos y personas que no habitaron sus antepasados. El desarraigo es una experiencia humana inevitable en toda migración. Cf. A. PAÚL, *El mundo judío en tiempos de Jesús. Historia política*, Madrid, Cristiandad, 1982.

⁴¹² Las dificultades del desierto, las quejas, los lamentos y las contradicciones no sólo corren por cuenta del pueblo. También hubo tropiezos y dificultades de parte de los dirigentes. Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *La biblia de nuestro Pueblo*, 206-207 (Notas al pie de página).

hombre con su amigo” [Ex 33,11], Dios lo sostuvo a través de la experiencia del desierto “porque se aferraba a lo invisible como si fuera visible” [Hb 11,27].⁴¹³

c. Doble condición de pobres

En el libro de Rut, encontramos dos mujeres pobres recorriendo un largo camino y cruzando fronteras internacionales sin ninguna protección para llegar a una tierra que era conocida como “casa del pan” (significado etimológico que suena para los israelitas Bet Lejem).⁴¹⁴ En la experiencia migratoria de estas mujeres, encontramos como Dios en su infinita bondad, dirige, bendice, protege y las acompaña en esta aventura sin ninguna garantía que no sea su misericordia.

El contexto es el regreso de Noemí de la tierra de Moab a Belén, su tierra natal, quien es acompañada por su nuera Rut,⁴¹⁵ la moabita. La familia de Elimélec⁴¹⁶ compuesta por su mujer Noemí y sus hijos Majlon y Kilión migraron por causa de necesidades económicas [Rt 1, 1-2]. Seguramente la situación familiar fue desesperante para que decidieran salir de su tierra y probar suerte en una tierra de infieles y pecadores como Moab. Las tierras de Belén habían dejado de ser las tierras del pan.⁴¹⁷

Esta familia pobre, víctima del hambre, se ve obligada a migrar al extranjero, a dejar su país y cultura. Van en busca de una condición mejor de vida. Luego de la muerte de Elimélec, Noemí pierde también a sus dos hijos: Majlón⁴¹⁸ y Kilión⁴¹⁹ [Rt 1, 3-5] sin dejar descendencia. Sus nombres ya anunciaban el futuro de dolor y sufrimiento.

⁴¹³ Encontramos dos ideas fundamentales para la fe israelita: 1- Sin la permanente presencia de Dios en medio de ellos, este pueblo no podría haber subsistido ante las dificultades presentadas; 2- El papel principal del mediador, en este caso Moisés. Ambas realidades, presencia divina y mediación humana están basadas en el amor, la misericordia y la confianza. Cf. *Ibid.*, 140 (Nota al pie de página).

⁴¹⁴ Cf. DplB., 58; BdB., 81-82.

⁴¹⁵ Suele ser traducido su significado como “amiga o compañera”. Cf. DplB., 248; BdB., 535-536.

⁴¹⁶ Elimélec significa en hebreo “mi Dios es rey”. Es un hombre de Belén, que para huir del hambre que había en ese momento en el territorio de Israel, migro a las tierras de Moab junto con su familia, integrada por su esposa y sus dos hijos. Cf. DplB., 101-102.

⁴¹⁷ La referencia a que “hubo sequía en el país” hace referencia directa a que hubo hambre en esa región. Nos quiere recordar que de la misma manera que Abraham, Isaac y Jacob y los hijos de Jacob tuvieron que migrar a otros países por causa del hambre, también Elimélec tiene que hacer lo mismo. La familia tiene que vivir refugiada y experimentar la inseguridad que ello conlleva. Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *La biblia de nuestro Pueblo*, 678 (Nota al pie de página).

⁴¹⁸ En su etimología significa: “enfermedad, enfermo o enfermizo”. Cf. DplB., 190.

⁴¹⁹ El significado es: “languidez o agotamiento por enfermedad”. Cf. *Ibid.*, 177.

Nos encontramos con tres mujeres viudas, una anciana y dos jóvenes. Estas mujeres, en lugar de entregarse al dolor de sus desgracias y lamentarse por sus pérdidas, reaccionan positivamente y buscan por todos los medios entender el actuar misterioso de Dios. Noemí escucha que “el Señor había atendido a su pueblo dándole pan” [Rt 1,6]. Belén vuelve a ser lugar de abundancia y esperanza para sus habitantes que viven en el extranjero. Las tres mujeres se ponen en camino: Noemí para regresar a su tierra de la prosperidad y sus nueras a una tierra extraña. Una de las nueras, Orfa, no las sigue [Rt 1,14].⁴²⁰ Nunca es fácil expatriarse y dejar lo que a uno le da sentido en su vida. Estas situaciones son fuentes de conflictos entre los que se van y los que quedan, quedan familias divididas.

La situación de las dos mujeres no es fácil: una regresa después de una muy dura experiencia de vida y de fracaso. Ella va a decir “no me llamen Noemí.⁴²¹ Llámenme Mara porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura” [Rt 1,20]⁴²². Pensemos cómo reacciona la gente cuando se encuentra con personas que han vuelto atrás después de fracasar en otras tierras. La esperanza de Noemí es que su suerte cambie, pero es anciana y viuda sin hijos, no tiene posibilidades reales. Aun así ella es ciudadana.⁴²³

Por otra parte, Rut viene de un país extranjero, muy mal visto y no querido por los israelitas.⁴²⁴ Su condición es de extranjera y de acuerdo a las costumbres [Lv 19,9-10] se les permitía recoger espigas que caían detrás de los segadores. Rut lo hace en nombre propio y de su suegra a quien ama y de quien cuida con sacrificio propio. En la tierra de su migración Rut sobrevive con escasos recursos para mitigar el hambre que pasan en la tierra del pan.

El texto bíblico nos muestra como Rut y Noemí se las ingenian para poseer la tierra y cambiar su condición.⁴²⁵ Vemos que importante es conocer las costumbres del lugar para que un extranjero pueda sobrevivir en un ambiente desconocido. Noemí

⁴²⁰ Orfa (Orpah) significa “obstinación o rebeldía; la que da vuelta la espalda”. Cf. *Ibid.*, 227.

⁴²¹ El significado del nombre Noemí (*Na'omí*) es “dulce, alegría, mi dulzura”. Cf. *Ibid.*, 222.

⁴²² El significado del nombre Mara (*Mara*) es “amargada, amargura”. Cf. *Ibid.*, 193.

⁴²³ Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *La biblia de nuestro Pueblo*, 678-679 (Notas al pie de página).

⁴²⁴ Los habitantes de Moab son descendientes de la relación incestuosa de Lot con su hija mayor [Gn 19,37]. ¿Se puede esperar algo bueno de esa gente, hijos del pecado, tierra de pecadores? Desde los orígenes de Israel los moabitas aparecen como enemigos y su término tiene también cierta carga despectiva. Cf. DplB., 206; BdB., 424-425.

⁴²⁵ Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *La biblia de nuestro Pueblo*, 681-682 (Notas al pie de página).

instruirá a Rut en cómo actuar en tierra extranjera. Finalmente Rut se casará con Booz⁴²⁶ y tendrá un hijo a quien llamaran Obed [Rt 4, 17].

d. Prosperar en el exilio

Como breve trasfondo histórico, recordemos que el pequeño reino de Judá, con su capital Jerusalén ha vivido entre grandes imperios. El reino hermano, Israel, con su capital Samaria, había caído ante el imperio de Asiria en 702 a. C. y mucha de su gente fue dispersa a través del imperio asirio mientras que otras personas fueron obligadas a mudarse a esa región.⁴²⁷ Judá pudo sobrevivir la conquista asiria, pero no el del nuevo imperio babilónico. Entre el 606 y el 582 a. C. la ciudad de Jerusalén fue invadida tres veces y Babilonia obligó a muchos de sus notables⁴²⁸ a irse al exilio.⁴²⁹ En el 582 a. C. Nabucodonosor, rey de Babilonia, destruye los muros de Jerusalén y toma a la mayoría de la gente pudiente y los llevan hacia Babilonia. En 585 a. C. un grupo de sobrevivientes en Judá se van a Egipto y se llevan a Jeremías con ellos.

Es en medio de este contexto, que un grupo de exiliados en Babilonia se comunican con Jeremías.⁴³⁰ Recordamos que al marchar al destierro, los exiliados

⁴²⁶ Con Booz, Dios ha suscitado un “go’el”, un “redentor”, un “rescatador”. Cf. *Ibid.*, 682-683 (Notas al pie de página).

⁴²⁷ Ya en el año 734 a. C. algunas ciudades del reino de Israel pasaron por la dura experiencia del exilio, en el 721 el reino entero. Las deportaciones que más dejaron huella fueron los de los años 597, 587, y 582. A estas deportaciones a Babilonia se ha reservado el nombre de cautividad, diseminación o dispersión. Cf. X. LEÓN DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, 318-320.

⁴²⁸ Las personas que fueron llevadas a Babilonia eran los líderes políticos, religiosos y económicos. De esta manera el Imperio babilónico controlaba a los pueblos que conquistaba, desterrando y de esta manera neutralizando a sus líderes. Sin líderes, la población que quedaba, no era tan propensa a sublevarse y de esta manera se la puede controlar con mayor facilidad. Cf. A. PAÚL, *El mundo judío en tiempos de Jesús. Historia política*, 99-57

⁴²⁹ La palabra exilio proviene del latín “*exsilium*” y esta del vocablo “*exul*”. Su etimología es engañosa, por ser considerado como “el sacado de su suelo”. Esta etimología era popular que fue un modo de explicar un término que no entendían. En latín arcaico y en la epigrafía, procede de un arcaico verbo cuya raíz es indoeuropea. En latín esta raíz dio el verbo “*ambulare*” (andar, caminar), el vocablo “*exul*” (el que se ha ido o marchado) y el adjetivo “*alacer*” (ágil, rápido, veloz en su marcha). En griego esta raíz dio el verbo “*aluein*” (vagar, andar errante) que con el influjo del latín originó la palabra “*alucinari*” (vagar mentalmente con falsas imágenes). Cf. G. GÓMEZ DE SILVA, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, 289.

⁴³⁰ Tenemos dos exilios diferentes: Los exiliados de Israel en Asiria y los exiliados de Judá en Babilonia. También tenemos dos maneras diferentes de reaccionar ante un mismo hecho. Los exiliados de Israel en Asiria caen en la desesperación, la alienación y por tanto la gradual pérdida de su identidad. Sin el Dios que los define como pueblo, sintiéndose abandonados e incluso traicionados, acaban asimilándose a las poblaciones en las que se encuentran. Pierden su fe y con ella su identidad, y las tribus que formaban el reino de Israel desaparecerán de la historia. Son las llamadas “tribus perdidas de Israel”. La reacción de los exiliados de Judá en Babilonia será diferente: le encontrarán sentido a su situación, no se sentirán abandonados por Dios, renovarán y fortalecerán su fe. Los profetas le darán un cuerpo de mayor moralidad

llevan consigo la ley divina, las antiguas tradiciones de la historia del pueblo elegido, las profecías y los primeros salmos recopilados. Esta palabra, generalmente transmitida oralmente, les va a acompañar en su aflicción. Jeremías les escribe para darles esperanza, pero también orientación sobre lo que significa ser un creyente en Dios en medio de una situación muy dolorosa. El mensaje de Jeremías es optimista, medido con los plazos históricos de Dios; mientras que la medida de una vida individual ensombrece la perspectiva. El destierro no será ni momentáneo ni definitivo.⁴³¹

Los hebreos exiliados no quieren estar en Babilonia, pero esa es la realidad que el pueblo tiene que vivir.⁴³² El exilio será una dura ocasión de aprendizaje, para hacer examen de conciencia [Jr 7,25-28], para descubrir que Dios no los abandona [comparar Ez 10,18 y siguientes con 11,16], será tiempo de purificación [Os 2,16], les otorgará mayor conocimiento del corazón del hombre y de Dios, experimentaran el valor positivo del sufrimiento [Ez 18, 23.32; 22,17-22; 33,11; Is 48,10], al interactuar con otros pueblos y culturas descubre la misión universal de su vocación.

El cautiverio fue algo muy doloroso para los israelitas, tiempo de tribulación y de nostalgia. Sin embargo Jeremías comienza diciendo que Dios estuvo presente en medio de esa situación: “Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel, a todos los deportados que yo llevé de Jerusalén a Babilonia” [Jr 29,4].⁴³³ No siempre se puede tener esta mirada en medio de la situación en que se vive y es importante que otro lo anuncie y lo proclame para que se pueda dar un cambio de actitud y de mirada.

Jeremías, en el texto seleccionado [Jr 29,4-7], menciona una serie de consejos prácticos como vivir el exilio. Quizás el pueblo estaba buscando una palabra que les prometiera una solución rápida y satisfactoria a la situación en que estaban viviendo,

al judaísmo y surgirá algo que tiene importancia hasta hoy en día: la sinagoga. Cf. BdB., 573-574; A. PAÚL, *El mundo judío en tiempos de Jesús. Historia política*, 99-105; E. J. BICKERMANN, *The Jews in the Greek Age*, Cambridge, Harvard Press, 1994, 37-50, 81-100.

⁴³¹ Cf. L. ALONSO SCHÖKEL; J. L. SICRE DÍAZ, *Profetas. Comentario I*, Madrid, Cristiandad, 1980, 547.

⁴³² Cuando se aplica el apelativo *'ibri* (hebreo) resume un término que sus vecinos emplean para hablar de ellos y que significaría “hombre de más allá de la frontera”, o sea, que no es de aquí, que es extranjero, que es migrante. Esto no deja de ser sorprendente. Israel se caracterizaría por su afirmación de que el extranjero es él, lo cual contradice el sentido común, que quiere que el extranjero sea el otro. Cf. N. T. AUZA y otros, *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*, 91-92.

⁴³³ Por motivos de extensión no podemos desarrollar todo lo que implica el destierro babilónico. Trataremos de acotar la reflexión al texto de Jr 29,4-7: “«Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, a todos los desterrados que yo hice deportar de Jerusalén a Babilonia: construyan casas y habitenlas; planten huertos y coman sus frutos; cásense y tengan hijos e hijas; multiplíquense allí y no disminuyan. Busquen la prosperidad del país adonde yo los he deportado, y rueguen al Señor en favor de él, porque de su prosperidad depende la prosperidad de ustedes.»”.

regresando a su tierra natal. Sin embargo, Jeremías no les da promesas vanas, sino que los exhorta a tener mirada de fe, a seguir los caminos de Dios cuando la vida nos tiene lejos de la tierra natal y el futuro se presenta confuso, doloroso e inhóspito, sin perspectivas de grandes cambios.⁴³⁴

En el tiempo de Jeremías, el exilio parecía permanente, habría que vivir exiliado. Había pocas posibilidades de regresar a Judá, no había a qué regresar ni a dónde regresar: el Imperio babilónico había destruido Jerusalén. El consejo de Jeremías es un consejo realista, se necesita planificar y proyectar el futuro, reconociendo que el pasado quedó atrás. El futuro está en Babilonia, no en Judá. Era tiempo de invertir sus energías en hacer sus vidas, aunque tuviesen melancolía, la nostalgia del pasado y no quisieran o no pudieran olvidar su tierra natal.⁴³⁵

Una de las señales claras del futuro, que les indica el profeta, es que los invita a pensar en ellos, casándose y formando familias, también en buscar parejas para sus hijas e hijos. Esto implica pensar para las futuras generaciones, no sólo pensar en ellos y en el presente, sino planificar para sus descendientes. Han de continuar la vida, la familia, el trabajo: bienes cotidianos y domésticos que puedan ser prenda del interés de Dios no menos que las intervenciones espectaculares y súbitas. Cada hijo que nazca en Babilonia será un acto de la confianza en el futuro.⁴³⁶

Sigue diciendo el profeta: “Construyan casas y habítenlas, planten huertas y coman sus frutos” [Jr 29,5]. Con esta invitación está indicado a los migrantes que “construir para habitar” y plantar “para comer los frutos” es ya bendición, pues implica un trabajo en provecho propio y no de extraños. En esas actividades elementales

⁴³⁴ El texto se puede interpretar de dos maneras: una dirigido al pueblo concreto que está viviendo esa situación, que están sufriendo, pero que pueden confiar en que Dios tiene su mano en esa situación y que Dios sigue con ellos y los sigue animando estando en Babilonia; otra interpretación podría ser al lector de este texto, donde da a entender que es Dios mismo quien los deportó y por lo tanto habría que ir a las causas y razones por lo que se llegó a esto. Desde la migración, ambas interpretaciones son válidas y muy ricas. No es el objetivo de este trabajo desarrollarlas. Cf. X. LEÓN DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, 318-320.

⁴³⁵ El salmo 137(136) escrito desde la experiencia israelita del exilio, es un claro indicio: “Junto a los canales de Babilonia nos sentamos y lloramos con nostalgia de Sión. En los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras, [...] ¡Cómo cantar un canto del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no exalto a Jerusalén como colmo de mi alegría”.

⁴³⁶ Cf. L. ALONSO SCHÖKEL; J. L. SICRE DÍAZ, *Profetas. Comentario I*, 548.

empieza a brotar la futura salvación, se les concede como prenda de porvenir para las futuras generaciones.⁴³⁷

Mirar hacia el futuro, hacia los hijos e hijas trae esperanza siendo también realistas del dolor que acarrea. Seguramente eran conscientes de las influencias nocivas y peligros de Babilonia para sus hijos e hijas. Jeremías los invita a seguir creyendo en el futuro y a no disminuir, porque Dios tiene preparado un futuro para ellos.

Otro de los consejos del profeta es “procurar la paz a la ciudad a la cual los hice transportar, y rogar por ella a Yahveh; porque en su paz tendrán ustedes paz” [Jr 29,7]. Es un consejo desafiante y difícil para los migrantes que están leyendo esta carta. Jeremías les está invitando a procurar el bien de las personas que los han forzado a este exilio. La invitación tiene una lógica clara: ellos viven en Babilonia y el futuro ahora está allí, son exiliados y nunca deben olvidar sus raíces y la relación con Dios. Ahora tienen una responsabilidad hacia el lugar que es el nuevo hogar.

Los dos consejos: “procuren la paz” y “rueguen por ella” hablan de un ministerio hacia Babilonia. No sólo deben pensar en sí mismos, también deben recordar que Dios los ha llamado al compromiso activo y a tener impacto en la sociedad dónde están establecidos. Deben trabajar como fuentes de paz y deben buscar la presencia y obra divina a favor de Babilonia en pro de una calidad de vida integral y liberadora. Jeremías llama a una presencia que busca el bienestar, el *shalom* de la ciudad en la que viven.⁴³⁸

Al trabajo aprovechado y disfrutado y a la fecundidad se suman la paz y la prosperidad, que no se conseguirán por la rebelión armada, sino en la aceptación y en la convivencia diaria. Se trata de un principio político concreto, no universal: la prosperidad del estado redunda en bien de los ciudadanos. De este modo, los desterrados se convierten en intercesores a favor de los babilonios y de sus habitantes.

⁴³⁷ Cf. *Ibid.*, 548.

⁴³⁸ Esta palabra de Jeremías es para todo creyente que se reconoce como “extranjero y peregrino” [Hb 11,13; 1 P 2,11] dondequiera que viva y allí debe buscar el *shalom* del lugar dónde vive: ¿cómo debían comportarse?; ¿estaban exentos de la ley romana?; como siervos de Dios, ¿no estaban sometidos a la autoridad civil?; cómo cristianos, ¿se tenían que preocupar de la opinión de la sociedad? Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Biblia del Peregrino. Nuevo Testamento. Edición de estudio III*, Madrid, Verbo Divino, 1996, 596 (Nota al pie de página).

Aunque el motivo de la súplica sea todavía interesado, tiene algo de ejemplar: al menos no triunfa el rencor vengativo y el resentimiento.⁴³⁹

El resto del libro de Jeremías confronta con estos dos conceptos: buscar el bien de la ciudad pero también anunciar proféticamente el pecado de la ciudad, particularmente de los pecados estructurales que le niegan el *shalom* al migrante [Jr 22,3].

A la vuelta del exilio, el miedo por perder la identidad se apoderó de los responsables del pueblo, quienes pusieron restricciones a los migrantes. Estos fueron obligados a renunciar a sus diferencias y hacerse judíos con la amenaza de tener que dejar el territorio si no lo hacían. Esta reacción xenófoba culmina con Esdras y Nehemías en una medida muy significativa: la prohibición de los matrimonios mixtos y de retener la esposa extranjera y sus hijos.

El regreso del exilio implicó el comienzo de una nueva era para Israel. Ya el nombre lo indica: en adelante los israelitas serán los judíos.⁴⁴⁰ No vuelven todos, sino aquellos a quienes Dios “mueve” [Esd 1,5]: hacía falta en ese momento sentir la pobreza o tener la capacidad del desprendimiento para ponerse en marcha.

e. Vivir con diferentes costumbres y comidas

Para todo migrante, una pregunta inicial es: ¿cómo vivir en una tierra ajena a sus costumbres y comidas? ¿Cuáles son las cosas que debo mantener, cuales abandonar y cuales incorporar para adaptarme al nuevo lugar? El capítulo inicial del libro de Daniel nos ilustra sobre estos principios importantísimos para la vida cotidiana en tierra extraña. La convivencia como la asimilación a otra cultura es fascinante cómo difícil. La historia de Daniel y sus tres amigos nos ilustran este conflicto de valores.⁴⁴¹

⁴³⁹ Cf. L. ALONSO SCHÖKEL; J. L. SICRE DÍAZ, *Profetas. Comentario I*, 548. La espiritualidad presentada en este texto es bien diversa de la que expresa el salmo 137 (136), aunque coincide con la esperanza. ¿Será una manera de narrar las múltiples aristas que tiene la poliédrica figura de la experiencia migrante?

⁴⁴⁰ Los hebreos son llamados judíos después del exilio de Babilonia. Al retorno del exilio el apelativo judío [Jr 31] es sinónimo simplemente de “pueblo de Israel” en oposición a los Moabitas, Caldeos, etc. Esta migración se concentrará en un entorno alrededor de los 20 kilómetros de Jerusalén. Cf. G. GÓMEZ DE SILVA, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, 401; L. ALONSO SCHÖKEL, *La biblia de nuestro Pueblo*, 871- 873 (Notas al pie de página).

⁴⁴¹ El texto que tomamos es Dn 1,3-21: “El rey ordenó a Aspenaz, jefe de los eunucos, seleccionar algunos israelitas de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien

Cómo contexto, los biblistas están de acuerdo que el marco histórico que nos presentan los dos primeros capítulos del libro es ficticio; es decir, no se trata en realidad del período de dominación babilónica (aunque lo indica así el libro), sino más bien de la época de dominación griega, siglos III y II a. C. De esta manera simbólica se enfatiza la superioridad de la cultura a la que están sujetos y el tiempo de desasosiego que tienen que vivir los migrantes.

Las personas que aparecen en este texto son de interés por sus acciones, actitudes y los significados de sus nombres: Nabucodonosor (en hebreo Nebo significa: Nabu protege o defiende mi corona),⁴⁴² uno de los más famosos reyes de Babilonia; Aspenaz (posiblemente de origen persa sugiere “huésped”, de origen armenio “amigo de extranjero”) es jefe de los eunucos (personas castradas); Melsar (en hebreo significa “mayordomo”) es el ayudante de Aspenaz, el que les lleva la comida. El contexto es de poder y de vulnerabilidad.⁴⁴³

Los cuatro jóvenes israelitas sufren el cambio del nombre, evidenciando el peligro y las consecuencias de la pérdida de identidad manifestada en los nombres hebreos que tenían. A cada uno se le da un nombre nuevo: a Daniel (Dios es mi juez) se lo llama Beltasar (líder del dios Bel);⁴⁴⁴ a Ananías (Yahveh se ha compadecido) se lo llama Sadrac (bajo el control de Adruc –dios de la luna);⁴⁴⁵ a Misael (quien es lo que

formados en la sabiduría, cultos e inteligentes y aptos para servir en el palacio, y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas. Cada día el rey les pasaría una ración de comida y de vino de la casa real. Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales pasarían a servir al rey. Entre ellos había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. El jefe de eunucos les cambió los nombres, llamando a Daniel, Belsazar; a Ananías, Sidrac; a Misael, Misac y a Azarías, Abed-Nego. Daniel hizo propósito de no contaminarse con los manjares y el vino de la mesa real, y pidió al jefe de los eunucos que le dispensase de esa contaminación. El jefe de los eunucos, movido por Dios, se compadeció de Daniel y le dijo: —Tengo miedo al rey, mi señor, que les ha asignado la ración de comida y bebida; si los encuentra más flacos que sus compañeros, pongo en peligro mi cabeza. Daniel dijo al guardia a quién el jefe de los eunucos había designado para que cuidara de él así como de sus compañeros Ananías, Misael y Azarías: —Haz una prueba con nosotros durante diez días: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Compara después nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen de la mesa real y trátanos luego según el resultado. Aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. Al acabar tenían mejor aspecto y estaban más gordos que los jóvenes que comían de la mesa real. Así que les retiró la ración de comida y de vino y les dio verduras. Dios les concedió a los cuatro un conocimiento profundo de todos los libros del saber. Daniel sabía además interpretar visiones y sueños. Al cumplirse el plazo señalado por el rey, el jefe de eunucos se los presentó a Nabucodonosor. Después de conversar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y los tomó a su servicio. Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, lo hacían diez veces mejor que todos los magos y adivinos de todo el reino. Daniel estuvo en el palacio hasta el año primero del reinado de Ciro”.

⁴⁴² Cf. BdB., 437-438.

⁴⁴³ Cf. COMENTARIOS A ESTUDIOS BÍBLICOS [en línea], <http://www.biblestudytools.com> [consulta: 10 de junio 2016].

⁴⁴⁴ Cf. BdB., 151-154; DplB., 82.

⁴⁴⁵ Cf. DplB., 28-29; BdB., 33-34.

Dios es) se lo llama Mesac (Quien es como Aku, otro significado es “soy de poco valor”) y a Azarías (Yahveh ha ayudado) se lo llama Abed-nego (siervo de dios Nebo-dios del aprendizaje y de las escrituras).⁴⁴⁶

Notamos varios detalles importantes. La orden fue del rey a su siervo Aspenaz para que los trajera para su curso de educación. Estos jóvenes tenían cualidades físicas e intelectuales. Observamos que Aspenaz tenía un importante papel en la selección de estos jóvenes: ¿cómo lo hacía más allá de la parte física, para comprobar la inteligencia y las habilidades sociales?, ¿tenía que mantener un trato cercano y personal con los jóvenes? El rey tenía mucho interés en el proyecto de enseñanza de los jóvenes, hasta de señalar la comida especial: la comida y la bebida será motivo de tensión.

La relación buena de Daniel con el jefe de los eunucos le ayudó para tener cierta credibilidad. El jefe les tuvo confianza para arriesgarse él mismo, expresándole su propio temor al rey. Si la prueba de comer legumbres fallaba, él podría perder la vida. Fue un riesgo grande. A Melsar le tocaba llevar la comida y hacer la evaluación diaria. Para Daniel y sus compañeros, esta forma de comer duró todo el tiempo de los tres años de estudio.

El estudio de las letras y de las ciencias de Babilonia incluía los conocimientos de los magos y astrólogos del reino. Seguramente los jóvenes para mantener su identidad tenían que hacer muchos esfuerzos y discernimiento.⁴⁴⁷ La duración del estudio de tres años y la prueba oral ante el Rey al terminar habla de la seriedad y entrega al estudio por parte de Daniel y sus compañeros. Es interesante el espíritu colegial que mantuvieron entre ellos y como pudieron ayudarse.

Llegó el día después de los tres años en el que Aspenaz llevó a los cuatro jóvenes al Rey. El Rey les hizo el examen. El testimonio de las escrituras es que “no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías” [Dn 1,19]. Notemos que aquí se utilizan los nombres hebreos. En el proceso de adaptación a

⁴⁴⁶ Cf. BdB., 123-124; DplB., 49-50, 204.

⁴⁴⁷ La situación del migrante se caracteriza por una serie de condiciones que se pueden designar en su conjunto como “desarraigo”. Con este nombre se indica la carencia de los elementos que pueden dar estabilidad una persona en la sociedad: como un tronco sin raíces no puede fijarse en el suelo, así también le pasa al que está en un territorio extranjero. Hablar de desarraigo es hacer referencia a la carencia de un hogar propio, la falta de apoyo de familiares y amigos, no tener bienes estables, la dificultad del manejo del idioma y la falta de familiaridad con las costumbres y normas de conducta de la sociedad en la que se encuentra viviendo. Cf. N. T. AUZA y otros, *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*, 97.

la cultura de Babilonia,⁴⁴⁸ estos cuatro jóvenes no estaban dispuestos a perder su identidad, siendo la fe en Dios parte de la misma. Ellos interpretaban el comer y el beber como algo contaminante. De alguna forma la lealtad a sus principios estaba ligada a esa acción de abstenerse de la porción del rey. Ellos podrían aprender “nuevos idiomas”, estar bajo el control del rey en un programa demandante de educación extranjera, de ser llamados por nombres extranjeros, pero hicieron esa decisión de fidelidad por medio de esa prueba de comida. Esta acción por parte de los jóvenes simboliza su “no” a una asimilación cultural completa.

La prueba de la comida implicaba una disciplina que duraba tres años pero que llegaría a ser su estilo de vida. No eran como los otros estudiantes, estaban viviendo en contra de las costumbres normales de un grupo estudiantil. Esta lealtad con sus implicaciones a su propia cultura no negaba una aceptación, apertura y aprendizaje a la cultura de los babilonios. El estudio incluía “las letras y la lengua de los caldeos” [Dn 1,4b]. Había tres idiomas que aprender. Seguramente no era fácil. Llama la atención que no necesitaron intérpretes cuando hicieron su examen oral delante del Rey. No sabemos si tenían acentos o no en el idioma o en la forma de hablar, pero la forma del examen demuestra una adaptación y aprendizaje cultural notable.

Al hacer este estudio profundo de las ciencias, incluyendo la astronomía, la astrología y la magia, hubo apertura en el pensamiento y en otros aspectos por el hecho de que mucho de su estudio estuvo relacionado al pensamiento cultural, filosófico y religioso. Por lo que sigue en el libro de Daniel, este estudio no les disuadió de su cultura, creencias y prácticas en la relación con el Dios de Israel.

f. Complejidad de un proceso migratorio

En el texto bíblico de Mt 2,13-23,⁴⁴⁹ encontramos que el niño Jesús y su familia cruzan fronteras internacionales y cambian al menos tres veces de domicilio y que

⁴⁴⁸ La etimología de la palabra Babilonia está relacionada con la palabra hebrea “*balal*” (cuyo significado es “mezclar, confundir, embrollar”) y hace referencia al “habla confusa e imperfecta”. Cf. BdB., 74-76; G. GÓMEZ DE SILVA, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, 99.

⁴⁴⁹ Mt 2,13-23: “Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: *Desde Egipto llamé a mi hijo*. Al verse engañado por los magos,

tienen que hacer un largo recorrido —y no sólo geográfico— hasta llegar a Nazaret, pasando por Egipto.

El contexto migratorio es la visita de los sabios de oriente que vinieron para adorar al “rey de los judíos que acaba de nacer” [Mt 2,2]. Todo el episodio bíblico se da en un contexto de muerte y de temor: “Herodes buscará al niño para matarlo” [Mt 2,13], “Herodes se enfureció y mandó a matar” [Mt 2,16], “cuando murió Herodes” [Mt 2,19], “han muerto los que atentaban contra la vida del niño” [Mt 2,20], “Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí” [Mt 2, 22].⁴⁵⁰ La incertidumbre también está puesta de manifiesto: “el Ángel del Señor se apareció en sueños” [Mt 2,13.19], “José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se fue a Egipto” [Mt 2,14], “regresa a la tierra de Israel” [Mt 2,20], “entró en la tierra de Israel” [Mt 2,21], “advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea” [Mt 2, 22].

En el versículo 13 encontramos que: “Herodes buscará al niño para matarlo”. A Herodes el grande (40—4 a. C.) no le agradó oír que había nacido un rival, tampoco le gustó que los sabios de oriente tomaran otro camino [Mt 2,12] para regresar. El padre de Herodes fue un edomita, cuando Pompeyo invadió Palestina en el año 63 a. C., Antipater apoyó la invasión y comenzó una larga asociación a Roma. El nuevo emperador Julio César nombró a Herodes Procurador de Judea en el año 47 a. C. y le confirió la ciudadanía romana. En el año 40 a. C., los partos invadieron Palestina y Herodes huyó a Roma. Allí el senado lo nombró Rey de Judea y le dio un ejército para recuperar Palestina.⁴⁵¹ Herodes gozaba del favor de Roma y gobernaba un territorio

Herodes se enfureció y mandó a matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado. Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías: *En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya no existen*. Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, dónde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: *Será llamado Nazareno*”.

⁴⁵⁰ Es significativo que en su etimología griega “Arquelao” significa gobernante de pueblos. Cf. BdB., 58-59.

⁴⁵¹ Un hombre como Herodes era el ideal para controlar Palestina, y Roma lo sabía. En el año 40 a.C., el Senado romano lo nombró «rey aliado y amigo del pueblo romano». Nunca fue un rey amado por los judíos. Cf. J. A. PAGOLA, *Jesús. Aproximación histórica*, Buenos Aires, PPC, 2013, 25.

bastante extenso. Construyó ciudades, fuertes, acueductos, teatros y edificios públicos, fue un tiempo de prosperidad de Judea.⁴⁵²

Su historial sanguinario era extenso. Tan pronto subió al poder mandó a ejecutar trescientos jueces, mandó a matar a una de sus esposa (tuvo siete), su madre y a dos de sus hijos (Alexander y Aristobulus).⁴⁵³ La gente solía decir que: “es mejor ser uno de los cerdos de Herodes que un hijo suyo”.⁴⁵⁴ Había ordenado que para su funeral se ejecutara a cientos de nobles para asegurarse que hubiera luto. La matanza de los niños es un reflejo de su estilo brutal de cómo resolver los conflictos. Este contexto le da a la migración de la familia de Jesús, María y José un marco muy especial.

“Toma al niño y a su madre, huye a Egipto” [Mt 2,13].⁴⁵⁵ Huir a Egipto era una práctica corriente. La historia estaba llena de ejemplos: cuando los judíos enfrentaban algún tipo de peligro, persecución o hambruna se exiliaban en Egipto, por ser esta una provincia romana. Muchas ciudades egipcias tenían colonias judías. No se sabe dónde fueron José, María y Jesús. Se trata más bien de un relato cargado de un gran componente teológico y hay que leerlo desde este prisma más que desde lo histórico.⁴⁵⁶ Sin lugar a dudas esta familia tuvo que aprender maneras de interactuar con la cultura circundante, la comida, la forma de vestir, al menos algo o alguna de las lenguas (el demótico o el cóptico).

“Tomó de noche al niño y a su madre” [Mt 2,14]. La salida fue abrupta e incierta: tuvo que huir. Se fueron con pocas cosas, prácticamente lo puesto y algo más, pero no mucho. Cómo lo hacen muchos migrantes que viajan con lo puesto y un atado de ropa. Con la expresión de noche no solo hay que entender un momento de las horas

⁴⁵² Herodes fue levantando un reino monumental y grandioso. Sabía combinar de manera admirable seguridad, lujo y vida fastuosa. Cf. *Ibid.*, 26.

⁴⁵³ Cf. *Ibid.*, 25.

⁴⁵⁴ Herodes el grande fue una persona muy cruel y vivió obsesionado por el temor a conspiraciones y a la pérdida del poder. Dicho poder lo consolidó a fuerza del terror, de la muerte y del miedo. No dudó en varias oportunidades ordenar la muerte de miembros de su propio entorno familiar. Se dice que en alguna ocasión Augusto bromeó, haciendo un juego de palabras, diciendo que prefería ser puerco (*hus*) de Herodes que hijo (*huios*) suyo. Esta expresión generó el dicho popular. Cf. *Ibid.*, 25.

⁴⁵⁵ El texto no especifica a qué lugar del territorio de Egipto se trasladaron. Bajo el imperio romano, Egipto se extendía por el este por toda la costa norte de la península de Sinai. Es descontextualizado pretender aplicar al texto bíblico lo que hoy comprendemos por Egipto. Cf. DplB., 94-96.

⁴⁵⁶ El evangelista Mateo aplica textos del antiguo testamento: el profeta Oseas [Os 11,1] refiriéndose a la salida del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto en el éxodo; también conecta a Jesús con Moisés: “regresa a Egipto porque ya han muerto todos los que querían matarte” [Ex 4,19]. Según Mateo, Jesús resume y completa la historia de Israel, y con su vida y misión hace posible un éxodo para todos los que creen en él. Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *La biblia de nuestro Pueblo*, 1512 (Nota al pie de página).

del día sino también una situación existencial por la que se está pasando: puede ser noche para la persona a plena luz del día.

“Al saber que Arquelao reinaba en Judea” [Mt 2,22]. Herodes El Grande, en su testamento que había cambiado varias veces, dividió su territorio en tres porciones que legó a cada uno de sus hijos. A Arquelao le dejó Judea, Samaria e Idumea; a Herodes Antipas, Galilea y Perea; a Felipe, la región norteña y la Trasjordania.⁴⁵⁷ Arquelao inició su reinado en medio de un malestar generalizado.⁴⁵⁸ Para sofocar cualquier rebelión mandó a matar dos mil ciudadanos de Judea y Samaria.⁴⁵⁹ José sabía que Judea no era un lugar seguro, que les diera tranquilidad, donde pudieran prosperar y proyectar la vida. Judea era volver al miedo.

“Será llamado nazareno” [Mt 2,23]. No hay una escritura específica que diga esto, tal vez lo que más se aproxima es Is 11,1 dónde al Mesías se lo llama “*netzer*”, vástago, rama, retoño [Cf. Jr 23,5; Za 3,8; 6,12]. El término “nazareno” era más bien despectivo y peyorativo, indicando lo poca cosa que era quien proveía de ese lugar. Encontramos un ejemplo en el evangelio de Juan, que nos dice: “¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?” [Jn 1,46].⁴⁶⁰

El contexto histórico de esta familia no fue el de mayor tranquilidad política, sino bajo el dominio del Imperio Romano y el reinado de uno de los tiranos más sanguinarios. Esta familia migrante, sabe en carne propia lo que significa el peligro, la huida, el desarraigo, el exilio, la pobreza, la marginación, la reinserción, lo difícil que es encontrar el lugar, etc. La migración de una familia es más compleja que la individual, pero también puede otorgar otras posibilidades, como mayor contención y fortalecimiento por los vínculos.⁴⁶¹

⁴⁵⁷ Cf. J. A. PAGOLA, *Jesús. Aproximación histórica*, 29.

⁴⁵⁸ Cf. *Ibid.*, 28.

⁴⁵⁹ Flavio Josefo dice que fueron unos «dos mil en total». Jesús tenía en estos momentos tres o cuatro años y vivía en la aldea de Nazaret. No sabemos lo que pudo vivir su familia. Podemos estar seguros de que la brutal intervención de Roma fue recordada durante mucho tiempo. Cf. *Ibid.*, 28.

⁴⁶⁰ Nazaret era una aldea pequeña y desconocida en las montañas de la Baja Galilea, de apenas doscientos a trescientos habitantes. Nunca aparece mencionado en los libros sagrados del pueblo judío, ni siquiera en las listas de pueblos de la tribu de Zabulón. La mayoría de las casas eran bajas y primitivas, de paredes oscuras de adobe o piedra, con techos de ramas y arcillas, pisos de tierra apisonado. Los pobladores vivían de los trabajos del campo, en medio de la naturaleza. Jesús seguramente ha vivido en una de estas familias y de estas humildes casas. Cf. *Ibid.*, 50-52.

⁴⁶¹ Cf. *Ibid.*, 21-72.

g. El migrante arquetípico

Compartiremos brevemente que la figura arquetípica del migrante está compuesta por numerosas caras. De allí que podemos afirmar que nos encontramos con una figura poliédrica: nuestros migrantes entrevistados tienen un poco de todas las figuras bíblicas que hemos desarrollado.

Nos encontramos con migraciones forzadas como la de José, en el cual la relación con Dios es fundamental para vivir su proceso. Aún con todo el sufrimiento, la incompreensión y las dificultades por las que tiene que pasar sus dones personales están al servicio de quienes lo reciben. En él siempre hay una añoranza y tristeza que no puede satisfacer hasta que experimente el reencuentro con su familia.

Moisés proviene de una familia migrante y vive la experiencia del exilio por llevar a cuesta una muerte, se sentirá fuera y el lugar le será extraño. Esta condición migrante no será exitosa. Se convertirá en un migrante líder cuando acompañe a su pueblo en el proyecto de salir de Egipto y conducirlos a la tierra prometida.

Nos encontramos con mujeres que tienen doble condición de pobres por ser mujeres y por ser migrantes. Rut y Noemí migraron por causas económicas, buscaron mejores condiciones de vida, pasaron por grandes dolores y sufrimientos, experimentaron el fracaso, tienen que humillarse y regresar al lugar donde muchos años antes las había visto partir. Son mujeres ingeniosas que buscaran creativamente poseer la tierra, el techo y cambiar la condición con el trabajo.

La realidad del exilio provoca actitudes diversas y respuestas diferentes. Están los que experimentan que Dios los castigó y abandonó y están los que afirman que Dios está con ellos. Están los que viven la tristeza y la añoranza permanente y los que asumen el compromiso de construir la ciudad, habitar la tierra. Están los que se asimilan a la nueva cultura del lugar y los que no olvidan sus raíces reconociendo que el futuro ahora es en el nuevo lugar donde habitan. Hay pequeños grupos y algunos valientes que se animan a denunciar los pecados estructurales que viven los migrantes.

El libro de Daniel nos presenta la problemática y el desafío para los migrantes de cómo vivir en tierra extranjera con diversas costumbres y comidas, los cortocircuitos que generan los conflictos de valores y el peligro de la pérdida de identidad expresado en lo más profundo que afecta a las personas cómo el cambio de los nombres. Los

jóvenes de los relatos tendrán capacidad de adaptación y de aprendizaje cultural que les provocará apertura en el pensamiento.

La familia de Nazaret nos muestra la complejidad de un proceso migratorio. La migración de una familia da por un lado contención y acompañamiento en las adversidades pero resulta más compleja que la migración individual. A lo largo de la migración la familia se va a ir reconfigurando, vendrán los hijos y se irán dando nuevas situaciones. La familia tiene que interactuar con las culturas circundantes, irán de un lado a otro, tienen que trasladarse con pocas cosas, lo puesto y no mucho más. En el nuevo lugar tendrán que empezar de nuevo.

Destacamos la figura de Abraham como modelo de interpretación para los migrantes, especialmente latinoamericanos y en nuestro caso, paraguayos. Encontramos en la historia de este patriarca paralelos históricos y de fe con la experiencia migrante que proponemos en este trabajo. Palabras como: salida, ruptura, llamada, exilio, extranjero, peligro, esperanza, sueños, realidad, etc., se conjugan en el drama de vida de este personaje y de alguna manera se relacionan con la experiencia de los entrevistados.

Considerando que el paralelismo es válido debido a tantos elementos comunes y a una conexión especial que se desarrolla en el elemento religioso. Abraham llegó a desarrollar una fe muy fuerte en Dios y su historia se desarrolla en cuanto él se relaciona con Dios quien se le revela.⁴⁶² Los migrantes entrevistados, manifiestan una profunda experiencia religiosa y a partir de esa experiencia es dónde se plantea la vida de Abraham como un modelo de interpretación de los migrantes, como un pueblo de fe en el exilio.

Abraham es un modelo de fe y de vida para los migrantes.⁴⁶³ Sus vivencias encuentran paralelos en las vivencias de los migrantes y viceversa. Vivió como extranjero, errante, peregrino, con temores, esperanza, aciertos y desaciertos, se puso en marcha tras promesas por cumplirse.

Las tradiciones lo hacen provenir de dos lugares. Las tradiciones más antiguas indican que su lugar de origen era Jaran, en la Alta Mesopotamia donde residían los parientes de Abraham [Gn 24,4.7.10; 27,43; 28,10; 29,4]. Una tradición posterior lo

⁴⁶² Cf. DplB., 14,15; BdB., 6-7.

⁴⁶³ Bajo el tema migraciones, en su figura se compendian leyendas locales y de santuarios referentes, en su origen, a distintas personas, tal vez, también otras narraciones independientes. Cf. BdB., 6.

hace provenir de Ur de los Caldeos [Gn 11,28.31; 15,7], lo que parece ser un anacronismo. Tradiciones tardías lo idealizan: lo presentan como profeta [Gn 20,7], como príncipe divino [Gn 23,6], Isaías lo llama padre de Israel [Is 51,2] y amigo de Dios [Is 41,8]. En el Nuevo Testamento, Abraham es modelo de piedad [Mt 8,11; Lc 16,22-31]) y de fe [Rm 4; Ga 3,6-9; St 2,21-24].⁴⁶⁴

La historia de Abraham es una continua migración, mientras va recibiendo la reiterada promesa de Dios de poseer la tierra de Canaán y una inmensa descendencia: “Aré de ti una gran nación” [Gn 12,2], “Abraham partió, como el Señor se lo había ordenado, y Lot fue con él” [Gn 12,4], “Yo daré esta tierra a tu descendencia”, “«Mira hacia el cielo y, si puedes, cuenta las estrellas». Y añadió: «Así será tu descendencia” [Gn 15,5], “Tus descendientes migrarán hacia una tierra extranjera” [Gn 15, 13], “Yo te daré en posesión perpetua, a ti y a tus descendientes, toda la tierra de Canaán, esa tierra donde ahora resides como extranjero” [Gn 17,8].

Inicia su aparición en la historia de la salvación al migrar de Jarán hacia Canaán por un llamado de Dios: “Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré” [Gn 12,1]. Ya había migrado de Ur de los Caldeos con su padre y sus hermanos [Gn 11,31]. Dios le pide en Jarán que deje a su familia y migre a Canaán. Se establece en Bet-el, lugar de Canaán, pero de allí se mueve hacia el Negueb [Gn 12,9] y de allí se ve obligado a migrar hacia Egipto por la hambruna [Gn 12,10]. De Egipto vuelve al Negueb [Gn 31,1] y de allí vuelve nuevamente a radicarse a Bet-el [Gn 13,12]. Más tarde migra al Hebrón [Gn 13,17-18] por orden de Dios con el fin de recorrer todo el país de Canaán. Habita como forastero en Gerar [Gn 20,1] y vive muchos años en tierra filistea [Gn 21,34]. En Hebrón muere su esposa Sara, y como era extranjero no tenía propiedad dónde enterrarla [Gn 23,4]; entonces compra un pedazo de tierra en la cueva de Macpela para enterrar a Sara. El también será enterrado allí, junto a su esposa cuando muera. Abraham nunca olvida sus raíces. Antes de morir hace prometer a su sirviente que irá a Padam-aram, donde viven sus parientes arameos, y buscará una esposa de aquel lugar, entre los suyos, para su hijo Isaac [Gn 24].

⁴⁶⁴ Cf. *Ibid.*, 6-7.

La carta a los Hebreos hace una relectura de Abraham, que lo propone como ejemplo de piedad y de fe por haber peregrinado, haber sido migrante abierto y obediente al plan de Dios sin saber a dónde iba.⁴⁶⁵

Abraham, es el peregrino que vive pendiente la promesa de Dios. La irrupción de Dios en su vida de una manera misteriosa e imprevisible, lo puso en camino hacia un futuro totalmente nuevo: rompió sus ataduras terrenas, sus vínculos nacionales y familiares y partió hacia la aventura de una tierra desconocida. Más de una vez se verá sometido a duras pruebas, sobre todo cuando se le ordena sacrificar a su hijo Isaac.

Al patriarca se lo presenta como un seminómada que recorre diversos territorios, que serán de sus descendientes, y entra en contacto con otros extranjeros. Se lo muestra en la dimensión doméstica, con los problemas de mujeres, hijos y parientes —Sara y Agar, Ismael e Isaac, Lot— y en la dimensión externa en relación con reyes y príncipes: Egipto, Guerar, Melquisedec, la coalición. En todo está dirigido inmediatamente por Dios, que se aparece, dirige su palabra, actúa. Momentos culminantes son: alianzas, intercesión y el sacrificio de Isaac.

2.3. Migración en el Magisterio de la Iglesia de Americana latina y del Caribe

Las migraciones en el ámbito del magisterio latinoamericano no permanecen a nivel abstracto, sino que intenta iluminar y transformar la realidad concreta como se presenta en la historia y en la vida de la sociedad.⁴⁶⁶ La Iglesia no sólo lo ha analizado como fenómeno social, sino que lo mira a la luz de la fe y propone líneas de acciones pastorales. Dejando constancia de la amplitud y riqueza de magisterio de la Iglesia que

⁴⁶⁵ Hb 11,8-12: “Por la fe, Abraham, obedeciendo al llamado de Dios, partió hacia el lugar que iba a recibir en herencia, sin saber a dónde iba. Por la fe *vivió como extranjero* en la Tierra prometida, habitando en carpas, lo mismo que Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa. Porque Abraham esperaba aquella ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. También la estéril Sara, por la fe, recibió el poder de concebir, a pesar de su edad avanzada, porque juzgó digno de fe al que se lo prometía. Y por eso, de un solo hombre, y de un hombre ya cercano a la muerte, nació una descendencia *numerosa como las estrellas del cielo e incontable como la arena que está a la orilla del mar*”. Cf. BdB., 7.

⁴⁶⁶ Citamos de los documentos lo publicado en: EPISCOPADO LATINOAMERICANO CONFERENCIAS GENERALES, *Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Documentos Pastorales*, Santiago de Chile, San Pablo, 1993.

trata el fenómeno en muchos de sus documentos, mensajes, alocuciones, aquí referimos tan sólo los que tratan más específicamente del tema y en ámbito latinoamericano.⁴⁶⁷

2.3.1. Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Río de Janeiro (1955)

Esta conferencia en relación a la pastoral de los migrantes afirma que “corresponde como un deber de caridad abrir las puertas a la inmigración... que deben considerar como un problema de familia” (90) creando un ambiente favorable. “Ha de ponerse especial cuidado en organizar urgentemente en todos los países latinoamericanos, la asistencia espiritual a los migrantes” (91), se consideren los nombramientos de “Directores para las obras de emigración” (91), estableciéndose el “Día del emigrante” (91). Ante los problemas espirituales, sociales y materiales que suscita la migración “se debe intensificar la asistencia social al inmigrante, por medio de Secretariados de colocación, servicio social, asistencia jurídica y médica, orientación profesional y acomodación al ambiente, etc.” (92). Agrega que “esta conferencia hace votos para que se establezca en todos los países del litoral la obra de Apostolado del Mar, bajo la advocación de la Virgen María *Stella Maris*” (93).

⁴⁶⁷ Del Magisterio universal mencionamos: Constitución Apostólica “*Exsul Familia*” (Pío XII, 1952); Directorio de la Pastoral del Turismo “*Peregrinans in Terra*” (Pablo VI, 1969); Motu proprio “*Pastorales Migratorum Cura*” (Pablo VI, 1969); Motu proprio “*Apostolicae Caritatis*” (Pablo VI, 1970); Carta a las Conferencias Episcopales “La Iglesia y la Movilidad Humana” (Pablo VI, 1978); el nuevo Código de Derecho Canónico, en los cánones 518 y 568 hace referencia explícita a la pastoral de los migrantes (Juan Pablo II, 1983); Documento Pontificio “Los refugiados: un desafío a la solidaridad” (Juan Pablo II, 1992); Carta Apostólica “*Stella Maris*” (Juan Pablo II, 1997); Exhortación Apostólica “*Ecclesia in America*” en los números 21, 41,63 (Juan Pablo II, 1998); Documento “Orientaciones para la Pastoral del Turismo” (Juan Pablo II, 2001); Instrucción “*Erga Migrantes Caritas Christi*” (Juan Pablo II, 2004), Mensajes de los Papas para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado (1985-2016). Cf. S. DE LACALLE RODRÍGUEZ; P. SANTOS RODRÍGUEZ; A. ELLIS, *El fenómeno de la migración y el Magisterio de la Iglesia. Notas para el desarrollo del pensamiento social católico*, Madrid, Fundación Universitaria San Pablo, 2010; L. GONZÁLEZ CARBAJAL SANTABÁRBARA, *En defensa de los humillados y ofendidos: Los derechos humanos ante la fe cristiana*, España, Salterrae, 2005.

2.3.2. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Medellín (1968)

La conferencia de Medellín trata y señala con lucidez cuestiones que están en la base de toda la problemática migratoria: la justicia, la paz y la promoción social. Centró su atención en los seres humanos que en el continente latinoamericano, según declara el documento final, viven un momento decisivo de su proceso histórico. Las tres grandes áreas sobre las cuales se volvió son: la promoción del ser humano y de los pueblos hacia los valores de la justicia, la paz, la educación y la familia; la necesidad de una adaptada evangelización y maduración de la fe y los problemas relativos a los miembros de la Iglesia, para intensificar la unidad y la acción con estructuras visibles, adaptadas a las nuevas condiciones del continente.

Especialmente sobre pastoral migratoria, si la Conferencia de Río de Janeiro había puesto su atención a los que llegaban al continente Latinoamericano, Medellín se preocupa por un fenómeno nuevo: los que se van del continente latinoamericano a otros continentes. En el documento sobre la justicia observa que “se ha iniciado un éxodo de profesionales y técnicos, a países más desarrollados” (1.1), mientras que en el documento sobre pastoral de elite afirma: “teniendo en cuenta el hecho que miles de jóvenes latinoamericanos estudian en Europa y América del Norte, el CELAM procurará de acuerdo con la jerarquía de esos países, promover la debida atención pastoral a los mismos” (7.18).

2.3.3. Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Puebla de los Ángeles (1979)

En el documento final de esta Conferencia no se encuentra un capítulo especial o una sección determinada, que trate en forma sistemática, el tema de la Pastoral Migratoria, pero podemos afirmar que este tema está implícito en cada una de las opciones preferenciales de esta histórica Conferencia.

El documento afirma que las migraciones constituyen un fenómeno masivo (29), cuya importancia se intensifican y se ubican dentro de un continente con graves problemas demográficos, llevando las migraciones un sentido de desarraigo. Continúa

diciendo que: las ciudades crecen desordenadamente “con el peligro de transformarse en megalópolis incontrolables en las que cada día es más difícil ofrecer los servicios básicos de vivienda, hospital, escuela, etc., agregándose así la marginación social, cultural y económica” (71). La “intensificación de las migraciones y de los desplazamientos de población del agro hacia la ciudad” (419) trae como advenimiento diversos tipos de cultura, desafíos que ha de enfrentar la Iglesia, ya que “en ellos se manifiestan los signos de los tiempos” (420). El desequilibrio socio político está creando numerosos desubicados, que en el caso de los migrantes su “número puede ser magnitud insospechada en el próximo futuro” (1266). Indica pautas concretas de acción en el orden social como: que no pierdan sus propios valores, tener sus derechos, poseer la necesaria documentación (1290 y 1292), etc. En el aspecto pastoral se indica que es necesaria la acción de la Iglesia para que los migrantes no se constituyan permanentemente en ciudadanos de segunda clase (1291).

2.3.4. Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Santo Domingo (1992)

En el documento considera urgente denunciar valientemente los atropellos que atentan contra la vida y la dignidad de las mujeres migrantes latinoamericanas y caribeñas, invitando la toma de conciencia de la dignidad común del varón y de la mujer garantizando una vida digna para las mujeres más expuestas (107, 110).

Ante el avance de las sectas, a la Iglesia se le presenta como desafío pastoral hacer más presente la acción evangelizadora en los sectores más vulnerables (141), descubriendo en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor, desafiando a una profunda conversión personal y eclesial, especialmente en los “rostros cansados de migrantes, que no encuentran digna acogida” (178). En el documento advierte que numerosos bautizados “habiendo emigrado de sus regiones de origen, se desarraigan de su ambiente religioso” (130).

Sobre la movilidad humana recordando que el Hijo de Dios se hizo peregrino, pasa por la experiencia de los desplazados, educa a sus discípulos para ser misioneros haciéndolos pasar por la experiencia del que migra (186). Describe las tendencias más

recientes del fenómeno migratorio e invita a reforzar la pastoral de la movilidad humana enlazando esfuerzos entre diócesis y conferencias espirituales (188); a sensibilizar los sectores públicos con mira a la equidad de las leyes sobre trabajo y seguro social, con el cumplimiento de convenios internacionales (188) a ofrecer a los migrantes una catequesis adaptada a la cultura (189); a presentar alternativas a los campesinos para que no se sientan obligados a migrar a la ciudad (189).

Resulta de suma importancia para la pastoral migratoria el firme compromiso de Santo Domingo que propone como tema central del documento una evangelización inculturada.

2.3.5. Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Aparecida (2007)

Nuestros pastores reservan todo un subtítulo para el fenómeno de la migración, como rostros sufrientes que nos duelen (411-416). Y, además de esos números dedicados exclusivamente al problema de las migraciones, se refieren a esa temática a lo largo de todo el documento. Esa mirada atenta y solidaria frente al mundo de las migraciones retrata, desde luego, el carácter estructural que tal fenómeno adquirió en los últimos decenios.

Hoy día, no se puede hablar de “signos de los tiempos” sin tener en cuenta los desplazamientos humanos en masa. Basta con mirar nuestras calles, poblaciones y parroquias donde se encuentra dibujada esta realidad: mujeres, hombres, familias completas que han dejado su país cruzando fronteras (no sólo geográficas, sino las de su propia dignidad) para buscar el sustento de los suyos, salvar su vida, conocer la paz, que en su patria les ha sido arrebatada, y por sobre todo, alcanzar el derecho de todo ser humano de sentirse amado, acogido, de tener el pan cada día en su mesa, saberse seguro y caminar libre. Realidad que en muchos de nuestros países de América Latina, hoy no se da.

Es el rostro del migrante que está surcado por la soledad, cuya mirada busca descansar en la mirada acogedora de un otro, sentir que mientras está de camino hay manos que sostendrán y ayudarán a dar los primeros pasos en la nueva tierra. Esta manifestación de amor debe ser responsable, no invalidante; es un amor que acoge, anima, acompaña, promueve y educa a la persona del migrante en forma integral:

“Es expresión de caridad, también eclesial, el acompañamiento pastoral de los migrantes. Hay millones de personas concretas que, por distintos motivos, están en constante movilidad. En América Latina y El Caribe constituyen un hecho nuevo y dramático los emigrantes, desplazados y refugiados sobre todo por causas económicas, políticas y de violencia” (411).

El migrante posee una historia fundamentada en acontecimientos que hacen que proyecte su vida más allá de sus propias limitaciones y de la profundidad de sus raíces. Esto hace necesario que conozcamos los procesos que llevan a una persona o grupo familiar a buscar una tierra nueva.

El documento de Aparecida nos presenta una síntesis de la situación que hoy vivimos en nuestro continente:

“Uno de los fenómenos más importantes en nuestros países es el proceso de movilidad humana, en su doble expresión de migración e itinerancia, en que millones de personas migran o se ven forzadas a migrar, dentro y fuera de sus respectivos países. Las causas son diversas y están relacionadas con la situación económica, la violencia en sus diversas formas, la pobreza que afecta a las personas, y la falta de oportunidades para la investigación y el desarrollo profesional. Las consecuencias son en muchos casos de enorme gravedad a nivel personal, familiar y cultural. La pérdida del capital humano de millones de personas, profesionales calificados, investigadores y amplios sectores campesinos, nos va empobreciendo cada vez más. La explotación laboral llega, en algunos casos, a generar condiciones de verdadera esclavitud” (73).

Ampliando el cuadro de la realidad y para hacerla más comprensible, Aparecida llama la atención sobre algunas situaciones más críticas en el campo de la movilidad humana:

- La violencia a las mujeres, especialmente niñas y adolescentes, víctimas de tráfico, violaciones, servidumbre y acoso sexual (48).
- Muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, que buscan sobrevivir en la economía informal (65).
- Campesinos e indígenas, que son expulsados hacia las tierras de ladera y a las grandes ciudades para vivir hacinados en los cinturones de miserias ((473).
- Los afroamericanos constituyen otra raíz que fue arrancada de África y traída aquí como gente esclavizada y en algunos países continúan en esta condición (88).
- Especial mención merece la situación de los refugiados, que cuestiona la capacidad de acogida de la sociedad y de las iglesias (73).
- La migración, forzada por la pobreza, está influyendo profundamente en el cambio de costumbres, de relaciones e incluso de religión (90).

Como vemos, pocas personas son “tan pobres y/o excluidas” actualmente como los millones y millones de migrantes, que caminan por las calles de todo el mundo, sin raíz, sin tierra, sin patria, sin rumbo y, no raramente, sin documentos. El resultado de todo esto es que:

“Las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas” (358).

Aunque al detenernos a ver a un migrante, la mirada nos devuelve la imagen de una persona igual a nosotros, aún los continuamos discriminando; muchas veces se los asocia: al mal olor, a poca higiene, al hurto de empleos, prostitución, borracheras y peleas, generadores de inseguridad, etc. Pero no hemos hecho la experiencia de escucharlos o acercarnos. Si tuviéramos menos miedos o prejuicios, descubriríamos que en ellos también late un corazón.

Buscan ser acogidos, una oportunidad para demostrar que su fe no les ha engañado, porque en su mayoría han sido fervorosos feligreses y agentes pastorales comprometidos en sus comunidades de origen. Cuando un migrante cruza las fronteras la única pertenencia que permanece y no le es arrebatada es su Dios, su fe, su visión de lo sagrado. Ellos esperan ver cumplida, no sólo la promesa de la tierra prometida, sino la promesa del Dios con nosotros... en todo momento... en todo lugar.

Por eso es que los obispos reconocen “la presencia de los valores del Reino de Dios en las culturas, recreándolas desde dentro para transformar las situaciones antievangélicas” (374), como es la migración forzada por distintos factores sociales. También, insisten en que “la movilidad humana, característica del mundo de hoy, puede ser ocasión propicia del diálogo ecuménico de la vida” (231).

Siguiendo la descripción de la realidad, el DA advierte sobre esta injusticia social:

“La globalización hace emerger, en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres. Con especial atención y en continuidad con las Conferencias Generales anteriores, fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas (...), adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la violencia, de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual” (402).

La mirada de los obispos se vuelve especialmente a los jóvenes, entre los cuales “se constata con preocupación suicidios... Otros no tienen posibilidades de estudiar o

trabajar, y muchos dejan sus países por no encontrar en ellos un futuro, dando así al fenómeno de la movilidad humana y la migración un rostro juvenil” (445).

2.4 . *El Papa Francisco y los migrantes*

A continuación compartimos del Papa Francisco algunos gestos, actitudes, hechos y pronunciamientos —al decir de él— “ante el mayor movimiento de personas y de pueblos de todos los tiempos”.⁴⁶⁸ Los mismos nos indican su sensibilidad hacia la realidad y el sufrimiento de los migrantes.

2.4.1 Experiencia de migración familiar

La experiencia familiar de Jorge Mario Bergoglio le ha otorgado una sensibilidad especial hacia los migrantes. Seguramente desde niño, en el seno de la familia, vivió muy de cerca lo que implica la dura realidad de la migración, lo que tiene que pasar y vivir la familia en tierra extranjera.⁴⁶⁹

En el discurso ante el Congreso de Estados Unidos (24-9-2015) se presentó como hijo de migrantes:

“En los últimos siglos, millones de personas han alcanzado esta tierra persiguiendo el sueño de poder construir con su propio futuro en libertad. Nosotros pertenecientes a este continente, no nos asustamos de los extranjeros, porque mucho de nosotros hace tiempo fuimos extranjeros. Les hablo como hijo de inmigrantes, como mucho de ustedes que son descendientes de inmigrantes”.

En su primer Discurso al cuerpo Diplomático (22-03-2015) reconoce lo que supone esa experiencia de migración familiar para su misión como Papa:

“Mis propios orígenes me impulsan a trabajar para construir puentes. En efecto como saben, mi familia es de origen italiano; y por eso está siempre vivo en mí este dialogo entre lugares y culturas distantes entre sí, entre un extremo del mundo y del otro, hoy cada vez más cercanos, interdependientes, necesitados de encontrarse y de crear ámbitos reales de auténtica fraternidad”.

⁴⁶⁸ Discurso del Papa Francisco en el VI Foro internacional sobre la emigración y la paz, organizado por los religiosos escalabrinianos.

⁴⁶⁹ Cf. S. RUBÍN; F. AMBROGETTI, *El Jesuita. Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio SJ*, Buenos Aires, Vergara, 2010, 25-32.

2.4.2 Algunos hechos y gestos a favor de migrantes

Compartimos algunos hechos y gestos que el Papa Francisco ha tenido a favor de los migrantes.

Siendo Obispo de Buenos Aires mostró gran preocupación por el fenómeno de trata de las personas, tanto para la explotación laboral como sexual. Muchas de esas personas eran migrantes. El cardenal Bergoglio celebra misas en la vía pública y denuncia explícitamente la situación por las que pasan.

Acompañó diferentes pastorales migratorias. Explícitamente tuvo alabanzas hacia la mujer paraguaya en la homilía celebrada en noviembre de 2010 en la catedral de Buenos Aires, diciendo:

“En toda América la mujer paraguaya es la mujer más gloriosa y no porque haya estudiado más que otras, porque esa mujer, la mujer paraguaya, ustedes las mujeres paraguayas, supo asumir un país derrotado por la injusticia y los intereses internacionales y ante esa derrota llevó adelante la patria, la lengua y la fe”.

A pocos días de ser elegido Papa le lava los pies en la liturgia de jueves santo a una mujer migrante musulmana (28-3-2013).

Su primera visita fuera de Roma será Lampedusa (8-7-2013). Lo decidió de repente, ante la noticia del naufragio de un barco con migrantes y consciente de que esas noticias chocan con la indiferencia generalizada. A partir de allí comenzó su denuncia de la “globalización de la indiferencia”.

Visita el Centro Astalli de Roma (10-9-2013) y pide a las congregaciones religiosas que las estructuras vacías se usen para dar refugio: “queridos religiosos y religiosas: los conventos vacíos no deben servir a la Iglesia para transformarlos y ganar dinero. Los conventos vacíos no son nuestros, son para la carne de Cristo, que son los refugiados”.

En la audiencia del 12 de agosto de 2015 el Papa Francisco recibió con un abrazo a 10 jóvenes refugiados cristianos que huyeron de la violencia en Nigeria y desembarcaron en Lampedusa, después de cruzar el desierto y seis meses de trabajos forzados en Libia. Los jóvenes están viviendo en el Seminario de Fiesole junto a seminarista. El obispo de Fiesole afirma: “como profesor de teología estoy seguro que para nuestros doce futuros sacerdotes sea una experiencia más formativa que cualquier cosa de estudios, porque el enriquecimiento es verdaderamente mutuo”.

El 16 de abril de 2016 trae a tres familias sirias de la isla de Lesbos —Grecia— para que inicien una nueva vida bajo la protección del Vaticano. Gesto sin precedentes de solidaridad por parte de un pontífice que se hace cargo de esas familias dando ejemplo de apertura y acogida.

En sus viajes es frecuente que visite migrantes en su programa: en Jordania al visitar el río Jordán (24-5-2014), en Palestina al visitar en Belén a niños de Dheisheh (25-5-2014), en Bangui —República Centroafricana— en Saint Sauveur (29 de noviembre de 2015) donde todos repitieron la frase de Francisco: “todos somos hermanos”.

Se sale de protocolo en algunas visitas para recibir y atender migrantes: en una visita a Turín (22-6-2015) se detiene a escuchar a un grupo de 20 personas y escucha sus historias con afecto. En otra ocasión, pasando por un barrio de Roma, le dicen que hay un lugar donde hay familias migrantes y ordena detener el vehículo, entra espontáneamente y se encuentra con familias latinas. Los saludó y rezaron juntos un padrenuestro.

En el viaje a Tierra Santa realiza un gesto especial al pasar junto al muro de Israel erigido contra los palestinos. Manda detener el coche y ora en silencio apoyado sobre el muro de cemento. Más tarde repetirá que “los muros no son la solución”.

Envía delegados que lo representen en el apoyo a migrantes o refugiados: a Jordania a visitar irakies en el primer aniversario de la salida de Irak (6-8-2015).

Con los de situación de calle de Roma, los cuales muchos son migrantes, ha tenido gestos que van desde instalar duchas, ponerles un peluquero bajo la columnata de San Pedro, regalarles paraguas, sacos de dormir. Ha pagado autobuses para llevarlos a visitar la Sábana Santa de Turín para mostrar que el rostro de Cristo son los pobres (4-6-2015). Hizo ingresar indigentes a la Capilla Sixtina (25-3-2015) y les brindo una cena dentro de los Museos Vaticanos (26-3-2015), invitó a comer pizza (04-9-2016) organizó un concierto e invitó a los pobres ocupar las primeras filas (14-5-2015). Abrió un albergue nocturno para los sin techo en Vía dei penitenzieri, en el cruce con Borgo Santo Spirito (12-10-2015).

Ha organizado en el Vaticano Congresos mundiales contra la trata y tráfico de personas (17-4-2014; 7 y 8-2-2017) liderando esta lucha a nivel mundial.

2.4.3 Algunos dichos y pronunciamientos

A continuación compartimos algunos dichos, expresiones vertidas en diversas circunstancias y pronunciamientos que el Papa Francisco ha expresado.

Exhortación Apostólica EG: en esta encíclica al hablar de los migrantes pide una Iglesia sin fronteras, madre de todos y aboga por la integración de los migrantes (EG 210), sufren por ser excluidos en la cultura del descarte (EG 53) y olvidados por la globalización de la indiferencia (EG 54). Invita a acoger con afecto y respeto a los migrantes del Islam de la manera que nos gustaría ser recibidos por ellos (EG 253).

Exhortación Apostólica Amoris Laetitia: sobre la situación actual de la familia nos dice que las migraciones representan otro signo de los tiempos que hay que afrontar y comprender con toda la carga de consecuencias sobre la vida familiar. La movilidad humana puede revelar una auténtica riqueza, otra cosa es la migración forzada. El acompañamiento a los migrantes exige una pastoral específica, la dedicada atención es un signo del Espíritu (AL 46-47).

Encíclica Laudato Si:⁴⁷⁰ advierte sobre los migrantes climáticos, que huyen por las consecuencias del cambio climático (LS 25) o por la acumulación de tierras productivas que los cultivos transgénicos necesitan (LS 134), por los embalses (LS 35) o por la contaminación de la minería (LS 51).

La respuesta ha de ser cultural y política. En primer lugar hay que cambiar la mentalidad y cuidar tanto de la naturaleza como de los pobres, pues no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola crisis socio-ambiental (LS 139). Por otro lado propone cambios políticos como la reforma de las instituciones internacionales y siguiendo a Benedicto XVI, plantea la formación de una autoridad política mundial que regule los flujos migratorios y gobierne la economía y la ecología (LS 175). Su propuesta de fraternidad es universal porque abarca a toda la creación (LS 228).

Mensajes: cada año se invita a reflexionar sobre la migración en la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado. Los mensajes están centrados en algún tema relacionado con la

⁴⁷⁰ FRANCISCO PP., *Carta encíclica Laudato Si sobre el cuidado de la casa común*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2015 (en adelante LS).

migración: “Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor” (2014); “Una Iglesia sin fronteras: madre de todos” (2015), “Emigrantes y refugiados nos interpelan: la respuesta del Evangelio de la Misericordia” (2016).

También hay mensajes para otras jornadas, en los que se incluye el tema de la migración. Por ejemplo en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2016, el Papa Francisco agradece a las personas y asociaciones que ayudan a los migrantes, a las familias y parroquias que han recibido refugiados y pide repensar las legislaciones sobre los migrantes para evitar clandestinidad. Todo ello en contexto del trabajo por la paz.

Discursos: trata el tema de los migrantes en el Discurso al Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes; discursos en sus viajes como el Discurso al Parlamento Europeo o el Discurso al Congreso de los Estados Unidos. En ellos pide una respuesta humana, justa y fraterna.

En los Discursos en las visita Ad Limina. Cuando en República Dominicana hicieron una ley para quitar la nacionalidad dominicana a los hijos de haitianos que ya estaban regularizados se produjo una crisis social, a los obispos el 28 de mayo de 2015 les dijo “la atención pastoral y caritativa de los inmigrantes, sobre todo de los provenientes de la vecina Haití, que buscan mejores condiciones de vida en territorio dominicano, no admite la indiferencia de los pastores de la Iglesia”.

Homilías: marcamos como un hito de su pontificado el 8 de julio de 2013 en Lampedusa. A partir de allí comenzó su grito contra la globalización de la indiferencia.

Ángelus: es famoso el Ángelus del 6 de septiembre de 2015, cuando la crisis de refugiados en Europa estaba en su apogeo. Hablando a miles de peregrinos pidió a las familias, parroquias, comunidades religiosas acoger a una familia refugiada, como signo de misericordia.

Catequesis de los miércoles: al acercarse la apertura de la Puerta de la Misericordia con motivo del Año Santo, dio una catequesis el 18 de noviembre de 2015 sobre el significado hospitalario de las puertas siempre abiertas.

Entrevistas: en algunas entrevistas se ha pronunciado sobre el tema de la migración, recordando su infancia, hablando de determinada situación como la frontera de México-Estados Unidos (entrevista dada a Televisa 13-3-2015) o afirmando claramente que los

muros no son la solución (conferencia de prensa en el avión de regreso del viaje de Estados Unidos, 28-9-2015).

Creación de nuevo Dicasterio: instituye el “Dicasterio para el servicio de desarrollo humano integral”. El nuevo organismo unifica los Pontificios consejos: Justicia y Paz, Cor unum, Pastoral para migrantes e itinerantes y Pastoral para los operadores sanitarios. Trae otra novedad, una sección dedicada enteramente a los migrantes “bajo la directa guía del sumo pontífice”. El motu proprio fue aprobado con fecha 17-8-2016 e inicia su labor a partir del 1-1-2017.

2.4.4 Algunas implicancias desde el pontificado de Francisco

El Papa Francisco aborda el fenómeno migratorio desde la experiencia de haber nacido en una familia que ha experimentado la migración. Afronta ese tema a partir del sufrimiento de las personas migrantes y desde la misericordia de la fe, es decir desde el sufrimiento de fraternidad que da el saber que Dios es Padre de todos. Por eso afirma que “la Iglesia no es una ONG”. Eso no le impide abordar la migración desde las causas sociales, económicas, políticas y culturales. Más bien la radicalidad de esa fraternidad es lo que lleva a tratar las implicaciones de este fenómeno, incluidas las implicaciones eclesiales: vivir la fraternidad con el migrante supone una renovación eclesial. Señalamos solo algunas ideas.

Implicancias sociales: la migración debe ser vista como un fenómeno social y no solo como una emergencia (Mensaje ante la crisis de menores migrantes, en el Coloquio México-Santa Sede, 14-7-2014). El trabajo dignifica al migrante, pide integración social en los países de destino (EG 210). Cuidar de los más pobres debe ir unido a cuidar de la creación, pues la crisis ambiental y la crisis social son dos caras de la misma moneda (LS 139).

Implicancias económicas: las migraciones forzadas y las migraciones dolorosas son “destructores efectos del Imperio del dinero”, afirmó en el I Encuentro con los Movimientos Populares (28-10-2014). Señala que “la migración, hoy día, está muy relacionada al hambre, a la falta de trabajo. A esta tiranía de un sistema económico que tiene al dios dinero en el centro y no a la persona” (Viaje Apostólico a México 12 al 18 de febrero, 17-2-2016). En el II Encuentro con los Movimientos Populares señala la

gran raíz económica que gobierna es “la ambición desenfrenada de dinero. Ese es el estiércol del diablo” (9-7-2015).

Implicancias Políticas: hay causas que denuncia, como por ejemplo “¿Quién vende armas a esta gente para hacer la guerra? He aquí la raíz del mal” (en el campo de refugiados en Betania —Jordania—, 24-5-2014). El Papa no se conforma con promover el asistencialismo a los migrantes sino que busca las causas de la situación para atacarlas: habla de los derechos del migrante pero también de los deberes en relación con quienes los acogen, respetando con reconocimiento el patrimonio material y espiritual de país que los hospeda, obedeciendo sus leyes y contribuyendo al mismo (Jornada Mundial del Migrante y refugiado 2016). Se necesitan políticas eficaces que promuevan el principio de la fraternidad (Jornada Mundial de las Paz 2014). Una manera pueden ser las negociaciones de la comunidad internacional para que haya nuevas formas de migración social y segura, como propuso en el Mensaje ante la crisis de menores migrantes (Coloquio México-Santa Sede, 14-7-2014). Se une a la petición de Benedicto XVI para que haya una autoridad política mundial que regule los flujos migratorios y haga las reformas económicas y financieras que controlen el descarte de los pobres (LS 175).

Implicancias culturales: la cultura del encuentro frente a la cultura de descarte y del rechazo. Misericordia frente a la indiferencia. En los países de destino el Papa analiza los miedos que hay al migrante: “el miedo de que se produzcan convulsiones en la paz social, que se corra el riesgo de perder la identidad o cultura, que se alimente la competencia en el mercado laboral o, incluso que se introduzcan nuevos factores de criminalidad” (Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2014). Ante ello pide buena información de los medios de comunicación y promover desde los mismos una cultura del encuentro.

Implicancias eclesiales: el rechazo puede existir “en las comunidades eclesiales, antes incluso de conocer las circunstancias de persecución o miseria de las personas afectadas”... concluye el papa diciendo que “esos recelos y prejuicios se oponen al mandamiento bíblico de acoger con respeto y solidaridad al extranjero necesitado” (Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2015). No solo se les puede decir “ánimo, paciencia. Hay que darles una esperanza concreta” (Homilía 8-7-2015) Pide una Iglesia sin fronteras, madre de todos (EG 210), una Iglesia como hospital de campaña

(Entrevista La Civiltà Catolica, 23-3-2013), una Iglesia pobre para los pobres (Discurso a los representantes de los medios de comunicación, 16-3-2013). El Papa insiste en la hospitalidad y la justicia.

2.5. Recapitulación

Hemos recorrido un itinerario que nos adentró en la diversidad de terminologías y en una serie de distinciones que, esperamos, sirvan para facilitar el estudio de los signos de Dios en los signos de los tiempos. Uno es el puesto central que tienen en esta teología y espiritualidad de los “signos de nuestro tiempo y lugar” y de “los signos de Dios”, las intervenciones pontificias y los documentos eclesiales más atinentes (Concilio, Sínodos, Conferencias). El legado del Concilio de leer los signos de los tiempos—signos de Dios, es una exigencia evangélica que sigue apelando a nuestra conversión. Vemos que la revelación de Dios en nuestros días también se hace presente en diversos signos y manifestaciones que se constituyen en lugares de encuentro entre Dios y el ser humano.

Otro punto que subrayamos es el hecho que la actitud de buscar la voluntad de Dios en la historia, haya dejado de ser algo que solo implícitamente se practica por individuos. El discernimiento vuelve por sus fueros en el espíritu profundamente comunitario deseado por el Concilio Vaticano II y por la entraña de nuestros pueblos de América Latina.

Para convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora, necesitamos nacer del Espíritu. La espiritualidad ofrece herramientas y criterios para discernir los “signos de Dios” en estos tiempos y lugares latinoamericanos.

Nuestro presente en la Argentina, nos habla de este signo de los tiempos que es el fenómeno migratorio. En él podemos descubrir con una mirada de fe, un lugar desde donde Dios se nos está revelando, haciéndose presente y donde la comunidad eclesial puede encontrarlo. Este lugar de encuentro es un signo concreto y cercano de nuestro tiempo, aquí y ahora, en nuestra época y sociedad, donde Dios se hace presente para revelar su voluntad

La comprensión del migrante y su realidad nos lleva a reconocer en este fenómeno el carácter esencial de nuestra condición humana: somos peregrinos. Una dimensión antropológica fundamental de la fisonomía, de la configuración interna de la comunidad y de su dinamismo vital es la experiencia de fe. Migrantes y comunidad se acogen mutuamente.

La mirada de fe sobre la realidad migratoria en la contingencia de las relaciones sociales incluye la responsabilidad histórica de asumir teológicamente y pastoralmente, como signos de Dios, las dimensiones más duras que las personas migrantes se enfrentan actualmente.

El desafío de la movilidad humana no se presenta solo como una exigencia de acciones de respuestas a los migrantes, sino como *modus vivendi* de la dinámica eclesial cotidiana, donde la cultura es el lenguaje, la manera de ser vivida, elaborada y transmitida la fe, así como sus dificultades.

No se trata solo de pensar teológicamente las migraciones de los individuos o grupos humanos, sino también de comprender cómo ese migrar puede transformar a la comunidad de los que sin haberlo querido, se convierten en una comunidad plural que puede, por la fe, hacerse intercultural, renovando su comprensión desde la multiculturalidad de sus miembros, conformando una nueva comunidad diversa y novedosa.

Los textos bíblicos que hemos reflexionado, nos muestran la semejanza entre los migrantes en la biblia y nuestros migrantes entrevistados. Todos los entrevistados y los migrantes presentados en los textos bíblicos tienen algo en común. En medio de las dificultades, inconvenientes, dolores, sufrimientos, esperanzas y alegrías destacamos el valor de la fe, sin la cual no podrían ni si quiera iniciar el proceso migratorio. Los matices que nos presenta la revelación bíblica con las palabras que indica la condición de migrante anima a la acogida, motivándola con la certeza de que haciendo eso se abren las puertas a Dios, y en el rostro del otro se manifiestan los rasgos de Jesucristo.⁴⁷¹

⁴⁷¹ Cf. FRANCISCO, Mensaje para la 102ª Jornada mundial del emigrante y refugiado 2016 [en línea], <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration.index.html> [consulta: 28 de junio 2016].

La migración es un tema transversal en el Magisterio latinoamericano. Podemos ver la evolución que se fue dando desde Río de Janeiro a Aparecida. Se comenzó en Río de Janeiro presentando como deber de caridad el abrir las puertas hacia los que llegan, considerarlo como problema de familia, generar ambientes favorables e intensificar la asistencia social y espiritual hacia los migrantes. Se establece el día del migrante como celebración litúrgica. Le dedica el Capítulo X. Medellín, dedicándole algunos puntos, profundiza las cuestiones que están de base en la problemática migratoria y pone su atención en un fenómeno nuevo: los que se van del continente especialmente por motivos de estudio. Puebla trata en forma sistemática la pastoral migratoria y advierte que es un fenómeno masivo que se ubica dentro de un continente con graves problemas demográficos. Comienza a plantear como fruto del desequilibrio socio político un “signo de los tiempos” que son las migraciones del campo a la ciudad. Indica pautas concretas de acción en el orden social, en el aspecto pastoral indica la necesaria acción de la Iglesia. Santo Domingo, dedicando varios puntos, denuncia valientemente los atropellos que atentan contra la vida y la dignidad especialmente de las mujeres. Advierte sobre el desarraigo del ambiente religioso que vive el migrante y propone una evangelización inculturada. Aparecida reserva un subtítulo y dedica varios puntos a lo largo del documento, le pone rostro concreto al problema de las migraciones señalando el carácter estructural que adquirió el fenómeno. Amplia el cuadro de la realidad para hacerlo más comprensible. El documento nos dice que la migración también es posibilidad para el diálogo ecuménico. Llama la atención sobre el rostro juvenil de la migración y preocupa la situación de desencanto por la que pasan muchos jóvenes por no poder estudiar, trabajar ni proyectar la vida, llevándolos a situaciones de desesperación extrema como quitarse la vida.

El Papa Francisco le ha dado rostro visible a los migrantes y tiene gestos y acciones concretas a favor de ellos. Habla de reto actual que incluye el desarrollo y la integración: con este fin ha creado el nuevo Dicasterio. En la perspectiva de Francisco no entra en la discusión de definiciones sobre migración, acentúa la distinción social y teológica de la categoría.

Con relación a la primera distinción indica que en la mayoría de los casos los desplazamientos son forzados causados por conflictos, desastres naturales, persecución, cambio climático, violencia, pobreza extrema, condiciones de vida indigna. Estas distinciones están en la línea de la OIM pero ¿no habría factores externos que obligan a

la migración?, ¿entrarían en la categoría de migrantes refugiados? Esta distinción dentro de la categoría es muy utilizada por el Papa Francisco. El principio fundamental para con los migrantes es el respeto por la vida, se trata de los valores de acogida y fraternidad que son patrimonio común de la humanidad.

La distinción teologal invita a la reflexión y a la acción invitando a tener sentimientos de empatía y compasión por los más débiles los migrantes, los refugiados. Destaca el valor sagrado de la hospitalidad que para el Cristiano es recibir al mismo Jesús: “era extranjero y me recibieron” [Mt 25,35]. Una palabra central en la espiritualidad cristiana y en la experiencia del discipulado es la hospitalidad para con el migrante: “cristiano es aquel que aprendió a hospedar... La Iglesia como la quería Jesús es la casa de la hospitalidad” (Discurso en Ñu Guazu —Paraguay—, 12-7-2015).

Cuatro son las palabras claves que articulan ambas acentuaciones, tomando los verbos acoger, proteger, promover e integrar. Primero acoger, es necesario un cambio de actitud —conversión— que mire al prójimo como hermano, que supere la indiferencia y los temores. Proteger es un imperativo moral que debe concretarse en la adopción de instrumentos legales nacionales e internacionales, claros y pertinentes que ayuden a tomar decisiones justas y políticas con visión de futuro. Es necesario promover el desarrollo integral comenzando desde la comunidad de origen donde se debe garantizar el derecho a no migrar y encontrar en su lugar las condiciones que permitan una existencia digna. Por último, integrar es un proceso bidireccional que se basa esencialmente en el reconocimiento mutuo de la otra riqueza cultural, no en el avasallamiento ni en el aislamiento (Cf. Discurso del Papa Francisco el 21-2-2017 a los participantes del VI Foro Internacional “Migración y Paz” organizado por la Scalabrini International Network, el Dicasterio Vaticano para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y la Fundación Konrad-Adenauer-Stiftung). La combinación de estos cuatro verbos en primera persona singular y primera persona del plural, representa un deber de justicia, de civismo y solidaridad, un deber de hermanos y de hermanas.

III. Criterios teológico-pastorales: elementos para una propuesta de trabajo

En el primer punto de este capítulo, siguiendo el tercer momento de la opción metodológica asumida como esquema base, proponemos discernir y valorar espiritual y éticamente la experiencia migrante paraguaya en el BR, partido de Merlo, provincia de Buenos Aires. Lo reflexionado es sobre el migrante en general aplicable al migrante en este caso particular. Para discernir espiritualmente tomamos los cuatro principios expuestos por el Papa Francisco relacionados con tensiones bipolares propias de todas las realidades sociales.⁴⁷² Estos principios, parecen ser como hilos conductores de gran profundidad que interactúan y se reclaman unos a otros, que orientan específicamente el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común.⁴⁷³

Junto al discernimiento y valoración ética-espiritual pretendemos aportar elementos con vistas a acciones responsables, haciendo una reflexión desde la experiencia con miras a acciones consecuentes. De esta manera no se pretende agotar el tema como tampoco pronunciar palabras conclusivas. Su propósito es poner de relieve la importancia del discernimiento espiritual y la valoración ética sobre la realidad de la migración, que inciden en el modo de abordar pastoralmente esta realidad,⁴⁷⁴ invitando a tener en cuenta nuevos elementos, como por ejemplo: la conveniencia, la eficacia, las consecuencias directas e indirectas, la relación entre el esfuerzo realizado y los

⁴⁷² Cf. EG 221-237. Para profundizar los cuatro grandes principios en el pensamiento del Papa Francisco podemos además consultar: J. M. BERGOGLIO, “Formación permanente y reconciliación”, *Boletín de Espiritualidad (Compañía de Jesús – Argentina)* 68 (1980) 3-13; J. M. BERGOGLIO, “Una institución que vive su carisma”, *Boletín de Espiritualidad (Compañía de Jesús – Argentina)*, 55 (1978) 27-50; J. M. BERGOGLIO, *Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad. 2010-2016. Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*, comunicación presentada en: *XIII Jornada Arquidiocesana de Pastoral Social*, Buenos Aires, 2010; FRANCISCO PP., *Exhortación Apostólica postsinodal Amoris Laetitia del Santo Padre Francisco sobre el amor en la familia*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paulinas, 2016.

⁴⁷³ Cf. EG 221.

⁴⁷⁴ Cf. T. MIFSUD, *Decisiones responsables. Una ética del discernimiento*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2011; T. MIFSUD, “El discernimiento ético. Responsabilidad urgente del cristiano”, *Mensaje* 338 (1985) 129-133.

resultados obtenidos o a obtener, la relación entre los efectos buenos intencionados y los no tan aceptados o no convenientes como consecuencia indirecta, la relación entre el bien personal y el comunitario, la relación entre los objetivos y resultados pastorales a corto, mediano y largo plazo.⁴⁷⁵

En un segundo momento se trata de trazar líneas de acción y de orientaciones, de operativizar los desafíos planteados. Intentamos dar algunas respuestas pastorales que contribuyan a la evangelización y a la formación en la fe de nuestros hermanos migrantes paraguayos creyentes, proponemos sugerencias y experiencias, ofreciendo algunas orientaciones.⁴⁷⁶

Lo presentado a continuación, son sólo algunos mínimos aspectos de una realidad poliédrica, multifacética y compleja.⁴⁷⁷ No puede ni pretende codificar o cubrir todas las situaciones posibles que se dan en la realidad migratoria que observamos en lo cotidiano de la pastoral en el barrio.

3.1 Discernimiento y valoración ética-espiritual

El discernimiento evangélico es la búsqueda constante de la voluntad de Dios y no puede reducirse a un mero ejercicio intelectual—espiritual. Es preciso rescatar su aspecto de proceso dinámico, complejo y práctico que lleva a hacernos preguntas, a la conversión y a la apertura confiada al plan de Dios sobre la historia humana.⁴⁷⁸ El discernimiento espiritual es una relación dialéctica entre la intimidad de la persona de Jesús y la fidelidad a su praxis transformadora como dos aspectos de una misma experiencia, se convierte en elemento esencial de la acción, que debe fundarse en la lectura de los signos de los tiempos. El discernimiento versa sobre los medios que conducen al fin, no se discierne el fin, sino que nos preguntamos por los medios que

⁴⁷⁵ Cf. T. MIFSUD, *Decisiones responsables. Una ética del discernimiento*, 18.

⁴⁷⁶ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Conversión pastoral y nuevas estructuras ¿Lo tomamos en serio?*, 61-126.

⁴⁷⁷ La palabra poliedro en su etimología está compuesta por: “poly”, muchos y “edros” (de *hedra*), asiento, silla, cara, base, lados. Se suele traducir “que tiene muchos lados”. Cf. G. GÓMEZ DE SILVA, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, 551.

⁴⁷⁸ “Entendemos por discernimiento cristiano la búsqueda constante de la voluntad de Dios, no sólo para ser captada, sino para ser realizada. Entendemos el discernimiento por tanto, no sólo puntualmente, sino como un proceso en el cual la voluntad de Dios realizada verifica también la voluntad de Dios pensada”. Cf. J. SOBRINO, *Jesús en América latina*, Santander, Sal Terrae, 1982, 209.

conducen al fin en una situación concreta y determinada; tiene relación con el fin situado, la realización del fin en un contexto histórico.⁴⁷⁹

La prisa de la acción se revela negativa para la acción misma, porque el obrar cristiano puede ser conformado al obrar divino sólo si se dedica tiempo al discernimiento, sólo si se escucha a las personas, sólo si se parte del sufrimiento concreto y real.⁴⁸⁰ Desde esta perspectiva intentamos abordar esta no fácil pero apasionante tarea.

La valoración de la persona del migrante, del fenómeno de la migración y del contexto cultural es fundamental para efectuar el discernimiento, donde el referente principal es la espiritualidad. La mayoría de las decisiones y acciones en la pastoral de la vida cotidiana no consisten tanto en optar entre un mal y un bien cuanto en la implementación de un bien para un bien mayor o el rechazo de lo no conveniente en una situación concreta y compleja.⁴⁸¹

En el contexto de sociedad cada vez más global, abierta y plural en la cual vivimos, el discernimiento resulta clave porque se vive cada vez más con más fuerza lo incierto.⁴⁸² La búsqueda de seguridad y de certidumbre puede alimentar la reflexión y la acción como lugar salvífico de lo seguro y de lo cierto. El discernimiento constituye un proceso permanente y constante que lleva a la acción, más que un momento puntual, avalado por un estilo de vida cimentado en una profesión viva de fe.⁴⁸³

3.1.1 El tiempo es superior al espacio

Nos dice el Papa Francisco que “este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por los resultados inmediatos”.⁴⁸⁴ Pastoralmente en el fenómeno de la migración el binomio tiempo-espacio es de suma importancia, muy delicado, porque

⁴⁷⁹ Cf. T. MIFSUD, *Decisiones responsables. Una ética del discernimiento*, 18.

⁴⁸⁰ El papel del discernimiento se convierte en elemento esencial de la acción que debe fundarse en la lectura de los signos de los tiempos. Cf. G. MASPERO, “El tiempo superior al espacio (EG 222): un principio teológico fundamental para el obrar cristiano”, *Pontificia Academia Theologica* 13 (2014) 317-329.

⁴⁸¹ Cf. T. MIFSUD, *Decisiones responsables. Una ética del discernimiento*, 5, 15.

⁴⁸² La intuición básica del método ver-juzgar-actuar queda enriquecida por la perspectiva y aplicación de la propuesta Lonerganiana en el proceso de discernimiento. Cf. T. MIFSUD, *Decisiones responsables. Una ética del discernimiento*, 23-52.

⁴⁸³ Cf. *Ibid.*, 17.

⁴⁸⁴ EG 223.

ambos extremos del binomio se hacen sentir: el aquí y el ahora con los procesos a lo largo del tiempo.⁴⁸⁵ Mantener una sana tensión entre tiempo y espacio “ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad”.⁴⁸⁶ Desde esta mirada se nos invita a asumir la tensión entre la plenitud y el límite, otorgando prioridad al tiempo sin descuidar el presente.

Darle prioridad al espacio es lo más natural, es una realidad de los migrantes y de los agentes pastorales que puede llevar a querer y a necesitar tener todo resuelto en el aquí y en el ahora. Tener en cuenta que el tiempo es superior al espacio es darle prioridad al proceso, aunque haya situaciones concretas que resolver con carácter prioritario y urgente.⁴⁸⁷ Pastoralmente darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos y no sólo abocarnos al espacio presente, aunque las respuestas urgentes así lo ameriten.⁴⁸⁸

Para iniciar procesos (tiempo) y responder al presente (espacio), contamos con la fe de los migrantes, su piedad, su religiosidad popular. Es que gracias a su fe sobreviven a las complejas vicisitudes del camino, no desesperan ni sucumben frente a los obstáculos y problemas con que se encuentran.⁴⁸⁹ Sorprenden la capacidad de agradecer y bendecir a Dios en medio de la oscuridad, en situaciones que hablan del silencio de Dios.⁴⁹⁰ Estas situaciones de dificultad a veces extrema en lugar de llevarlos al desánimo y a la desesperanza, los fortalecen más en su fe y en la conciencia de que hasta en los momentos más desesperados pueden contar con Dios que al final los escucha y los ayuda.⁴⁹¹

Este binomio en tensión es muy acertado para tener en cuenta a la hora de la evaluación y de la proyección pastoral, ya que es muy propio de la evangelización que requiere tener presente el presente y también tener presente el horizonte, asumiendo los procesos posibles y el camino largo.⁴⁹² En algunos migrantes, vivir el espacio

⁴⁸⁵ “El «tiempo», ampliamente considerado, hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio acotado”. Cf. EG 222.

⁴⁸⁶ Cf. EG 223.

⁴⁸⁷ Cf. EG 223.

⁴⁸⁸ Cf. EG 223.

⁴⁸⁹ Cf. E3-21; E4-21; E7-9.

⁴⁹⁰ Cf. E1-26; E5-21.

⁴⁹¹ Cf. E5-21.

⁴⁹² Cf. EG 225.

sintiéndose protagonistas del mismo es muy importante: “yo quiero este país y si el país está bien, todos nosotros estamos mejor”.⁴⁹³

Explicitando el binomio tiempo-espacio en el estudio de las migraciones, las cuestiones de migrantes mujeres, el camino de las segundas y terceras generaciones de migrantes y la fe en la experiencia migratoria adquieren un papel de suma importancia a tener en cuenta.⁴⁹⁴ Como consecuencia y con relación a este último enfoque, es importante subrayar cómo las ciencias sociales, que con la teoría de la secularización habían pronosticado la gradual desaparición de la religión en el ámbito público y su consecuente transformación en actividad y devoción privada, ahora redescubren y reconocen el significativo papel público y social en el contexto de las migraciones.⁴⁹⁵

Para trabajar a largo plazo, la formación sobre migraciones es muy importante e imprescindible. Aunque la iglesia universal y algunas iglesias locales hayan hecho llamados importantes en este sentido, hay que admitir que son todavía pocas las escuelas de teología y los institutos de formación religiosa para clérigos y laicos que ofrecen formación acerca de las migraciones: los cursos de teología de las migraciones y pastoral migratoria son casi inexistentes en muchos de los seminarios y programas de formación. Sin una adecuada reflexión y profundizada preparación sobre este tema, va a ser imposible dar respuestas a las problemáticas que surgen ante este fenómeno. En este sentido, asumir la propia responsabilidad frente a la realidad migratoria, quiere decir tomar una opción clara y firme para una formación que provea los medios para enfrentar los desafíos que las migraciones presentan.

La máxima naturalización de las migraciones es aquella que identifica a los migrantes con sus carencias: los que nos están en su tierra, los que no son ciudadanos, los que no tienen derechos. Y no cabe duda que muchas veces un proceso migratorio es el resultado de privaciones. Sin embargo, esta representación, que parece natural,

⁴⁹³ E1-21.

⁴⁹⁴ Cf. M. CASAL; R. MESTRE, “Migraciones femeninas”, en: DE LUCAS, J; TORRES, F, *Inmigrantes: ¿Cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas respuestas)*, Madrid, Talasa, 2001, 120-167; P. BALBUENA, “Feminización de las migraciones”, en: PROGRAMA ANDINO DE DERECHOS HUMANOS (eds.), *Globalización, migración y derechos humanos*, Quito, Abya Yala, 2004, 15-24; G. CAMACHO, “Feminización de las migraciones en Ecuador”, en: HILDAGO, F (edit.), *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*, Quito, Abya Yala, 2004, 303-326.

⁴⁹⁵ Cf. J. L. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Ciudadanía, migraciones y religión. Un diálogo ético desde la fe cristiana*, Madrid, San Pablo, 2007; A. D. MORATALLA, *Ciudadanía activa y religión. Fuentes pre políticas de la ética democrática*, Madrid, Encuentro, 2012; J. M. GUIBERT (ed.), *Migraciones y diversidad: retos para la construcción social. Buenas prácticas en un modelo jesuita de intervención*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2012.

comporta efectos perversos para la construcción de una sociedad más inclusiva ya que establece una relación de dominio de quien sabe ante quien no sabe, de quien puede ante quien no puede, de quien tiene futuro ante quien no lo tiene o es mucho más incierto.⁴⁹⁶

La propia definición de migrante es una cuestión institucional, raramente empleada desde dentro de los mismos migrantes, ya que ellos se consideran simplemente hombres y mujeres que se trasladan en busca de mejor calidad de vida. Desde el mismo momento que se acepta esta calificación, se acepta la idea de desigual trato y se rompe la solidaridad de grupo. Como hecho administrativo, los migrantes sólo tienen en común elementos negativos: los que no son de aquí, los que no tienen papeles, los que no conocen la lengua, los que no conocen la historia, etc.⁴⁹⁷ Ciertas políticas migratorias introducen una ruptura de la solidaridad en el interior de las comunidades migrantes, permitiendo que la discriminación prospere y encuentre un interesante caldo de cultivo. Desencadena efectos perversos al dividir a los migrantes entre los integrados y los no integrados, entre los legales y los irregulares, etc. Esto se observa cuando unos no intervienen en situaciones que viven o enfrentan otros, cuando se quiebra la solidaridad entre ellos: “cuando yo estoy bien”.⁴⁹⁸

Hay un momento en el que alguien deja de considerarse migrante, porque se considera estar en otra condición por disponer de papeles y cumplir ciertas normas administrativas legales, llegando a no considerarse como los otros. De este modo, se llega a crear una aristocracia de la migración que es sumamente peligrosa, porque lleva a que las personas sólo sean individuos aislados y se pierda el sentido de comunidad. Desaparece de este modo la categoría de comunidad migrante, para reconocer sólo individuos.⁴⁹⁹ Si la ley le asigna un papel especial al migrante, ya no es necesario propagar la idea de que son especiales: si se les atribuye la condición de ilegal, será difícil que se libren de esa asignación. Si las instituciones son discriminatorias inducirán actitudes discriminatorias, si por el contrario son incluyentes ayudarán a

⁴⁹⁶ Cf. J. GARCÍA ROCA, “Enfoque psicosocial e incidencia pública. Las necesarias transiciones”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, Valencia, CeiMigra, 2010, 17-29, 19.

⁴⁹⁷ Cf. *Ibid.* 20.

⁴⁹⁸ E4-14.

⁴⁹⁹ Para ejemplificar, Hanna Arednt ante el holocausto nazi dice que la terrible y sangrienta aniquilación de los judíos individuales fue precedida por la destrucción sin efusión de sangre de la comunidad judía. Cf. H. AREDNT, *La tradición oculta*, Barcelona, Paidós, 2004.

comportamientos inclusivos. Las leyes e instituciones tienen la capacidad de fabricar imágenes, categorías y conceptos que los propios migrantes harán suya.⁵⁰⁰

Los medios de comunicación poseen un poder constituyente en los comportamientos, su principal mecanismo ideológico es el anonimato. Generalmente en los medios de comunicación el migrante pierde el nombre, la biografía, la persona: pierde la identidad personal y pasa a ser un migrante o a lo sumo un ciudadano de tal país.⁵⁰¹ Es notorio como manejan ciertas informaciones y las presentan los medios de comunicación: “tres paraguayos fallecen en accidente de tránsito”, “paraguayo fallece en accidente”, “fue detenido un paraguayo”, etc.

El hecho migratorio no es solo un hecho individual, nadie migra solo aunque al itinerario lo haga físicamente solo. En todo itinerario migratorio, desempeña un papel básico la red social del migrante.⁵⁰² Corresponde a la perspectiva psicosocial mostrar que no hay dos itinerarios migratorios iguales, ya que son inseparables de su propia historia y de este modo hay razones suficientes para oponerse al anonimato, como patología institucional que pretenden instalar los medios de comunicación.⁵⁰³

El itinerario migratorio no puede fragmentarse en etapas, sino que conforma un proceso que incorpora todos los momentos; desde el planteamiento en el fuero interno de migrar hasta la partida, desde el viaje hasta la incorporación al lugar de destino. Se es migrante desde el momento que se decide migrar, se es extranjero cuando se cruza la frontera del país de origen. Los conceptos de emigrantes e inmigrantes hoy son obsoletos, somos migrantes y esa es nuestra condición,⁵⁰⁴ con identidades culturales fluidas, mixtas y múltiples de acuerdo con los diversos contextos en los que viven antes y después de la partida.

⁵⁰⁰ Cf. J. GARCÍA ROCA, “Enfoque psicosocial e incidencia pública. Las necesarias transiciones”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 21.

⁵⁰¹ Cf. D. COGO; M. GUTIÉRREZ; A. HUERTAS (coord.), *Migraciones transnacionales y medios de comunicación. Relatos desde Barcelona y Porto Alegre*, Madrid, Catarata, 2008.

⁵⁰² Cf. E1-5, 15; E2-4, 12; E3-12; E5-12; E8-2; E11-2; E12-2,4; E13-1,3; E14-1,3; E15-1.

⁵⁰³ Cf. S. LAÍZ MOREIRA, “«Buscando una oportunidad». Menores que migran solos a Galicia”, en: F. J. GARCÍA CASTAÑO; N. KRESSOVA (coord.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*, Granada, Universidad de Granada, 2011, 943-956, 943.

⁵⁰⁴ En algunos enfoques psicosociales se habla de “transmigración”, indicando con este término la situación en que se encuentra la persona cuando está pasando por un tercer país (o más países) en vía de movilidad al destinado que quiere alcanzar. Ejemplo los que migran de Centro América a EEUU, son transmigrantes en los países intermedios. También esta movilidad se puede dar internamente dentro de un mismo país. En su etimología indica migrar de un lado a otro. Cf. *Ibíd.*

Desde la experiencia del migrante, el itinerario migratorio configura vínculos, conexiones, redes y relaciones entre lugares distintos.⁵⁰⁵ El propio migrante es una conexión que mantiene vínculos con su tierra natal y de ella recibe noticias, peticiones y afectos, parientes, etc.⁵⁰⁶ Este potencial de vinculación genera campos sociales transnacionales en políticas, educación, ciudadanía, cultura, etc.⁵⁰⁷

Las familias paraguayas suelen actuar orientadas por su concepción de familia como familia extensa y del niño como ser dependiente.⁵⁰⁸ Aunque sus hijos queden al cuidado de otros familiares, estos no siempre los perciben como una carga, ya que generalmente colaboran en tareas cotidianas e incluso pueden considerarlos una bendición cuando reciben remesas económicas por la tenencia de los niños.⁵⁰⁹ También están quienes ayudan a sus familias con el envío de remesas de dinero por el simple hecho de ayudarlos en algunas necesidades.⁵¹⁰

La migración genera grandes cambios en una familia en su composición o estructura, abriendo una nueva etapa en el ciclo familiar. A continuación caracterizaremos en posibles fases dinámicas, que interactúan entre ellas.⁵¹¹

La primera fase de esta etapa de la familia migrante, se caracteriza por la búsqueda de una nueva identidad familiar, lo que equivale a establecer unos límites con el exterior, es decir, un tipo de relación con las personas próximas y nuevos límites y relaciones entre los miembros de la familia. Tendrán que establecer niveles de proximidad y las normas y los límites de las relaciones que se dan en el nuevo contexto,

⁵⁰⁵ Cf. E12-2,3; E14-1.

⁵⁰⁶ Cf. E1-2; E2-2; E3-2; E4-2; E11-5.

⁵⁰⁷ Cf. S. LAÍZ MOREIRA, “«Buscando una oportunidad». Menores que migran solos a Galicia”, en: F. J. GARCÍA CASTAÑO; N. KRESSOVA (coord.), 945.

⁵⁰⁸ Cf. E1-7; E8-1.

⁵⁰⁹ Cf. A. GIMENO COLLADO; M. J. LAFUENTE BENACHES, “Relaciones familiares en origen y destino e impacto del proyecto migratorio sobre ellas”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 149-196, 180.

⁵¹⁰ Cf. E12-8.

⁵¹¹ La familia abre al migrar una nueva etapa, una etapa no normativa, abierta a un futuro incierto y plagado de cambios y dificultades que tendrá que superar hasta llegar a una fase de estabilidad. Este logro no es instantáneo, ni lineal, sino que es un proceso continuo. La familia trata de lograr el bienestar armonizando tres ejes: el eje contextual, que se orienta a conseguir una adecuada relación con el entorno; el eje horizontal, en el que se orienta a lograr un grupo funcional; por último, el eje vertical, que se orienta a optimizar el desarrollo de cada miembro. La armonía entre los tres ejes no es fácil de conseguir, sobre todo cuando cada eje se apoya en valores culturales diferentes. El desequilibrio entre los ejes acarreará problemas, como cuando la familia conserva la identidad pero no se adapta al entorno y permanece excluida, o cuando los sacrificios de los padres no logra un mayor nivel de vida para los hijos y le lleva a soportar situaciones de humillación y explotación laboral. Cf. E. PICHON RIVIERE, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*, Buenos Aires, Nueva visión, 1985.

generalmente familiar donde llega el migrante.⁵¹² Tendrán que establecer la frecuencia de visitas y los medios que utilizan para la comunicación, si cuentan los problemas o los silencian, que actividades y emociones van a compartir; tendrán que negociar un nuevo tipo de relaciones entre los parientes, probablemente más íntima que la que existía previamente. La nueva etapa iniciada requiere una reestructuración de las rutinas, de los rituales y del modo de plantear y resolver los problemas que surjan. Es una fase de grandes cambios en el sistema familiar, en los que además hay que resolver tareas específicas, como lograr trabajo estable, vivienda, papeles, etc. En esta fase surgen nuevos estilos de vida, a veces basados en valores latentes, que la presión social o la proximidad de otros no permitían aflorar, pero que hay que negociar, otras veces las nuevas oportunidades del contexto llevan por caminos no esperados. Es frecuente que se sucedan en poco tiempo muchos cambios, de modo que a una fase inicial sigue otra fase inicial, en un continuo volver a empezar, que puede llegar a ser muy estresante y con alto grado de desgaste personal, sin que se llegue a pasar a una fase de más estabilidad.⁵¹³

La segunda fase, denominada de estabilidad, se caracteriza porque en ella la familia se ha adaptado a la nueva situación, sea esta satisfactoria o no, y sigue el flujo de las decisiones y normas puestas en marcha en la etapa anterior. Se trata de relaciones, rutinas, rituales, valores y roles sobre los que ya se ha logrado un consenso. Se pasa a la fase de estabilidad cuando la familia consigue la reunificación, cuando puede estabilizarse en situaciones no gratificantes, cuando no hay reunificaciones y los hijos pueden crecer con la madre o los abuelos, mientras periódicamente se puede enviar remesas económicas, hasta incluso cuando la estabilidad integra el desamparo. Una vez liberado la energía invertida en asimilar el cambio, se podrá favorecer el crecimiento personal ayudando a madurar y desarrollar la proyección de los proyectos.⁵¹⁴ La estabilidad puede llevar a un clima de armonía, pero también puede llevar a la monotonía y al hastío e incluso ser el remanso que permita que afloren rencores, insatisfacciones que permanecían oculto bajo las turbulencias del cambio y puede tornar

⁵¹² Cf. E11-4; E12-4.

⁵¹³ Cf. A. GIMENO COLLADO; M. J. LAFUENTE BENACHES, "Relaciones familiares en origen y destino e impacto del proyecto migratorio sobre ellas", en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 186.

⁵¹⁴ Cf. E12-6; E14-15.

esta etapa con cierto desencanto. Esta etapa suelen aparecer discordias, divisiones, separaciones, etc.⁵¹⁵

La tercera fase, de aclaración y legado, es una fase de balance, de recuentos de pérdidas y ganancias, de aciertos y errores.⁵¹⁶ En ella se intuye o se descubre claramente un nuevo cambio que dará comienzo a una nueva etapa, de ahí que surja la necesidad de transmitir el legado acumulado. Es decir, los valores y aprendizajes de la historia vivida, para que sean útiles a las generaciones futuras y se mantengan, a pesar de los cambios, la identidad de la familia. A veces hay intentos de subsanar errores cometidos y de resolver tareas que quedaron pendientes, incluso puede haber intentos de frenar cambios que se avecinan, aferrándose rígidamente al pasado, lo que evidentemente no va a ayudar ni al grupo ni a sus miembros.⁵¹⁷

Las personas migrantes no son sólo pacientes cuyas necesidades merecen satisfacción, sino también son agentes que valoran y deciden la vida que consideran valiosas. El enfoque de las capacidades resulta más apropiado para humanizar las migraciones que el enfoque desde los recursos. Enfocar desde las capacidades asume responsabilidades en la construcción de la vida colectiva y de este modo no se separa entre individuo y grupo, sino que ambas se reclaman mutuamente. Las migraciones son hoy un aporte sustancial a la ampliación de las libertades culturales, tanto por nuestras opciones diferentes como por favorecer el descubrimiento de lo que la persona tiene y es: se descubre que Dios se lo nombra de muchas maneras y con muchos silencios; se descubre que la música tiene muchos timbres y la comida muchos sabores. El desarrollo humano consiste en ampliar las capacidades personales y las oportunidades sociales que permiten elegir la vida que se considera deseable.⁵¹⁸

Desde el punto de vista del desarrollo humano, las migraciones amplían las oportunidades de escoger entre las opciones a su disposición, respetando la diversidad y reconociendo las múltiples identidades. Un proceso de humanización está fundamentado en la reciprocidad. No basta escuchar al otro o sólo escucharse así mismo, sino que hay

⁵¹⁵ Cf. E1-4.

⁵¹⁶ Cf. E12-12.

⁵¹⁷ Cf. A. GIMENO COLLADO; M. J. LAFUENTE BENACHES, "Relaciones familiares en origen y destino e impacto del proyecto migratorio sobre ellas", en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 187.

⁵¹⁸ Cf. J. GARCÍA ROCA, "Enfoque psicosocial e incidencia pública. Las necesarias transiciones", en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 22-23.

que escucharse mutuamente, mirar la realidad con múltiples miradas. La audición es tanto fidelidad a lo que ya se ha construido como lealtad a un proceso de integración y mestizaje, que siempre se está haciendo y nunca acaba. Mi fragmento no puede ser la medida del todo, aunque indique una parte del todo. Las diversidades culturales que provocan la migración no son un peligro ni una amenaza, son fragmentos en permanente proceso de recomposición y recreación.⁵¹⁹

3.1.2 La unidad prevalece sobre el conflicto

Las migraciones producen formas nuevas de seres humanos, individuos que les cuesta mucho identificarse con lugares, gente a definirse desde los otros, gente en cuyo yo profundo se viven extrañas fusiones, uniones sin precedentes entre donde han vivido, lo que han sido y el lugar donde se encuentran. El migrante padece una triple des—identificación: pierde el lugar propio,⁵²⁰ se emerge en un lugar extraño y se encuentra rodeado de individuos que poseen códigos y comportamientos sociales muy distintos a los suyos, a veces incluso ofensivos.⁵²¹

Para favorecer la integridad y la integración de la migración, el modelo clínico puede servir de referencia y de comparación para abordar conflictos, a través de dos operaciones propias de la inmunología: cómo actúan las vitaminas y la vacunación. Las vitaminas se orientan directamente al individuo, incorporando directa y positivamente aquello de lo que se es deficitario y las vacunaciones se orientan a la sociedad inyectando algo que niega o reduce la potencia expansiva. En el caso de la vacunación, la inmunidad no se produce de manera directa e inmediata, sino a través de anticuerpos. Ambas estrategias pretenden conservar la vida y fortalecer el organismo vivo, haciéndolo inmune, de manera natural o inducida a cualquier cuerpo extraño. Toda comunidad necesita inmunizaciones que protejan contra todo aquello que dificulta la vida en común. Construir comunidad es construir inmunidad. Comunidad e inmunidad es el anverso y reverso de un mismo proceso.⁵²²

⁵¹⁹ Cf. *Ibid.*

⁵²⁰ Cf. E8-3.

⁵²¹ Cf. *Ibid.*

⁵²² Cf. J. GARCÍA ROCA, “Enfoque psicosocial e incidencia pública. Las necesarias transiciones”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 23.

Los conflictos que genera la migración no los podemos ignorar, minimizar ni disimular: han de ser asumidos.⁵²³ Los conflictos si los tenemos que resumir en pocas palabras, los podemos asociar a conflictos por la tierra, por trabajo, por acusaciones de colapsar el sistema de salud y de transporte, y por las costumbres culturales propias del Paraguay. Se puede correr el riesgo de quedar atrapado en ellos, de ver sólo lo negativo, de perder perspectiva, de achicar el horizonte. Si nos detenemos o nos quedamos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad.⁵²⁴

Ante el conflicto, pastoralmente podemos tomar distintas actitudes: mirarlo y seguir adelante como si nada pasara, lavarnos las manos, no involucrarnos o caer en la indiferencia; entrar de tal manera en el conflicto que se quede prisionero o rehén del mismo, perdiendo horizonte, proyectar confusiones o insatisfacciones personales y de esta manera la unidad se hace imposible; otra actitud, es la de situarse ante el conflicto, es aceptarlo, resolverlo, transformarlo en un eslabón de un nuevo proceso, que pase a ser oportunidad.⁵²⁵

Hacer prevalecer la unidad sobre el conflicto hace posible “desarrollar una comunión en las diferencias”.⁵²⁶ La solidaridad se convierte en un ámbito dónde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida.⁵²⁷ La migración es una interacción que explora las fronteras de lo posible. Basta pensar en la gran transformación que se produce en los hogares por la entrada de ayudantes domésticas a atender personas mayores o niños.⁵²⁸

No se teme la diversidad, y hasta es bella, cuando “se acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural que haga emerger una «diversidad reconciliada»”.⁵²⁹ La diversidad ha llegado para quedarse y es irreversible, sólo la represión, la persecución o la discriminación a través de medidas económicas, sociales y/o políticas, puede retrasar este proceso de diversificación. Al convivir con otras razas, con otros credos y con otras civilizaciones, las identidades se mezclan inexorablemente y ninguna cultura pueda negar hoy su

⁵²³ Cf. EG 226; E1-33; E10-3; E13-4,5.

⁵²⁴ Cf. EG 226; E10-9.

⁵²⁵ Cf. EG 227.

⁵²⁶ Esto es posible cuando se puede ir más allá de la superficie conflictiva y se logra mirar a los demás en su dignidad más profunda. Cf. EG 228.

⁵²⁷ Cf. EG 228; E3-20,26; E6-11.

⁵²⁸ Cf. E1-7; E2-12; E5-12; E8-1.

⁵²⁹ Cf. EG 230.

radical mestizaje y sus mutuas influencias: la cultura paraguaya es fruto del mestizaje de la cultura española y la cultura guaraní.⁵³⁰ Las construcciones de las comunidades están unidas íntimamente a este hecho, de modo que ningún pueblo preexiste al cúmulo de movimientos migratorios, ni es algo dado de una vez para todas.⁵³¹

Cada persona es el encuentro de identidades parciales: el género, la clase, el lenguaje, la profesión, la nacionalidad, la raza, la religión y así sucesivamente. Todas las identidades coexisten ya que se puede ser simultáneo argentino y paraguayo, poeta y estudiante, cristiano y de un partido político. La identidad única ya no es viable, ni necesaria, ni posible. Con frecuencia los migrantes, sufren una doble reducción identitaria, al enfatizar la identidad territorial y la laboral, desplazando el resto de identidades hasta empobrecer la libertad de cada persona para decidir cómo verse a sí misma. La identidad laboral del paraguayo que se expresa en las entrevistas está dada por los trabajos en la construcción y en cuero, calzado, zapatería.⁵³² Detrás de este proceso de atribución de una identidad dominante hay siempre una imposición externa y arbitraria y la negación de importantes capacidades de la persona para decidir sobre sus respectivas lealtades.⁵³³

Hubo un tiempo en que los cambios que afectaban a las personas no superaban los límites de su propio lugar en la que había nacido.⁵³⁴ Se podía llegar a morir en ella sin haberla abandonado nunca, de modo que la estabilidad social y estructural apenas se veía cuestionada. Uno de los valores supremos, en la vida de las comunidades era la inmovilidad, acompañado incluso por los principios religiosos, que llevaban a valorar lo recibido como algo directamente querido por Dios y por tanto, intocable.⁵³⁵ Estos tiempos han pasado. Hoy vivimos cambios, innovaciones y evoluciones constantes y aceleradas. Si algo define esta época es precisamente el concepto de cambio, hasta el punto de vista que cuesta entender y vivir en la inmovilidad. En una sociedad global y de la información, no queda sector geográfico ni sociocultural que no se vea afectado.

⁵³⁰ Cf. S. VERA, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, 17-36.

⁵³¹ Cf. J. GARCÍA ROCA, “Enfoque psicosocial e incidencia pública. Las necesarias transiciones”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 26.

⁵³² Cf. E4-1; E11-4; E12-4.

⁵³³ Cf. J. GARCÍA ROCA, “Enfoque psicosocial e incidencia pública. Las necesarias transiciones”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 27.

⁵³⁴ Cf. E4-12.

⁵³⁵ Cf. *Ibid.*

En este contexto global de constante cambio, la persona migrante lo padece de forma especial. Obligados a abandonar su tierra, se ven con frecuencia en medio de una cultura diferente que los mira y mira con recelo, en contextos socio económico en el que le cuesta encontrar su lugar.⁵³⁶ Toda persona necesita desarrollar su capacidad de adaptación a los cambios, mucho más lo necesitan los migrantes que lo padecen de manera más aguda.⁵³⁷

La adaptación ante los cambios parece que ha de moverse entre la rigidez inmovilista y el olvido de las propias referencias. Esto significa que, en el proceso, es necesario tener en cuenta la dialéctica adaptación/fidelidad. De manera que la necesaria adaptación encuentra un límite en las exigencias de fidelidad a sí mismo, mientras ésta evita el riesgo de confundirse con la rigidez.⁵³⁸

Tras la dificultad de la adaptación puede esconderse el miedo a lo nuevo o a lo diferente.⁵³⁹ La inseguridad que se genera en la persona amenaza y bloquea la capacidad de adaptación, antes incluso que aparezcan. A nivel más profundo, esa inseguridad afectiva puede verse sostenida y reforzada por pensamientos que fanatizan la adhesión a lo que siempre ha sido y se ha hecho. Como resultado, la persona se ve atrapada en una prisión psicológica y mental, que le dificulta la apertura a la vida y la relación con los otros. Eso mismo puede suceder ante el cambio social, como consecuencia del fenómeno migratorio, tanto en las personas que llegan como en las que previamente residían en esa sociedad. Por esa misma razón nunca se insistirá lo suficiente en la importantísima labor de los agentes sociales en este apoyo psicosocial, así como en la necesidad de compromiso de las instituciones públicas para favorecerlo. Lamentablemente no se da este compromiso institucional que favorezca la integración. Pero el otro riesgo no es menor, una adaptación sin referencias conduce a una disolución inconsciente, en la que la persona termina formando parte de una marea desorientada.⁵⁴⁰

⁵³⁶ Cf. E8-1.

⁵³⁷ Cf. E. MARTÍNEZ LOZANO, “¿De qué hablamos? La persona y su proceso de crecimiento”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 31-69,61-62.

⁵³⁸ Cf. *Ibid.*, 62.

⁵³⁹ Cf. E1-15.

⁵⁴⁰ Cf. E. MARTÍNEZ LOZANO, “¿De qué hablamos? La persona y su proceso de crecimiento”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 62.

Si el entorno favorable es válido para cualquier ser humano, en el caso de las personas migrantes resulta todavía más decisivo. La situación de desarraigo, en mayor o menor medida,⁵⁴¹ hace que la vulnerabilidad que experimenta la persona sea de una gran intensidad, por lo que aflorará más la necesidad de encontrar, también aquí, un entorno favorable, donde pueda sentirse reconocido y reconocerse así mismo, desplegando sus riquezas y potencialidades.⁵⁴²

Los conflictos comunitarios parroquiales no son ajenos a la realidad de integración de los migrantes: “me costó mucho la buena convivencia en la parroquia y perdonar”.⁵⁴³ Los conflictos también pueden ser ocasionados por la incompreensión de algunos sacerdotes: “algunos curas no nos aceptan, nos rechazan, nos dicen que sólo venimos a las cosas paraguayas”.⁵⁴⁴

En los conflictos comunitarios inciden los prejuicios,⁵⁴⁵ en el sentido de juicio previo, de antemano, sin el conocimiento veraz de los hechos, sin el conocimiento de la realidad, o como actitud desconfiada y hostil hacia una persona en sí o perteneciente a un grupo al que se le atribuyen determinadas características comunes y homogéneas que se consideran negativas y rechazables.⁵⁴⁶ El primero es una característica inevitable del modo en que funciona la mente humana y de nuestra necesidad de simplificar la complejidad de lo real a través de categorizaciones. El segundo, parece darse en todas y cada una de las sociedades y los grupos humanos a lo largo de la historia, aunque varíen el contenido, la dirección y la intensidad del mismo.⁵⁴⁷

Son muchos los factores personales y sociales que intervienen en la aparición y producción de prejuicios, lo que se corresponde con la diversidad y la necesaria complementariedad no asumida. En primer lugar, deberíamos plantearnos cómo estamos construyendo nuestra identidad personal: ¿por oposición a los que consideramos diferentes de nosotros?, ¿por exclusión (sin los otros?, ¿por

⁵⁴¹ Cf. 8-3; E2-23; E5-1.

⁵⁴² Cf. E. MARTÍNEZ LOZANO, “¿De qué hablamos? La persona y su proceso de crecimiento”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 64.

⁵⁴³ E2-23.

⁵⁴⁴ E2-24.

⁵⁴⁵ Cf. G. GÓMEZ DE SILVA, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, 559.

⁵⁴⁶ Cf. E13-4; E9-4; E8-9.

⁵⁴⁷ Cf. L. MELERO VALDÉS; L. DÍE OLMOS, “El enfoque psicosocial en las migraciones”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 71-113, 91.

condescendencia (desde la superioridad respecto a los otros)?, ¿por apertura (con los otros y desde el reconocimiento en los otros)? En segundo lugar, debemos plantearnos como estamos construyendo nuestra identidad social o grupal. Esta cuestión tiene que ver con la posición que adopta nuestro propio grupo en un continuo entre posiciones nacionalistas y etnocéntricas y las posiciones cosmopolitas o internacionalistas;⁵⁴⁸ en la influencia que tenga la mirada cultural que se ha recibido y desde la cual se mira: en especial el iluminismo, la ilustración y el racionalismo han generado ciertas miradas peyorativas, despectivas, depreciadas y despreciativas de la cultura americana, a la cual la cultura paraguaya no es ajena.⁵⁴⁹ Esta mirada que no comprende el modo de ser y de vivir, donde prevalece lo eurocéntrico, se da en el Paraguay entre los que provienen de cultura migrante europea con los paraguayos autóctonos: “el paraguayo-paraguayo es un problema: son vagos, no les gusta trabajar, no hacen nada por progresar, solo piensan en el hoy, en comer, en pasarla bien, no tienen cultura, son desordenados, abandonados”.⁵⁵⁰

También actúa del mismo modo el desconocimiento, desconfianza, miedo y rechazo a lo diferente por parte de la sociedad receptora.⁵⁵¹ Por eso tiene tanta importancia los medios de comunicación social y los discursos y programas políticos en la medida en que contribuyen o no al desconocimiento, la desconfianza, el miedo y el rechazo al que es considerado otro, no igual.⁵⁵²

Algo notorio es que hay personas que pueden ser sumamente sociables o comprometidos en su lugar de origen, tener una participación activa en su estructura local, conocer e incidir en diferentes responsabilidades sociales, etc.⁵⁵³ Algunos migrantes al llegar a otro lugar, donde las formas de relación son otras, donde el funcionamiento de las macro estructuras cambian por completo, donde su valoración social cambia sustancialmente, donde las estrategias de estas personas no van a tener el

⁵⁴⁸ Cf. *Ibid.*, 91-92.

⁵⁴⁹ Cf. MOVIMIENTO SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO, *El pueblo. ¿Dónde está?*, Buenos Aires, Publicaciones del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo, 1975, 15-95; P. TRIGO, *la cultura del barrio*, 75-82.

⁵⁵⁰ Cf. R. KUSCH, *América profunda*, Buenos Aires, Hachette, 1962; R. KUSCH, *El pensamiento indígena americano*, México, Cajica, 1970; R. KUSCH, *El pensamiento indígena y popular en América*, Buenos Aires, Hachette, 1977; D. V. PICOTTI, *Pensar desde América Latina. Vigencias y desafíos actuales*, Buenos Aires, Catálogos Editora, 1995; E9-4.

⁵⁵¹ Cf. E10-3; E13-4.

⁵⁵² Cf. L. MELERO VALDÉS; L. DIE OLMOS, “El enfoque psicosocial en las migraciones”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 71-113, 92.

⁵⁵³ Cf. E4-22.

mismo efecto, las personas pueden tener reacciones opuestas, produciendo alejamiento e indiferencia.⁵⁵⁴

En otros casos, cuesta la convivencia entre los mismos paraguayos, como consecuencia de venir de una “sociedad muy enfrentada y dividida especialmente por cuestiones históricas y políticas”.⁵⁵⁵ Cuando se detienen en la coyuntura conflictiva, pierden el sentido de la unidad profunda, como continúa diciendo la entrevistada: “estuve trabajando cinco años en el EPPA y luego me retiré... ayudo pero no estoy más en la organización de la misión”.⁵⁵⁶

En la convivencia, las personas previamente residentes o lugareñas en el contexto al que llegan los migrantes, también experimentan esta coexistencia de valores y costumbres, de formas de relacionarse, vestirse, comunicarse, de entender a la familia, a los vecinos, expresado por ejemplo: en el patriotismo, la lengua, la música, la comida, las fiestas. Ellos se entrecruzan en la calle con otros que no reconocen ni comprenden esos niveles. Nadie prepara para aceptar la nueva situación, ni les informa de los pro ni de los contra, ni de los motivos ni necesidades de unos y de otros por lo que sucede en la experiencia migratoria. Así es como los previamente residentes van captando atisbos, sobredimensionados en unos aspectos e infradimensionados en otros, de las personas que llegan, a través de los cuales se van gestando las imágenes y estereotipos sobre estos nuevos vecinos o conciudadanos, con los que han de convivir sin que nadie les haya presentado y sin conocer muy bien por qué, para qué están aquí o qué pueden aportar al país o al vecindario.⁵⁵⁷ Se suele escuchar en el vecindario: ¿por qué vienen acá? Vienen a sacarnos nuestra tierra, culpa de ellos no hay turnos en el hospital.⁵⁵⁸

Para discernir sobre la convivencia barrial hay que tener en cuenta las diversas formas en que pueden percibirse las pautas y sistemas del funcionamiento social. Algunos antropólogos hablan de las perspectivas *etic—emic* para designar el modo tan diferente en que podemos percibir un determinado patrón socio cultural en función del punto de partida que tomemos: desde dentro, esto es desde la cultura de la que nace este

⁵⁵⁴ Cf. L. MELERO VALDÉS; L. DÍE OLMOS, “El enfoque psicosocial en las migraciones”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 104.

⁵⁵⁵ Cf. E3-6.

⁵⁵⁶ Cf. *Ibid.*

⁵⁵⁷ Cf. L. MELERO VALDÉS; L. DÍE OLMOS, “El enfoque psicosocial en las migraciones”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 104.

⁵⁵⁸ Cf. E10-2.

mismo patrón (lo *émico*), o desde fuera (lo *ético*), en la que el observador interpreta un determinado patrón desde su propia cosmovisión y desde su percepción y valoración externa.⁵⁵⁹

Por lo anteriormente expuesto, se hace imprescindible la sistematicidad del análisis de la realidad: la diferenciación de los diferentes niveles de percepción e interpretación que se puede dar en un mismo espacio simbólico; la discriminación de los marcos y las necesidades subyacentes a cada una de estas percepciones; el nivel de actuación más conveniente para conseguir el objetivo proyectado; y el conjunto de medidas necesarias, en cada uno de los niveles mencionados, para la consecución de cualquier objetivo que se pretenda integral.⁵⁶⁰

En este sentido, si hablamos de una integración real de los migrantes y de los previamente residentes en el barrio debemos tener en cuenta la interrelación de los horizontes *macro*, *exo*, *meso*, *micro* e individual⁵⁶¹. Obviamente, no se puede hacer todo

⁵⁵⁹ Es una distinción que se utiliza en las ciencias sociales y en las ciencias del comportamiento para referirse a dos tipos de descripción relacionadas con la conducta y la interpretación de los agentes involucrados. Una interpretación *émica*, es una descripción en términos significativos para el agente que las realiza. Así por ejemplo una descripción *émica* de cierta costumbre tradicional estaría basada en como lo explican los mismos miembros de esa sociedad o grupo teniendo en cuenta el significado, la historia, los motivos de esa costumbre, la cultura. Se refiere a la descripción desde la perspectiva interna de la persona que ya está integrada desde la propia cultura o de la sociedad a la que está integrado. Una interpretación *ética* es una descripción de hechos observables por cualquier observador desprovisto de descubrir el significado que le otorguen los agentes involucrados. Se refiere a aquellos conceptos o categorías que utilizan para comparaciones entre culturas y personas. Esta perspectiva es más meramente descriptiva y refleja macros conocimientos y aspectos generales externos. Generalmente la mirada *émica* y *ética* no coinciden y hay que tratar de buscar la complementación entre ambas. Cf. *Ibid.*

⁵⁶⁰ Cf. *Ibid.*

⁵⁶¹ Microsistema: es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona experimenta en un entorno determinado con características particulares. Mesosistema: comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona participa activamente. Un mesosistema es, por lo tanto, un sistema de microsistemas. Se forma o se amplía cuando la persona actúa en un nuevo entorno. Exosistema: Se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno. Macrosistema: engloba a los sistemas anteriores, se refiere a las correspondencias en forma y contenido de los sistemas de menor orden (micro-meso- exo) que podrían existir en el nivel de la cultura en su totalidad junto a cualquier sistema de creencia o ideología que sustente estas correspondencias. Cronosistema: son las condiciones sociales e históricas que intervienen en el tiempo y la estabilidad en el mismo. Puede abarcar los cambios familiares, lugar de residencia, de trabajo, ciclos económicos, etc. Globosistema: tiene que ver con las condiciones ambientales como por ejemplo el clima ambiental, la geografía, etc. El individuo no tiene influencias sobre el mismo. En el modelo ecológico de Bronfenbrenner los cuatro niveles iniciales dependen unos de otros y por lo tanto es necesario que exista comunicación entre ellos. Cf. U. BRONFENBRENNER, *Ecología del desarrollo humano*, Buenos Aires, Paidós, 1987, 1-58.

a la vez, ni en todos los casos es posible actuar en todos los niveles, pero el horizonte deseable y realizable debe ser este.⁵⁶²

Para la consecución de la integración, se hace necesario actuar al menos en los siguientes niveles:

A nivel macrosistema: por ejemplo en la traducción de la integración en políticas de convivencia, intercambio y reconocimiento de derechos de todas las personas, independientemente de su situación administrativa; la creación de una ideología y el fomento de valores que la promuevan; el cuidado de los medios de comunicación que transmitan una imagen real y ajustada a las posibilidades de esta integración y convivencia en la diversidad; un sistema educativo que eduque y estructure en torno a la diversidad como centro de las relaciones y a las diferentes características inherente a la cultura y a la vida misma.⁵⁶³

A nivel exosistema: por ejemplo, en el acceso a bienes y servicios de la comunidad para todas las personas en igualdad de condiciones; el respeto y la dignificación de las condiciones laborales para cualquier persona en condiciones de trabajar; el fomento de la relación entre vecinos de un mismo barrio; el fomento de relación entre padres y madres de un mismo colegio; la participación activa en la vida barrial; el asociacionismo de personas migrantes y los previamente residentes; espacios de encuentros y debates en torno a intereses comunes, etc.⁵⁶⁴

A nivel mesosistema: por ejemplo, en la armonización de las relaciones entre la familia y el trabajo, la implicación de los padres y madres en la educación de los hijos, el contacto con el colegio donde estudian sus hijos, el contacto con otros compañeros, con sus profesores; el contacto en la catequesis, el cuidado de los tiempos para compartir con amigos, el tiempo de la pareja, el tiempo de ocio, el tiempo de amigos de sus hijos, etc.⁵⁶⁵

⁵⁶² Existe un gran debate en torno a que se entiende por conceptos tan globales, y precisamente, la confusión reside en muchas ocasiones en que se está actuando a diferente nivel para conseguir un mismo objetivo. Cf. L. MELERO VALDÉS; L. DÍE OLMOS, “El enfoque psicosocial en las migraciones”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 105.

⁵⁶³ Cf. *Ibíd.*

⁵⁶⁴ Cf. *Ibíd.*

⁵⁶⁵ Cf. *Ibíd.*

A nivel microsistema: por ejemplo, en el cuidado de la comunicación ad intra de la familia, de los estilos de relación de la pareja y estos con sus hijos; el tiempo que comparten padres e hijos y la calidad del mismo; la participación de los padres en la vida de los hijos; el tipo de amistades de los hijos y lo que estos le aportan; la armonización de las diferentes culturas que pueden vivirse dentro de una misma familia, etc.⁵⁶⁶

A nivel individual: por ejemplo, en el fomento de recursos personales que potencien la toma de consciencia sobre qué nivel de bienestar biopsicosocial vive cada miembro de la familia; el conocimiento de cómo armoniza la persona su identidad en medio de la multiplicidad de referentes culturales e identitarios; que conflictos vive la persona con su red de apoyo más inmediato, con su entorno y consigo mismo; qué estrategias de resolución emplea para resolver sus potenciales conflictos; qué nivel de comunicación y respeto se da entre ella y sus referentes más importantes; en qué momento vital se encuentra y cómo afecta a cuanto ha de vivir; que apoyo percibe por parte de su red de relaciones; cómo se siente integrado/a en la sociedad en que se encuentra; cuantas relaciones de amistad o conocidas significativas tiene; que procedencia son sus principales relaciones y qué nivel de apertura tiene para conocer a otras diferentes orígenes; expectativas que tiene la persona respecto de sí misma y de sus posibilidades presentes y futuras; que imagen le devuelven sus otros importantes; cómo percibe que le trata la sociedad en que se desenvuelve, etc.⁵⁶⁷

Estos son solo algunos ejemplos de variables que, a cada nivel están implicadas en el abordaje de objetivos tan amplios como el de la integración. Obviar o reducir el trabajo a algunos de estos subniveles es trabajar parcialmente por un objetivo, y renunciar a la consecución real del mismo, puesto que su logro, como ya hemos dicho, conlleva un trabajo transversal en las diferentes dimensiones de la realidad mostradas e implica toda la sociedad.⁵⁶⁸

Reconocer la existencia de los migrantes, en especial de aquellos que son más vulnerables y permanecen al margen de la sociedad, a menudo como seres invisibles o de escasa visibilidad, a pesar de su presencia activa en la sociedad como trabajadores, obreros, domesticas, etc., es intentar superar los conflictos, o hacer de ellos fuentes de

⁵⁶⁶ Cf. *Ibid.*

⁵⁶⁷ Cf. *Ibid.*, 105-106.

⁵⁶⁸ Cf. *Ibid.*, 106.

superación que lleven a la unidad respetando las diferencias. Es interesante notar la ambigüedad que existe alrededor de los migrantes, porque su presencia generalmente permanece visiblemente invisibles hasta cuando se habla de algún problema, de la seguridad, de la criminalidad, del narcotráfico, del colapso de la salud, de los inconvenientes en el transporte, etc. Podemos hablar de los espacios de “no existencia” de los migrantes: por ejemplo, la “no existencia laboral” de los que trabajan en negro, etc.;⁵⁶⁹ la “no existencia legal” de los que se encuentran ilegales, sin documentación o en situaciones irregulares;⁵⁷⁰ la “no existencia en términos de identidad”, porque no se los nombra por su nombre, porque muchos trabajan con nombres y documentos falsos;⁵⁷¹ a esto hay que agregar, como en el caso de la última dictadura militar en Argentina y la larga dictadura en el Paraguay: la “no existencia en el momento de la muerte”.⁵⁷²

Frente a las faltas de justicia y de reconocimiento, una de las tareas primarias de la teología es dar nombre a estas personas o situaciones de invisibilidad e insignificancia, salvar a estos hijos de Dios de la existencia: “Poner nombre es hacer que las cosas lleguen a ser reales, llamarlas a la existencia, como nos advierte el génesis”.⁵⁷³ Poner nombre, significa hacerse cargo, quiere decir que la teología se compromete a que esas personas lleguen a ser reales, a ponerles nombres a los que hacen los trabajos más humildes y menos remunerados, a salvarlos de la prisión de la no existencia en la sociedad en que a menudo los cataloga de “el o la paragua/ paraguayo o paraguaya”.

La integración es el modo de funcionamiento social en el que es posible mantener la identidad de origen y sus pautas culturales a la vez que participar de la cultura propia del lugar de destino.⁵⁷⁴ Por el contrario, la asimilación es un modelo de

⁵⁶⁹ Cf. E11-4.

⁵⁷⁰ Cf. E1-23.

⁵⁷¹ Cf. E14-5.

⁵⁷² Cf. DIRECCIÓN NACIONAL DE MIGRACIONES, “Primer homenaje a inmigrantes desaparecidos” [en línea], Periódico Migraciones. Abril de 2013, n° 57. http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/periodico/periodico_201304.pdf [consulta: 9 septiembre, 2016].

⁵⁷³ Cf. J. SOBRINO, *Fuera de los pobres no hay salvación. Pequeños ensayos utópicos—proféticos*, Madrid, Trotta, 2007, 51-53, 52.

⁵⁷⁴ Las estrategias son: Integración: se considera valioso mantener la identidad y la cultura del migrante, como mantener relaciones con los grupos receptores. Esto implica mantener la identidad cultural a la vez que se intenta conocer a los demás grupos y se busca la participación social como miembro de una sociedad multicultural; Asimilación: no se considera valioso mantener la identidad y las características culturales, mientras que sí se considera valioso mantener relaciones con los grupos de la sociedad

relación en el que la posibilidad que se establece es la de acercarse a la cultura dominante y participar de ella, pero sin tener las mismas posibilidades ni reconocimiento para mantener y/o manifestar la cultura de origen.⁵⁷⁵ De estas posibilidades de funcionamiento social se derivarán un abanico de modelos sociales que pueden ir desde el asimilacionista hasta el de integración.⁵⁷⁶

3.1.3 La realidad es más importante que la idea

Nos dice el Papa Francisco que “la realidad simplemente es, la idea se elabora”.⁵⁷⁷ Muchas veces se puede correr el riesgo de separarlas o que la idea prevalezca sobre la realidad: “entre las dos se debe instaurar un dialogo constante”.⁵⁷⁸ Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad.

En el caso de la migración, nos encontramos con ideas o definiciones sobre lo que es la migración. La realidad supera estas ideas, aunque en algunos aspectos puedan reflejarla. Sólo quedarse en las ideas es meramente especulación, que puede ayudar,

receptora. Esto implica orientarse a los grupos de esta sociedad y abandonar la identidad de la cultura de origen; Separación: se mantiene la identidad y las características culturales de los migrantes, pero no se producen relaciones con los grupos de la sociedad receptora porque se rechaza ese contacto; Marginación: Se produce en los migrantes una pérdida de identidad cultural y de contacto, tanto con su sociedad de origen, como con la sociedad receptora. A menudo esta estrategia se caracteriza por una pérdida cultural forzosa y un bajo interés por mantener relaciones con otros, mayoritariamente por razones de discriminación y rechazo. Cf. M. L. DE LA MATA BENÍTEZ; M. GARCÍA RAMÍREZ; A. SANTAMARÍA SANTIGOSA; R. GARRIDO MUÑOZ DE ARENILLAS, “La integración de las personas migrantes. El enfoque de la Psicología Cultural y de la Liberación”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 115-146, 118.

⁵⁷⁵ Las estrategias del grupo receptor pueden ser: Multiculturalidad: se considera valioso, tanto para mantener la identidad cultural, como mantener relaciones con los grupos migrantes. En este tipo de sociedad la diversidad es un rasgo aceptado y se propicia la integración; *Melting pot*: no se considera valioso mantener la identidad y las características culturales, mientras que sí se considera valioso mantener relaciones con los grupos migrantes que llegan a la sociedad. Ello supone que se busca la fusión de todas las culturas que conviven en la sociedad intentando evolucionar hacia una “nueva” cultura; Segregación: se propicia el mantenimiento de la identidad y las características culturales de los grupos migrantes que llegan a la sociedad, pero se rechaza las relaciones con ellos; Exclusión: se produce cuando el grupo dominante fuerza la pérdida de la identidad cultural y el contacto del migrante con sus orígenes y con los demás grupos de la sociedad receptora, incluido el grupo dominante, imponiéndole que se margine. Cf. *Ibid.*

⁵⁷⁶ Cf. L. MELERO VALDÉS; L. DIE OLMOS, “El enfoque psicosocial en las migraciones”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 107.

⁵⁷⁷ EG 231.

⁵⁷⁸ EG 231.

pero no es suficiente. Las ideas no suelen tener las múltiples aristas y combinaciones que tiene la realidad.⁵⁷⁹

Las ideas están en función de la captación, de la comprensión, del abordaje y de la conducción de la realidad. La idea desconectada de la realidad genera idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan y mucho menos resuelve.⁵⁸⁰ Nos deberíamos preguntar si algunas incomprensiones y falta de compromiso no tienen algo que ver con esto de situarnos o instalarnos en el reino de la pura idea y olvidarnos de la sencillez, la simplicidad o pretender abordar desde fuera con una racionalidad ajena a la gente.

El criterio de la realidad, es esencial a la evangelización. Nos lleva a valorar la historia como historia de salvación, a recordar y valorar el paso de Dios en nuestras vidas.⁵⁸¹ Para alguno de los entrevistados, por ejemplo, La fe es fundamental para sus vidas: “la Virgen me ayudó y me dio la fuerza para seguir”,⁵⁸² “a mí me mantiene en pie la fe”,⁵⁸³ “Dios aprieta pero no ahorca y otras veces ahorca pero no aprieta”,⁵⁸⁴ “lo religioso es lo principal en mi vida, el día que no rezo me falta algo, estoy torturada”.⁵⁸⁵

Este criterio impulsa a “poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad”, en las que en el dinamismo de la vida se hacen palpables la fecundidad evangélica. No poner en práctica esta Palabra, no llevarla a la realidad, es permanecer en la pura idea.⁵⁸⁶ Alguno de los entrevistados nos comparte cómo la pone en práctica a la Palabra ante las necesidades de los demás: “ayuda a la gente en tareas solidarias, especialmente a los paisanos que vienen y pasan más necesidad que yo, porque yo sé lo que es pasar esto”,⁵⁸⁷ “somos abiertos y solidarios”.⁵⁸⁸ La capacidad de lucha, parece ser una característica en general de estos migrantes: ir de un lado para otro, algunas veces perder todo y comenzar de nuevo luego de cada traslado: “estuve en la pensión...

⁵⁷⁹ Cf. V. RONQUILLO, *Migrantes de la pobreza*, Bogotá, Editorial Norma, 2007; E. LEVINE (ed.), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, México, Universidad Nacional de México, 2008.

⁵⁸⁰ Cf. EG 232.

⁵⁸¹ Cf. EG 232.

⁵⁸² E1-7.

⁵⁸³ E1-9.

⁵⁸⁴ E1-25.

⁵⁸⁵ E2-21.

⁵⁸⁶ Cf. EG 233.

⁵⁸⁷ E1-30.

⁵⁸⁸ E1-33.

nos tuvimos que ir... conseguí una casilla... se fue de vuelta... lo que puedo yo sola se los estoy dando (a los hijos)".⁵⁸⁹

De acuerdo a lo expresado en las entrevistas, se genera tensión entre la conservación y pérdida del idioma. Los guaraní parlantes continúan hablando la lengua, especialmente los varones por compartir con compatriotas: "en el trabajo hablo habitualmente guaraní, en la obra somos todos paraguayos y hablamos mucho, casi todo...vivo todo el día rodeado de paraguayos por los compañeros de trabajo, mis vecinos".⁵⁹⁰ En las mujeres por estar más expuestas a la integración desde distintas relaciones como: el llevar los niños a la escuela, vender en la calle o en el trabajo doméstico, es más difícil. Desde los paraguayos se dice que van perdiendo el uso y la transmisión de la lengua: "En la casa hablamos algo con mi señora pero no tanto. Los chicos algo entienden. No queremos que ellos tengan problema en la escuela o que los carguen después".⁵⁹¹ Desde los que observan desde afuera se puede constatar como en la calle, en las casas, en los transportes públicos mantienen diálogos en su lengua.⁵⁹²

Las relaciones humanas y pastorales con los migrantes son un elemento fundamental para conocer la realidad migratoria, en especial en su dimensión humana, que a menudo se pierde entre las estadísticas y la retórica. Justamente a partir de ese contacto directo con los migrantes se puede comenzar a mirar la migración con otros ojos. Esta visión doble se refiere a que el migrante por lo general vive e interpreta la realidad desde la perspectiva de origen y también en el nuevo contexto de residencia. El migrante tiene una experiencia particular de la realidad que comprende su cultura de origen y la del país de adaptación, el espacio entre estas dos culturas, y al mismo tiempo crea con la mezcla de estos elementos una nueva cultura.⁵⁹³ Esta experiencia se puede formular con las expresiones "estar entre", lo que quiere decir al mismo tiempo "ser ni esto ni aquello", que representa la experiencia de quien en cierto punto siente que no pertenece ni a su contexto de origen ni a su contexto de inmigración; "ser al mismo tiempo esto y aquello", que expresa la experiencia de pertenecer al mismo tiempo al contexto de origen y al de migración; "ir más allá de esto y aquello", que refleja la

⁵⁸⁹ E1, 7-8.

⁵⁹⁰ E4-1,9.

⁵⁹¹ E4-01.

⁵⁹² Cf. E10-3.

⁵⁹³ Cf. A. GIMENO COLLADO; M. J. LAFUENTE BENACHES, "Relaciones familiares en origen y destino e impacto del proyecto migratorio sobre ellas", en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 157-161.

percepción del migrante que en su experiencia tan compleja algo está naciendo que puede y debe asumir los mejores recursos de ambos contextos.⁵⁹⁴

Un aspecto importante de la migración es el proceso de comparación del “aquí y ahora” con el “allá y entonces”. Este doble marco de referencia actúa como un filtro perceptivo a través del cual procesan sus nuevas experiencias. Con frecuencia dejan atrás un conjunto de dificultades y aunque en la nueva tierra estén presentes otros problemas, los anteriores hacen tolerables los actuales, desde el salario, la calidad de vida, la escolarización de los hijos: se puede encuadrar en términos comparativos. El doble marco de referencia los hace optimistas con respecto al futuro. La mayoría de los entrevistados considera que sus condiciones de vida y de trabajo son tolerables e incluso preferibles a las que dejaron atrás. Esta idea les proporciona la fuerza necesaria para afrontar algunos de los retos de la migración.⁵⁹⁵

A veces, las expresiones de lo que está naciendo en el ámbito de las migraciones son depreciadas, despreciadas o ignoradas porque a menudo estos nuevos elementos no se pueden situar ni del lado de la cultura de origen ni del lado de la residencia. Un ejemplo claro es el mismo idioma que se genera como confluencia del guaraní, del español y de regionalismos o del lunfardo.⁵⁹⁶

Sin un contacto directo o en términos religiosos pastorales con los migrantes, es muy difícil comprender la humanidad de estos y la complejidad de la experiencia migrante. Para comprender la complejidad de esta realidad es necesario también explorarla desde las perspectivas de las ciencias sociales. Se afirma la necesaria interdisciplinariedad de la reflexión teológica para conocerla y no se puede conocer en su conjunto sin el apoyo y el diálogo con otras ciencias.⁵⁹⁷

Destacamos algunos importantes elementos y clamores que surgen desde la realidad migratoria:

⁵⁹⁴ Cf. P. PHAN, “The experience of migration in the United States as a source of intercultural theology”, en: CAMPESE, Gioacchino; CIALELLA, Pietro (eds.), *Migration, religious experience, and globalization*, Nueva York, Center for Migration Studies, 2003, 149-150.

⁵⁹⁵ Cf. R. M. RODRÍGUEZ IZQUIERDO, “La experiencia psicosocial de la inmigración en los menores: Retos educativos”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*. 199-229, 205.

⁵⁹⁶ Cf. E11-4.

⁵⁹⁷ Cf. MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 13.

Un primer elemento se refiere a la relación que a menudo se establece entre migración y pobreza. La pregunta sobre la causa principal de la migración por lo general se contesta así: las personas migran porque son pobres y no tienen otra opción que buscar un futuro mejor en países que ofrecen mayores y mejores oportunidades.⁵⁹⁸ Esta respuesta es legítima, ya que una de las razones fundamentales de la migración es la desigualdad en términos de oportunidades económicas y derechos fundamentales de la persona. Es necesario ver otra cara de la relación entre migración y pobreza: ante todo no es la falta de desarrollo económico lo que provoca la migración sino el mismo desarrollo económico que provoca el movimiento de las personas.⁵⁹⁹

El segundo elemento significativo de las migraciones contemporáneas es lo que ya se ha definido como la feminización de la migración.⁶⁰⁰ Esta dimensión es importante en tanto que invita a analizar la realidad migratoria también desde la perspectiva de las mujeres migrantes.⁶⁰¹ Sus experiencias en trabajos mal retribuidos, sin beneficios ni protección social, como a menudo es en los trabajos domésticos; la doble responsabilidad de trabajar fuera y dentro de la casa, en ciertos casos hacerse cargo del sostenimiento del hogar y de los hijos; el problema del machismo dentro y fuera de las paredes domésticas; el grave problema de la violencia doméstica, situaciones que muchas veces son ignoradas o minimizadas; la experiencia de la maternidad lejos de sus hijos, a quienes con frecuencia dejan en Paraguay;⁶⁰² los casos de mujeres que se quedan en su país para sacar adelante su familia sin el apoyo de los hombres que están ausentes por ser trabajadores migrantes, etc.

Un tercer elemento a subrayar es la politización de la cuestión migratoria. La atención y el ruido mediático que se arman alrededor del fenómeno migratorio, en general son la mayoría en tonos negativos y desproporcionados.⁶⁰³ Si se tuviera que

⁵⁹⁸ Cf. E1; E4; E5; E8; E11; E12, E14.

⁵⁹⁹ Cf. J. DURAND; M. DOUGLAS; N. MALONE, *Beyond smoke and mirrors. Mexican immigration in an era of economic integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 2002, 144.

⁶⁰⁰ Cf. A. GIMENO COLLADO; M. J. LAFUENTE BENACHES, "Relaciones familiares en origen y destino e impacto del proyecto migratorio sobre ellas", en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 149-196.

⁶⁰¹ Las mujeres pueden estar desempeñando mayoritariamente tres papeles distintos dentro de los procesos migratorios: el de acompañantes de varones migrantes, el de responsables de los hogares de origen y el de migrantes y proveedoras autónomas. Cf. *Ibid.*, 170-175; Cf. E1; E2, E3; E5; E7; E8.

⁶⁰² Cf. A. GIMENO COLLADO; M. J. LAFUENTE BENACHES, "Relaciones familiares en origen y destino e impacto del proyecto migratorio sobre ellas", en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 179-180; Cf. E1; E8.

⁶⁰³ Generalmente se utilizan al menos tres argumentos: la inintegrabilidad cultural de una parte de los migrantes (es decir que hay ciertos migrantes o comunidades migrantes a las que les sería imposible vivir

creer a todo lo que se ve o se escucha e los medios de comunicación, estaríamos enfrentando una invasión, un tsunami de personas que vienen, que tratan de quitarnos lo nuestro: territorio, trabajo, identidad cultural y religiosa, etc.⁶⁰⁴ Hay tres factores que influyen en esta percepción: la concentración de migrantes, cuanto más se concentran en puntos específicos más se visualiza su presencia; el doble discurso de la política, que usa a veces la migración como un recurso electoral en lugar de destacar sus aportaciones; la falta de mecanismos para entender y cuidar las prioridades de la población local y la población migrante.⁶⁰⁵

De los entrevistados, ninguno de ellos tiene familiares detenidos o encarcelados. Este hecho que se puede constatar, a pesar de las cifras oficiales, la percepción general de la población suele ser diferente: las cifras oficiales disponibles no respaldan el pretendido vínculo de asociar migración y delincuencia.⁶⁰⁶ La política tiene el deber de enfrentar estas problemáticas, pero la verdadera cuestión es cómo enfrentar adecuadamente el miedo y la inseguridad de la gente a partir de una correcta comprensión de las migraciones y sanas políticas de convivencia e integración en la sociedad.⁶⁰⁷

en la sociedad receptora), la asociación entre incremento de migración y delincuencia e inseguridad y la insostenibilidad para el Estado del bienestar, por el coste que implican los migrantes. Cf. J. M. TORIBIO SAUQUILLO, “Intervención psicosocial comunitaria con personas migrantes”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 231-257, 239.

⁶⁰⁴ “No es nuevo el discurso que pone a los migrantes en el foco del conflicto: se los acusa de ser los protagonistas del delito, de quitarle los empleos a los nativos, de «abusar» de los recursos del país” Cf. AMAYA, Sol, *Mitos y realidades sobre los inmigrantes que viven en la argentina* [en línea], La Nación. 04 de diciembre de 2014, <http://www.lanacion.com.ar/1745247-mitos-y-realidades-sobre-los-inmigrantes-que-viven-en-la-argentina> [consulta: 8 septiembre, 2016]; Otra noticia que habla de la apertura de un centro de detención para inmigrantes ha generado polémica: el 19 de agosto de 2016 las autoridades dieron a conocer la instalación de un centro de detención para inmigrantes. A partir del 01 de septiembre de 2016 comenzará a funcionar un alojamiento para los extranjeros que hayan ingresado de manera ilegal al país o se encuentren en pleno proceso de expulsión. Cf. VILLADA GAVIRIA, María Andrea, Argentina. La cárcel para inmigrantes: entre la xenofobia y la criminalización [en línea], Resumen latinoamericano. 30 de agosto de 2016, <http://resumenlatinoamericano.org/2016/09/03/argentina-la-carcel-para-inmigrantes-entre-la-xenofobia-y-la-criminalizacion/> [consulta: 8 septiembre, 2016].

⁶⁰⁵ Cf. AMAYA, Sol, *Mitos y realidades sobre los inmigrantes que viven en la argentina* [en línea], La Nación. 04 de diciembre de 2014, <http://www.lanacion.com.ar/1745247-mitos-y-realidades-sobre-los-inmigrantes-que-viven-en-la-argentina> [consulta: 8 septiembre, 2016].

⁶⁰⁶ Según el informe del Sistema Nacional de Estadísticas sobre Ejecución de la Pena (SNEEP), publicado en 2012 por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos en base a lo informado por los servicios penitenciarios provinciales y federales, sólo el 5,7% de los presos en la Argentina son extranjeros. Cf. AMAYA, Sol, *Mitos y realidades sobre los inmigrantes que viven en la argentina* [en línea], La Nación. 04 de diciembre de 2014, <http://www.lanacion.com.ar/1745247-mitos-y-realidades-sobre-los-inmigrantes-que-viven-en-la-argentina> [consulta: 8 septiembre, 2016].

⁶⁰⁷ La migración era considerada una problemática importante y difícil también en la antigüedad. Dos recientes reconstrucciones históricas del imperio romano así lo demuestran. Cf. C. VIDAL, *El fuego del cielo*, Madrid, Martínez Roca, 2007.

La reivindicación por parte de los mismos migrantes de su dignidad y derechos como seres humanos es uno de los clamores significativos que surge de la realidad migratoria. Los migrantes claman por su reconocimiento como seres humanos, por una comunidad que rechace la exclusión, la distinción discriminatoria entre “nosotros, los ciudadanos” y “ellos, los extranjeros”.⁶⁰⁸

Otro clamor es el de las vidas quebrantadas de los migrantes, la dimensión trágica de la realidad migratoria: no sólo son números o estadísticas, sino seres humanos con sus historias, sus familias, sus esperanzas de una vida mejor... estos datos dan una idea de la dimensión dolorosa y difícil de la realidad migratoria. Esta realidad puede llegar a afirmar que los migrantes representan los pueblos crucificados ya que para ellos muchas veces sus vidas se transforman en un verdadero vía crucis. Esta afirmación no es una exageración retórica.⁶⁰⁹

El contacto directo con los migrantes, lo que en términos religiosos se definiría como la experiencia de ministerio pastoral con los migrantes, no es algo marginal a la reflexión teológica sobre las migraciones asumiendo sus clamores y desafíos.⁶¹⁰ Responsabilidad es la palabra clave en el proceso de cargar con la realidad migratoria. Entendemos que en primer lugar significa la toma de conciencia de que se debe responder a una realidad a la que de una u otra manera, se pertenece y en la que se participa; en segundo lugar, como la capacidad de adquirir los instrumentos y medios para responder adecuadamente a los desafíos de la realidad. En este sentido, “respons—abilidad” significa literalmente lograr la “habilidad de responder”.⁶¹¹

Algunos autores han propuesto reflexiones importantes y profundas sobre la migración en las escrituras y hay también que reconocer que muchas de ellas han nacido

⁶⁰⁸ La antropóloga México-americana Olivia Ruíz Marrujo sugiere los paradigmas del migrante “como riesgo” (como amenaza para la sociedad) y el migrante “a riesgo” (como víctima de una sociedad que no respeta sus derechos ni su dignidad). Cf. RUÍZ MARRUJO, Olivia, “La migración en la globalización de la sociedad de riesgo” [en línea], Service of Documentation & Study on Global Mission. 2002, <http://www.sedos.org> [consulta: 8 septiembre, 2016].

⁶⁰⁹ En Argentina no tenemos la experiencia de los millares de hombres, mujeres y niños que mueren atravesando “clandestinamente” la frontera entre México y Estados Unidos. Frente a las vidas humanas que se han perdido en los desiertos, los ríos, las montañas y los mares, Dios nos plantea la pregunta fundamental. “¿Dónde está tu hermano?” [Gn 4,9a], sus vidas claman al cielo como lo hizo la sangre de Abel [Cf. Gn 4,10]. Cf. G. CAMPESE, “¿Cuántos más? The crucified peoples at the U.S.—México border”, en: GROODY, Daniel; CAMPESE, Gioacchino, *A promised land, a perilous journey Theological perspectives on migration*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2008, 271-298.

⁶¹⁰ Cf. P. CASTEX; E. ARNOUL (eds.), *La juventud hispana y la respuesta pastoral de la Iglesia*, Estados Unidos, Saint Mar’ys Press, 1995; D. IZUZQUIZA, *Al partir el pan: Notas Para Una Teología política de las migraciones*, Madrid, Centro de estudios cristianos y de justicia, 2010.

⁶¹¹ Cf. *Ibíd.*

como respuestas a las provocaciones que surgen de la pastoral migratoria.⁶¹² Estos autores llevan a redescubrir la fundamental importancia que las migraciones han tenido en la experiencia de fe del pueblo de Israel y de las primeras comunidades cristianas, y como toda la Biblia, desde los movimientos de Abraham hasta Jesús, es el conjunto de historias de la comunidad creyente peregrina que se pone en camino hacia la tierra prometida, el Reino de Dios. Estos estudiosos advierten sobre los límites que tiene cada intento de búsqueda de los fundamentos bíblicos de cualquier posición teológica, proyecto pastoral o espiritualidad: los textos bíblicos deben ser respetados en su integridad y no pueden ser manipulados para leer anacrónicamente en ellos análisis y perspectivas actuales sobre el fenómeno migratorio.⁶¹³ La reflexión bíblica puede y debe orientar e inspirar la pastoral migratoria, pero no puede ofrecer recetas infalibles para los problemas de las migraciones presentes en este tiempo, una época muy diferente a la de los antepasados en la fe.

El magisterio universal y local de la iglesia ha tratado con consideración y sensibilidad pastoral el tema de las migraciones. Algunas iglesias locales, en especial las que viven de manera cotidiana la experiencia de las migraciones han desarrollado su propio magisterio pastoral sobre esta cuestión.⁶¹⁴ Destacamos el reciente esfuerzo de la CEA con la reciente publicación de los “Lineamientos para la pastoral migratoria en la

⁶¹² Por ejemplo los estudios realizados Por: G. BENTOGGIO, “*Mio padre era un arameo errante...*” *Tem di teologia biblica sulla mobilità umana*, Ciudad del Vaticano, Urbaniana University Press, 2006; J. CERVANTES GABARRÓN, “«Un inmigrante será para vosotros el nativo» (Lv 19,34). El inmigrante en las tradiciones bíblicas”, en: ZAMORA, José Antonio (coord.), *Ciudadanía, multiculturalidad e inmigración*, Estella, Verbo Divino, 2003, 241-288; J. H. ELLIOT, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar. Estudio crítico social de la Carta primera de Pedro y de su situación y estrategia*, Estella, Verbo Divino, 1995; J. E. RAMÍREZ KIDD, “Inmigrantes en el Antiguo Testamento: realidad, problema y misterio”, *Vida y pensamiento* 24 (2004) 51-68; A. WÉNIN, “Israel, extranjero y emigrante. El tema de la inmigración en la Biblia”, *Selecciones de Teología* 35 (1996) 247-256.

⁶¹³ Cf. D. BERGANT, “Ruth: the migrant who saved the people” en: CAMPESE, Gioacchino; CIALLELLA, Pietro (eds.), *Migration, religious experience, and globalization*, Nueva York, Center for Migration Studies, 2003, 49-61.

⁶¹⁴ Hay Iglesias particulares como los de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos y la Conferencia Episcopal Mexicana que en los últimos años han elaborado y publicado en conjunto diferentes documentos sobre la pastoral migratoria, entre los que se destacan: *Acogiendo al forastero entre nosotros: unidad en la diversidad* (2000); *Asian and Pacific presence: harmony in faith* (2001) y *Juntos en el camino de la esperanza*. Ya no somos extranjeros (2003). Los textos de estos documentos en español e inglés los podemos encontrar en: <http://www.usccb.org/mrs/pastoralstatements.shtml>. Además la Conferencia Episcopal Mexicana ha promovido campañas para una reforma migratoria justa y humana, demostrando que la dimensión política y pública del compromiso con los migrantes representa para esta iglesia local un elemento fundamental de su pastoral migratoria. Cf. CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE ESTADOS UNIDOS [en línea], <http://www.justiceforimmigrants.org/es/> [consulta: 10 de septiembre 2016].

Argentina”.⁶¹⁵ Durante la asamblea plenaria de la CEA, celebrada del 2 al 6 de mayo de 2017 se cambió el nombre de la comisión para que la nueva denominación sea englobante, didáctica y abarcativa, se pasó a denominar: “Comisión Episcopal de la Pastoral de Migrantes e Itinerantes”.⁶¹⁶ Haciendo historia encontramos también otras publicaciones como: “Iglesia y Migraciones” (1988) y “Líneas Pastorales para una Nueva Evangelización. Aplicación a la pastoral de la movilidad humana” (1991).⁶¹⁷

En Argentina hay algunas articulaciones con Pastorales de Movilidad Humana de países limítrofes, en particular con la zona de frontera de la región NOA, específicamente con Paraguay.⁶¹⁸ Todavía queda mucho por hacer y sería deseable la reflexión y acción en conjunto entre estas dos iglesias particulares, reconociendo que la pastoral migratoria no es sólo un asunto local sino un fenómeno que al cruzar fronteras empuja también a las comunidades cristianas a hacerlo para sentirse una sola Iglesia para y con los migrantes. La unidad y la catolicidad de la Iglesia con seguridad representan dos de los aspectos principales a tener en cuenta.

La teología se compromete a transformar la realidad en la dirección que Jesús nos enseñó con sus palabras y con su vida la dirección del Reino de Dios.⁶¹⁹ La transformación no puede ocurrir sin un conocimiento integral de la compleja realidad migratoria; sin haber madurado una conciencia responsable frente a la misma realidad, y sin una formación que permita dar respuestas puntuales a los desafíos que surgen desde el fenómeno de las migraciones.

La transformación de la realidad migratoria se puede abordar desde cuatro dimensiones: transformar la manera de interpretar las migraciones o de la imaginación migratoria; la transformación de la teología a partir de la realidad migratoria; la transformación de la Iglesia a partir del fenómeno migratorio y por último los migrantes como protagonistas de la transformación de la realidad migratoria.

⁶¹⁵ COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL DE MIGRACIONES Y TURISMO, *Lineamientos para la pastoral migratoria en la Argentina*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2016.

⁶¹⁶ Bajo el nombre de “Itinerantes” se agrupan la pastoral del turismo, de la carretera, de los gitanos, circenses, de estudiantes extranjeros, del mar, aeroportuaria. Bajo el nombre de “Migraciones se agrupan la pastoral de los migrantes y la pastoral de los refugiados.

⁶¹⁷ COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL DE MIGRACIONES Y TURISMO, *Iglesia y Migraciones*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 1998; COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL DE MIGRACIONES, *Línea pastorales para una nueva evangelización. Aplicación a la pastoral de la movilidad humana*, Buenos Aires, Publicación interna, 1991.

⁶¹⁸ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL DE MIGRACIONES Y TURISMO, *Lineamientos para la pastoral migratoria en la Argentina*, 30.

⁶¹⁹ Cf. I. ELLACURÍA, *Escritos teológicos*, I, San Salvador, UCA Editores, 2000, 208.

Primera dimensión: no es posible una transformación de la realidad migratoria si no cambia la manera de leer este fenómeno y no va a cambiar si no ocurre un proceso de curación de la imaginación. Se habla de cómo a menudo los migrantes son tratados de invasores, de problema, de generadores de dificultades. Esta manera de interpretar hace evidente el hecho de que muchas veces la imaginación está enferma de prejuicios que llevan a radicalizar los juicios sobre personas de diferentes regiones intranacionales, de diferentes nacionalidades, o diferentes religiones. Una de las enfermedades de la imaginación es el nacionalismo que se transforma en etnocentrismo, en actitud de superioridad de unos países sobre otros. La historia de las migraciones ofrece una infinidad de ejemplos de naciones que no aceptan migrantes provenientes de ciertos lugares porque se los considera “incivilizados, inmorales, sucios”.⁶²⁰

El nacionalismo posee dos dinámicas destructivas relacionadas entre sí: el primero es el mito de la unidad cultural de la nación, cuando en realidad no existe. En nuestro caso somos una nación multicultural desde los orígenes. La segunda, la consecuente diferenciación y exclusión de los que son diferentes, sobre todo si existen fronteras nacionales que separen de ellos.⁶²¹

¿Cómo comenzar el proceso para sanar esta imaginación que no permite una lectura positiva del fenómeno migratorio? Quizás no exista una respuesta categórica a este reto de tal magnitud. Quizás un punto de partida básico puede ser el no olvidar que los migrantes son hombres, personas, seres humanos: este sigue siendo el reto fundamental. Dicho en un lenguaje sencillo: “el asunto está en empezar a comprendernos como familia humana. Dicho en lenguaje cristiano: el asunto está en que podamos rezar con verdad el «Padre nuestro»”.⁶²²

Quizás la curación de la imaginación sobre los migrantes en todos sus aspectos empieza por la comprensión de la unidad fundamental de los seres humanos, con la

⁶²⁰ No es superfluo recordar que muchos de los migrantes que llegaron a Estados Unidos en los siglos XIX y XX de países que ahora se encuentran en la categoría de las naciones desarrolladas e industrializadas, como Irlanda e Italia, eran considerados por la opinión pública como gente de raza inferior (“negros”), criminales, personas sin educación y valores familiares, etc. Es interesante también recordar que una de las principales características de estos migrantes que aumentaba la sospecha era su religión católica. Cf. N. IGNATIEV, *How the Irish bécame with*, Nueva York, Routledge, 1995; G. JENNIFER; S. SALERNO (eds.), *Are Italians white? How race is made America*, Nueva York, Routledge, 2003.

⁶²¹ Cf. MOVIMIENTO SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO, *El pueblo. ¿Dónde está?*, 18-22.

⁶²² Cf. J. SOBRINO, *El principio—misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, Santander, Sal Terrae, 1992, 132.

percepción de que todos formamos una familia humana en la diversidad, pero también en la igualdad de dignidad, de derechos y de deberes.

Con relación a la segunda dimensión, la transformación de la teología, aunque se rece el Padre nuestro, muchas veces estamos lejos de considerarnos todos hijos del mismo Dios. El nacionalismo y sus derivados no solo condicionan la imaginación política, sino también y desgraciadamente la imaginación teológica. Es necesario reconocer este condicionante que necesita dar pasos de conversión, sin el cual no es posible el proceso de transformación de la teología frente a la realidad migratoria. La imaginación teológica necesita ser sanada por el universalismo cristiano que nos impulsa a rezar el “Padre nuestro” con el compromiso de convivir como hermanos y por los valores evangélicos de la solidaridad, de la compasión, la opción por los más pobres, etc.

La teología necesita ser transformada por la imaginación católica en el sentido profundo de la palabra. La teología en la era de la globalización y de las migraciones necesita redescubrir el tema fundamental de la catolicidad o de una nueva catolicidad.⁶²³ Para comprender correctamente la catolicidad hay que regresar a su sentido literal: según el todo o según todos sus aspectos. En este sentido, nos referimos a la totalidad o el conjunto de elementos que constituyen una cierta realidad, al punto que sin uno de esos elementos ya no se puede hablar de catolicidad.

Aplicando estos conceptos a la teología emerge:

Primero, que la catolicidad para la fe cristiana tiene raíces radicalmente teológicas, en tanto que Dios, el Dios de Israel, el Dios cristiano, es el Dios de todos los pueblos, de todas las naciones y de todas las culturas. Es decir la catolicidad se aplica ante todo a Dios mismo:⁶²⁴ “Un dios en el cual sólo un grupo particular se puede reconocer excluyendo así a otros grupos es solo un dios tribal, no el Dios cristiano; y un discurso sobre ese dios es un discurso tribal, no una teología cristiana”.⁶²⁵

Segundo, la catolicidad representa, una calidad fundamental del discurso teológico, en tanto reconoce que cualquier cultura tiene igual derecho y deber de

⁶²³ Cf. R. SCHEREITER, “La catolicidad como marco para tratar el tema de la emigración”, *Concilium* 328 (2008) 33-48.

⁶²⁴ Cf. *Ibid.*

⁶²⁵ Cf. A. MIN, *The solidarity of others in a divided world: a postmodern theology after postmodernism*, Nueva York, T & T Clark International, 2004, 138.

expresar el misterio del Dios cristiano. Este es un elemento integral de la plenitud de fe cristiana que ha sido transmitida por los apóstoles y que tenemos que cultivar.⁶²⁶

Tercero, emerge la catolicidad como comunicación e intercambio, entre las diferentes culturas dentro de la iglesia y con las diferentes religiones fuera de ellas, y así se redescubre una teología católica que se enriquece con el dialogo intercultural e interreligioso. Esta transformación teológica en sentido católico es esencial para poder desarrollar un discurso teológico a partir de la realidad migratoria, un discurso que por su misma naturaleza rompe con las estrechas fronteras de la imaginación que excluye a los migrantes.⁶²⁷

Con relación a la tercera dimensión sobre la transformación de la Iglesia, hemos mencionado los documentos del magisterio universal, del magisterio latinoamericano y local y se subrayó la importancia de estas iniciativas que ofrecen una dirección a la pastoral migratoria de las comunidades cristianas. Nos podemos preguntar: ¿qué difusión han tenido estos documentos en nuestras parroquias, colegios, instituciones?, ¿qué piensan los feligreses de los migrantes con quienes compartimos la vida cotidiana en nuestros barrios?, ¿cuántas veces se habla de los migrantes — suponiendo más allá de la jornada del día del migrante— y de las migraciones en las liturgias o celebraciones? Estas preguntas pueden ayudar a plantear la reflexión sobre la migración y a blanquear de a poco lo que se piensa de ella, para que se pueda dar pasos de conversión.

Teniendo en cuenta una de las notas de la Iglesia, que profesamos en el credo junto a la unidad, santidad y apostolicidad es la catolicidad, hay que redescubrir, profundizar y promover esta calidad fundamental del Iglesia, no como algo adquirido sino como algo que hay que alcanzar. Un don que también es tarea y sobre todo un camino hacia la plenitud de la fe: “la iglesia es católica porque sus puertas están abiertas a todos los seres humanos y a todos los grupos humanos, sin distinción ni barreras. La iglesia es católica por que rechaza la idea que una cultura es superior a las demás o que es mejor que las demás como testigo y expresión del evangelio cristiano”.⁶²⁸

⁶²⁶ Cf. R. SCHEREITER, “La catolicidad como marco para tratar el tema de la emigración”, 39-48.

⁶²⁷ Cf. *Ibid.*

⁶²⁸ Cf. O. ESPÍN, “Immigration, territory, and globalization: Theological reflections”, en: *Journal of Hispanic/Latino Theology* 3 (2000) 46-59; 55.

La catolicidad no sólo se manifiesta en la comunión fraterna de los bautizados, sino también en la capacidad de hospitalidad al extranjero, cualquiera sea su pertenencia religiosa; en el rechazo de toda exclusión o discriminación racial, y el reconocimiento de la dignidad de cada persona con el compromiso de promover sus derechos inalienables.⁶²⁹

Una visión centrada en la hospitalidad, en el reconocimiento y en el compromiso por la dignidad y los derechos de todas las personas humanas, sin distinción ni discriminación, desafía a una iglesia verdaderamente católica ubicada en otro lugar donde la hospitalidad es el centro de su vida y su acción pastoral.⁶³⁰ Es acogedora porque su experiencia es originaria: se constituye y existe en el acto de acogida de Dios compasivo y misericordioso. También emerge la conciencia de una comunidad que está en camino, con una humanidad en camino, la conciencia de una iglesia peregrina que está formada por migrantes que reciben a otros migrantes.

Cuarta dimensión: aceptar a los migrantes como protagonistas de la transformación de la realidad migratoria es reconocer y promover que ellos mismos se transforman en sujetos de su propia historia. Son los mismos migrantes, que no solo son objeto pasivo de la asistencia y de la solidaridad de ciertas asociaciones y personas, sino que también ellos se comprometen directa y personalmente en la transformación de la sociedad en que viven.⁶³¹

El protagonismo de un cambio esperanzador en el imaginario de las migraciones es algo que pueden aportar y asumir las segundas y terceras generaciones, que tienen la experiencia de vivir entre o en las dos culturas.⁶³² Estas personas son las más preparadas

⁶²⁹ Cf. JUAN PABLO II, Mensaje para la 85ª Jornada mundial del migrante y refugiado 1999 [en línea], <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/migration.index.html> [consulta 13 de septiembre 2016].

⁶³⁰ En interesante tener en cuenta la imagen de la Iglesia como “hospital de campaña” que nos propone el Papa Francisco. Cf. A. SPADARO, “Papa Francisco. «Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos», Bilbao, Ediciones Mensajero, 2013, 16-19.

⁶³¹ Por ejemplo: es muy importante el papel que ha jugado la Iglesia Católica estadounidense en la persona del cardenal Roger Mahony, arzobispo de los Ángeles, que envía una carta al presidente Bush para protestar contra la aprobación de una propuesta de ley, el miércoles de ceniza de 2006 se invitó a los fieles a rezar, reflexionar y hacer penitencia y exhortando a que si esa ley fuera aprobada como ley federal él iba a exhortar a los fieles a la desobediencia civil. Para ampliar se puede ver las publicaciones del año 2006 de la revista RED INTERNACIONAL DE MIGRACIÓN Y DESARROLLO [en línea], <http://www.migracionydesarrollo.org> [consulta: 16 de septiembre 2016].

⁶³² Cuando se trata de integrar las segundas generaciones, podemos encontrarnos con problemas u oportunidades distintas a las que plantea la propia población migrante, la generación de sus padres. Se trata de una generación sujeta a un fuerte encuentro cultural: por una parte, recibe la influencia cultural de sus progenitores —y en ocasiones, de abuelos, tíos— cuyos referentes vitales suelen remitir al país de

para ser puentes, con la capacidad de ir más allá de las dos culturas en que viven. Estas personas pueden crear mayor clima de comprensión; pueden ayudar a evitar tensiones y conflictos que surgen de la realidad migratoria; pueden establecer lazos y relaciones humanas más fecundas y enriquecedoras, pueden ser referentes para la unidad de la familia que no es uniformidad sino armonía que respeta y goza de las diferencias.

Las personas puente ayudan a superar la manera de pensar en contraposición “nosotros—ellos” y se empieza a mirar desde un “nosotros juntos”, nos invitan a pensar e imaginarnos de una manera inclusiva en su diversidad. Las diferencias no se consideran un obstáculo sino elementos enriquecedores que poco a poco hay que asumir y asimilar.

3.1.4 El todo es superior a la parte

Entre la globalización y lo local se produce tensión. Hace falta prestar atención a lo global para observar la realidad que rodea sin perder de vista lo local que nos hace caminar con los pies en la tierra. Si no perdemos de vista estas dos realidades, no caeremos en un universalismo abstracto y globalizante, ni la realidad local circundante hará que perdamos la esperanza ni nos dejemos interpelar por los signos de los tiempos. No hay que obsesionarse demasiado por cuestiones limitadas, particulares y demasiado personales.⁶³³ Es una invitación a ampliar la mirada: “El todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellos”.⁶³⁴ Implica trabajar en lo pequeño, en lo cercano, sin perder de vista la perspectiva más amplia.⁶³⁵ Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que beneficiará a todos.

Una figura que puede ser presentada como modelo de la realidad migratoria es la del poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad y complejidad. Aquí entran los migrantes con su cultura, sus proyectos, sus

procedencia; pero por otra, van a crecer y aprender a vivir en un país diferente. Esta posición intermedia entre dos mundos, puede generar desarraigo y rechazo de una u otra cultura o puede ser magnífica oportunidad. Cf. R. M. RODRÍGUEZ IZQUIERDO, “La experiencia psicosocial de la inmigración en los menores: Retos educativos”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 200.

⁶³³ Cf. EG 234-235.

⁶³⁴ Cf. EG 235.

⁶³⁵ Cf. *Ibíd.*

propias potencialidades, sus relaciones familiares, sociales, económicas y políticas.⁶³⁶ Aun los que pueden ser cuestionados por sus errores o sus historias de vida, tienen algo que aportar que no debe perderse.⁶³⁷ Podemos decir que la migración es emprender un nuevo proyecto de vida. Entendiendo por proyecto migratorio todo el proceso, desde que la persona aún reside en su país de origen, hasta que toma la decisión de marchar, realiza el viaje, llega al lugar de destino y se desarrolla en él a lo largo de una serie de etapas más o menos previsibles según los casos y las circunstancias. Una vez emprendido es un proceso que nunca acaba: se inicia antes de tomar la decisión final de partir y desde ese momento, está en continuo dinamismo y construcción, necesitando ser constantemente actualizado.⁶³⁸

Es fundamental tener presente que las expectativas iniciales de las personas que emprenden un proyecto migratorio, a menudo no van acompañadas de la realidad con la que, posteriormente se encuentran, y a lo largo del tiempo pueden ir cambiando tanto unas como otras.⁶³⁹ Ese desfase lleva a constatar la necesidad de actualizar el propio proyecto y en algunos casos dejarlo libre a como se vaya dando de por sí. En esta actualización hay que tener en cuenta el factor tiempo en un doble sentido: lo relativo al cambio personal en las diferentes etapas de su vida y de su ciclo vital, por el que las percepciones y necesidades van a ser necesariamente distintas y específicas en una de esas etapas; y lo relacionado con su experiencia de migración: todo proceso de migración tiene sus fases, de modo que el proyecto de la persona en los primeros tiempos en que llega no puede ser lo mismo que cuando van pasando unos meses, los primeros años, o los años. Inevitablemente sus vivencias van a ir moldeando y modelando sus expectativas y horizontes, así como sus formas de entender la vida, entenderse así mismo, tomar decisiones, moverse en el mundo.⁶⁴⁰

⁶³⁶ La teóloga Nancy Bedford propone la idea de *via theologica*, que subraya la experiencia dinámica del migrante, subrayando la dimensión de camino, entablando una relación íntima con la idea de seguimiento de Jesús como fuente de conocimiento teológico. Cf. N. BEDFORD, "To speak of God from more than one place. Theological reflections from the experience of migration", en: PETRELLA, Iván (ed.), *Latin American liberation theology. The next generation*, Maryknoll, Orbis, 2005, 95-118.

⁶³⁷ Cf. EG 236.

⁶³⁸ Cf. L. MELERO VALDÉS; L. DIE OLMOS, "El enfoque psicosocial en las migraciones", en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 71-113.

⁶³⁹ Cf. E1-8; E5-12; E8-1,2; E11-4; E12-3; E13-4; E14-2; E15-2.

⁶⁴⁰ Cf. L. MELERO VALDÉS; L. DIE OLMOS, "El enfoque psicosocial en las migraciones", en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 77-78.

La mayor parte de las migraciones tienen un carácter más o menos forzado por diferentes motivos: los diferentes gobiernos no garantizan a su población el derecho a no migrar y en lugar de proteger a las personas migrantes adoptan políticas de securitización, restricción y rechazo; el sector privado además de ser parte de la causa de expulsión, suele aprovecharse de la vulnerabilidad de las personas sometiéndolas a largas jornadas y salarios de miseria; en el fondo de este panorama está un sistema socio económico que desplaza al ser humano y coloca el lucro y el poder como horizonte; las empresas transnacionales, en especial las extractivistas, degradan el medio ambiente y provocan con ello enormes desplazamientos; del mismo modo las dinámicas de corrupción e impunidad de los gobiernos y la voracidad de las élites económicas nacionales provocan situaciones insoportables que obligan a las personas a desplazarse, a migrar; etc.⁶⁴¹

A todas las personas entrevistadas alguna situación vital personal o estructural los obligó a migrar. Aunque la persona haya decidido migrar, lo hace debido a una situación de necesidad de salir del lugar del que se siente parte para buscar una vida mejor o simplemente, buscar una vida digna o salvar la vida literalmente, como en el caso de las personas entrevistadas que sufrieron la dictadura de Stroessner.⁶⁴² En su mayoría la motivación es económica, aunque sabemos que no son todos los casos. La persona tiene un margen de libertad para elegir, pero habría que plantear una triple pregunta: ¿es obligatorio conformarse con unas condiciones de vida que no garantizan suficientemente la satisfacción de las necesidades y aspiraciones humanas?; y si no es así, ¿tiene todo ser humano el derecho a buscar una vida digna?; y desde ahí, la migración como única posibilidad para llevar a cabo esa búsqueda, ¿es voluntaria y libre, o forzada e impuesta? Cuando se plantea la necesidad de reconocer el derecho a no tener que migrar, a permanecer en su propia tierra se está haciendo referencia al carácter forzado de muchas de las decisiones de migración.⁶⁴³ Por lo tanto, tal derecho debería ser una garantía inherente al hecho de existir y un deber ineludible en el ejercicio de los diferentes liderazgos gubernamentales.

⁶⁴¹ Cf. SEMINARIO LATINOAMERICANO SOBRE MIGRACIÓN, REFUGIO Y TRATA DE PERSONAS. DECLARACIÓN DE HONDURAS [en línea], <http://www.celam.org> [consulta: 12 de octubre 2016].

⁶⁴² Cf. E2-12; E3-22; E5-12; E12-4; E14-1.

⁶⁴³ Cf. BENEDICTO XVI, mensaje para la 99ª Jornada mundial del emigrante y refugiado 2013 [en línea], <http://w2vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/migration.index.html> [consulta: 11 de junio de 2016].

Sentimientos como miedo y pérdida, o experiencias de estrés son inevitables en el proceso migratorio, aunque su intensidad y sus formas varían mucho según las condiciones ya mencionadas y las peculiaridades tanto individuales como culturales de cada una.⁶⁴⁴ No es aceptable atribuir estos sentimientos y experiencias a una supuesta vulnerabilidad propia de las personas migrantes, sino que se deben a la vulnerabilidad que generan sus condiciones de vida, tanto las que empujan a salir, como las que pueda encontrar al llegar a otro lugar.⁶⁴⁵ En este sentido, más que de personas vulnerables, es más apropiado hablar de sistemas vulnerabilizadores y de experiencias de vulnerabilización. ¿Quién puede resistir sin alterarse ni verse afectado por la injusticia estructural, la infravaloración, la explotación, las faltas de salidas de por vida?⁶⁴⁶

Si pensamos en una vulnerabilidad intrínseca o propia del colectivo migrante, tenderemos, incluso sin quererlo, a victimizar a las personas y considerarlas débiles y con menos recursos personales que aquellas que gozan de otras experiencias de vida. Esto puede hacer que se asigne un lugar social y una mirada sobre ellos. Más bien, la experiencia nos muestra lo contrario en las personas migrantes: unos modos de ser y de afrontar la vida especialmente resistentes a las dificultades y a los cambios, una fortaleza y flexibilidad especiales y una capacidad de afrontar condiciones adversas muy superiores a las personas que no se han visto implicadas en experiencias de migración.⁶⁴⁷

La capacidad de adaptación al cambio tiene sus límites, no podemos minusvalorar el enorme impacto que puede llegar a tener en la persona y su mundo el hecho de migrar.⁶⁴⁸ En los entrevistados encontramos: distanciamiento de la familia o del núcleo familiar más cercano y de amigos, de las formas de relación y de expresión;

⁶⁴⁴ El proceso de adaptación se caracteriza por una serie de situaciones generadoras de estrés, que se asemejan al duelo, que conllevan como característica común la ambivalencia y que se extiende por mucho tiempo en la experiencia de migración. Esta adaptación es bio-psico-social-espiritual, es decir alcanza los niveles que configuran la persona: biológico, psicológico, social y espiritual. Cf. N. SAYED; A. BEIRUTI, "Experiencia de migración y salud mental. Hacia un nuevo modelo de salud", en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 259-295, 261.

⁶⁴⁵ Los autores constatan como se han ido sucediendo interpretaciones y percepciones erróneas sobre los migrantes en la sociedad norteamericana y las consecuencias que han traído en la salud psicosocial. Cf. A. PORTES; R. RUMBAUT, *Inmigrant America. A portrait*, Berkeley, University of California, 1996.

⁶⁴⁶ Cf. L. MELERO VALDÉS; L. DÍE OLMOS, "El enfoque psicosocial en las migraciones", en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 79.

⁶⁴⁷ Cf. *Ibid.*

⁶⁴⁸ Cf. A. GIMENO COLLADO; M. J. LAFUENTE BENACHES, "Relaciones familiares en origen y destino e impacto del proyecto migratorio sobre ellas", en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 162-182.

de los lugares de origen; de las raíces de su identidad; de sus pautas culturales; de sus costumbres; de su clima, de su geografía; de su modo de entender la vida; de la forma de desenvolverse en lo cotidiano... por no hablar de los cambios al llegar, con otros modos de funcionamiento social; otros trabajos, trabajos pesados, muchas horas de trabajo y de tiempo de traslado al trabajo, de mayor riesgo, bajos salarios; problemas de vivienda, de habitabilidad; problemas de adaptación en la alimentación, en las costumbres; problemas económicos para mantenerse, situaciones familiares complejas, soledad, etc.

La persona no puede quedar indiferente, aunque se den unos mínimos de adaptación por necesidad, puesto que todo cambio conlleva un proceso de reajuste o crisis (en su acepción más positiva) para integrar la nueva situación. Este cambio produce una experiencia de pérdida y de duelos múltiples que la persona, como ser humano puede manifestar de diferentes modos, y en cualquier caso, necesitará elaborar para garantizar condiciones mínimas de salud y de bienestar psicosocial. Ante la experiencia de pérdida generalmente nos encontramos con el silencio, de lo que no se habla. Podría haber dos razones o motivos por los cuales se adopta esta actitud: el proceso de adaptación que hace que se deje todo lo que pasó en vista al presente y a enfocar el futuro; la otra, para evitar el dolor y no tener que regresar a las situaciones traumáticas que conservan en la memoria y en el corazón.⁶⁴⁹

La pérdida en la migración tiene características especiales: su denominador es la nostalgia, el anhelo, la añoranza, el extrañar, la melancolía.⁶⁵⁰ Esta pérdida se caracteriza por ser parcial, difusa e inconclusa; también por ser doble, en el sentido que, por un lado, las personas y los objetos queridos están físicamente ausentes y al mismo tiempo, están agudamente presentes en la mente y en los sentimientos del migrante.⁶⁵¹ En estos cambios que produce la experiencia migrante, la pérdida es múltiple: de personas y de lugares, es un duelo mixto, es decir, por pérdida y por separación.⁶⁵² Ante

⁶⁴⁹ Cf. N. SAYED; A. BEIRUTI, “Experiencia de migración y salud mental. Hacia un nuevo modelo de salud”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 269.

⁶⁵⁰ Cf. E3-23; E7-9; E8-3; E12-7; E13-8.

⁶⁵¹ Cf. N. SAYED; A. BEIRUTI, “Experiencia de migración y salud mental. Hacia un nuevo modelo de salud”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 269-270.

⁶⁵² El duelo migratorio tiene algunas características que le hace diferente a otros duelos por: separación y pérdidas súbitas y masivas de: personas, personajes, paisajes, estatus social, proyecto vital, etc.; porque se trata de un duelo parcial, complejo, complicado, vincular, ambivalente y transgeneracional; por el miedo a crecer lejos y perder sus referentes de pertenencia, afectando todo ello a la identidad; porque afecta

esta situación la experiencia de fe, que acoge a su modo el evangelio y lo encarna en distintas expresiones como la oración, la fraternidad, la solidaridad, la lucha por la justicia y la fiesta, son oxigenaciones que la persona experimenta en su dolor.⁶⁵³

Conviene aclarar que hay diferencias sustanciales con el duelo de un migrante exitoso y un migrante que carece de apoyo, de solidaridad, de vivienda digna, de trabajo digno, que vive en situación de marginación y exclusión. En este proceso de duelo, ambos tienen que asumir pérdidas que generalmente en mayor o menor medida afectan o desbaratan planes, proyectos, esperanzas y sueños para el futuro; por otra parte, desafían las creencias y asunciones acerca de uno mismo y del mundo. Uno de los peajes que tiene que pagar la migración es el duelo migratorio.⁶⁵⁴

Es notoria la capacidad social de integración, aun siendo dificultosa al inicio: “al principio me costó mucho integrarme, tenía mucho miedo a la ciudad, extrañaba mi país, las costumbres, por eso nunca me alejé de mi país”.⁶⁵⁵ En lo religioso se observa que se puede dar la integración pero perder la participación litúrgica ordinaria: “me siento integrado, me reciben muy bien. Pero no voy a Misa, sólo participo cuando hay que pedir por algún muerto o cuando finaliza la novena del difunto. No faltó para san Cayetano”,⁶⁵⁶ “me gustaría ir... han dicho que la fiesta de los santiagueños es muy linda”.⁶⁵⁷ La integración es parte constitutiva de la fe: “los inmigrantes podemos integrarnos y dar testimonio de nuestra fe”.⁶⁵⁸ Como nos dice otra entrevista. “Estoy

tanto al migrante como a los que quedan en el país de origen; y porque es recurrente y con tendencia a la cronificación. Las manifestaciones psicológicas más frecuentes del duelo migratorio son: síntomas depresivos como: tristeza, llanto, tendencia al aislamiento. La apatía y disminución de actividades son menos frecuentes, porque el sujeto tiene que seguir luchando por la adaptación y supervivencia; síntomas de estado de ansiedad: se manifiestan por la tensión, el nerviosismo, los pensamientos recurrentes, somatizaciones como: insomnio, cefaleas, irritabilidad, etc. Cf. N. SAYED; A. BEIRUTI, “Experiencia de migración y salud mental. Hacia un nuevo modelo de salud”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 271-272.

⁶⁵³ Cf. EG 237.

⁶⁵⁴ El duelo migratorio supone mantener y reelaborar vínculos con lo perdido, así como adoptar y desarrollar nuevos vínculos con la sociedad que los acoge. Este duelo puede ser: simple, si las condiciones dónde se desarrolla son favorables; complicado, si se lleva a cabo en condiciones desfavorables por las condiciones personales (familia que queda o en el lugar de acogida) o sociales adversas en el país de origen o en el de acogida; extremo, por encontrarse el migrante inmerso en condiciones sociales y económicas de dificultad extrema con el riesgo de marginación y exclusión. Cf. N. SAYED; A. BEIRUTI, “Experiencia de migración y salud mental. Hacia un nuevo modelo de salud”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 270.

⁶⁵⁵ E3-23.

⁶⁵⁶ E4-23.

⁶⁵⁷ E1-32.

⁶⁵⁸ E2-6.

feliz en la Argentina... yo soy argentina paraguaya, las fronteras las hemos puesto nosotros, no lo hizo Dios".⁶⁵⁹

Es esencial aclarar la relación íntima entre globalización y migración. Se dice que la globalización no es simplemente un fenómeno económico: flujo de capitales, mercancías y servicios no pueden ocurrir sin unos flujos paralelos de ideas, productos culturales y personas. En otras palabras la migración es una dimensión estructural del fenómeno de la globalización: la globalización económica requiere por fuerza un flujo de personas, de migrantes y entonces hay que desenmascarar la hipocresía de aquellos expertos y líderes políticos que por un lado promueven el flujo de capitales y por otro quieren ignorar o rechazar la otra cara de este fenómeno, es decir el flujo de las personas.⁶⁶⁰

Algunos estudiosos sobre la migración se han dedicado a estudiar sus causas, dinámicas y consecuencias y nunca dejan de evidenciar su complejidad.⁶⁶¹ Una explicación teórica satisfactoria de la migración tiene que contener al menos los siguientes elementos: un tratamiento de las fuerzas estructurales que promueven la migración desde el origen de los migrantes; una caracterización de las fuerzas estructurales que atraen migrantes hacia el país receptor; tomar en cuenta las motivaciones, objetivos y aspiraciones de quienes responden a estas fuerzas estructurales; considerar las estructuras sociales, económicas y culturales que surgen para conectar las áreas de origen y destino de la migración. Cualquier explicación teórica que se apoye en uno solo de estos elementos y no los tenga en cuenta a todos será incompleta y engañosa, y proporcionará bases equivocadas para la comprensión de la migración y las políticas de desarrollo que la acojan.⁶⁶²

⁶⁵⁹ E3-19.

⁶⁶⁰ Cf. S. CASTLES, "Migration and community formation under conditions of globalization", *International Migration Review* 36 (2002) 1143-1168, 1146.

⁶⁶¹ Cf. N. T. AUZA y otros, *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*, 19-35.

⁶⁶² Gracias al aporte de estudiosos se puede evitar el docetismo de la realidad migratoria, es decir, explicaciones de la movilidad humana que, simplificando unilateralmente este fenómeno, se vuelven incompletas y engañosas y que justo por eso no pueden servir como una base sólida para políticas migratorias humanas y justas. Cf. J. DURAND; M. DOUGLAS, *Clandestinos. Migración México—Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003, 39.

La migración puede llevar a vivir situaciones muy complejas relacionadas con la experiencia de la cruz. Podemos reconocer niveles diferentes entre los cuales hay correlación: a nivel factual, a nivel histórico—ético y a nivel religioso.⁶⁶³

A nivel factual se refiere a la realidad de la muerte que las personas migrantes están expuestas y deben enfrentar por diversas causas: una muerte rápida, cruenta, por el riesgo que corren sus vidas, por persecuciones, represiones, guerras, conflictos, etc.; la otra, por muerte lenta, incruenta, provocada por la pobreza material, por los salarios más bajos, por hacer los trabajos más sucios, cansados y peligrosos.⁶⁶⁴ Ambas situaciones se han dado en Paraguay, según lo expresan los entrevistados. A nivel histórico—ético indica el hecho que la gente no muera así por casualidad sino que es víctima de estructuras injustas, por la violencia institucionalizada, que el magisterio latinoamericano condena con dureza.⁶⁶⁵ Esto significa que si existen los crucificados, existen también quienes crucifican. Los crucificados, antes que signo o metáfora, son personas de carne y hueso, que viven a la sombra de la muerte y languidecen sin una educación adecuada, sin asistencia médica, sin trabajo o los medios necesarios para cambiar sus vidas. Paraguay tiene estructuras opresoras muy desiguales e injustas que lo hace un país expulsivo.⁶⁶⁶

A nivel histórico—ético, la experiencia de cruz cuando se refiere a un pueblo, esto quiere decir que no se refiere a un individuo, sino a un cuerpo colectivo, es decir: mayorías oprimidas, pobres e insignificantes que se encuentran en diferentes lugares del mundo. Por eso es que lo hace un signo de los tiempos. Estos pueblos son victimizados por el pecado de unas minorías que ejercitan el poder como dominio y opresión. El resultado que viven estos pueblos es fruto de un uso y abuso del poder opresor y pecaminoso ejercido por unas cuantas personas y sus intereses. Esto nos hace pensar la clara realidad conflictiva que tiene este concepto: los crucificados existen porque existen aquellos que crucifican desde decisiones políticas, económicas, jurídicas, etc.⁶⁶⁷

A nivel religioso, hoy hablar de pueblos crucificados, nos desenmascara el pecado del mundo que evidencia su necesidad de conversión, redención y renovación;

⁶⁶³ Cf. J. SOBRINO, *El principio—misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, 85-86.

⁶⁶⁴ Cf. J. SOBRINO, F. WILFRED, "Repensar el martirio", *Concilium* 299 (2003) 15-24.

⁶⁶⁵ Cf. II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. MEDELLÍN. DOCUMENTO CONCLUSIVO, 2.16.

⁶⁶⁶ Cf. J. SOBRINO, *El principio—misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, 85-86.

⁶⁶⁷ Cf. *Ibid.*

los pueblos crucificados son un lugar de revelación, representan un lenguaje que ilumina la realidad histórica, pero que va mucho más allá; los pueblos crucificados nos muestran la presencia continua de Jesucristo en la historia; por último los pueblos crucificados adquieren los mismos atributos del Siervo de Yahveh en el Deutero—Isaías: no son nada más que los principales destinatarios de la salvación sino que se convierten también en principio de salvación.⁶⁶⁸

Siguiendo a Sobrino, los pueblos crucificados se convierten en principio de salvación porque con su misma existencia hacen resaltar la presencia de la realidad enorme y moral del pecado en nuestro mundo y ofrece al mismo tiempo la posibilidad de conversión. Los pueblos crucificados, como en este caso los migrantes, proveen valores que no se encuentran en todos lados, valores que tienen un potencial extraordinario de humanización como son: el sentido de comunidad, la simplicidad, el espíritu de servicio y de solidaridad, la creatividad en situaciones muy difíciles o casi imposibles, etc. Estos son los valores que hoy tenemos necesidad de respirar ante el aire denso, pesado o contaminado que asfixia muchas situaciones en el mundo. Los pueblos crucificados testimonian la existencia de la esperanza, que aunque parezca absurda está presente y activa; nos muestra que el amor altruista es posible, que existe la capacidad de perdón; generan solidaridad, maneras nuevas de ayudarse, sostenerse y relacionarse con otras personas; nos indican nuevas maneras de ser iglesia, una santidad auténtica y fiel a los signos de los tiempos y al Evangelio.⁶⁶⁹

Es necesario preguntarnos de qué manera sociedad la civil y la comunidad cristiana, estamos contribuyendo a la crucifixión de tantas personas que se ven forzadas a migrar: ¿qué podemos hacer para que se dé un cambio ante esta realidad? Las dinámicas de la migración tiene dimensiones globales y sistémicas que deben ser honestamente explicadas en su totalidad y complejidad, de otra manera no podremos salir de la imagen injusta en la que muchas veces se coloca a los migrantes. Las

⁶⁶⁸ Ellacuría afirma que los pueblos crucificados son al mismo tiempo salvados y salvadores, esto es que son objeto pero sobre todo escandalosamente sujetos de la salvación. Los crucificados son un principio de salvación no porque poseen su propio poder salvífico sino porque hacen presente en la historia al Salvador por excelencia, al Crucificado. De esta manera subraya una dimensión primaria de la dinámica de la salvación cristiana, es decir, que la salvación viene desde abajo: la piedra desechada por los constructores se convierte en piedra angular [Sal 118,22; Mt 21,42]. Dios elige lo que es necio, débil y despreciado por el mundo para confundir a los sabios y fuertes [1Cor 1, 26-29]. Cf. J. SOLS LUCIA, *La teología histórica de Ignacio Ellacuría*, Madrid, Trotta, 1999, 272-278.

⁶⁶⁹ Cf. J. SOBRINO, "La teología de la liberación en América Latina. Relación esencial entre teología y pobres" en: SOBRINO, J; JULIO, L; SÁNCHEZ RIVERA, J. M. (eds.), *La teología de la liberación en América Latina, África y Asia*, Madrid, PPC, 1998, 53-55.

políticas económicas tienen una gran responsabilidad en la migración, en sus relaciones de desigualdad. Las comunidades cristianas, inspiradas por el deseo evangélico de la compasión, la fraternidad intercultural y la solidaridad, se deben convertir en heraldos contraculturales. Es hora de redescubrir el rol profético en la sociedad y alzar la voz contra interpretaciones engañosas y unilaterales de la migración, ir a sus raíces, a sus orígenes, a sus causas.

¿Podemos y estamos dispuestos a encontrar la gracia y la salvación a través de los migrantes? Se puede encontrar la gracia y la salvación cuando se toma el tiempo para escuchar, valorar, aceptar, comprender, meditar y dialogar sobre la vida de estas personas en apariencia anónimas e insignificantes, vidas que ocultan y revelan al mismo tiempo el misterio de Dios y de la humanidad. La vida de muchos de estos migrantes son la manifestación concreta de la encarnación del Cristo crucificado de la historia: manifiestan la presencia del pecado estructural, nos habla del poder salvífico de la crucifixión que al final da una vida nueva en situación de muerte; revelan los valores que los migrantes poseen; una fe que reconoce en el Cristo crucificado al Dios fiel que los comprende, los acompaña y sufre con ellos; el sentido de la comunidad; la hospitalidad; la manifiesta capacidad de sacrificio por sus familias. Estos migrantes no son ni personas inferiores, ni víctimas que necesitan de nuestra generosidad paternalista. Son portadores de la verdad y de valores que hacen de ellos los profetas y protagonistas de una sociedad mejor. En las entrevistas encontramos la profunda espiritualidad que los mueve y sostiene, podemos encontrar una esperanza extraordinaria y dar gracias a Dios por ello.

3.2 Algunas propuestas y conversión pastoral a la migración paraguaya en el Barrio Rivadavia

El BR es el espacio de nuestra experiencia de la migración paraguaya que hemos expuesto en el desarrollo de este trabajo. Es como un espejo que refleja buena parte de lo que sucede en muchas grandes ciudades en Argentina y en América Latina. Es el lugar de los esfuerzos para una convivencia ciudadana más participativa y también del individualismo más concentrado, lugar de los actos de violencia y tensión siendo, a la vez lugar de posibilidades.

El BR es lugar de muchos actores sociales y a la vez de miles de espectadores, que sin sentido de responsabilidad, tan sólo lo usan, no siempre dispuestos a ser sus constructores.

En el ámbito pastoral argentino, se escuchan voces que orientan hacia una conversión estructural eclesial desde un criterio pastoral con algunas características propias: una evangelización más kerigmática, más comunicativa y participativa, que favorezca los ministerios laicales y femeninos y facilite la creación de nuevos ministerios y más atentas a las realidades concretas de las comunidades y de los sujetos que la integran.⁶⁷⁰

Podemos pensar en una conversión pastoral urbana, si se tiene en cuenta que los desafíos pastorales y espirituales que nos inquietan deben plantearse desde la realidad del barrio que habitamos con sus retos, desafíos y posibilidades. Hacemos propuestas directas que exigen en primer lugar una opción consciente de desarrollar relaciones de confianza que llevan a defender la dignidad de cada persona, en particular los más vulnerables y a ver en los migrantes una nueva oportunidad de un encuentro tangible con Cristo.

3.2.1 Algunas propuestas pastorales

Nuestra época, de mutación rápida, de cambios culturales, exigen una transformación de formas tradicionales, que va ya más allá de los planes de adaptación o de “*aggiornamento*”. Supone más bien reformas estructurales, que necesita un sólido trasfondo de actitudes espirituales que vivifique y sostenga actuales y nuevas estructuras. No es suficiente mantener lo que ha habido hasta ahora, adaptándolo: ¿será preciso construir algo nuevo?⁶⁷¹ Se hace necesaria una pastoral nueva relativizada y concebida bajo la convicción de que se desarrolla desde una Iglesia santa y pecadora, necesitada de gracia y conversión.

⁶⁷⁰ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Conversión pastoral y nuevas estructuras ¿Lo tomamos en serio?*

⁶⁷¹ Si la conversión social lleva a un cambio de estructuras sociales, la conversión pastoral misionera lleva a un cambio de estructuras eclesiales. Porque la verdadera conversión “despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida” (DA 366). Pero muchos hablan de miedos paralizantes, de temores dentro de la Iglesia que impiden el nacimiento de un dinamismo misionero más libres ante las estructuras que habría que cambiar, renovar, crear”. Cf. *Ibid.*, 26.

A continuación exponemos algunas mediaciones pastorales con algunos ejemplos de aplicación, ante la realidad de la migración paraguaya en el caso particular del BR. Tenemos en cuenta lo que afecta a la realidad y a las características propias del barrio mencionadas en los retos, desafíos y posibilidades barriales. Las mismas intentan redimensionar lo que hacemos, con el objetivo de no “sumar más cosas sino de darle mayor sentido a lo que hacemos”. Las agrupamos de acuerdo a los siguientes ejes: opción por los pobres, una Iglesia toda ella ministerial, diálogo con el mundo, lectura popular de la Biblia, lo celebrativo, lo organizativo administrativo.

Opción por los pobres

La opción por los pobres es una característica destacada de la Iglesia latinoamericana.⁶⁷² Opción ineludible ante la migración urbana como los signos de los tiempos, no sólo como opción ética y pastoral, sino teológica porque tiene su raíz en Dios que se revela en la compasión con los necesitados. Esta opción es un punto de partida del proceso evangelizador.

Mediación pastoral: encontrar nuevas formas de cercanía y acompañamiento, con opciones más decididas por la promoción social que superen el mero asistencialismo. Una Iglesia solidaria, hospitalaria y cordial con los pobres convoca a todos a la conversión, crea espacios de encuentro y convergencia con los distintos grupos y sectores. En este sentido, la opción evangélica por los pobres no es exclusiva ni excluyente.⁶⁷³

Ejemplos de aplicación:

⁶⁷² Recordemos que en las Sagradas Escrituras no hay un concepto unívoco de “pobre”. Según J. Jeremías, los pobres están caracterizados en los sinópticos en una doble línea. Pobres son los hambrientos y sedientos, los desnudos, los forasteros, los migrantes, los encarcelados... los que viven encorvados (*anawin*), aquellos para quienes vivir y sobrevivir es una durísima carga. Por otra parte los pobres son los despreciados por la sociedad vigente, los tenidos por pecadores, los publicanos, las prostitutas, los sencillos, los pequeños... en este sentido pobres son los marginados. Cf. J. JEREMÍAS, *Teología del Nuevo Testamento I: la predicación de Jesús*, Salamanca, Verbo Divino, 1974, 134-138. Con esta aceptación doble y amplia es que usamos el concepto de pobre.

⁶⁷³ La conversión desde la hostilidad a la hospitalidad exige la creación de un espacio amigable, en el que nos podamos encontrar generando una relación nueva. Tal conversión es un acontecimiento que comienza interiormente y que debe desarrollarse desde dentro. Como no se puede forzar a una planta a crecer, pero podemos favorecer su crecimiento o eliminar las malezas que impiden su crecimiento, así no se puede forzar a nadie a realizar un cambio de corazón tan íntimo y personal, pero se le puede ofrecer el espacio en que ese cambio pueda tener lugar. Cf. V. M. FERNÁNDEZ, 117.

- Salidas misioneras a las periferias existenciales (gente en situación de calle, pobres, los que sufren adicciones, etc.). Evangelizar la sociedad de este nuevo milenio, significa evangelizar la ciudad con una opción preferencial por los pobres y jóvenes. La mayoría de nuestros migrantes reúnen esta doble característica: pobreza y juventud.
- Propuestas para adolescentes y jóvenes, muchos de los cuales no trabajan ni estudian. Hay distintas subculturas juveniles, y son necesarios distintos proyectos, ofertas misioneras, de crecimiento humano y de evangelización. La diversidad es tan grande que es necesario proporcionar proyectos muy variados y de interés. Trabajar con ellos, sabiendo que se deja huella y con el tiempo da fruto. Incorporarlos, dignificarlos en nuestras comunidades: hacerlos sentir hermanos.
- Otros modos o alternativas de catequesis popular, por ejemplo incorporando deportes, música, murgas, etc. Muchos de nuestros hermanos paraguayos se reúnen para practicar deportes como fútbol y vóley. Alguna de estas prácticas puede ser un buen atrayente.
- Salir más a la calle: visitar las familias, hacer encuentros con la Virgen (en las esquinas, en la feria barrial, en la estación de trenes, en la puerta de un supermercado), rezar el rosario, entrega de estampas, bendiciones varias. Llevar la Virgen casa por casa. Gusta mucho a la gente que se le visite y espera con mucho agrado la imagen de la Virgen, especialmente la *Tupasy Caacupé*.
- Hay mucha gente sola, es una realidad muy frecuente en nuestros barrios. El acompañamiento a estas situaciones puede ser un gran alivio y consuelo para ellos y fuente de gozo para quien lo hace. Mayor presencia en el ámbito de acompañamiento a los enfermos, ancianos. Muchas de las migrantes son mujeres que han venido o quedado solas.
- Mucha gente del barrio, no tiene la posibilidad de ir a grandes centros, salir de vacaciones, ir a fiestas, conocer lugares, etc. Es importante favorecer espacios y

tiempos de retiro, de descanso, de vacaciones comunitarias, de encuentros de oración y lúdicos, gusta y hace bien psico, físico y espiritualmente.

- Existen personas muy valiosas, talentosas, con dones, capacidades, y amplias experiencias por su condición migrante. Pueden enriquecer mucho y dar nuevos impulsos a la pastoral.

Una Iglesia toda ella ministerial

El ministerio de la evangelización es el primero y más importante de la Iglesia.⁶⁷⁴ Es la razón de ser de la Iglesia, comunidad misionera al servicio del Reino de Dios que lo proclama con signos y palabras. No podemos reducir lo ministerial al culto y a la administración de los sacramentos.⁶⁷⁵

Mediación pastoral: concientizar a los fieles sobre el valor e importancia de los ministerios: como la predicación, la catequesis, ministerios de justicia y paz, defensa de derechos humanos (de la solidaridad, de los niños de la calle, de la mujer, de crecimiento humano, de liberación), ministerio del acompañamiento y de la escucha.

Ejemplos de aplicación:

- Acompañar con la pastoral de difuntos a las familias que están pasando por el dolor de la pérdida de un ser querido. Los migrantes paraguayos aportan riquísimas tradiciones, que son maravillosas oportunidades de anuncio kerigmático.
- Falta la presencia de cristianos en lugares de tomas de decisiones desde lo micro-barrial a lo macro. Muchos laicos tienen experiencias martiriales cuando asumen estos compromisos. Será necesario crear estructuras de

⁶⁷⁴ Encontramos dos sentidos de la expresión: Un sentido amplio que incluye toda la actividad de la Iglesia y a todo su Ministerio de la Palabra, que comprende varias etapas, entre las cuales está incluida la evangelización en sentido estricto. Con esta misión la Iglesia testimonia, anuncia, establece y extiende al Reino de Dios en el mundo. A partir de Pablo VI, toda acción de la Iglesia es evangelización. En sentido estricto, la evangelización como kerigma o primer anuncio, es la etapa primera del Ministerio de la Palabra, que suscita la fe, el sí inicial a Cristo, la adhesión personal a su persona y evangelio. A este primer paso, suscitar la fe en Jesucristo, siguen los demás: la catequesis, homilía, teología, etc. Nosotros tomamos este sentido restringido de la expresión.

⁶⁷⁵ La centralización del ministerio en el culto ha fortalecido el modelo eclesiológico sacerdotal, relegando su vocación misionera y profética. Los ministerios en la Iglesia no son exclusivos del culto.

acompañamiento, porque la misión apostólica en el mundo es desgastante y a veces cuesta la salud, la familia, la vida. La fe cristiana tiene vocación de presencia pública.

- Se ve una creciente amenaza ambiental. Es necesario hacer una lectura teológica, que permita comprender y actuar desde la premisa de que el mundo está en Dios y que todos tenemos el compromiso de cuidarlo.
- Espacios de encuentro de adoración eucarística, animadas por los ministros extraordinarios de la eucaristía o responsables designados “*ad hoc*”, teniendo en cuenta la particularidad migrante de quienes participan.

Diálogo con el mundo

Hoy se nos invita a una evangelización inculturada en la realidad en que vivimos, y solidaria con los nuevos emergentes: la violencia en el barrio, la presencia y el compromiso de la mujer, la pluralidad.

Mediación pastoral: sin estructuras fijas, favorecer la integración de distintas comunidades, evitando hacer prevalecer las estructuras sobre el quehacer. Dar el paso de la interculturalidad, imperativo de nuestro tiempo como consecuencia de la migración urbana. Ella permitirá estar a la altura de las exigencias contextuales y universales que plantean la convivencia humana en y con la pluralidad de culturas y religiones.

Ejemplos de aplicación:

- Las sociedades actuales, cada vez más variadas, desde un punto de vista religioso, debido también a los fenómenos migratorios, exige a los católicos una disponibilidad convencida para el diálogo interreligioso.⁶⁷⁶
- Un estilo de trabajo más “inter” actuante con instituciones barriales, sociedades de fomento, clubes, etc.

⁶⁷⁶ Cf. E.M.C.C., 69.

Lectura popular de la Biblia

La novedad de este tipo de lectura de la Biblia es que el pueblo cristiano de las comunidades se apropia de la interpretación de la Palabra de Dios, para hacer una lectura que parte de la unidad de la fe y de la vida que hace que se encarne en sus situaciones vitales para iluminar sus vidas y sacar fuerzas.

Mediación pastoral: concretar la animación bíblica de toda la pastoral. El relato bíblico contiene un lenguaje simbólico místico, mucho más cercano a la realidad de la gente. La lectura popular es una mediación muy importante para evangelizar y pasar de una mentalidad religiosa tradicional a una mentalidad histórica, comprometida, liberadora. Es todo un proceso de evangelización y de concientización personal y comunitario.⁶⁷⁷

Ejemplos de aplicación:

- Fomentar y favorecer la pastoral de pequeñas comunidades que conserven características propias, que se junten a rezar y a compartir la Palabra reuniéndose en los hogares. Facilitar que surjan nuevos agentes pastorales, comprometidos y con una fuerte experiencia de Dios, como así también nuevos ministerios.
- Ir a las periferias existenciales o zonas marginales a través de misiones barriales permanentes e implantando Centros Misioneros de la Palabra, distribuyendo material de evangelización bíblico.
- Tomar conciencia y aceptación de ser minoría y por ende de la necesidad de un trabajo personalizado de persona a persona. Esto ayuda a establecer vínculos, generar confianza, valorar a las personas, recuperar la dignidad y la estima de sí.
- Instrumentar formas concretas y prácticas del ministerio del acompañamiento y de la escucha, orientadas en torno a la Palabra de Dios, llevadas adelante por los mismos laicos.

⁶⁷⁷ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, 117.

- Experiencia y anuncio kerygmático centrado en la persona de Jesús, superando catequesis nocionales y moralistas.

Lo celebrativo

Los cristianos no miramos todo lo que hemos vivido y estamos viviendo, como simples problemas sociales, políticos, culturales. Vivir toda esta realidad con pasión de fe es un proceso espiritual que se encarna en la historia. Lo celebrativo es fruto de la experiencia pascual.

Mediación pastoral: merece atención particular la religiosidad popular, puesto que caracteriza a muchas comunidades migrantes. Habrá que tener presente, que para muchos migrantes se trata de un elemento fundamental de unión con la Iglesia de origen y con maneras precisas de comprender, celebrar y vivir la fe. Habrá que realizar en este caso, una profunda obra de evangelización, y además dar a conocer y haciendo apreciar a la comunidad receptora las formas de devoción de los migrantes de manera que puedan ser comprendidas. De esta unión espiritual podrá también nacer una liturgia más participativa, más integrada y más rica espiritualmente.⁶⁷⁸

Ejemplos de aplicación:

- Los grupos numerosos y homogéneos de migrantes han de ser estimulados: hay que proporcionarles, en la medida de las posibilidades, la asistencia religiosa en su mismo idioma, cultura, rito, etc. A los muchos desarraigados de la tierra de origen, de la familia, de la lengua, etc., a los que expone forzosamente la expatriación, no se debería agregar el desarraigo de la identidad religiosa del migrante.⁶⁷⁹
- Pensar las celebraciones y las liturgias para que sean más festivas, alegres y participativas teniendo en cuenta los procesos existenciales de los participantes.

⁶⁷⁸ Cf. E.M.C.C., 46.

⁶⁷⁹ Cf. *Ibid.*, 49.

Lo organizativo administrativo

En este eje es crucial fomentar la participación en la organización administrativa- eclesial teniendo en cuenta a cada persona y su carisma, de manera que cada vez sea mayor el número de los que asumen responsabilidades en el pensar, discernir, decidir y actuar. Lo nuestro es anunciar el Reino, y además de salir, debemos dar una respuesta a todo aquel que viene y se acerca a nuestra Iglesia que es Madre y tiene que recibir a todos sus hijos sin dejar a nadie fuera.

Mediación pastoral 1: es necesario prever personas responsables que aconsejen y lleven adelante las administraciones adoptando normas y prácticas de gestión. Siendo un tema delicado, es importante tener en cuenta algunas tentaciones respecto del tema como ser: manejo unilateral, dimensión exclusiva y excluyente, desconexión de la pastoral, desinformación.

Mediación pastoral 2: es necesario hacer visible, clara y pública nuestras economías. La reforma económica de la Iglesia debe pasar necesariamente por la conversión al Evangelio de Jesús. Para esto es necesario tener los criterios pastorales de: pobreza evangélica, corresponsabilidad, ejemplaridad, transparencia, solidaridad, eficacia y servicio.⁶⁸⁰

Ejemplos de aplicación:

- Para que la pastoral de los migrantes sea una pastoral de comunión es indispensable que se establezca entre las Iglesias emisoras y la Iglesia receptora una intensa colaboración. Que se origine en primer lugar la información recíproca principalmente sobre aquello que tiene un interés pastoral común.⁶⁸¹
- Recibir con actitud fraterna a los que se acercan a los sacramentos de iniciación, no pidiendo tantas constancias y requisitos a los padres y padrinos. Aprovechar los espacios de celebración de bautismos y comuniones para catequizar a las familias y conducirlos a la experiencia de fe.

⁶⁸⁰ Cf. CEA, *El Consejo Parroquial de Asuntos Económicos en la Renovación Pastoral*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2011.

⁶⁸¹ Cf. E.M.C.C., 70.

- Pasar de una pastoral de cargos y responsables a una de equipos y propuestas. Eliminar la superposición de áreas pastorales, ya que muchas veces involucran a las mismas personas y se las sobrecarga inútilmente.
- Simplificar los trámites administrativos parroquiales. Repensar la territorialidad. Descentralizar la pastoral de la parroquia, reorientándola en capillas o en pequeñas comunidades, zonas pastorales y espacios de pertenencia o de servicios.
- Concientizar sobre la corresponsabilidad en el sostenimiento de la Iglesia, para favorecer la renovación pastoral. Favorecer la creatividad en esta área.

3.2.2 Conversión pastoral

Cuando hablamos de transformación, esto nos permite advertir que hay que suponer lo que está detrás: se trata de un espíritu nuevo, pero también de diversas realidades que necesitan reforma.⁶⁸² Por ejemplo una transformación de mentalidad y de criterios, que tiene que ver con un modelo de Iglesia, con un estilo pastoral, con un modelo sacerdotal y laical, con unos presupuestos antropológicos. Toda transformación requiere que se den algunas premisas que permitan modificarlas, porque podremos soñar o construir otras pero que a la larga tendrán las mismas dificultades que ahora percibimos.⁶⁸³

Podemos caer en el error de pensar que podemos cambiar la pastoral (organización y acciones pastorales) sin convertirnos nosotros mismos como si las acciones pastorales no tuvieran nada que ver lo que pensamos, sentimos y creemos.

⁶⁸² Cf. V. M. FERNÁNDEZ, 103-126.

⁶⁸³ Siguiendo la opinión de un autor a la Iglesia institución le corresponde asumir tres conversiones; no ya por motivos teológicos, sino por la fuerza de las circunstancias. De lo contrario, el cambio de época puede dejarla en simple objeto artístico y arqueológico. De esto hay síntomas severos que llegan a diagnosticar una enfermedad más seria de lo que se supone. La Iglesia latinoamericana y caribeña, en Aparecida, hizo sonar la alarma. En esta dinámica sería necesaria una primera conversión: disminuir lo más posible su lenguaje verbal y potenciar al máximo su lenguaje simbólico, especialmente el testimonial y de empatía, la samaritanidad; segunda conversión: volver a ser, ante todo, comunidad cristiana de hermanos y hermanas que, juntos discernen necesidades de su entorno y eligen ministros que respondan al mundo con la actitud de servicio de Jesús; tercera conversión: volver a ser, también, Iglesia de casa, al menos cerrar mentalmente los templos y abrir casas. Cf. B. BRAVO PÉREZ, “La Iglesia de casa desde la simbólica”, en: BRAVO PÉREZ, Benjamín; DÍAZ CORRALES, David y otros, *Para comprender la Iglesia de Casa. De la conversión a la misión*, Navarra, Verbo Divino, 2010, 154-155.

Muchas veces las estructuras que hay que abandonar no son solo realidades externas, son sobre todo mentales.⁶⁸⁴

- 1) Una “nueva catolicidad” es posible, o tal vez necesaria.⁶⁸⁵ La sensibilidad católica no puede pasar por alto la necesidad urgente de ser ecuménicos y dialogantes, especialmente en relación con las demás tradiciones religiosas que sostienen la dignidad y el “alma” del migrante. Necesitamos, por tanto, un nuevo significado de “catolicidad” y una “catolicidad nueva”.
- 2) Hacer replanteos de fondo en la formación ministerial y en la formación de los distintos ministerios y agentes de pastoral de acuerdo con una opción más misionera. Los centros, movimientos, instituciones que nacen de este modelo de Iglesia evangelizadora, son las mediaciones más adecuadas para promover la participación del pueblo en los proyectos de la nueva evangelización.⁶⁸⁶
- 3) Elaborar un camino de iniciación cristiana más kerygmático, mistagógico y accesible a todos, creando canales de participación, animando, estimulando, acompañando y valorando a los laicos para que sean y se sientan sujetos y protagonistas en la proclamación del Evangelio.⁶⁸⁷
- 4) Celebrar con un estilo más participativo, personalizado y significativo; incentivando el conocimiento y asumiendo las diversas culturas, anunciando el

⁶⁸⁴ Quien está lleno de ideas, de conceptos, de opiniones, de convicciones, no puede hospedar bien. No tiene espacio interior para escuchar, apertura para descubrir los dones ajenos. La pobreza de la mente y del corazón como actitud espiritual es un deseo creciente de tomar en serio la incomprendibilidad del misterio de la vida. Cuanto más maduremos, más capaces seremos a renunciar a la tendencia de aferrarnos, a abarcar la plenitud de la vida, y más dispuestos estaremos a dejar que la vida entre en nosotros. Cf. *Ibid.*, 107.

⁶⁸⁵ En el credo niceno-constantinopolitano la Iglesia se confesó sus notas. Por lo general, su sentido teológico se atribuye a San Ignacio de Antioquia. Los sentidos de universalidad y plenitud de verdad fueron unidos por Cirilo de Jerusalén: “la Iglesia es católica o universal por su propagación en todo el mundo, desde un extremo de la tierra hasta el otro. Pero también se le llama católica porque enseña plena e infaliblemente todas las doctrinas que componen el conocimiento de los hombres, tanto las que tratan de las cosas visibles e invisibles como las que tratan de las realidades celestiales o cosas terrenas” (Catequesis 18,23). San Agustín introduce un tercer elemento, la adhesión a la autoridad legítima que garantizaba la universalidad y ortodoxia de la Iglesia: los obispos unidos con el obispo de Roma. De este modo, los elementos de universalidad, ortodoxia y adhesión a la autoridad configuran el significado teológico de la catolicidad, conectado a la realidad concreta de la Iglesia por la unidad en el tiempo. Para ampliar. Cf. R. SCHREITER, “La catolicidad como marco para tratar el tema de la migración”, *Concilium* 325 (2008) 685-700, 689-690.

⁶⁸⁶ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, 118.

⁶⁸⁷ Cf. *Ibid.*, 119.

Evangelio en las categorías y expresiones que le llegan a la gente, permitiendo su comprensión y favoreciendo su adhesión.⁶⁸⁸

- 5) Tomar decisiones más valientes en lo que respecta a la administración económica y a la comunión de bienes, articular nuevas alternativas de trabajo pastoral para buscar creativamente nuevos caminos. Esta conversión exige un cambio de mentalidad para fortalecer la Iglesia evangelizadora. Así podrá hacer creíble con los hechos lo que predica con la palabra. Este modelo de Iglesia promueve espacios adecuados para la formación de una conciencia crítica, responsable y liberadora.⁶⁸⁹

Como acentos ante esta conversión pastoral, proponemos dos criterios que son imprescindibles recordar ante el reto de los desafíos de la migración:⁶⁹⁰

- Primero: que para dialogar con la realidad necesitamos afianzar el sentido de nuestra identidad apoyados en la fecundidad de nuestra espiritualidad y pensamiento evangélico.
- Segundo: que este contenido se debe incorporar en nuestras presencias con un nuevo lenguaje. La Buena Noticia necesita de un lenguaje para comunicarse con los otros.

Nos situamos en una perspectiva evangélica, que sigue siendo para nosotros un criterio claro de singularidad. Es casi imposible salirse de cierta perspectiva al momento de concretar un vocabulario de comprensión de su realidad. Generalmente vemos desde adentro hacia afuera. Sin embargo vivir en cualquier cultura requiere asimilar sus perspectivas y sus evaluaciones implícitas. Nuestra tarea es mirar desde dentro, o sea desde el fenómeno urbano migratorio este nuevo horizonte, con actitud positiva ya que estamos dentro de él.

⁶⁸⁸ Cf. *Ibid.*

⁶⁸⁹ Cf. *Ibid.*

⁶⁹⁰ Cf. J. PEIXOTTO, "La misión franciscana ante el reto de los desafíos urbanos", *Nuevo Mundo* 12 (2010) 263- 272; 267-268.

Siguiendo este camino nos hacemos la pregunta: ¿encontramos algunas esperanzas o motivos que ofrezcan nuevas posibilidades? Proponemos nuevos paradigmas, para hacernos presentes ante este fenómeno urbano de la migración paraguaya en el BR como discípulos misioneros con un nuevo estilo pastoral.⁶⁹¹

- 1- La unidad prevalece sobre el conflicto: hay muchas voces que escuchar. Pluralismo y diversidad. Diálogo y solidaridad.⁶⁹²

Se está fecundando un nuevo paradigma que nos abre y nos hace sentir que estamos participando de un mismo tejido vital, que gozamos de la misma pertenencia a la vida. Se siente la urgencia de relaciones interpersonales que nos permitan compartir la vida con un renovado compromiso por las cualidades de nuestros encuentros y diálogos. Es una nueva convivencia. Se trata de voces diversas que entonan el mismo canto.⁶⁹³

La solidaridad se expresa y realiza en nuestro interés real por los otros, por lo que piensan y viven. ¿Conocemos lo que sucede y vive nuestra gente? ¿Qué importancia real tienen para nosotros los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo? La solidaridad supone una valoración profunda de la creación de Dios, pero también de la creación de los hombres. Conviene recordar que no sólo las prácticas religiosas (liturgia, oración, caridad, predicación, etc.) tienen significación salvífica, sino también la política, la economía, el arte, la sexualidad, el trabajo, etc. ¿Comprendemos y valoramos todo esto que, de modo especial, se da y enriquece la migración?⁶⁹⁴

- 2- El todo es superior a la parte: de la soledad institucional y el individualismo personal, al paradigma de la alteridad, interdependencia y relación.⁶⁹⁵

El paradigma de la alteridad es el que puede organizar nuestra identidad para que sea lugar de encuentro con los otros, un lugar para todos. Una vida en la que se pueda

⁶⁹¹ Cf. *Ibid.*, 268.

⁶⁹² Cf. *Ibid.*

⁶⁹³ Cf. *Ibid.*

⁶⁹⁴ Cf. *Ibid.*, 269.

⁶⁹⁵ Cf. *Ibid.*

pasar de la indiferencia y el desinterés a la acogida, al amparo, a la aceptación, a la preocupación afectiva y responsable por los otros. En la actual situación de diálogo de las culturas, de la relación de género, de la voz de la ecología, en un clima de pluralismo, es el paradigma de la alteridad el que da la densidad ética y nos llama a la bondad.⁶⁹⁶

No sólo preferenciar el lenguaje simbólico, los “cómo”, sino también a los “qué” de un lenguaje conceptual. Podemos ofrecer a la ciudad secular de la “urbe” uno de sus “cómo” más convincentes: la fraternidad de rostro humano y solidario, que también podríamos llamar en la pastoral migratoria “iglesias de casa”,⁶⁹⁷ en sus diversas formas.⁶⁹⁸

3- La realidad es más importante que la idea: de la confrontación y el conflicto a la convergencia. La necesaria cercanía a los otros.⁶⁹⁹

El perdón implica una actitud fraterna, cordial, samaritana, hospitalaria, la cual restituye su inocencia, borra la culpa y trata al otro como hermano. Es aquí donde la verdad de Cristo se nos vuelve Bondad. Es aquí donde la Bondad se manifiesta como el secreto de la verdad. Es la novedad de Cristo a la historia. Es el “*novum*”, que no se puede prever, ni derivar de categorías racionales o especulaciones intelectuales. ¿Por qué Dios lo ha querido así y no de otra manera?⁷⁰⁰

El modo de ser cristiano es el camino para recorrer, para vivir ese “*novum*” en una nueva relación con los otros. Una relación donde los demás son importantes. La relación desde Cristo se nos presenta como la sustentación del mundo que esperamos. Es hermoso ser arrastrado por el espíritu de la *kénosis* de Cristo, del abajamiento, expresado en la cercanía a los leprosos, enfermos, pobres, extranjeros, huérfanos, viudas, etc. Es el buen samaritano que primero hospeda en su corazón al otro herido,

⁶⁹⁶ Cf. *Ibid.*

⁶⁹⁷ Cf. J. COMBLIN, “La Iglesia en la Casa”, *Revista Eclesiástica Brasileira* 186 (1987) 320-355.

⁶⁹⁸ Cf. J. PEIXOTTO, 269.

⁶⁹⁹ Cf. *Ibid.*, 270.

⁷⁰⁰ Cf. *Ibid.*

para después compartir su tiempo, y deteniéndose en su camino para hacerse cargo del hermano.⁷⁰¹

- 4- El tiempo es superior al espacio: el encuentro directo con el otro, guiados por el paradigma fraterno del cuidado.⁷⁰²

Una nueva comprensión del mundo emerge, más independiente y holística, más efectiva y responsable de la vida de todos. Sin lugar a dudas, esta comprensión o paradigma nos atrae y nos hace ver las cosas de otra manera. Sin embargo, nos trae nuevos interrogantes: todo se hace más complejo, abierto y posible, y necesitamos frente a ello una verdadera alfabetización y una nueva ética. Necesitamos dejarnos interpelar, porque estamos aprendiendo. No destruimos nuestra herencia, sino que nos abrimos a una nueva perspectiva. No desconocemos ni pretendemos quitar nuestras raíces, sino que dejamos fluir la sabia interior, lo nuevo, lo esencial que debe permanecer en el tiempo. En este sentido se trata de hablar y de actuar a partir de nuestro ser cristianos, tal como se hace o se debería hacer presente en nuestro modo de vida: somos o no somos cuidadosos con el migrante, o sea primero es un modo de ser verdaderamente humanos y luego hermanos. Es un salir de sí, de nosotros y centrarnos en el otro y en los otros. El modo esencial de ser cristiano pasa por el corazón, por los sentimientos de bondad y gratuidad, por el cuidado de las personas y de las hermanas creaturas, por sufrir y alegrarse con aquellos a los que estamos unidos en el peregrinar de la vida, porque aquello que nos hace hermanos es el mismo Espíritu.⁷⁰³

3.3 Recapitulación

A modo de recapitulación, hemos tratado de hacer un breve discernimiento espiritual y valoración ética sobre la migración, teniendo en cuenta los cuatro principios propuestos por el Papa Francisco en EG. Constatamos que la migración presenta

⁷⁰¹ Cf. *Ibid.*

⁷⁰² El término cuidado deriva del latín “*cura*”: hacerse cargo del otro. Es utilizado en un contexto de relación afectiva y de amistad. Expresa la actitud de inquietud, desvelo, preocupación por la persona. Hay otros que lo hacen derivar de “*cogitare, cogitatus*”, el sentido es similar al de “*cura*”: poner atención, mostrar interés, manifestar una atención de desvelo, dedicarme al otro. De aquí se entiende la expresión “cura de almas” que hace referencia a la misión del pastor, cuya misión consiste en cuidar el camino espiritual de los hermanos. Cf. *Ibid.*, 270-271.

⁷⁰³ Cf. *Ibid.*

muchos desafíos que son necesarios ir afrontando, con la esperanza que nace de la promesa del Señor de estar caminando con nosotros en la construcción de la ciudad terrena, mientras esperamos la venida desde el cielo de la Nueva Jerusalén, la “morada de Dios entre los hombres”.⁷⁰⁴

Podemos afirmar que la vida urbana que ofrece el BR está demandando una nueva espiritualidad personal y comunitaria, comunitaria y social, social y eclesial. Con vínculos más igualitarios, de prácticas de reconocimiento y respeto de las diferencias, de solidaridad compasiva e inclusiva con las personas que lo habitan, entre ellos los migrantes. Implica un llamamiento, en primer lugar, a la conversión personal, que indefectiblemente conducirá a la conversión pastoral eclesial como nos propone el Documento de Aparecida.

A tal efecto profundizando en tales cuestiones hemos realizado algunas propuestas concretas que intentan responder a lo que afecta a la realidad pastoral cotidiana de esta comunidad. Haciéndonos eco de Aparecida, hemos notado la necesidad de algunas transformaciones necesarias de fondo que resultan indispensable realizar.

Como Iglesia tenemos mucho para ofrecer y proponer: la fraternidad, la hospitalidad, la integración, el cuidado hacia el otro. En un mundo poblado de extraños, extrañados de su pasado, de su cultura, de su país, de sus vecinos, de sus amigos, de su familia, asistimos a la búsqueda dolorosa de un lugar hospitalario donde la vida pueda ser vivida sin temor.⁷⁰⁵

Podemos indicar algunas notas a tener en cuenta como actitudes: es necesario un camino evangelizador más kerigmático, orientando a un encuentro personal con Jesucristo vivo; que el camino evangelizador sea más comunitario y participativo teniendo en cuenta la realidad concreta de los sujetos; partir de lo que están viviendo las personas en sus experiencias como migrantes.

⁷⁰⁴ Apocalipsis 21,3.

⁷⁰⁵ El movimiento desde la hostilidad a la hospitalidad es arduo y está lleno de dificultades. Nuestra vocación es esta: convertir al extraño, al diferente, al extranjero, al migrante (*hostis*) en huésped (*hospes*), creando el espacio libre y sin miedos en el que pueda nacer y ser experimentada la fraternidad. Cf. H. M. NOUWEN, *Abriéndonos. Los tres movimientos de la vida espiritual*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1975, 60-61.

Finalmente este camino evangelizador conducirá a una decisiva renovación, generando comunidades abiertas, con acogida cordial, con relaciones más humanas, más fraternas y más cristianas.⁷⁰⁶

⁷⁰⁶ Palabras como creación de espacio, receptividad, confrontación, pobreza de mente y de corazón, nos muestran que la espiritualidad del cristiano no solo está radicada en lo que es don de Dios. Ayudar, servir, cuidar, guiar, curar, sanar son palabras que nos invita un llegarnos hasta el prójimo por medio del cual percibimos la vida como un don de Dios a poseer y a compartir. Cf. *Ibid.*, 104.

CONCLUSIONES:

SINTESIS DE LO TRABAJADO,

OPORTUNIDADES PASTORALES

Y

DESAFIOS DE LA EVANGELIZACIÓN

La migración tiene tantas caras como tantas familias migrantes, como personas y momentos tiene cada historia de vida. No podemos en este trabajo abarcarlas a todas, este es uno de los límites. Pretender armar la poliédrica figura del difícil rompecabezas corre el riesgo de desdibujar las diferencias o pretender imponer la parte como si fuera el todo. Concluimos este trabajo con un punto de llegada que invita a una partida para futura reflexiones desde la realidad migratoria.

Percibimos la migración como un proceso de desgarró que escinde a la familia en dos fragmentos y los ubica en un país diferente en muchos aspectos. Desde cada escenario, cada familia trata de mantener sus vínculos, trata de no perder los afectos y se esfuerza por acompañar a otros aunque sea desde la distancia. Por lo general se observa que son redes —femeninas y masculinas— de manera diferenciada, aunque existen excepciones. En muchos casos se producen inclusive situaciones de invitación y cadenas de relaciones de confianza.⁷⁰⁷ En este proceso los migrantes paraguayos en el

⁷⁰⁷ Cf. M. C. CRAVINO, “Jóvenes migrantes paraguayos en Argentina”, en: MIRANDA, Ana, *Ahate che: Juventud, migración y género en el corredor Paraguayo—Argentino*, Buenos Aires, Flacso, 2013, 105-164; 107- 110.

BR, partido de Merlo, provincia de Buenos Aires, conservan, adquieren, transformar y pierden elementos de su cultura ante los retos, desafíos y posibilidades que les otorga su condición.

Resulta muy dificultoso hacer referencia a un proyecto migratorio en las entrevistas realizadas. Se encuentra una cuota importante de indeterminación en la proyección del viaje a la Argentina. Algunos vienen y permanecen un tiempo y volvieron al Paraguay mostrando que no es un proceso unilateral o definitivo. Algunos manifiestan que volverían, otros no, los que volverían lo harían con ciertas condiciones de vida. Están muy atentos a como están las condiciones de vida en su país. Todos manifiestan sentirse cómodos en Argentina, formando familia, intentando progresar, construyendo sus casas, indicando con estas actitudes y hechos que se trataría de un proceso irreversible. Aun contando con redes de amigos, conocidos y parientes han sentido miedo, incertidumbre y dudas a la hora de tomar la decisión, durante el traslado, a la llegada a un lugar desconocido y que les resulta diferente.⁷⁰⁸

Quienes migran tienen que asumir la tarea de iniciar un no fácil proceso de integración, con organización social y costumbres nuevas. Se verán tensionados en el mantener sus tradiciones y costumbres para no perder la identidad, para no sentirse desleales a sus orígenes con la apertura a lo nuevo y propio del lugar donde llegan. La tarea no es fácil, porque encontrarán varias murallas: la cultura les puede resultar extraña, el idioma puede llegar a ser la herramienta que nunca lleguen a dominar del todo correctamente en el uso de algunas expresiones, les falta una red social institucional—más allá de la familiar— que los apoye.

Aun teniendo papeles, cumpliendo los requisitos sociales legales no terminan del todo de ser ciudadanos. Es notable la ambigüedad con relación a los migrantes, porque muchas veces su presencia permanece invisiblemente visible. Además de los espacios de no existencia encuentran la muralla universal del rechazo a las diferencias, la discriminación, la hostilidad. Tras la llegada está generalmente la meta de los papeles y luego la de la reunificación familiar. Están los que van y vienen, los que nunca salen, los que pueden y los que no pueden, los que quieren y no quieren regresar.⁷⁰⁹

⁷⁰⁸ Cf. *Ibíd.*

⁷⁰⁹ Cf. *Ibíd.*

La migración provoca cambios en la estructura familiar. Por ejemplo se reduce el tiempo que pasan juntos, el trabajo duro, el cansancio; las muchas horas de trabajo, trae acarreado la falta de tiempo para encontrarse, para el diálogo, el tiempo libre, otro tipo de actividades, la inserción eclesial, etc. La falta de tiempo físico se complica con la disponibilidad psicológica que acompaña la experiencia migrante, haciendo todo más dificultoso. El apoyo y la identidad que cada familia del migrante aporta en cada persona que llega a nuestro barrio es muy importante para sostenerse en medio de las dificultades y adversidades que se encuentra.

Un aspecto dificultoso se observa cuando se producen los cambios en los roles, generalmente a partir de la segunda generación. Los hijos de los migrantes van por delante de sus padres, aprenden más rápido y mejor a dominar la lengua por la escuela; con frecuencia, asumen roles de traductores o de interpretación en cosas simples y sencillas. En algunos casos se puede llegar a invertir completamente la dinámica cultural establecida por tradición: en ciertos casos los hijos tienen gran autoridad sobre sus padres. Generalmente los padres migrantes tienen menos capacidad para poder orientar a los hijos con objeto de que se desenvuelvan en medio de las corrientes de una sociedad compleja, a veces tienen que depender ellos para distintas explicaciones.

Los migrantes paraguayos en el momento de decidir migrar, según la opinión de los entrevistados, no tienen en cuenta las regulaciones del estado argentino, las leyes de extranjería, los controles fronterizos, etc. La decisión se toma en general de manera espontánea, en base a la información y también a los recursos de apoyo que pueden prestar estas redes transnacionales comunitarias.⁷¹⁰ En muchos casos se busca compatriotas locales, familiares, amigos, del mismo pueblo o región. La mayoría de las personas migrantes se mueven, principalmente dentro de su red comunitaria, por lo que el contacto con la sociedad de destino es limitado.⁷¹¹

Para comprender lo que vive cada persona en todas las dimensiones de su existencia, hemos de partir que todos somos seres en relación y que somos lo que somos desde y por las relaciones que se van estableciendo con las demás personas, con los demás grupos y agentes sociales, con las instituciones y con la realidad social y eclesial misma. Es insuficiente intervenciones o acompañamientos que se centren en las

⁷¹⁰ Cf. *Ibid.*, 155.

⁷¹¹ Cf. *Ibid.*

personas sin sus contextos. La experiencia migratoria no siempre supone un proyecto claro y explícito. En el migrante los cambios asociados a las distintas etapas de la vida se mezclan con las fases del propio proceso migratorio, de los duelos que conlleva. Esto hace inevitables una serie de adaptaciones siempre inacabadas. Todo ello varía de un caso a otro, como hemos visto en las entrevistas realizadas, y hace necesaria una intervención generalizada en algunos casos y personalizada en otros.

Los riesgos para las personas no solo depende de la etiqueta de migrantes, sino también de los procesos de vulnerabilización, incluyendo el empobrecimiento, la exclusión social, los factores estresantes a los que se ven sometidos de forma intensa y sostenida en el tiempo, los conflictos y los prejuicios. Cualquier persona se vería afectado por esos procesos, cuanto más si su condición es migrante. Esta condición añade elementos específicos a los procesos migratorios afectando en nuestra sociedad al conjunto de la población. Estos elementos específicos del hecho migratorio, junto con los generales que afectan a toda la población, influyen en todas y cada una de las dimensiones existenciales de la persona: el ser, el tener, el hacer, el estar y el participar.

Es necesario cambios sociales y culturales. Los dos son lentos, los culturales parece que los son más. Ambos se van generando poco a poco. La diversidad cultural es un reto abierto que plantea el intento de armonizar lo propio con lo ajeno, la estima de lo propio con la tolerancia, armonizando el bien individual y el colectivo. Mucho se puede hacer en el ámbito de la formación en este aspecto, trabajo cuyos frutos se ven a largo plazo.

El proceso de adaptación se caracteriza por una serie de situaciones generadoras de estrés, de tensión, que conllevan características de ambivalencia y que se extienden a lo largo de todo el proceso migratorio. Las características y el grado de elaboración de esta ambivalencia, tanto para el migrante como para la comunidad que lo recibe y la de origen, van a definir el nivel de adaptación, aceptación e integrabilidad de las partes. La integración se debe dar a nivel macrosistema, exosistema, mesosistema, microsistema e individual.⁷¹²

En este proceso adaptativo, algunos aspectos culturales son de gran importancia, por ejemplo, la alimentación y la música, que en los migrantes paraguayos se observan muy presentes. Los cambios alimenticios pueden producir alteraciones físicas y

⁷¹² Cf. U. BRONFENBRENNER, *Ecología del desarrollo humano*, 1-58.

psicológicas que quizás nunca habían antes experimentado. Aparece con frecuencia mantener costumbres alimenticias y poco a poco productos alimenticios del Paraguay se ven en las góndolas de los comercios.⁷¹³ Otro tanto podríamos decir de la música, que acompaña los diversos sentimientos, recordar la tierra de origen, el alimentar las raíces, darle un nuevo sentido al hoy. Las comidas y la música son maneras o modos de integrar. Las fiestas religiosas o reuniones familiares cambian la fisonomía del barrio: se huele y se siente la presencia gastronómica y musical paraguaya.

La empatía es un concepto complicado aunque en definiciones se simplifique como intentar ponerse en lugar de otro. La empatía implica la capacidad de tener una idea aproximada, un “*feeling*”, de cómo es, siente, vive la persona. Este proceso no es estrictamente cognitivo, sino también experiencial y afectivo. Abrirnos al otro implica por un lado, que estemos abiertos a experimentar al otro en su totalidad, y por otro, que dejemos que el otro pueda experimentar algo nuestro, que no sencillamente funcionamos como una máquina o un robot. El abordaje émico puede aportar nuevas perspectivas y criterios teniendo en cuenta las perspectivas de los mismos migrantes.

El hecho que personas tengan que migrar y dejar su tierra, familia, casa para poder vivir en mejores condiciones de vida no es un ideal, es una realidad de nuestro tiempo. Hay circunstancias en las que muchas personas se ven empujadas a ello: unas veces para poder vivir, otras para escapar de situaciones de amenaza y riesgo para su vida o la de su familia, y también simplemente para mejorar su calidad de vida, la situación personal o familiar. La Iglesia siempre ha defendido el derecho de las personas de migrar como de permanecer en su tierra y no tener que migrar.⁷¹⁴ Hace falta alzar la voz profética como Cuerpo ante este hecho en la región clamando por justicia, equidad, dignidad, solidaridad ante estructuras opresoras, desiguales e injustas, activar y fortalecer las redes sociales para una transformación sistémica, impulsar la actuación integrada para la organización y visibilidad de las luchas migrantes, transformar las estructuras, etc.⁷¹⁵

⁷¹³ Cf. M. C. CRAVINO, “Jóvenes migrantes paraguayos en Argentina”, en: MIRANDA, Ana, *Ahate che: Juventud, migración y género en el corredor Paraguayo—Argentino*, 135-140.

⁷¹⁴ Cf. P. MOROZZO DELLA ROCCA, “Diritto e migrazioni: come conciliare il diritto ad emigrare con el diritto di ogni stato a governare le immigrazion?”, *Studi emigrazione* 200 (2015) 557-567; G. PEREGO, “Il diritto e il diritto di rimanere nella propria terra, tra dottrina e prassi ecclesiale. Appunti per un percorso di approfondimento”, *Studi emigrazione* 201 (2016) 107-115.

⁷¹⁵ Cf. M. P. AQUINO, “La humanidad peregrina viviente: migración y experiencia religiosa”, *Alternativas* 33 (2007) 83-110, 87.

La sensación que a veces se pretende imponer que los migrantes nos invaden y que son los causales de muchos males, es un tópico falso, superficial y simplista. Los medios de comunicación muchas veces son generadores de realidad a través del tratamiento de la información y de las noticias. Es verdad que los migrantes van donde existen posibilidades que les permitan salir de la situación por la cual migran, pero son muchos los factores que provocan dicho fenómeno.

Las migraciones han existido siempre y no son, por supuesto, un fenómeno exclusivo de nuestro tiempo, pero hoy es uno de los signos de los tiempos y un signo de contradicción que nos interpela, siendo un tema de plena actualidad a través del cual Dios nos quiere decir algo a los creyentes.⁷¹⁶ Por eso hay que prestarle atención y se convierte en un lugar teológico muy fecundo. El discurso teológico tiene el deber de estar a la escucha de la realidad de la migración para atender sus clamores, especialmente los de aquellos más vulnerables.⁷¹⁷

Algunas definiciones de migración nos pueden conducir a pensar que las migraciones son un fenómeno coyuntural. La historia nos demuestra que no es así, que las migraciones son más bien un fenómeno estructural, además de universal, permanente y excluyente.⁷¹⁸ Para situaciones estructurales no basta con una respuesta coyuntural, sino que es necesario y se ha de dar una respuesta estructural.⁷¹⁹

Tampoco podemos reducir la migración a un apartado de la pastoral social. A ello puede contribuir el hecho que las migraciones son un fenómeno excluyente y marginador. Pero la marginación no se da única y exclusivamente en el sentido económico de pobreza, también desde diversos comportamientos xenófobos por el miedo a lo extraño y por la dificultad que supone la convivencia con personas de otra cultura.⁷²⁰

La categoría migración, no es una categoría analítica, sino meramente descriptiva de una actividad humana en el cual hoy es necesario repensar y redimensionar los marcos vitales de la humanidad. El término migración es una

⁷¹⁶ Cf. G. C. BLANGIARDO, "Un mondo in movimento", *Studi emigrazione* 200 (2015) 515-533.

⁷¹⁷ Cf. J. BOTEY VALLES, *Inmigración, Lugar teológico*, 57-82.

⁷¹⁸ Cf. A. MARTÍNEZ RODRIGUEZ, *Las migraciones: un signo de los tiempos. Jalones para una pastoral inmigrante*.

⁷¹⁹ Cf. J. MAGAÑA ROMERA, "Migraciones", en: V. M. PEDROSA; J. SASTRE; R. BERZOTA, (dir.), *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Burgos, Monte Carmelo, 2000, 702- 710, 703.

⁷²⁰ Cf. *Ibid.*

construcción del lenguaje para describir, explicar y regular la movilidad humana que envuelve intereses sociales de carácter económico y político, que está condicionada por circunstancias sistémicas y contextuales asociadas a la posición social de la gente y que conlleva repercusiones transformadoras del conjunto socio cultural generador y receptor de la migración.⁷²¹

Hoy necesitamos reformular y repensar la categoría migración más holísticamente, que integre los diversos aspectos que hacen a superar las distinciones clásicas de la cultura moderna entre nacionales y extranjeros, inmigrantes y emigrantes, resignificando y redimensionando conceptos heredados que muestran ser caducos y reductivos. Algunos de estos términos a repensar y resignificar son: nación, estado, ciudadanía, etc.⁷²² No podemos pensar en el migrante como una realidad estática, inamovible, a la que hay que ubicar, acoger, insertar, integrar. En este sentido no podemos olvidar la importancia del lenguaje que utilizamos en la configuración del pensamiento y de la misma realidad. No es banal la elección de las palabras que utilizamos porque ellas generan eco e inercia en su uso, irán moldeando procesos de pensamiento, categorizaciones, organización y respuestas a la realidad.⁷²³

Sería bueno plantearnos, si más que hablar de migrantes, no debemos coeducarnos para hablar de nuevos ciudadanos o nuevos vecinos, de modo que, sin obviar el proceso que tiene que hacer toda persona recién llegada a un lugar ha de hacer y sin dejar de ver la gran tarea que tiene ante sí el previamente residente, no se establezcan etiquetas excluyentes o cualitativamente diferenciadoras.⁷²⁴

Podemos afirmar que la categoría migración en el aspecto pastoral es específica, constatando algunos elementos importantes a tener en cuenta: la promoción y el desarrollo de las personas integralmente, ya que los elementos pobreza, marginación y sufrimiento son componentes que afectan a las personas migrantes; ha de tener muy

⁷²¹ Cf. M. P. AQUINO, “La humanidad peregrina viviente: migración y experiencia religiosa”, 86-87.

⁷²² Por ejemplo la definición moderna de “Estado” como poseedor de “una población permanente, un territorio definido y un gobierno efectivo que ejercita soberanía interna y externa” hoy poco tiene que ver con lo que hoy existe en nuestros contextos, donde la población es móvil, los territorios están desdibujados o en disputa y ninguna política es efectiva para proteger a los grupos subalternos. Cf. ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, *Diálogo internacional sobre la migración. Seminario de expertos: migración y medio ambiente* [en línea], Ginebra, 2008 http://www.publications.iom.int/system/files/pdf/idm_10_sp.pdf [consulta 25 de noviembre 2016].

⁷²³ Cf. L. MELERO VALDÉS; L. DIE OLMOS, “El enfoque psicosocial en las migraciones”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 101.

⁷²⁴ Cf. *Ibid.*

presente la realidad trabajadora de la mayoría de los migrantes, su integración social será posible en la medida en que se dé su integración laboral; lo específico y más característico ante la realidad migratoria ha de ser tomar en cuenta la diversidad cultural con sus aspectos tan enriquecedores como con los desafíos que ella nos plantea.⁷²⁵

Desde el horizonte bíblico desde donde situamos la respuesta ante el migrante, encontramos fundamentos bíblicos para situar la respuesta ética social cristiana ante el fenómeno migratorio. En cada intento de búsqueda de los fundamentos bíblicos, los textos bíblicos deben ser respetados en su integridad sin descontextualizarlos, se puede correr el riesgo de manipular los mismos y leer de modo anacrónico en ellos análisis y perspectivas actuales sobre el fenómeno migratorio. La reflexión bíblica desde los textos elegidos puede orientar e inspirar la pastoral migratoria, pero no puede ofrecer recetas infalibles ni acabadas para los problemas que las migraciones presentan en estos tiempos.

Como premisa, recordamos que el pueblo hebreo, vive en Palestina en un ambiente geográfico y geopolítico caracterizado por muchos desplazamientos de pueblos, éxodos y migraciones frecuentes. Palestina es, de hecho, un lugar de paso. Es un lugar en el que la experiencia del extranjero es un hecho común: ello explica la importancia que posee nuestro tema en la Biblia. El mismo Israel es un pueblo que ha vivido una larga y dolorosa experiencia de migración y exilio, ha vivido como extranjero en Egipto y muchos israelitas fueron deportados a Babilonia después de la caída de Jerusalén.⁷²⁶

Desde los escritos del Antiguo Testamento, Dios acoge, como opción de preferencia a aquellos que la sociedad tiene como los últimos en su escala de valores; entre ellos, el rostro del migrante ocupa un lugar privilegiado. En la Biblia hebrea se usan al menos términos para designar al forastero: *zar*, es el extranjero que habita en Israel; *Nokri*, el extranjero que va de paso; y *gher* o *toshaw*, el extranjero residente; este último término sería el que nosotros denominamos migrante. En estos términos, quizás se puede leer algo de la experiencia padecida y dinámica de Israel y del camino de la

⁷²⁵ Cf. J. MAGAÑA, "Migraciones", en: V. M. PEDROSA; J. SASTRE; R. BERZOTA, (dir.), *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, 704.

⁷²⁶ Cf. I. CARDELLINI, "Le migrazioni nelle società del Vicino Oriente Antico e l'idea di straniero nella bibbia ebraica", *Studi emigrazione* 198 (2015) 272-294.

revelación en el corazón de este pueblo: ser el extranjero lejano, el extranjero de paso y el extranjero residente o integrado.⁷²⁷

La atención especial para con el migrante atraviesa muchos libros y muchas páginas bíblicas como lo hemos desarrollado oportunamente. El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, es el Dios del pueblo errante que, llegando a Egipto y teniendo en ese país extranjero una experiencia de esclavitud, sale después para la Tierra Prometida.⁷²⁸ La dura experiencia de las migraciones y las deportaciones, es fundamental en la historia del pueblo elegido, del pueblo de la promesa que con esa memoria se siente fortalecido en la confianza en Dios, incluso en los momentos más oscuros de su historia.

En el código deuteronomista al migrante se lo asocia a los más pobres de la sociedad, es decir al levita, al huérfano y a la viuda: “y vendrán el levita que no tiene parte ni herencia contigo, el forastero, el huérfano y la viuda que habitan en tus ciudades y comerán y se saciarán para que el Señor, tu Dios, te bendiga en toda obra que tu mano haga” [Dt 14,29]. En el Levítico, se llega a dar para las relaciones con el migrante que vive en su país, la misma orden impartida para las relaciones con los hijos del pueblo: “lo amarás como a ti mismo” [Lv 19,33-34].⁷²⁹

Se va profundizando en la motivación a lo largo de los textos bíblicos, paso a paso se va llegando más a la raíz del comportamiento y de la hospitalidad para con el migrante. Vemos como de alguna manera llega a su máxima expresión en el Nuevo Testamento con Jesús de Nazareth y su experiencia vital.

Podemos sintetizar en tres grandes motivaciones que encontramos en algunos textos del Nuevo Testamento, para el trato y la acogida con el migrante: motivación cristológica, motivación carismática y motivación escatológica.⁷³⁰

La motivación cristológica se desprende de la vida misma de Jesús, en sus palabras y en sus obras: Jesús nace y muere fuera de los muros de la ciudad y tiene su vida misma experiencia migrante. La familia de Nazareth, cuando llega a Belén experimenta el ser migrante y no encontrar lugar ni acogida. Cuando van a Egipto, experimentan en su propia carne la condición de huésped en tierra extranjera. Pasa su

⁷²⁷ Cf. C. M. MARTINI, “El extranjero en la Escritura”, *Sal Terrae* 1045 (2001) 417-426.

⁷²⁸ Cf. Dt 26.

⁷²⁹ Cf. A. FUMAGALLI, “Leggere la Bibbia nel contesto migratorio”, *Studi emigrazione* 178 (2010) 291-316.

⁷³⁰ Cf. C. M. MARTINI, “El extranjero en la Escritura”, *Ibid.*

vida pública como migrante, recorriendo pueblos y aldeas. Jesús, con mirada misericordiosa siente compasión por las multitudes cansadas y abatidas, la Buena Noticia está dirigida en primer lugar a los pobres, a los ciegos, a los encarcelados y a los oprimidos. La motivación cristiana por excelencia se hace presente en el pasaje del juicio final del Evangelio de Mateo: “porque fui forastero y me hospedaron... ¿cuándo, Señor, lo hicimos?... Cada vez que lo hicieron con uno de estos mis pequeños” [Mt 25]. Aquí aparece, con gran densidad, la motivación que cristianamente tenemos como más radical de lo que es la salida personal hacia el migrante, hacia el que es diferente y necesita de nuestra hospitalidad.⁷³¹

La motivación carismática reposa sobre todo en el primado de la caridad: “ama a tu prójimo como a ti mismo, es el primero de todos los mandamientos, el resumen de la ley y los profetas” [Mt 22,39-40]. Una de las máximas expresiones del amor es la acogida al migrante. El don de la caridad para con el extranjero queda especialmente enfatizado en la parábola del buen Samaritano [Cf. Lc 10, 25-37], aquel que se hizo prójimo del hebreo herido... es precisamente el extranjero el que se acerca, el que se para, el que tiene compasión. Aquel de quien menos se esperaba que tenga interés por otro, será el que se hace cargo del que está tirado al borde del camino. El migrante se hace prójimo y es capaz de ponerse en la situación del otro haciéndose cargo con todo lo que ello implica.⁷³²

La motivación escatológica se expresa con mucha fuerza en el Nuevo Testamento. Esta motivación tiene que ver con el ser “peregrinos y extranjeros” [1P 2,11] que nos constituye a todos los cristianos en seguirlo a él y estar de paso en el mundo, porque “no tenemos aquí una ciudad permanente” [Hb 13,14]. El creyente es siempre un residente temporal, un huésped donde quiera que se encuentre.⁷³³ Las migraciones aparecen como una llamada y una prefiguración del encuentro final de toda

⁷³¹ Cf. *Ibid.*

⁷³² Cf. *Ibid.*

⁷³³ Un cristiano de los primeros siglos describía de manera preciosa el carácter de peregrino, característico del cristiano: “los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres... habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es su patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña.” Carta a Diogneto 5-6. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, COMISIÓN EPISCOPAL DE CULTO, *Liturgia de las Horas II*, Barcelona, Regina, 1989⁸, 846-848.

la humanidad con Dios y en Dios. Los cristianos vivimos la hospitalidad como algo que tiene que ser connatural en nuestra forma de ser.⁷³⁴

Los textos bíblicos nos ponen ante un gran mensaje que nos interpelan y tensionan en los comportamientos y actitudes ante los migrantes. Nos hace comprender que la muerte de Jesús elimina cualquier frontera y nos hace miembros de una humanidad que encuentra su unidad en Cristo y el Espíritu del Resucitado suscita en todo creyente el don de la acogida. Empujados por esta fuerza, podemos abrirnos al descubrimiento de Cristo en el migrante que llega a nuestra puerta. Tenemos muchos motivos humanos, legales y cristianos para recibir al migrante. Quizás no somos del todo conscientes, no lo reflexionamos lo suficiente, no somos del todo responsables ante tamaña exigencia.

En escritos del Nuevo Testamento aparecen muchas referencias a la hospitalidad. Al *episcopos*, que tiene que velar por la acogida, la hospitalidad se le pone como una de las funciones principales. La hospitalidad que es el “acójense unos a otros, como Cristo los acogió para gloria de Dios” [Rm 15,7]. La hospitalidad que no entiende de discriminaciones, ni de presiones, de deportaciones, dispersiones, persecuciones... porque lo que entiende es que en Cristo “ya no se distingue judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos ustedes son uno con Cristo” [Ga 3,28], en Él se rompen las fronteras, las barreras que nos separan.⁷³⁵

La peculiaridad de la migración se vuelve llamado a la fraternidad. El Nuevo Testamento en Pentecostés ofrece una ética del encuentro frente a Babel. Lo que es una forma de desencuentro fundamental de la humanidad que no se entiende se vuelve comprensión, entendimiento, apertura, capacidad de encuentro aceptando la diversidad.

Los efectos de las migraciones son, además un signo visible y recuerdo eficaz de ese universalismo que es un elemento constitutivo de la Iglesia en su catolicidad. No se puede entender esta nota de la Iglesia desde la homogeneidad, sino que necesita entenderse desde la comunión en la diversidad, donde nadie es extranjero cuando llega pero trae una cultura diferente cuando se aproxima.⁷³⁶

⁷³⁴ Cf. C. M. MARTINI, “El extranjero en la Escritura”, *Ibid.*

⁷³⁵ Cf. G. CAMPESE, “«Non sei più straniera, nè ospite». La teología delle migrazioni nel XXI secolo”, *Studi emigrazione* 178 (2010) 317-345.

⁷³⁶ Cf. R. SCHEREITER, “La catolicidad como marco para tratar el tema de la emigración”, 39-48.

Todo este horizonte de sentido bíblico nos conduce a centrarnos en dos grandes núcleos: la dignidad fundamental de la persona y la capacidad social del ser humano. Lo primero radica en que el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios [Cf. Gn 1,26] y aquí radica la mayor dignidad que posee; lo segundo en que no nos desarrollamos como personas si no es en un tejido de relaciones, de libertades y de necesidades que conforman nuestra vida. La construcción de una sociedad auténticamente humana, orientada hacia el bien común, de un pueblo en paz, justicia y fraternidad necesita de la afirmación fundamental de la dignidad de la persona y de la solidaridad.⁷³⁷

Los derechos están fundados principalmente en la dignidad de la persona y nos abren a la solidaridad. La solidaridad, no es un sentimiento superficial ante los problemas o necesidades del otro, sino que afectan a la vida misma del sujeto, se tiene que convertir en cultura y se tiene que convertir en acciones políticas concretas. La solidaridad no es solamente la salida personal al otro que se puede expresar en forma de compasión, esa es una dimensión básica e indiscutible, que lamentablemente no siempre hay que darla por hecho. La solidaridad acogida desde la ética cristiana, nos lleva a verla como una determinación personal que quiere hacerse cultura de la solidaridad. Ella necesita institucionalizarse para responder eficaz y responsablemente a las necesidades que tienen los más desfavorecidos de la sociedad, como es el caso de los migrantes. En este sentido la solidaridad es complemento inseparable de la justicia.

Grandes iconos de la solidaridad en el Nuevo Testamento, encontramos en la parábola del Buen Samaritano, en el Juicio Final [Cf. Mt 25] y el milagro de la multiplicación de los panes [Cf. Mt 14,13-21 y paralelos]. En este último texto una de las cosas que pone de manifiesto es que si, estuviéramos dispuestos a vivir compartiendo, no habría necesidad, sino que tendríamos todos y aún sobraría. Este marco nos habla de la solidaridad como imperativo ético y no solamente como una virtud supererogatoria o que practicamos porque nos sentimos generosos, sino porque nos obliga nuestra condición humana cuando el otro pasa una necesidad. Esta solidaridad tiene una triple dimensión: personal, comunitaria—cultural y política—institucional.⁷³⁸

⁷³⁷ Cf. EG 221.

⁷³⁸ Cf. Cf. J. SOBRINO, *El principio—misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, 132.

Esta triple dimensión está en la base de la concepción que tiene la Doctrina Social de la Iglesia en su magisterio respecto a los migrantes. Es especialmente importante el documento EMCC publicado en el año 2004 en el cual la Iglesia expresa cual es el sentir sobre las migraciones contemporáneas. También son fundamentales otros documentos de menor calado magisterial, muy importantes son los mensajes con motivo de la Jornada Mundial de las Migraciones, que la Iglesia celebra todos los años; a nivel local la reciente publicación de los Lineamientos para la Pastoral Migratoria en la Argentina. Si queremos entender lo que la Iglesia piensa en este momento, tenemos que acudir necesariamente a estos documentos como base. Con relación a la producción del magisterio local queda mucho por hacer. Más allá de la buena voluntad de algunas personas e instituciones nos encontramos con desinformación, desarticulación y poca producción en este ámbito.

Desde estas premisas presentamos algunos núcleos fundamentales, son afirmaciones que intentan dar horizonte de sentido, de lo que querríamos que fuese aunque muchas veces nos encontremos y enfrentemos con situaciones, informaciones y datos que hacen imposible este caminar. Son afirmaciones que la ética y la Iglesia no puede renunciar ni dejar de anunciar, proclamar, predicar y soñar.

El derecho humano a migrar y el derecho concomitante a no tener que migrar

El derecho a migrar no es algo nuevo que la Iglesia haya inventado, sino que consta en la lista de los Derechos Humanos que acuerda la Comunidad Internacional en la Declaración de San Francisco en el año 1948 y que para la Iglesia tiene plena vigencia y sentido.

El derecho a migrar significa ir a la nación dónde cada persona espera poder atender mejor a sí mismo y a los otros.⁷³⁹ Al mismo tiempo este derecho a dejar su tierra, a salir de su propia patria buscando otra que le dará posibilidades le ubicará en su nuevo destino como no ciudadano desde el punto de vista jurídico y político. Este derecho en una versión individualista, es insatisfactorio desde el punto de vista de los

⁷³⁹ La Declaración Universal de Derechos Humanos presenta y formula claramente el derecho a migrar pero no sucede lo mismo con el derecho a poder entrar en el país que uno quiera. Si esto sucediera, tendría que entrar en suspenso la competencia de los estados sobre sus fronteras y se les quitaría la capacidad para poder decidir y regular esos derechos. Cf. ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS [en línea], <http://www.un.org> [consulta 30 de octubre 2016].

derechos leídos desde la justicia social, desde el bien común y desde la solidaridad. El derecho a migrar hay que situarlo en el contexto de un derecho comunitario que leemos desde el bien común.

Lo ideal sería que la gente no tuviera que marcharse de su país, lo ideal sería que no tuviesen que dejar su tierra con todo lo que supone de quiebra, dificultad, desarraigo, luchas internas por la que pasa la persona. Esto en algunas situaciones puede llegar a ser mal interpretado por aquel que quiera migrar porque es la única posibilidad que ve como salida de su situación. Puede ser mal interpretado en el sentido que no se quiere que venga porque se quiere conservar la riqueza, el estatus social, etc. La Doctrina Social de la Iglesia no va por aquí. El sentido es que todos trabajemos para que la gente no tenga que marcharse, para que no haya migraciones de la desesperación.⁷⁴⁰ Este es un llamado a la comunidad internacional a que no se desentienda ante las situaciones de desigualdad y de injusticia. Hay una responsabilidad internacional que se debería agudizar y acrecentar en este tiempo de globalización para favorecer el desarrollo de los países menos favorecidos.

Argentina como país receptor, debería tener el compromiso no solamente de dejar ingresar a los migrantes para que vivan, habiten, trabajen dentro de sus fronteras —como lo hace—, sino que también debería hacer la pregunta porque razones tienen que venir y que se debería hacer como país hermano ante tal situación. Para que esto se pueda llevar a cabo, tenemos que reflexionar y ser conscientes que, de alguna manera, nosotros como país también tenemos que ver con ese desarrollo o cambio de políticas que se pueden producir en el Paraguay para revertir la situación. En este sentido nos tenemos que plantear y cuestionar lo referente a la justicia internacional sobre las migraciones pero también lo que le sucede a la persona cuando atraviesan las fronteras e ingresan a otro país. En este último sentido nos podemos preguntar qué más podemos hacer como estado y como Iglesia para acompañar a los migrantes.

⁷⁴⁰ En este sentido las personas están viviendo situaciones apremiantes de desesperación por pobreza, persecución, hambre, falta de trabajo, búsqueda de atención médica, bienestar personal y familiar, mejor calidad de vida. Están desesperados pero tienen aún la capacidad de tomar la decisión de salir de su tierra y aventurarse sin saber muy bien con lo que se van a encontrar y que les va a pasar.

La ciudadanía humana

Una premisa de la ética social cristiana, quizás utópica, no muy conocida pero muy real, es reconocer la ciudadanía humana. Esto no quiere decir que haya que suprimir la ciudadanía nacional, que es el instrumento político jurídico que tenemos para identificar la procedencia o el origen de un ciudadano. Es una reivindicación ética de gran calado que nos lleva a plantear que hay unos derechos que nos asisten por el hecho de ser personas y no por el hecho de ser nacionales de un determinado país con todo lo que ello implica.⁷⁴¹

La pertenencia a la familia humana otorga a cada persona una especie de ciudadanía mundial, otorgándole esta condición derechos y deberes dado que las personas están unidas por un origen y destino supremo común. La condena del racismo, la tutela de las minorías, la asistencia de los prófugos, de los refugiados, de los migrantes, la movilización de la solidaridad internacional para con los necesitados, etc., son aplicaciones coherentes del principio de ciudadanía humana y mundial.⁷⁴²

No se trata de posturas *naif*, ingenuas o simplistas que quieran suprimir las fronteras de los estados. Se trata de proclamar evangélicamente y sin miedo —aunque políticamente sea incorrecto— que las personas son personas antes de ser nacionales de un determinado estado, y que desde este punto de partida tenemos que pensar nuevas formas y alternativas para poder hacer participantes efectivos a todos de la mesa del Reino. En las definiciones de la categoría migración que hemos presentado encontramos diferentes posturas, de acuerdo a la que asumamos serán las consecuencias ante categorías modernas como estado, nación, ciudadanía, etc.⁷⁴³

La integración

La Doctrina Social de la Iglesia considera la integración en doble sentido del conjunto de la sociedad. Es decir, una integración donde el esfuerzo no solo tiene que ser por parte de los que llegan, adaptándose, incorporándose, asimilándose, etc. a la sociedad a la que llega, sino que el esfuerzo tiene que ser del conjunto de la sociedad

⁷⁴¹ Cf. G. BATTISTELLA, “I contribute dell’etica alla gestione delle migrazioni”, *Studi emigrazione* 178 (2010) 346-376.

⁷⁴² Cf. JUAN PABLO II, Mensaje para la 38ª Jornada Mundial de la Paz 2005 [en línea], <http://W2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace.index.html> [Consulta: 31 de octubre 2016].

⁷⁴³ Cf. M. P. AQUINO, “La humanidad peregrina viviente: migración y experiencia religiosa”, 87.

toda, del conjunto de la sociedad que forman, tanto los que llegan como los que ya viven en ella.

Las Instituciones tienen que responder al desafío de los que llegan, porque la integración se juega en políticas concretas de integración. La integración nos lleva a hablar del trabajo, de la tierra, de la vivienda, de la sanidad, de la educación, de la participación, de formar una familia, etc. La integración nos hace hablar de la posibilidad de ser ciudadano en una sociedad.

La ética social cristiana advierte en no caer en el asimilacionismo que implica la responsabilidad de cambiar sólo al que llega, ni en el multiculturalismo que favorece el segregacionismo no pidiéndole ningún esfuerzo al que llega aceptando la yuxtaposición formando *ghettos* culturales. La Doctrina Social de la Iglesia propone la integración pidiendo aceptación y esfuerzo de ambas partes. Esto implica dar pasos como el aprendizaje de la lengua que se habla en el lugar, la aceptación de las leyes y de las exigencias básicas del trabajo, sanidad, educación, etc. pero sin pretender o querer avasallar o despojarlo de aquello que es tan valioso para las personas —y cuanto más pobre más valioso— que es su identidad cultural como son sus costumbres, tradiciones, fe, etc.⁷⁴⁴

La familia migrante

La ética cristiana es sensible ante esta gran cuestión. Hay muchos documentos de la Iglesia que atestiguan esta preocupación, en los que se habla de las dificultades de la familia a causa de la separación familiar que causa la migración; la separación de padres, dejar hijos con los abuelos, etc. En esa célula de socialización primaria familiar faltan elementos fundamentales ante el hecho de la migración y se hace necesario plantear, con toda la fuerza posible, el derecho a la reagrupación familiar y a la no separación de la familia.

Migración y vivienda tiene estrecha relación inversa. No solo porque el que tiene una vivienda es reacio a migrar —salvo casos de necesidades extremas—, sino porque

⁷⁴⁴ Cf. M. L. DE LA MATA BENÍTEZ; M. GARCÍA RAMÍREZ; A. SANTAMARÍA SANTIGOSA; R. GARRIDO MUÑOZ DE ARENILLAS, “La integración de las personas migrantes. El enfoque de la Psicología Cultural y de la Liberación”, en: MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 115-146, 118.

el que migra en muchos casos envía remesas para ayudar a la familia, para construir la casa, etc.⁷⁴⁵ La precariedad del trabajo afecta directamente también a la misma experiencia del núcleo familiar porque, aceptar el horario que a una persona le pidan, va en detrimento del cuidado de los hijos, de estar en casa, del compartir familiar, etc.

Ser hijo de migrante supone unas características específicas que inciden de forma distinta según la antigüedad del proyecto migratorio de los padres, y también según las políticas integradoras de la sociedad que les recibe, pero que influyen en todas las cosas.⁷⁴⁶ Los hijos de los migrantes están situados continuamente entre dos culturas, con una socialización compleja y mixta que, idealmente puede ser bueno para ellos y para el conjunto de la sociedad porque, por ejemplo, en muchos de los casos cuando aprenden o incorporan los patrones culturales, tienen una competencia lingüística y cultural que les hará tener ventaja sobre los propios nacionales. Esto lleva a que nos preguntemos si estamos integrando bien y si estamos capitalizando pastoralmente las distintas generaciones de los migrantes paraguayos que ya son nacionales y si no es así que deberíamos hacer.⁷⁴⁷

El arraigo—desarraigo

El migrante se considera, no como un mero instrumento de producción, sino como un sujeto personal dotado de plena dignidad humana, que aún en su pobreza, en sus fragilidades y en sus dificultades tiene mucho valioso para aportar, lo más valioso que tiene es su propia y peculiar cultura. Entre muchas expresiones, la fe, como matriz de identidad más profunda y de sentido básica dentro del entramado cultural, se activa de una manera especial en situaciones de desarraigo. Quizás la expresión manifestada en una de las entrevistas “donde estoy busco mi tierra” [E3-28] intenta poner de manifiesto esta tensión que vive el migrante. Expresiones culturales como la fe, la lengua, las fiestas, la comida y la música aparecen muy tematizados en las entrevistas, quizás pueden ser modos de integrar las tensiones. El idioma guaraní es elemento de

⁷⁴⁵ Cf. M. C. CRAVINO, “Jóvenes migrantes paraguayos en Argentina”, en: MIRANDA, Ana, *Ahate che: Juventud, migración y género en el corredor Paraguayo—Argentino*, 107-110.

⁷⁴⁶ Cf. S. MARTÍ GARRO, “La juventud descendiente de migrantes del Paraguay en Argentina”, en: MIRANDA, Ana, *Ahate che: Juventud, migración y género en el corredor Paraguayo—Argentino*, 245-295.

⁷⁴⁷ Cf. G. G. TASSELLO, “Teologia pastorale e migrazioni”, *Studi emigrazione* 178 (2010) 444-470.

unidad y de identificación positiva entre la comunidad paraguaya siendo también elemento de dificultad para la inserción.⁷⁴⁸

La fe es el motor que motiva, impulsa y sostiene en la experiencia migrante. La experiencia mariana con la Virgen de Caacupé adquiere una fuerza peculiar en todos los entrevistados y está asociado a la identidad misma del paraguayo. Esto es difícil comprender y entender para quienes no viven estas situaciones, sin embargo es una realidad muy presente. El sentimiento y la vivencia religiosa está paradójicamente muy arraigado en las situaciones de desarraigo y se hace más activo en las situaciones producidas al tener que dejar su tierra. La experiencia migratoria está asociada para el creyente a la experiencia de cruz a nivel factual, histórico ético y religioso.⁷⁴⁹

Opinión pública

Cuando hablamos de opinión pública nos referimos en sentido amplio de la hospitalidad, hostilidad y los medios de comunicación social. Hay grupos de personas con gran sensibilidad social y capacidad de acogida, hospitalidad y respuesta solidaria hacia el migrante. También hay personas que desconfían, rechazan al diferente o al distinto por diversas situaciones, haciendo del migrante un enemigo del cual hay que cuidarse, a quienes no se les debería permitir su ingreso al país. Los medios de comunicación social, algunas veces acaban prendiendo y generando actitudes que luego se traducen en reacciones, que desde el punto de vista político y social pueden ser indeseables.⁷⁵⁰

Aquí nos encontramos con el peligro que se activen determinados miedos sociales, que generalmente se engarzan con otros intereses y se hacen comentarios que circulan de boca en boca u opiniones de políticos.⁷⁵¹ Este último hecho manifiesta el sentir de opiniones peligrosas a las cuales hay que prestarle atención. Creemos que en Argentina no tienen gran trascendencia, al menos de manera significativa e importante,

⁷⁴⁸ Cf. M. C. CRAVINO, “Jóvenes migrantes paraguayos en Argentina”, en: MIRANDA, Ana, *Ahate che: Juventud, migración y género en el corredor Paraguayo—Argentino*, 135-140.

⁷⁴⁹ Cf. J. SOBRINO, *El principio—misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, 85-86.

⁷⁵⁰ Cf. AMAYA, Sol, *Mitos y realidades sobre los inmigrantes que viven en la argentina* [en línea], La Nación. 04 de diciembre de 2014.

⁷⁵¹ Por ejemplo, llaman la atención las expresiones vertidas por el Jefe de bloque de Senadores Justicialista Miguel Ángel Pichetto. Cf. LABORDA, Fernando, Entre los inmigrantes hay menos desempleo que entre los argentinos [en línea], La Nación. 8 noviembre 2016, <http://www.lanacion.com.ar> [consulta: 8 noviembre, 2016].

no es una sociedad hostil. Ante algunas situaciones xenofóbicas los migrantes paraguayos responden con identidad trabajadora, respetuosa y honrada.⁷⁵² Algunos extractos sociales medios altos y altos suelen tener esta mirada, algunos medios de comunicación y algunos sectores políticos también lo favorecen. Es muy importante el protagonismo social de los migrantes, para poder participar, responder, construir y ser protagonistas de la sociedad en la que viven.

Inyección de vitalidad y generosidad

Todos los entrevistados manifiestan su condición de ser creyentes y cristianos.⁷⁵³ Los migrantes paraguayos, son una bendición para las comunidades cristianas. Podríamos preguntarnos cómo serían muchas de nuestras parroquias y capillas sin la presencia de ellos. Basta participar de las fiestas, de la catequesis o de otras actividades para darnos cuenta de ello. Es necesario eliminar barreras y prejuicios, celos, envidias y ciertas cerrazones que impiden ver y valorar todo lo bueno que los paraguayos ofrecen con su profunda fe católica.

La presencia de los migrantes paraguayos es una ocasión providencial de posibilidades para volver a Jesús, para poner nuestros ojos en nuestros orígenes cristianos.⁷⁵⁴ Si nos dejamos interpelar por la gratitud ante tanto don y lo consideramos hermoso y capaz de entusiasmarnos, será más fácil hacerlo comprensible y transmitirlo a otros. En la experiencia de una acogida auténtica, la presencia del migrante se vuelve providente para todos ya que con fuerza y dinamismo se tornan agentes de misión y de catolicidad.

Cuando hablamos de conversión pastoral nos tenemos que preguntar: ¿por qué algunas veces seguimos haciendo lo habitual a pesar de que no funciona como quisiésemos o deseamos? Algunas veces nos ubicamos en un lugar que sin querer tratamos o ubicamos al otro como inferior. Es necesario respetar la dignidad de cada persona, lo pertinente a su cultura, sus emociones, sus tradiciones, su manera de ser y de

⁷⁵² Cf. M. C. CRAVINO, “Jóvenes migrantes paraguayos en Argentina”, en: MIRANDA, Ana, *Ahate che: Juventud, migración y género en el corredor Paraguayo—Argentino*, 155.

⁷⁵³ Más allá de las entrevistas elegidas, se puede reflexionar cómo las migraciones pueden ser motivo para desarrollar un diálogo ecuménico e interconfesional, serio, riguroso y profundo. Ello podrá conducirnos a poder compartir acciones sobre valores éticos, el respeto a la persona, dignidad, derechos humanos, como promover el equilibrio, el arraigo, la ayuda social, políticas, etc.

⁷⁵⁴ Cf. G. PAROLIN, “Quale missione con I migrant?”, *Studi emigrazione* 178 (2010) 377-408.

sentir. Nos encontramos con elementos y clamores desde la realidad migratoria que tensionan como son migración y pobreza, migración y feminización y politización de la migración. La experiencia migrante puede llevar a vivir situaciones muy complejas, podemos mirar y relacionar dichas experiencias con la experiencia de la cruz con la cual encontramos correlación a nivel factual, histórico—ético y religioso.⁷⁵⁵

No se trata de pastorales de conservación de iglesias paralelas, por el mutuo respeto y la autonomía de cada una, sino de una pastoral que se propone en sentido de igualdad y dialogo entre culturas y expresiones religiosas que sólo es posible cuando cada uno es consciente de su identidad específica. Hoy tenemos el desafío de construir puentes y derribar muros, superar la fase del migrante que se sienta huésped para apuntar en el sentirse en su propia casa en la iglesia local, no forzados a estar, sino como comunidad fermento, levadura en la masa.

Finalizamos trayendo a la memoria lo que nos dice el poeta:

“Desdichadamente para los hombres,
el planeta ha sido parcelado en países,
cada uno provisto de sus lealtades, de queridas memorias,
de una mitología particular,
de derechos, de agravios, de fronteras, de banderas
de escudos y de mapas”.⁷⁵⁶

⁷⁵⁵ Cf. J. SOBRINO, *El principio—misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, 85-86.

⁷⁵⁶ P. BRAVO, M. PAOLETTI, *Borges verbal*, Buenos Aires, Emece, 1999, 147.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes no editadas

LARREGAIN, JOSÉ ADOLFO, Entrevista a Miriam Teresa Borja Vera [E 1]. En su domicilio /BR. Merlo, Buenos Aires, 15 de diciembre de 2014, en Anexo.

—, Entrevista a Nilda Petrona Miranda [E 2]. En su domicilio /BR. Merlo, Buenos Aires, 19 de diciembre de 2014, en Anexo.

—, Entrevista a Angélica Barrios [E 3]. En su domicilio /BR. Merlo, Buenos Aires, 27 de diciembre de 2014, en Anexo.

—, Entrevista a Saturnino Antonio González Aquino [E 4]. En su domicilio /BR. Merlo, Buenos Aires, 29 de diciembre de 2014, en Anexo.

—, Entrevista a Brígida Amarilla Palacios [E 5]. En su domicilio /BR. Merlo, Buenos Aires, 30 de diciembre de 2014, en Anexo.

—, Entrevista a Graciela Vons CCV [E 6]. En su domicilio /BR. Merlo, Buenos Aires, 09 de marzo de 2015, en Anexo.

—, Entrevista a Rosalina Ayala Galván [E 7]. En su domicilio /BR. Merlo, Buenos Aires, 29 de marzo de 2015, en Anexo.

—, Entrevista a Matilde Paredes Duharte [E 8]. En su domicilio /BR. Merlo, Buenos Aires, 02 de abril de 2015, en Anexo.

—, Entrevista a Pablino Darío Cubas Groitt [E 9]. Parroquia Virgen de la Paz /BR. Merlo, Buenos Aires, 03 de abril de 2015, en Anexo.

—, Entrevista a Juana Sequeira de Villa [E 10]. En su domicilio /BR. Merlo, Buenos Aires, 13 de abril de 2015, en Anexo.

—, Entrevista a Santiago Cubilla Ortiz [E 11]. En su domicilio /BR. Merlo, Buenos Aires, 20 de abril de 2015, en Anexo.

—, Entrevista a Casto Teodorico Larroza Aguayo [E 12]. En su domicilio /BR. Merlo, Buenos Aires, 27 de abril de 2015, en Anexo.

—, Entrevista a Mario Garay Quintana [E 13]. En su domicilio /BR. Merlo, Buenos Aires, 04 de mayo de 2015, en Anexo.

—, Entrevista a Eider Roldán [E 14]. En su domicilio /BR. Merlo, Buenos Aires, 11 de mayo de 2015, en Anexo.

—, Entrevista a Antonio Carlos Ruíz Díaz [E 15]. En su domicilio /BR. Merlo, Buenos Aires, 18 de mayo de 2015, en Anexo.

2. Fuentes editadas

2.1. Libros y artículos

Libros

ALONSO SCHÖKEL, Luis, *La biblia de nuestro Pueblo*, España, Mensajero, 2010.

—, *Biblia del Peregrino. Antiguo Testamento. Edición de estudio I*, Madrid, Verbo Divino, 1996.

—, *Biblia del Peregrino. Nuevo Testamento. Edición de estudio III*, Madrid, Verbo Divino, 1996.

ALONSO SCHÖKEL, Luis; SICRE DÍAZ, José Luis, *Profetas. Comentario I*, Madrid, Cristiandad, 1980.

ANDRÉ, Paúl, *El mundo judío en tiempos de Jesús. Historia Política*, Madrid, Cristiandad, 1982.

AREDNT, Hanna, *La tradición oculta*, Barcelona, Paidós, 2004

AUZA, Néstor Tomás y otros, *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*, Colombia, Celam, 1994.

AYESTARAN, Lauro, *Domenico Zipoli. Vida y obra*, Buenos Aires, PUCA, Facultad de Arte y Ciencias musicales, lecturas musicológicas 1, 1962.

AZCUY, Virginia Raquel, (coord.). *Ciudad vivida. Prácticas de Espiritualidad en Buenos Aires*, Buenos Aires, Guadalupe, 2014.

BENHABIB, Seyla, *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, Barcelona, Gedisa, 2005.

BENTOGLIO, Gabriele, “*Mio padre era un arameo errante...*” *Temí di teología bíblica sulla mobilità umana*, Ciudad del Vaticano, Urbaniana University Press, 2006.

BEOAZZO, José Oscar; HÜNERMANN, Peter; SCHICKENDANTZ, Carlos, *Nuevas pobrezas e identidades emergentes*, Córdoba, Educc, 2006.

BERRIOS, Fernando; COSTADOAT, Jorge; GARCÍA, Diego; (edit.) *Signos de estos tiempos*, Centro Teológico Manuel Larraín, Santiago, Ed. Universidad Alberto Hurtado, 2008.

BIANCHI, Enrique Ciro, *Pobres en este mundo, ricos en la fe*, Buenos Aires, Ágape, 2012.

BICKERMANN, Elias Joseph, *The Jews in the Greek Age*, Cambridge, Harvard Press, 1994.

BOFF, Leonardo, *El Ave María –Lo femenino y el Espíritu Santo*, Santander, Sal Terrae, 1980.

—, *Pasión de Cristo Pasión del mundo, hechos, interpretaciones y significado, ayer y hoy*, Santander, Sal Terrae, 1980.

—, *Desde el lugar del pobre*, Buenos Aires, Paulinas, 1984.

BONILLA, Alcira, *Mundo de la vida: mundo de la historia*, Buenos Aires, Biblos, 1987.

BRONFENBRENNER, Urie, *Ecología del desarrollo humano*, Buenos Aires, Paidós, 1987.

CALVO PÉREZ, Roberto, *Hacia una pastoral nueva en misión*, Burgos, Monte Carmelo, 2004.

CAMPESE, Gioacchino, *Hacia una teología desde la realidad de las migraciones. Método y desafíos*, México, Sistema Universitario Jesuita, 2008.

CASTEX, Pedro; ARNOUL, Eric (eds.), *La juventud hispana y la respuesta pastoral de la Iglesia*, Estados Unidos, Saint Mar'ys Press, 1995.

COGO, Denise; GUTIÉRREZ, María; HUERTAS, Amparo (coord.), *Migraciones transnacionales y medios de comunicación. Relatos desde Barcelona y Porto Alegre*, Madrid, Catarata, 2008.

CONBLIN, José; CALVO, Javier F, *Teología de la ciudad*, Navarra, Verbo Divino, 1972.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *El Consejo Parroquial de Asuntos Económicos en la Renovación Pastoral*, Buenos Aires, 2011.

CONTRERAS, Francisco, *La nueva Jerusalén. Esperanza de la Iglesia*, Salamanca, Sígueme, 1998.

CRAVINO, María Cristina (org.), *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009.

CHAMORRO, Graciela, *Teología Guaraní*, Quito, Abya Yala, 2004.

DAVEY, Andrew, *Cristianismo urbano y globalización*, Santander, Salterae, 2005.

DE LA DEHESA, Guillermo, *Comprender la inmigración*, Madrid, Alianza, 2008.

DE LACALLE RODRÍGUEZ, Sonsoles; SANTOS RODRÍGUEZ, Patricia; ELLIS, Ashton, *El fenómeno de la migración y el Magisterio de la Iglesia. Notas para el desarrollo del pensamiento social católico*, Madrid, Fundación Universitaria San Pablo, 2010.

DEL ACEBO IBÁÑEZ, Enrique, *La ciudad, su esencia, su historia, sus patologías*, Buenos Aires, Editorial Fades, 1984.

—, *Sociología del arraigo. Una lectura crítica de la teoría de la ciudad*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1996.

DEL CAMPO, Cristián, *Dios opta por los pobres. Reflexión teológica a partir de Aparecida*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010.

DEPARTAMENTO DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO, *Una voz para nuestra época (Populorum Progressio 47)*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2006.

DOMENECH, Eduardo, E. (comp.), *Migración y política: el estado interrogado. Procesos actuales en Argentina y Sudamérica*, Córdoba, Universidad nacional de Córdoba, 2009.

DURÁN ESTRAGÓ, Margarita, *Presencia franciscana en el Paraguay (1538-1824)*, Asunción, Ediciones y Arte, 2005.

—, *Templos de Asunción 1537-1860*, Asunción, Biblioteca de estudios paraguayos, 1987.

DURAND, Jorge; DOUGLAS, Massey; MALONE, Nolan, *Beyond smoke and mirrors. Mexican immigration in an era of economic integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 2002.

DURAND, Jorge; DOUGLAS, Massey, *Clandestinos. Migración México—Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003.

EGUIA, Amalia; ORTALE, Susana, (edit.) *Los significados de la pobreza*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

ELIZONDO, Virgilio, *Galilean journey: The Mexican – American Promise*, Nueva York, Orbis Books, 1983.

ELLACURÍA, Ignacio, *Escritos teológicos I*, San Salvador, UCA Editores, 2000.

ELLIOT, John, H., *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar. Estudio crítico social de la Carta primera de Pedro y de su situación y estrategia*, Estella, Verbo Divino, 1995.

FERNÁNDEZ, Víctor Manuel, *Conversión pastoral y nuevas estructuras. ¿Lo tomamos en serio?*, Buenos Aires, Ágape, 2010.

FLORISTAN, Casiano, *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, Salamanca, Sígueme, 2002⁵.

GALILEA, Segundo, *Religiosidad popular y pastoral*, Madrid, Cristiandad, 1979.

GALLI, Carlos María, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida*, Buenos Aires, Ágape, 2011.

GUIBERT, José María (ed.), *Migraciones y diversidad: retos para la construcción social. Buenas prácticas en un modelo jesuita de intervención*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2012.

GONZÁLEZ CARBAJAL SANTABÁRBARA, Luis, *En defensa de los humillados y ofendidos: Los derechos humanos ante la fe cristiana*, España, Salterae, 2005.

GONZÁLEZ TORRES, Dionisio, *Cultura guaraní*, Asunción, Servilibros, 2010.

GÓMEZ DE SILVA, Guido, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998².

GRIFFA, Norberto L (comp.), *Las migraciones actuales en la Argentina*, Buenos Aires, Eduntref, 2012.

HAAG, Herbert, *Breve diccionario de la Biblia*, Barcelona, Herder, 1976.

HALPERN, Gerardo, *Migración y ciudadanía política. Debates, victorias y derrotas en migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2011.

HONDAGNEU SOTELO, Pierrette (ed.), *Religion and social justice for immigrants*, Nueva York, Rutgers University Press, 2006.

INSTITUTO PASTORAL APÓSTOL SANTIAGO, *Desafíos de la Movilidad humana*, Santiago de Chile, Tiberiades, 2010.

IGNATIEV, Noél, *How the Irish bécame with*, Nueva York, Routledge, 1995.

IZUZQUIZA, Daniel, *Al partir el pan: Notas Para Una Teología política de las migraciones*, Madrid, Centro de estudios cristianos y de justicia, 2010.

JENNIFER, Guglielmo; SALERNO, Salvatore (eds.), *Are Italians white? How race is made America*, Nueva York, Routledge, 2003.

JEREMÍAS, Joaquín, *Teología del Nuevo testamento I: la predicación de Jesús*, Salamanca, Verbo Divino, 1974.

KESSLER, Gabriel; SVAMPA, Maristella; GONZÁLEZ BOMBAL, Inés; *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la postconvertibilidad*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

KUSCH, Rodolfo *América profunda*, Buenos Aires, Hachette, 1962.

——, *El pensamiento indígena americano*, México, Cajica, 1970.

——, *El pensamiento indígena y popular en América*, Buenos Aires, Hachette, 1977.

LATTUADA, Mario, *La política agraria peronista 1943-1983*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

LEÓN DUFOUR, Xavier, *Vocabulario de Teología Bíblico*, Barcelona, Herder, 1990.

LEVINE, Elaine (ed.), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, México, Universidad Nacional de México, 2008.

LONERGAN, Bernard, *Método en teología*, Salamanca, Sígueme, 2006.

MÁRMORA, Lelio, *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

MARTINEZ DOUGNAC, Gabriela, *La cuestión agraria en los orígenes del peronismo. El Consejo Nacional Agrario y “la reforma agraria”*, Buenos Aires, UNSAL, 1984.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Julio Luis, *Ciudadanía, migraciones y religión. Un diálogo ético desde la fe cristiana*, Madrid, San Pablo, 2007.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Armando, *Las migraciones: un signo de los tiempos. Jalones para una pastoral inmigrante*, Estella, Verbo divino, 1995.

MELERO VALDÉS, Luisa (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, Valencia, CeiMigra, 2010.

MELIA, Bartomeu, *El Guaraní. Experiencia religiosa*, Asunción, Biblioteca Paraguaya de Antropología, 1991.

—, *El Paraguay inventado*, Asunción, Centro de Estudios Paraguayos, 1997.

MICO, Tomas L, *Aves en la mitología guaraní*, Asunción, Servilibros, 2001.

—, *Leyendas del Paraguay*, Asunción, Instituto paraguayo de ciencias del hombre, 1982.

MIFSUD, Tony, *Decisiones responsables. Una ética del discernimiento*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2011.

MIGUEZ, Daniel; SEMAN, Pablo, (edit.) *Entre santos cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

MIN, Anselm, *The solidarity of others in a divided world: a postmodern theology after postmodernism*, Nueva York, T & T Clark International, 2004.

MIRANDA, Ana, *Ahate che: Juventud, migración y género en el corredor Paraguayo—Argentino*, Buenos Aires, Flacso, 2013.

MONGION, Olivier, *La condición urbana*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

MORATALLA, Agustín Domingo, *Ciudadanía activa y religión. Fuentes pre políticas de la ética democrática*, Madrid, Encuentro, 2012.

MOVIMIENTO SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO, *El pueblo. ¿Dónde está?*, Buenos Aires, Publicaciones del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo, 1975.

MÜLLER, Gerhard Ludwig, *Dogmática Teoría y práctica de la teología*, Barcelona, Herder, 1998.

NIÑO, Francisco, *La Iglesia en la ciudad. El fenómeno de las grandes ciudades en América Latina, como problema teológico y como desafío pastoral*, Roma, Pontificia Universidad Gregoriana, 1996.

NOUWEN, Henri Machiel, *Abriéndonos. Los tres movimientos de la vida espiritual*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1975.

ODGERS ORTIZ, Olga; RUÍZ GUADALAJARA, Juan Carlos (coord.), *Migración y creencias. Pensar las religiones en tiempo de movilidad*, México, El colegio de la frontera norte, 2014.

PAGOLA, José Antonio, *Jesús. Aproximación histórica*, Buenos Aires, PPC, 2013.

PANGRAZIO CIANCIO, Miguel Ángel, *Indicadores de la estructura social del Paraguay*, Asunción, Intercontinental Editora, 2013.

PAÚL, André, *El mundo judío en tiempos de Jesús. Historia política*, Madrid, Cristiandad, 1982.

PICHON RIVIERE, Enrique, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*, Buenos Aires, Nueva visión, 1985.

PICOTTI, Dina V., *Pensar desde América Latina. Vigencias y desafíos actuales*, Buenos Aires, Catálogos Editora, 1995.

PIZARRO, Cynthia (coord.); *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, Buenos Aires, Ciccus, 2011.

PORTES, Alejandro; RUMBAUT, Rubén G., *Inmigrant America. A portrait*, Berkeley, University of California, 1996.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2014²³.

- RIVAS, Luis H., *Diccionario de personas y lugares de la Biblia*, Buenos Aires, Amico, 2011.
- ROMERO SANABRIA, Aníbal, *Más paraguayo que la mandioca*, Asunción, El Lector, 1996⁶.
- RONQUILLO, Víctor, *Migrantes de la pobreza*, Bogotá, Editorial Norma, 2007.
- ROVIRA BELLOSO, Joseph M., *Introducción a la Teología*, Madrid, BAC, 2007.
- RUBÍN, Sergio; AMBROGETTI, Francesca, *El Jesuita. Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio SJ*, Buenos Aires, Vergara, 2010.
- SANDOVAL FORERO, Eduardo, *Migración e identidad. Experiencia del exilio*, México, UAEM, 1993.
- SOBRINO, Jon, *Jesús en América latina*, Santander, Sal Terrae, 1982.
- , *Fuera de los pobres no hay salvación. Pequeños ensayos utópicos—proféticos*, Madrid, Trotta, 2007.
- , *El principio—misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, Santander, Sal Terrae, 1992.
- SONEIRA, Abelardo Jorge; AMEIGEIRAS, Aldo; AUZA, Néstor Tomás; CAROZZI, María Julia; FRIGERIO, Alejandro; MILLIMACCI, Fortunato, *Sociología de la religión*, Buenos Aires, Docencia, 1996.
- SPADARO, Antonio, *Papa Francisco. «Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos»*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 2013.
- SVAMPA, Maristella, *La sociedad excluyente*, Buenos Aires, Taurus, 2005.
- TELESCA, Ignacio (coord.), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus Historia, 2010.
- TRIGO, Pedro, *La cultura del barrio*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004.
- VANIER, Jean, *La comunidad. Lugar del perdón y la fiesta*, Buenos Aires, Ágape, 2011.
- , *Cada persona es una historia sagrada*, Buenos Aires, Ágape, 2011.

VASILACHIS DE GALDINO, Irene, *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, 2006.

VERA, Helio, *En busca del hueso perdido (Tratado de paraguayología)*, Asunción, Servilibros, 2011,

—, *El país de la sopa dura (Tratado de paraguayología II)*, Asunción, Servilibros, 2012.

VERA, Saro, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, Asunción, El lector, 1996.

VIDAL, César, *El fuego del cielo*, Madrid, Martínez Roca, 2007.

WILDE, Guillermo, *Religión y poder en las misiones de los guaraníes*, Buenos Aires, Editorial Sb, 2009.

YAMPEY, Giralda, *Mitos y leyendas guaraníes*, Asunción, Editorial Manuel Ortiz Guerrero- Patronatos de leprosos del Paraguay, 2003.

YÁÑEZ, Samuel; GARCÍA, Diego (eds.), *El provenir de los católicos latinoamericanos. Hacia la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida 2007)*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2006.

2.2 Artículos y voces

Artículos en un libro

BALBUENA, Patricia, “Feminización de las migraciones”, en: PROGRAMA ANDINO DE DERECHOS HUMANOS (eds.), *Globalización, migración y derechos humanos*, Quito, Abya Yala, 2004, 15-24.

BEDFORD, Nancy E, “To speak of God from more than one place. Theological reflections from the experience of migration”, en: I. PETRELLA, (ed.), *Latin American liberation theology. The next generation*, Maryknoll, Orbis, 2005, 95-118.

BERGANT, Dianne, “Ruth: the migrant who saved the people”, en: G. CAMPESE, y otro (eds.), *Migration, religious experience, and globalization*, Nueva York, Center for Migration Studies, 2003, 49-61.

BONILLA, Alcira, “Discusión de algunas categorías filosóficas para el enfoque intercultural de las cuestiones migratorias en América latina”, en: C. LÉRTORA MENDOZA (ed.), *Las ideas del siglo XXI - Jornadas de Pensamiento Filosófico (Actas)*, Buenos Aires, FEPAI, 2006, 225-237.

BRAVO PÉREZ, Benjamín, “La Iglesia de casa desde la simbólica”, en: B. BRAVO PÉREZ y otros, *Para comprender la Iglesia de Casa. De la conversión a la misión*, Navarra, Verbo Divino, 2010, 154-155.

CAMACHO, Gloria, “Feminización de las migraciones en Ecuador”, en: F. HILDAGO, (edit.), *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*, Quito, Abya Yala, 2004, 303-326.

CAMPESE, Gioacchino, “¿Cuántos más? The crucified peoples at the U.S.—México border”, en: D. GROODY y otro, *A promised land, a perilous journey Theological perspectives on migration*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2008, 271-298.

CASAL, Marta; MESTRE, Ruth, “Migraciones femeninas”, en: J. DE LUCAS y otro, Francisco, *Inmigrantes: ¿Cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas respuestas)*, Madrid, Talasa, 2001, 120-167.

CERVANTES GABARRÓN, José, “«Un inmigrante será para vosotros el nativo» (Lv 19,34). El inmigrante en las tradiciones bíblicas”, en: J. A. ZAMORA (coord.), *Ciudadanía, multiculturalidad e inmigración*, Estella, Verbo Divino, 2003, 241-288.

CHENU, Marie Dominique, “Los signos de los tiempos”, en: I. CONGAR (edit.) *La Iglesia en el mundo del Hoy*. II, Madrid, Taurus, 1970, 253- 278.

CRAVINO, María Cristina, “Jóvenes migrantes paraguayos en Argentina”, en: A. MIRANDA, *Ahate che: Juventud, migración y género en el corredor Paraguay—Argentino*, Buenos Aires, Flacso, 2013.

DE LA MATA BENÍTEZ, Manuel L.; GARCÍA RAMÍREZ, Manuel; SANTAMARÍA SANTIGOSA, Andrés; GARRIDO MUÑOZ DE ARENILLAS, Rocío, “La integración de las personas migrantes. El enfoque de la Psicología Cultural y de la Liberación”, en: L. MELERO VALDÉS (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 115-146.

GARCÍA ROCA, Joaquín, “Enfoque psicosocial e incidencia pública. Las necesarias transiciones”, en: L. MELERO VALDÉS (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, Valencia, CeiMigra, 2010, 17-29.

GIMENO COLLADO, Adelina; LAFUENTE BENACHES, María Josefa, “Relaciones familiares en origen y destino e impacto del proyecto migratorio sobre ellas”, en: L. MELERO VALDÉS (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 149-196.

GUTIERREZ, Gustavo, “La opción preferencial por el pobre en Aparecida”, en: P. BARRETO y otros, *Aparecida, signo de comunión y esperanza*, Lima, CEP, 2007, 6-25.

HUNERMANN, Peter, “La acción de Dios en la historia. Teología como *interpretatio temporis*”, en: J. O. BEOZZO y otros, *Nuevas pobrezas e identidades emergentes. Signos de los tiempos en América Latina*, Córdoba, EDUCC, 2006, 17-59.

LAÍZ MOREIRA, Sofía, “«Buscando una oportunidad». Menores que migran solos a Galicia”, en: F. J. GARCÍA CASTAÑO y otro (coord.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*, Granada, Universidad de Granada, 2011, 943-956.

MAGAÑA ROMERA, José, “Migraciones”, en: V. M. PEDROSA y otros (dir.), *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Burgos, Monte Carmelo, 2000, 702-710.

MANCERA CASAS, Jaime Alberto, “El paradigma cultural nos ayuda a una nueva mirada. Los imaginarios urbanos”, en: AAVV, *Dios en la ciudad, Primer congreso de pastoral urbana – Región Buenos Aires*, Buenos Aires, San Pablo, 2012, 121-147.

MARCHETTO, Agostino, “La problemática de las migraciones y desplazamientos forzados en América Latina”, en AAVV, *Pontificia Comisión para América Latina, Aparecida 2007- Luces para América Latina*, Librería Editrice Vaticana, Citta del Vaticano (2008) 369-386.

MARTÍ GARRO, Santiago, “La juventud descendiente de migrantes del Paraguay en Argentina”, en: A. MIRANDA, *Ahate che: Juventud, migración y género en el corredor Paraguayo—Argentino*, 245-295.

MARTÍNEZ LOZANO, Enrique, “¿De qué hablamos? La persona y su proceso de crecimiento”, en: L. MELERO VALDÉS (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 31-69.

MCGRATH, Marcos, “Los signos de los tiempos en América Latina hoy”, en: M. MCGRATH (comp.), *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, México, Librería Parroquial, 1976, 61-70.

MELERO VALDÉS, Luisa; DÍE OLMOS, Luis, “El enfoque psicosocial en las migraciones”, en: L. MELERO VALDÉS (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 71-113.

PHAN, Peter C., “The experience of migration in the United States as a source of intercultural theology”, en: G. CAMPESE y otro (eds.), *Migration, religious experience, and globalization*, Nueva York, Center for Migration Studies, 2003, 149-150.

RODRÍGUEZ IZQUIERDO, Rosa María, “La experiencia psicosocial de la inmigración en los menores: Retos educativos”, en: L. MELERO VALDÉS (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*. 199-229.

SAYED, Nabil; BEIRUTI, Ahmad, “Experiencia de migración y salud mental. Hacia un nuevo modelo de salud”, en: L. MELERO VALDÉS (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 259-295.

SOBRINO, Jon, “La teología de la liberación en América Latina. Relación esencial entre teología y pobres”, en: J. SOBRINO y otros (eds.), *La teología de la liberación en América Latina, África y Asia*, Madrid, PPC, 1998, 53-55.

TORIBIO SAUQUILLO, José María, “Intervención psicosocial comunitaria con personas migrantes”, en: L. MELERO VALDÉS (ed.), *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, 231-257.

Artículos en una revista

AQUINO, María Pilar, “La humanidad peregrina viviente: migración y experiencia religiosa”, *Alternativas* 33 (2007) 83-110.

AZCUY, Virginia R., “La ciudad, signo de estos tiempos y lugares”, *Nuevo Mundo* 12 (2010) 114 -119.

BATTISTELLA, Graziano, “I contribute dell’etica alla gestione delle migrazioni”, *Studi emigrazione* 178 (2010) 346-376.

BERGOGLIO, Jorge M., “Formación permanente y reconciliación”, *Boletín de Espiritualidad (Compañía de Jesús – Argentina)* 68 (1980) 3-13.

—, “Una institución que vive su carisma”, *Boletín de Espiritualidad (Compañía de Jesús – Argentina)* 55 (1978) 27-50.

BLANGIARDO, Gian Carlo, “Un mondo in movimento”, *Studi emigrazione* 200 (2015) 515-533.

BOTEY VALLES, Jaume, “Inmigración lugar teológico”, *Alternativas* 33 (2007) 57- 82.

BREMER, Margot, “De la búsqueda de la tierra sin mal hacia la caminata a Caacupé”, *Suplemento Antropológico XXXIX* (2004) 163- 192.

CABALLERO MERLO, Javier Numan, “Positividad de las remesas con ausencia del sujeto y su problemática: ¿migrante remesador, producto o solución de la desigualdad social?”, *Estudios Paraguayos* 1-2 (2010) 111- 145.

CAMPESE, Gioacchino, “«Non sei più straniera, nè ospite». La teología delle migrazioni nel XXI secolo”, *Studi emigrazione* 178 (2010) 317-345.

CARBAJO NÚÑEZ, Martín, “Francisco de Asís, fuente de inspiración para una ética global de la hospitalidad”, *Selecciones de Franciscanismo* 101 (2005) 229-255.

CARDELLINI, Innocenzo, “Le migrazioni nelle società del Vicino Oriente Antico e l’idea di straniero nella bibbia ebraica”, *Studi emigrazione* 198 (2015) 272-294.

CASTILLO GUERRA, Jorge, “Teología de la migración: movilidad humana y transformaciones teológicas”, *Theologica Xaveriana* 176 (2013) 367-401.

CASTLES, Stephen, "Migration and community formation under conditions of globalization", *International Migration Review* 36 (2002) 1143-1168.

CERRUTTI, Marcela; PARRADO, Emilio, "Migración laboral de trabajadores paraguayos a la Argentina: entrada a los mercados trabajo y trayectorias ocupacionales", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 48 (2001) 369- 399.

CERRUTTI, Marcela; BRUNO, Matías, "La inserción de migrantes paraguayos y peruanos en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 60 (2006) 265-290.

CÉSPEDES, Roberto L., "Estructuras familiares en el Paraguay (1982-2007) Continuidades y cambios", *Estudios Paraguayos* (2010) 245-278.

—, "La mujer paraguaya en el cancionero (1950 y 2007), contexto social y conflictivas imágenes. ¿De virgen a bandida?", *Estudios Paraguayos* (2011-2012) 175-199.

COMBLIN, José, "Signos de los tiempos", *Concilium* 312 (2005) 527-540.

—, "La Iglesia en la Casa", *Revista Eclesiástica Brasileira* 186 (1987) 320-355.

DEL ÁGUILA, Álvaro, "«Mba'porenda»: los cambios en la normativa migratoria Argentina y sus desafíos frente a la situación de los migrantes paraguayos en la industria de la construcción", *Estudios Paraguayos* (2011-2012) 147- 174.

ESPÍN, Orlando O., "Immigration, territory, and globalization: Theological reflections", *Journal of Hispanic/Latino Theology* 3 (2000) 46-59.

FIORITO, Miguel Ángel; GIL Daniel, "Signos de los tiempos, signos de Dios. Apuntes para una teología, una espiritualidad y una pastoral de los signos de los tiempos", *Stromata* XXXII 1-2 (1977) 3-95.

FORCANO, Benjamín, "Emigran porque son pobres", *Alternativas* 33 (2007) 21- 30.

FUMAGALLI, Anna, "Leggere la Bibbia nel contesto migratorio", *Studi emigrazione* 178 (2010) 291-316.

GLAUSER, Benno, “Elementos de la cultura como respuesta a la vida en Barrios marginales de asunción”, *Suplemento Antropológico XXXII* (1997) 427- 440).

LUNA PASTORE, Alberto J, “Perfiles de la mujer guaraní. Aportes de algunos estudios”, *Suplemento Antropológico XXXVI* (2001) 133- 146.

LUSSI, Carmen, “La movilidad humana como lugar teológico. Elementos de teología de las migraciones”, *Concilium 325* (2008) 51-63.

MARTINI, Carlo Maria, “El extranjero en la escritura”, *Salterrae. Revista de Teología Pastoral 1045* (2001) 417-426.

MASPERO, Giulio, “El tiempo superior al espacio (EG 222): un principio teológico fundamental para el obrar cristiano”, *Pontificia Academia Theologica 13* (2014) 317-329.

MEDINA ROMERO, Joaquín, “«Sentir la conciencia». Acercamiento al Estudio Antropológico y Teológico de la conciencia Moral en Paraguay (Orientaciones para la Formación de la Conciencia Moral)”, *Ensayos Teológicos 1* (2000) 7- 145.

MIFSUD, Tony, “El discernimiento ético. Responsabilidad urgente del cristiano”, *Mensaje 338* (1985) 129-133.

MIRO DE GARCÍA, Margarita, “La alimentación y la religiosidad paraguaya”, *Suplemento Antropológico XXXV* (2000) 407- 483.

MOROZZO DELLA ROCCA, Paolo, “Diritto e migrazioni: come conciliare il diritto ad emigrare con el diritto di ogni stato a governare le immigrazion?”, *Studi emigrazione 200* (2015) 557-567.

NOEMI, Juan, “En la búsqueda de una teología de los signos de los tiempos”, *Teología y Vida XLVIII* (2007) 439-447.

PAROLIN, Gaetano, “Quale missione con I migrant?”, *Studi emigrazione 178* (2010) 377-408.

PEIXOTTO, Jorge, “La misión franciscana ante el reto de los desafíos urbanos”, *Nuevo Mundo* 12 (2010) 263- 272.

PEREGO, Giancarlo, “Il diritto e il diritto di rimanere nella propria terra, tra dottrina e prassi ecclesiale. Appunti per un percorso di approfondimento”, *Studi emigrazione* 201 (2016) 107-115.

POTTHAST, Bárbara, “Algo más que heroínas. Varios roles y memorias femeninas de la Guerra de la Triple Alianza”, *Estudios Paraguayos* (2008-2009) 165- 177.

PURCELL, Michael, “Cristo, el extranjero: la originalidad ética de carecer de techo”, *Concilium* 328 (2008) 717-730.

RAMIREZ KIDD, José Enrique, “Inmigrantes en el Antiguo Testamento: realidad, problema y misterio”, *Vida y pensamiento* 24 (2004) 51-68.

RODRÍGUEZ DOLDÁN, Sinfioriano, “Fundamentos etnológicos e históricos de nuestra identidad nacional”, *Suplemento Antropológico XXXVIII* (2003) 551- 571.

RUÍZ MARRUJO, Olivia T., “La migración en la globalización de la sociedad de riesgo”, *Service of Documentation Estudy on Global Mission* 34 (2002) 1-5.

SCHEREITER, Robert, “La catolicidad como marco para tratar el tema de la emigración”, *Concilium* 328 (2008) 33-48.

—, “La catolicidad como marco para tratar el tema de la migración”, *Concilium* 325 (2008) 685-700.

SEIBOLD, Jorge, “La mística popular en la ciudad”, *Stromata LXVII* 1/2 (2011) 89-108.

SOBRINO, Jon; WILFRED, Félix, “Repensar el martirio”, *Concilium* 299 (2003) 15-24.

TASSELLO, Giovanni Graziano, “Teologia pastorale e migrazioni”, *Studi emigrazione* 178 (2010) 444-470.

TOMASI, Silvano M., “La emigración y el catolicismo en un contexto global”, *Concilium* 325 (2008) 665-684.

TRIGO, Pedro, “Pastoral suburbana elementos estructurales”, *ITER* 44 (2007) 39-105.

VARGAS, Patricia, “Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Significado y expresión de la identidad étnica de los trabajadores de la construcción en Buenos Aires”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 57 (2005) 287- 301.

VÉLEZ ALCALDE, Francisco Javier, “Pateras, cayucos y mafias fronterizas en África: el negocio de las rutas atlánticas hacia las islas Canarias”, *ARI* 51 (2008) 23-27.

WÉNIN, Andre, “Israel, extranjero y emigrante. El tema de la inmigración en la Biblia”, *Selecciones de Teología* 35 (1996) 247-256.

Voces

PACOMIO, Luciano y otros, “*Loci Theologici*”, en: ORTIZ GARCÍA, Alfonso; Luciano PACOMIO; Vito MANCINO (dirs.), *Diccionario Teológico Enciclopédico*, Estella, Verbo Divino 1996², 577.

FISICHELLA, Rino, “signos de los tiempos”, en: LATOURALLE, René; Rino FISICHELLA (dirs.), *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid, Paulinas, 1992, 1368-1386.

GENNARI, Gino, “Signos de los tiempos”, en: DE FIORES, Stefano; Tullo GOFFI; A. GUERRA, (dirs.), *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Madrid, Paulinas, 1991, 1758-1780.

MAGAÑA, José, “Migraciones”, en: PEDROSA, Vicente María; Jesús SASTRE; Raúl BERZOSA (dir.), *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Burgos, Monte Carmelo, 2000, 702- 710.

WICKS, Jared, “Lugares Teológicos”, en: LATOURELLE, René; Rino FISICHELLA (dir), *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid, Paulinas, 1992, 833-834.

2.3 Documentos

BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Spe Salvi*, Buenos Aires, San Pablo, 2007.

BERGOGLIO, Jorge Mario, *Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad. 2010-2016. Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*, comunicación presentada en: *XIII Jornada Arquidiocesana de Pastoral Social*, Buenos Aires, 2010.

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL DE MIGRACIONES Y TURISMO, *Lineamientos para la pastoral migratoria en la Argentina*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2016.

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL DE MIGRACIONES Y TURISMO, *Iglesia y Migraciones*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 1998.

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL DE MIGRACIONES, *Línea pastorales para una nueva evangelización. Aplicación a la pastoral de la movilidad humana*, Buenos Aires, Publicación interna, 1991.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad humana*, Colombia, Centro de Publicaciones del CELAM, 1994.

EPISCOPADO LATINOAMERICANO. CONFERENCIAS GENERALES, *Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Documentos Pastorales*, Santiago de Chile, San Pablo, 1993.

FRANCISCO PP., *Carta encíclica Laudato Si sobre el cuidado de la casa común*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2015.

FRANCISCO PP., *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2013.

FRANCISCO PP., *Exhortación Apostólica postsinodal Amoris Laetitia del Santo Padre Francisco sobre el amor en la familia*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paulinas, 2016.

FRANCISCO PP., *Exhortación Apostólica Postsinodal «Amoris laetitia»*, Buenos Aires, Paulinas, 2016.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *Instrucción “Erga Migrantes Caritas Christi”*, Buenos Aires, San Benito, 2004.

PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Aparecida 2007. Luces para América latina*, Citta del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2008.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Aparecida Documento Conclusivo*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2007.

VATICANO II, *Documentos conciliares*, Buenos Aires, Ed. Paulinas, 1986.

2.4 Textos en formato digital

Sitios Web⁷⁵⁷

COMENTARIOS A ESTUDIOS BÍBLICOS [en línea], <http://www.biblestudytools.com>

CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE ESTADOS UNIDOS [en línea], <http://www.justiceforimmigrants.org/es>.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, [en línea], http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Migracion_Internacional_Publicaciones.

DICCIONARIO DE PASTORAL URBANA [en línea], <http://www.pastoralurbana.com.ar/diccionario.html>.

EMBAJADA DEL PARAGUAY [en línea], <http://www.embajadeparaguay.org>.

EQUIPO DE PASTORAL PARAGUAYO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA [en línea], <http://www.pastoralparaguayo.com.ar>.

FUNDACIÓN COMISIÓN CATÓLICA ARGENTINA DE MIGRACIONES [en línea], <http://www.migracionesfccam.org.ar>.

GIEMIC-UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA [en línea], <http://www.giemic.uclm.es>.

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA [en línea], <http://www.argentina.gob.ar>.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS [en línea], <http://www.indec.gov.ar>.

MUNICIPALIDAD DE MERLO, Historia del partido de Merlo [en línea], <http://www.merlo.gob.ar>.

NACIONES UNIDAS. LA SITUACIÓN DEMOGRÁFICA EN EL MUNDO 2014. INFORME CONCISO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES [en línea], <http://www.un.org>.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS [en línea], <http://www.un.org>.

⁷⁵⁷ No hacemos referencia a la fecha de consulta por estar indicada al pie de página y por ser las mismas consultadas en diferentes fechas.

PORTAL GUARANÍ [en línea], <http://www.portalguarani.com>.

RED INTERNACIONAL DE MIGRACIÓN Y DESARROLLO [en línea], <http://www.migracionydesarrollo.org>.

SEMINARIO LATINOAMERICANO SOBRE MIGRACIÓN, REFUGIO Y TRATA DE PERSONAS. DECLARACIÓN DE HONDURAS [en línea], <http://www.celam.org>.

Artículo en publicación seriada digital

AMAYA, Sol, *Mitos y realidades sobre los inmigrantes que viven en la argentina* [en línea], La Nación. 04 diciembre 2014, <http://www.lanacion.com.ar/1745247-mitos-y-realidades-sobre-los-inmigrantes-que-viven-en-la-argentina> [consulta: 8 de septiembre 2016].

DIRECCIÓN NACIONAL DE MIGRACIONES, *Primer homenaje a inmigrantes desaparecidos* [en línea], *Periódico Migraciones*. Abril 2013, n° 57. http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/periodico/periodico_201304.pdf [consulta: 9 de septiembre 2016].

LABORDA, Fernando, *Entre los inmigrantes hay menos desempleo que entre los argentinos* [en línea], La Nación. 8 noviembre 2016, <http://www.lanacion.com.ar> [consulta: 8 noviembre, 2016].

RUÍZ MARRUJO, Olivia, *La migración en la globalización de la sociedad de riesgo* [en línea], Service of Documentation & Study on Global Mission. 2002, <http://www.sedos.org> [consulta: 8 septiembre, 2016].

VILLADA GAVIRIA, María Andrea, *Argentina. La cárcel para inmigrantes: entre la xenofobia y la criminalización* [en línea], Resumen latinoamericano. 30 de agosto 2016, <http://resumenlatinoamericano.org/2016/09/03/argentina-la-carcel-para-inmigrantes-entre-la-xenofobia-y-la-criminalizacion/> [consulta: 8 de septiembre 2016].

Textos de autores completos

BENEDICTO XVI PP., *Mensajes jornada de las migraciones* [en línea], <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/migration.index.html> [consulta: 28 de junio 2016].

FRANCISCO PP., *Mensajes jornada de las migraciones* [en línea], <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration.index.html> [consulta: 28 de junio 2016].

GARCÍA ABAD, Rocío, *El papel de las redes migratorias en las migraciones de corta y media distancia* [en línea], *Scripta Nova* 94/11 (2001) <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-11htm> [Consulta: 20 de noviembre 2016].

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, *Migraciones: Cuadros migratorios. Población en viviendas particulares nacida en el extranjero por lugar de nacimiento, según año de llegada al país, en porcentaje* [en línea], http://www.indec.gov.ar/estadisticaWeb/Contenido/.../censo2010_tomo1.pdf [consulta: 27 de julio 2016].

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, *Migraciones: Cuadros migratorios. Población en viviendas particulares nacida en el extranjero por lugar de nacimiento, según año de llegada al país, en porcentaje* [en línea], http://www.indec.gov.ar/estadisticaWeb/contenido/.../censo2010_tomo1.pdf [consulta: 27 de julio 2016].

JUAN PABLO II PP., *Mensajes jornada de las migraciones* [en línea], <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/migration.index.html> [consulta: 28 de junio 2016].

LAUB, Claudio (coord.), *Migraciones y salud en el área metropolitana Buenos Aires* [en línea], *Núcleo de salud internacional* (2006) <http://www.elagora.org.ar/site/documentos/PreSeminarioSalud.pdf> [consulta: 18 junio 2016].

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, *Dialogo internacional sobre la migración. Seminario de expertos: migración y medio ambiente* [en línea], Ginebra, 2008 http://www.publications.iom.int/system/files/pdf/idm_10_sp.pdf [consulta: 25 de noviembre 2016].

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, *Glosario de la OIM sobre la Migración* [en línea], <http://www.iom.int/es/los-terminos-clave-de-migración> [consulta: 20 de noviembre 2016].

TEXIDO, Ezequiel., *Perfil migratorio de la Argentina* [en línea], http://www.mininterior.gov.ar/provincias/archivos_prv25/6%20Perfil_Migratorio_de_la_Arentina.pdf [consulta: 16 junio 2016].